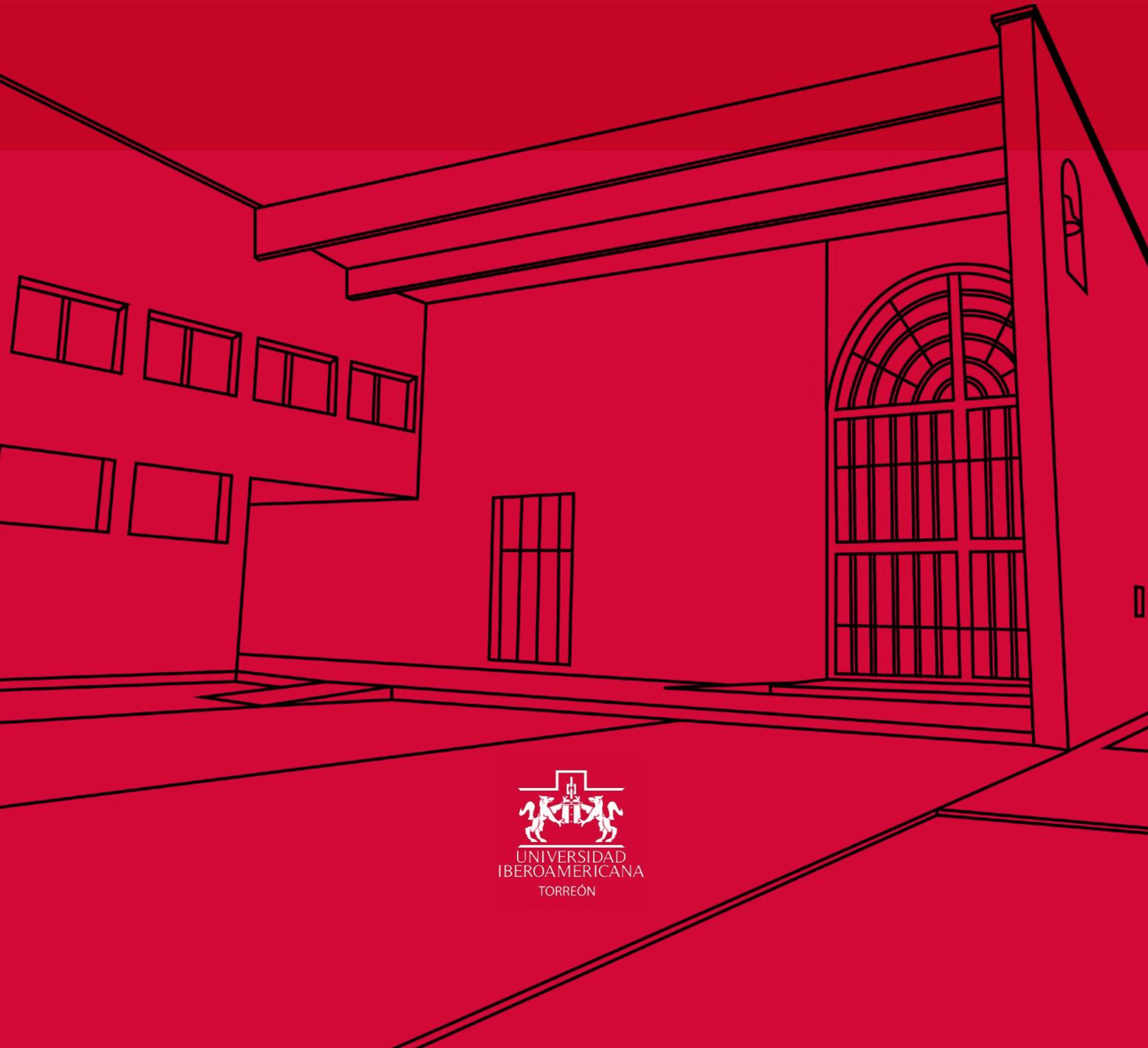
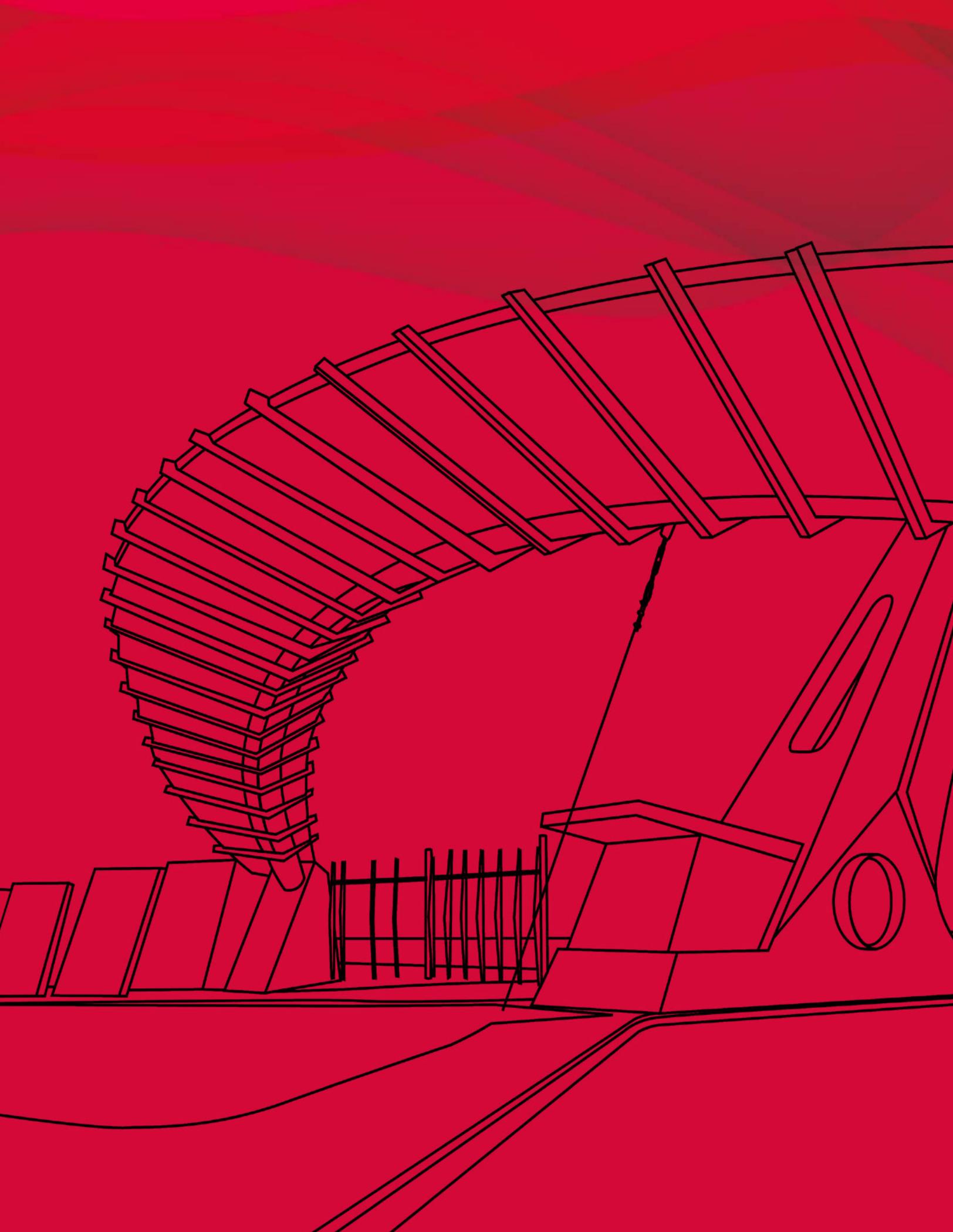


ANDANZA DE LA IBERO TORREÓN

Cuarenta años de incidir en La Laguna





“ La

VERDAD

nos hará

LIBRES ”

ANDANZA DE LA IBERO TORREÓN

Cuarenta años de incidir en La Laguna



Andanza de la Ibero Torreón. Cuarenta años de incidir en La Laguna / Torreón, Coahuila, México: Universidad Iberoamericana Torreón, 2023.

1.Universidad Iberoamericana Torreón – Aniversarios, etc. 2.Universidad Iberoamericana Torreón – Homenajes, etc. 3.Universidad Iberoamericana Torreón – Historia.

LE 7 M564 A52 2023

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

Juan Luis Hernández Avendaño
Rector

Armando Mercado Hernández
Director General Académico

Ismael Bárcenas Orozco, SJ
Director General del Medio Universitario

Andanza de la Ibero Torreón. Cuarenta años de incidir en La Laguna
Torreón, Coahuila, México
Agosto, 2023

Eiko Gavaldón Oseki
Coordinadora

Jaime Muñoz Vargas
Editor



Publicación no venal
www.iberotorreon.mx

Formación Universitaria y Humanista de La Laguna, A.C. (Universidad Iberoamericana Torreón).
Calzada Iberoamericana 2255. Ejido la Unión, Torreón, Coahuila. C.P. 27420
Impreso en México

Presentación

Andanza de la Ibero Torreón es un testimonio triple: del trabajo realizado durante cuarenta años por la Universidad Iberoamericana Torreón, del compromiso de las miles de personas que se han vinculado con la institución y de lo auspicioso que es para el porvenir todo recuento honesto. Si bien sus páginas están atravesadas por el orgullo y la gratitud, no celebran el cuadragésimo aniversario de la Ibero Torreón como una consumación, sino como, apenas, el cimiento de muchos y mejores logros futuros, pues mientras la realidad humana viva golpeada por la inequidad, por la injusticia, por la violencia, por la corrupción y por todas las demás calamidades que la mancillan, nuestro esfuerzo no habrá concluido. La Ibero Torreón, lo decimos con certeza, hace de su labor académica un medio para incidir en la sociedad de manera siempre humana y solidaria. En el centro de su quehacer está pues la justicia, el conocimiento que lucha sin descanso en su procura.

El libro está dividido en seis secciones. En la primera, nuestro rector y nuestros directores describen las líneas sustantivas en las que se ha vertebrado el trabajo de la Ibero Torreón durante cuatro décadas. Luego, en la

parte rotulada “Incidencia”, seis académicos de nuestra institución describen los logros sociales más salientes en los que la institución se ha situado: los concernientes al medio ambiente, la calidad de vida, la relación con lo jurídico, la migración, la colaboración con las OSC y el análisis y las posibles salidas de la espiral violenta. La tercera sección observa lo que se ha logrado en materia cultural, deportiva y editorial, además de recordar la valiosa labor del Archivo Histórico.

El segmento más amplio del libro corresponde a las entrevistas entabladas con cuarenta egresadas y egresados de la Ibero Torreón. Cada conversación representa un año de vida institucional, y en tales diálogos conforta apreciar la hondura de la huella ignaciana que la universidad ha impreso en sus estudiantes para que sean profesionistas técnicamente competentes y a la par espíritus sensibles.

Cierran el libro la galería de nuestros exrectores y tres anexos signados por la gratitud.

Cuarenta años de vida, cuarenta años de frutos, cuarenta años de amar y servir bajo la clara sombra de la divisa que nos alienta: “La verdad nos hará libres”.



AUTORIDADES



La realidad como horizonte epistemológico

~ Juan Luis Hernández Avendaño
RECTOR



Las primeras cuatro décadas de la Universidad Iberoamericana Torreón —la universidad jesuita en La Laguna— han sido ocasión propicia para agradecer a Dios tanto bien recibido en este caminar universitario con poco más de 12 mil egresados originarios de los principales estados del norte de México y que, con su presencia profesional en todo el mundo, dignifican a su *alma mater* y la retroalimentan con respecto a los senderos que habría de recorrer para seguir respondiendo con pertinencia y educación de calidad a los signos de los tiempos.

Las universidades jesuitas en el mundo tienen muchos documentos inspiradores, pero hay uno en particular que es altamente apreciado en los últimos tiempos, denominado *La promoción de la justicia en las universidades de la Compañía*. Este documento fue publicado en 2015, y se difundió en todas las universidades jesuitas de los cinco continentes. En el segundo párrafo de este texto aparece citado Ignacio Ellacuría, a quien denomino el rector mártir:

El 16 de noviembre de 1989, en la Universidad Centroamericana del Salvador, los padres Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo



Montes, Juan Ramón Moreno, Amando López y Joaquín López, junto a dos mujeres que trabajaban en su comunidad, Elba Ramos y Celina Ramos, fueron asesinados por su compromiso con la paz durante la guerra que asolaba El Salvador. El P. Ellacuría había querido convertir la universidad en una institución que defendiera a las mayorías pobres; un compromiso que aquellos hombres y mujeres pagaron con su vida. Las universidades de la Compañía tienen en ellos a sus propios mártires debido a su compromiso por la “justicia que brota de la fe”.

Ignacio Ellacuría ha pasado a formar parte de aquellos mártires jesuitas que inspiran actividades educativas y, sobre todo, que nos animan a pensar que la universidad se debe a nuestra realidad. El

rector mártir nos dice en algunos de sus textos, principalmente en sus *Escritos universitarios*, que responder a las exigencias de la realidad automáticamente exige de la universidad un permanente acto creador que implica una gran capacidad intelectual colectiva, pero fundamentalmente un gran amor a las mayorías empobrecidas y vulnerables, un indeclinable fervor por la justicia social y un cierto coraje para superar los ataques o incomprendimientos a las universidades que en nuestro contexto histórico configuran su quehacer desde la libertad de cátedra y el compromiso de fe y justicia.

Nuestra universidad, parafraseando a Michel de Certeau, quiere compartir los desafíos de este tiempo, hacernos cargo de lo que implica la expansión de la violencia criminal en nuestro país, el debilitamiento sostenido del estado de derecho, la vulneración preocupante de los derechos

humanos, la persistencia de la pobreza y la desigualdad, el consumismo voraz basado en fabricar necesidades que en realidad son innecesarias, la depredación del territorio por parte de agentes económicos abusivos, el tráfico de personas y las migraciones transnacionales, los efectos del cambio climático, el vaciamiento de sentido de muchos jóvenes y la confusión de la posverdad.

Frente a esta realidad, la universidad jesuita se configura como una respuesta al “mal común” con educación situada y transformadora. El anterior Superior General de la Compañía de Jesús, Peter Hans Kolvenbach, lo dice en estos términos:

Parfraseando a Ignacio Ellacuría, pertenece a la naturaleza de toda universidad ser una fuerza social, y es nuestra particular vocación como universidad de la Compañía asumir conscientemente esa responsabilidad para convertirnos en una fuerza en favor de la fe y de la justicia. Todo centro jesuita de enseñanza superior está llamado a vivir dentro de una realidad social y a vivir para tal realidad social, a iluminarla con la inteligencia universitaria, a emplear todo el peso de la universidad para transformarla. Así pues, las universidades de la Compañía tienen razones más fuertes y distintas a las de otras instituciones académicas o de investigación para dirigirse al mundo actual, tan instalado en la injusticia, y para ayudar a rehacerlo a la luz del Evangelio (Universidad Iberoamericana, 2001).

Esta inspiración es la que ha movido y mueve a la Ibero Torreón. Este libro recoge los testimonios de egresados de diferentes licenciaturas, profesiones y disciplinas que dan cuenta de innumerables proyectos de incidencia que a lo largo de 40 años nuestra universidad ha generado en la Comarca Lagunera, uniendo la docencia y la investigación con la necesidad de tocar los principales problemas

del contexto para ofrecer soluciones desde las ciencias, las humanidades y las artes.

La pandemia de la Covid-19 ha trastocado los proyectos educativos en su manera tanto de concebirse como de ejecutarse. Le ha venido bien a los actores educativos esta interpelación porque está suponiendo perfilar mejor la respuesta en torno al por qué y para qué se necesita una universidad en este tiempo. En nuestro 40 aniversario como universidad en el norte de México nos hacemos cargo de recoger nuestro caminar, reforzar nuestras apuestas y convicciones en el presente y asumir con alegría, firmeza y entusiasmo la incertidumbre del siglo XXI con una educación que se cocina a fuego lento en los siguientes ejes transversales: la calidad académica, rigurosidad cognitiva, profundidad epistemológica; la pedagogía ignaciana y el aprendizaje situado; la proyección y la incidencia social; la Ibero Torreón como ágora pública; la espiritualidad ignaciana que da sentido de vida.

Calidad académica: rigurosidad cognitiva y profundidad epistemológica

La mudanza emergente de la educación a los entornos virtuales de aprendizaje, en el contexto de la pandemia, desvelaron la agudización de la superficialidad. El regreso a los entornos presenciales, pero con el complemento de la educación híbrida o virtual, significa un desafío a las universidades que creemos que no se puede sostener un proyecto educativo sin rigurosidad académica y profundidad epistemológica.

En este sentido será muy importante seguir fortaleciendo los ambientes de mutua exigencia entre profesores y alumnos, ligar las evaluaciones al aprendizaje logrado y aplicado, ampliar los contornos del pensamiento crítico, hacer más uso del método comparado. La rigurosidad cognitiva bebe de todo lo anterior y también se alimenta de todo aquello que era la base del *homo sapiens*, es decir, la lectoescritura. En la era de la inteligencia artificial,

LABORATORIO
Eléctrica 2



parece mentira, sigue siendo vital que los aprendices universitarios lean y escriban bien, dominen el arte de la palabra, la argumentación y la contraargumentación, así como expandir su capacidad cerebral para almacenar información con sentido.

La profundidad epistemológica se nutre de la investigación, de los proyectos de campo, del aprendizaje situado, del mapeo de problemáticas del contexto que supongan una interpelación a la profesión o la disciplina en clave de conocimientos aplicados. La profundidad epistemológica supone crear conocimiento nuevo, hablar de los silencios sociales, visibilizar lo que está oculto, generar alternativas de bienestar, vincular el conocimiento a la vida cotidiana.

La calidad académica es la prioridad número uno en nuestra prospectiva al 2032, y seguiremos insistiendo en ello.

Pedagogía ignaciana y aprendizaje situado

En 1551 emergió el colegio romano como la primera gran apuesta educativa de la Compañía de Jesús. Para entonces, el Modelo Educativo Ignaciano se componía de cuatro claves: la *iustitia* (el recto gobierno de los asuntos públicos), la *utilitas* (la utilidad del aprendizaje en la vida cotidiana), la *humanitas* (el conocimiento al servicio de las necesidades de la persona) y la *fides* (la fe en un Dios que es Padre y que quiere que sus hijos tengan vida, y vida en abundancia).

En el siglo XXI la educación jesuita bebe de la tradición pero también lee los signos de los tiempos actuales. Hoy queremos que nuestros alumnos sostengan cuatro *ces*: competentes, conscientes, compasivos, comprometidos. Las cuatro claves del siglo XVI convertidas en cuatro aprendizajes para el siglo de la incertidumbre. Pero para conseguir estos aprendizajes aplicados se requiere echar mano de nuestra pedagogía, la pedagogía ignaciana que en la Ibero Torreón concretamos en el Aprendizaje Situado.

El aprendizaje situado es un proceso cognitivo-conductual que permite a un sujeto *aprehender* la realidad de su entorno para entenderlo epistemológicamente y afirmarlo en la realidad con conocimientos aplicados (Díaz-Hernández, 2022). A través de cuatro pasos (partir de la realidad, análisis y reflexión, resolver en común, comunicar y transferir) este método busca vincular más enfáticamente la teoría con la práctica, trabajar con problemas reales, estudiar casos del contexto, destematizar para avanzar a la problematización.

Así pues, el aprendizaje situado es aprender desde, con y para la realidad con lo que la docencia, la investigación y la vinculación se convierten en las dimensiones universitarias que hacen posible una universidad que es buena noticia para la ciudad o la región donde se encuentra.

La proyección y la incidencia social

No hay calidad académica sin incidencia social y no hay incidencia social sin calidad académica. En estos primeros 40 años de vida, la Ibero Torreón tuvo una presencia universitaria en varios ejidos de la Comarca Lagunera, intervenciones en barrios periféricos con violencias, aportes en la era de la inseguridad y el crimen organizado.

Festejamos nuestro 40 aniversario con seis ejes de incidencia que potencian el conocimiento y lo irradian hacia la comunidad lagunera y más allá. Estos ejes de incidencia son agua, migrantes/ desaparecidos, fortalecimiento del poder judicial, gobernanza metropolitana, recto gobierno de los asuntos públicos e innovación tecnológica para mejorar la vida

En el tema del agua, mediamos como universidad para que se llevara a cabo el megaproyecto de Agua Saludable que construye el gobierno federal, así como la construcción de casas del agua con aliados estratégicos con la finalidad de eludir el problema del arsénico en el vital líquido. En los siguientes años habremos de darle seguimiento

a los contenidos de una agenda de gobernanza hídrica en La Laguna.

Sostenemos junto a la parroquia jesuita de San Judas Tadeo una casa de migrantes, un oasis para quienes han recorrido cientos de kilómetros enfrentando todo tipo de peligros. Acompañamos a madres y padres de familia cuyos hijos e hijas han sido desaparecidos, así como a madres con hijas víctimas de feminicidio. Acompañar a la población vulnerable es una de nuestras preferencias apostólicas y lo seguiremos haciendo, como dijera el papa Francisco, porque hoy más que nunca el cristianismo es atender al herido del camino.

A través de un examen general de conocimientos y otro práctico, nuestra Ibero contribuyó para que el Poder Judicial de Coahuila recuperara la carrera judicial y se pudieran consolidar las posiciones de jueces, magistrados, secretarios y notificadores por sus méritos en los ámbitos laboral, penal, familiar, mercantil y civil. Fortalecer a uno de los tres poderes constitucionales del estado de Coahuila ha sido un honor y una gran responsabilidad.

Pero también en este tema del recto gobierno de los asuntos públicos la Ibero Torreón fue la única universidad del estado que invitó a los candidatos a la gubernatura de Coahuila a dialogar con los estudiantes en un formato de respeto conducido por ellos mismos. Posteriormente en Ibero TV tuve oportunidad de entrevistar a cada uno de los cuatro candidatos para saber qué tipo de políticas públicas quieren implementar en la entidad si el voto los lleva al poder. Este ejercicio se enmarca en la necesidad de acercar a los votantes información de calidad que les permita sufragar más allá de filias o fobias.

La gobernanza metropolitana es una urgente tarea para la Comarca Lagunera. En 1911 un tranvía recorría las ciudades de Lerdo, Gómez Palacio y Torreón, y hoy, empezando la tercera década del siglo XXI, el proyecto del Metrobús sigue parado.

La Ibero Torreón ha sido sede de innumerables congresos, foros y talleres tanto locales como nacionales para detonar políticas y marcos jurídicos que permitan a esta zona metropolitana avanzar en bienestar. El que nuestro coordinador de Arquitectura haya sido elegido presidente del primer Consejo Ciudadano de Desarrollo Metropolitano habla del compromiso que tenemos para mejorar las condiciones de esta región.

Finalmente, nuestra universidad ha proseguido con el legado jesuita de hacer de la ciencia un aliado para mejorar la vida de las personas y las sociedades. La revolución tecnológica que vivimos y que seguirá desarrollándose en los próximos años, la apreciamos como una oportunidad ética y una necesidad práctica. En este sentido, nuestro departamento de ingenierías construyó una aplicación para informar a la población en general de la Comarca Lagunera sobre la radiación solar, en tiempo real, con la finalidad de prevenir el cáncer de piel y hacer recomendaciones de cuidado si se tiene que salir a la calle con radiación alta. La tecnología al servicio de las personas y no al revés.

La Ibero Torreón como ágora pública

En tiempos de polarización, que supone el envenenamiento de la conversación pública, nos parece de vital importancia ofrecer un espacio de diálogo y construcción de acuerdos entre actores que piensan distinto o tienen diferentes intereses frente a los problemas de la realidad. Nuestra universidad está siendo en este tiempo una de las ágoras públicas más robustas y amplias de La Laguna. Actores gubernamentales locales y nacionales, cámaras empresariales, luchadores y movimientos sociales, entidades eclesiales y religiosas, entre otros sujetos, han pedido reunirse, sesionar, discutir o construir en nuestro plantel, en nuestras aulas, en nuestros auditorios.

La Ibero Torreón reivindica así que no nos interesa tener un sesgo partidista o un compro-



ideas que hacen convivir a las 4 esferas en dominio/resistencia/alternativas

Movimiento profesionalizado de actores organizados

Sector Civil, Pueblo organizado

Medios

¿Dónde están?

No violencia y los jóvenes

miso político o social con alguien en particular. Nos interesa apasionadamente el bien público y favorecemos abiertamente iniciativas ciudadanas que buscan la paz, la justicia, los salarios justos, la sustentabilidad, los derechos humanos, entre otros muchos bienes públicos. Nuestra Ibero está abierta a que se hable de todo con respeto y se escuchen todas las voces, siempre con el deseo de mejorar las condiciones de vida de la población más vulnerable.

La espiritualidad ignaciana que da sentido de vida

El mayor regalo que nos legó Ignacio de Loyola son los Ejercicios Espirituales, un camino de interiorización para descubrir qué nos pide el Padre Dios en este momento, en esta época, en este tiempo personal y social. La espiritualidad ignaciana es una enorme posibilidad para que las personas se encuentren a sí mismas. En tiempos de emergencias en torno a la salud mental y emocional, en tiempos de personas, sociedades y relaciones rotas, la espiritualidad ignaciana es un bálsamo para recuperar y recuperarse como sujetos, para salir del vacío, para reponer fuerza en medio del fragor de esta sociedad del cansancio.

Esta espiritualidad permite conocer más y mejor al Dios de Jesús y facilita el diálogo entre quienes creen en Dios y quienes no, entre quienes se asumen católicos y quienes no. Hemos comprobado una y otra vez que cuando los jóvenes se animan a dar el paso de conocer y experimentar la espiritualidad ignaciana son jóvenes que sostienen una religión sana, una experiencia de Dios que les anima a ser hombres y mujeres capaces para los de-

más. Este es el gran tesoro que tiene y alimenta a la Ibero Torreón en particular y a las universidades jesuitas en general, y por ello estamos convencidos de que nuestro papel de educadores, desde una perspectiva de ofrecer sentido de vida, es hoy más urgente que nunca.

En suma, la realidad es horizonte y faro epistemológico de la Ibero Torreón por el eje fe-justicia que los jesuitas han decidido sostener como su carisma congregacional y porque la educación jesuita desde el siglo XVI ligó el conocimiento al bienestar personal y social.

En nuestros 40 años de caminar universitario, la Ibero Torreón, la universidad jesuita en La Laguna, recoge con alegría y gratitud lo que nos heredaron tanto jesuitas como bienhechores, profesores, alumnos y exalumnos. Heredamos uno de los campus más hermosos de México que asimismo hemos convertido ahora en uno de los más sustentables del país. Nos legaron un modo de proceder que relanzamos al 2032 en nuestra prospectiva con la finalidad de crear nuevas licenciaturas y posgrados, modernizar nuestras condiciones de posibilidad, profundizar en nuestra calidad académica y ampliar los ámbitos de incidencia social.

Todo ello lo hacemos confiando en que el Dios de Jesús nos acompaña y nos ilumina en el camino, no exentos de problemas, obstáculos y tensiones, pero en la fe de que nuestra educación apuntale una geopolítica de la esperanza, es decir, una presencia territorial que sea buena noticia para nuestros vecinos, para nuestros coetáneos y para todos aquellos hombres y mujeres de buena voluntad que amen al ser humano.

40 años de la Ibero Torreón

~ Ismael Bárcenas Orozco, SJ
DIRECCIÓN GENERAL DEL MEDIO UNIVERSITARIO



Si alguien entra a nuestra universidad le impactará gratamente su arquitectura y sus jardines. Hay algo que deseamos que también se perciba y que tiene que ver con aquello que da esperanza y sentido a nuestras vidas: ¿hacia dónde orientamos nuestros esfuerzos cotidianos? ¿Cuáles son nuestros sueños? ¿Qué queremos ofrecer, hacia dentro y hacia afuera, como comunidad universitaria?

En la Ibero Torreón no sólo nos distinguimos por el alto nivel académico con el que egresan nuestros estudiantes, sino también por el Modelo Educativo Ignaciano con el que buscamos formar personas humanamente responsables, profesionalmente competentes y éticamente comprometidas en la transformación de la Casa Común. En sintonía con las instituciones educativas hermanas que comprende el Sistema Universitario Jesuita (SUJ) y la red AUSJAL, integrada por treinta escuelas de nivel superior confiadas a la Compañía de Jesús en 14 países de América Latina, la Dirección General Educativa (DGE), hoy llamada Dirección General del Medio Universitario (DGMU), como se nombra en la mayoría de dichas instituciones, es la instancia que hace realidad la propuesta educativa jesuita inspirada en los valo-

res y principios del Evangelio desde una tradición humanista. Buscamos contribuir a la solución de problemas concretos articulando proyectos multidisciplinares y propuestas que, por medio de acciones y espacios de reflexión, apuesten por la construcción de sociedades más justas.

Durante estos 40 años, en los diferentes Centros y Programas que comprende la DGMU hemos tratado de dar nuestro aporte a la personalidad educativa que caracteriza a la Ibero Torreón. Desde el Área de Formación Ignaciana hemos propiciado y promovido experiencias culturales, educativas, deportivas y espirituales que contribuyen a la formación integral. Por ejemplo, en el Centro de Integración Universitaria se han ofrecido clases del Área de Reflexión Universitaria (ARU), eje medular de nuestro Modelo Educativo, que toman todos nuestros estudiantes. Estas asignaturas son espacios en donde coinciden estudiantes de todas las carreras y en ellas se promueve un sentido crítico al analizar el mundo contemporáneo en que vivimos. Estamos comprometidos con la realidad de nuestro entorno, y en estos cursos se presta especial atención a la reflexión de diversos problemas sociales, procurando ser sensibles a los grupos humanos más vulnerables.

Dentro de las experiencias exitosas que en fechas recientes ha promovido el Centro Universitario Ignaciano (CUI) están las cinco varias generaciones de estudiantes que han sido formados en el Programa de Liderazgo Ignaciano Universitario Latinoamericano (PLIUL), que simultáneamente se imparte en varias universidades hermanas. En el Voluntariado Pedro Arrupe nuestros estudiantes han entrado en contacto con el drama que sufren los migrantes al cruzar nuestro país y llegar al norte. Cada mes se visita y se ayuda en el Centro de día para Migrantes Jesús Torres, proyecto auspiciado por nuestra universidad y la parroquia de San Judas Tadeo. Por otra parte, en tiempos de pandemia surgió la iniciativa del Senderismo al estilo Jesuita,

espacio que gestiona visitas para explorar lugares naturales emblemáticos de nuestra región. Desde que nació la universidad se han celebrado y ofrecido misas, retiros, conferencias, talleres y ejercicios espirituales. También, con la intención de formar al personal académico y administrativo en la espiritualidad, se ha ofrecido el Diplomado Ignaciano al que acuden jesuitas de todo el país como conferencistas. Se ha retomado el Viernes de Integración Comunitaria, espacio de reflexión y convivencia mensual. En últimas fechas han tenido gran éxito las misas dominicales, espacio de celebración litúrgica para familias de nuestros estudiantes, egresados, profesores, administrativos y gente que vive cerca de la universidad.

En el Centro de Difusión Cultural se ofrecen actividades que animan, detonan y desarrollan la vida cultural de la universidad y el público en general. A través de espacios y experiencias se promueve la formación y educación artística por medio de talleres, cursos, exposiciones, recitales, encuentros, obras de teatro, participación en festivales y eventos regionales y nacionales. Dentro de las experiencias exitosas en estas cuatro décadas tenemos la satisfacción de ser gestores y promotores, por 23 años consecutivos, de la Muestra Internacional de Cine que cada año ofrece la Cinoteca Nacional. Recientemente fuimos sede del Encuentro Cultural del SUJ. En 2020, la Ibero Torreón convocó al Coro AUSJAL que logró reunir a 14 instituciones educativas en un recital navideño (en línea), cuyo programa consistió en que cada universidad presentara un video con un villancico propio de su país o región. Se montó la pieza “Noche de paz” que fue interpretada simultáneamente por todos los coros participantes. En nuestra Galería Universitaria se han realizado más de 63 exposiciones de artes plásticas, y se ha contado con obras de pintores como Dalí y José Luis Cuevas, además de artistas locales y de otras partes del país.



En el Centro de Actividades Deportivas y Salud Integral (CADSI) se promueve la formación de la salud a través de la educación física, la recreación y el deporte. La universidad cuenta con 16 equipos que representan a la institución en diferentes disciplinas deportivas. Un éxito a resaltar es el desempeño que ha tenido el equipo de basquetbol femenino en la Liga Nacional de Basquetbol Estudiantil (ABE). Cada año participamos en los Encuentros INTERSUJ. En 2019 fuimos sede y recibimos a más de 1200 deportistas del Sistema Universitario Jesuita, de la Universidad Rafael Landívar y la Pontificia Universidad Xaveriana de Bogotá, Colombia. En el marco del Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas se realizó una carrera atlética 5k, que contó con más de 300 participantes. En nuestras instalaciones de futbol entrenan los adolescentes del Club Santos.

En el Área de Acompañamiento Estudiantil se atiende de manera personal y colectiva (*cura*

personalis) a quienes integramos la comunidad universitaria. El Centro que promueve la salud mental y el acompañamiento psicológico y psicopedagógico es Ibero Acompaña. Desde aquí se organiza el seguimiento que se le dará a todas las alumnas y alumnos de primer ingreso a través de tutorías. Hay asesorías para quienes están pensando cambiar de carrera. También se desarrollan diferentes actividades para estudiantes foráneos. Cada año se organiza la Semana del Bienestar y la Salud Mental. En el Día Internacional de la Prevención del Suicidio se ofrecen conferencias sobre el tema y se convoca a grupos de apoyo y escucha. Durante la pandemia, nuestras redes sociales fueron de gran ayuda para difundir más de 80 contenidos informativos sobre depresión, ansiedad, estrés, inteligencia emocional, asertividad, autoestima y resiliencia. Nuestro equipo de psicólogas y psicólogos cada tanto asiste y da conferencias en diferentes congresos. El pasado



Día del Psicólogo/a (2023) participaron en el noticiero de Televisa Laguna.

El Centro de Actividades Estudiantiles convoca a la formación de planillas que elegirán a la mesa directiva de la Asociación de Sociedades de Alumnos (ASA). Una de las experiencias más exitosas ha sido la Semana Universitaria, evento en el que participan todas las licenciaturas. También, año tras año se organiza el Día de la Comunidad (Día C), y desde 2022 se ha apoyado en la planeación y desarrollo del Campamento de Verano para niñas y niños.

Por medio del Área de Formación e Incidencia Social, en nuestros Centros y Programas se da cauce a las iniciativas individuales y grupales que atienden la realidad social de la región y del país. Por ejemplo, con el fin de promover prácticas que favorezcan el buen convivir, en fechas recientes el Programa de Reconstrucción del Tejido Social coordinó un diplomado, en vinculación con el Centro de Investigación y Acción Social por la Paz (CIAS por la paz), para el desarrollo de habilidades en lo que respecta a escuchar al diferente, acercarse al otro, lograr el consenso en grupos diversos y resolver conflictos. En dicho curso participó personal de la comunidad universitaria y de organizaciones civiles de la región.

También, actualmente se trabaja en fomentar la ecología integral y la economía social sustentable, atendiendo casos concretos en Tlahualilo con los jornaleros de la pizca del melón.

A través del Centro de Servicio y Promoción Social (Servicio Social), nuestros estudiantes se vinculan como agentes de cambio a proyectos y propuestas que, desde una perspectiva de justicia social, intervienen e inciden críticamente en el desarrollo del país. Dentro de las experiencias significativas de atención a la población en situación de vulnerabilidad se ha asistido por más de treinta años a El Aula es México y Universidad para el campo, proyectos intensivos que se realizan en verano. Desde el sexenio de 2006-2012, alumnas

y alumnos participan en la creación de materiales lúdico-didácticos que apoyan el programa de Es-tancias Infantiles; además, se intervino en el diseño de espacios interiores y fachadas. De 1986 a la fecha se han presentado más de 7,860 proyectos de Servicio Social orientados especialmente para el apoyo de los sectores menos favorecidos con el propósito de contribuir a la generación de mejoras en sus condiciones de vida.

Gracias al Programa de Derechos Humanos y Construcción de Paz se ha podido dar acompañamiento a colectivos locales que buscan personas desaparecidas. Junto con ellos, se han realizado talleres, foros, conversatorios y se ha participado en marchas. Para dar visibilidad a esta problemática se realizó la carrera 5K ¿Dónde están? Corriendo por la verdad, la memoria y la justicia. Desde 2019 se han elaborado diferentes actividades para el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Se han desarrollado protocolos para la prevención y atención de la violencia de género y promover una cultura libre de acoso y de violencia. En 2021 iniciaron las Jornadas de Inclusión con el objetivo de sensibilizar, capacitar e informar sobre la discapacidad. Por tal motivo se han realizado eventos deportivos, culturales y académicos que sensibilicen y hagan partícipe a la comunidad universitaria acerca de este tema.

En el Programa de Sustentabilidad y Responsabilidad Social Universitaria se trabaja interinstitucionalmente en la innovación pedagógica y científica de manera interdisciplinaria. En alianza con el Centro Mexicano para la Filantropía AC (CEMEFI), se ha apoyado la acreditación de instituciones como La Casa del Anciano Dr. Samuel Silva, Fundación Down de La Laguna, Mujeres Salvando Mujeres, Proyecto Pi Pao Angelito de los Niños, por mencionar algunas experiencias exitosas. En julio de 2021 se creó la Comisión de Campus Sustentable con el propósito de que Ibero Torreón sea un campus verde. Ese año, nuestra Universidad participó por primera

vez y ocupó el décimo lugar nacional, el tercero en el Sistema Universitario Jesuita y el primero en el Estado de Coahuila según el *ranking* mundial de universidades sustentables “UI GreenMetric World University Ranking”. En el ámbito internacional, el año anterior nos ubicábamos en el sitio 263 de las 956 de las universidades sustentables que participaron. Este año nos ubicamos en el lugar 200 de 1050. Después del bosque Venustiano Carranza, nuestra universidad es el pulmón que aporta más árboles a la región.

Una de las grandes iniciativas de incidencia social que ha tenido la Ibero Torreón, en conjunto con la parroquia de San Judas Tadeo, ha sido la creación del Centro de Día para Migrantes Jesús Torres. En el Programa de Asuntos Migratorios (Prami) se ha dado acompañamiento a personas que transitan de otros países, en su mayoría de Centroamérica, rumbo a Estados Unidos. También, en dicho Centro se apoyan los procesos de atención a los migrantes para que sean cada vez más integrales y profesionales los servicios que se ofrecen. Con frecuencia, nuestros estudiantes y profesores visitan y ayudan como voluntarios en este espacio. Desde este programa se estudia el fenómeno migratorio. Se ha hecho labor de in-

vestigación académica en conjunto con la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes y se han preparado y presentado informes estadísticos desde principios de la década pasada. Desde hace 20 años se ha participado en la Reunión de la Red Zona Norte para Migrantes. Se ha elaborado un Convenio de colaboración con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para refugiados (ACNUR) cuyo fin es dar asesoría legal a quien busca ampararse bajo este estatuto.

Así es como la DGMU ha asumido el compromiso y la encomienda de unir la espiritualidad ignaciana con la incidencia social. Como universidad jesuita deseamos seguir desarrollando una propuesta educativa que apueste por la paz y la reconciliación, por el cuidado del medio ambiente, la interculturalidad, la equidad de género, la promoción de los derechos humanos, la hospitalidad para migrantes y refugiados. Asumimos la responsabilidad de formar de manera integral a nuestros jóvenes para que se sumen y lideren las iniciativas que hagan de este mundo un lugar más fraterno, solidario y humano. Queremos abonar a la construcción del bien común. Es nuestra libre determinación tender al bien más universal (*magis* Ignaciano). Así experimentamos la invitación de sumarnos a la acción de Dios en la historia.

Cuatro décadas de trabajo académico

~ Armando Mercado Hernández
DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA



Hablar de la Ibero Torreón es remontarnos a una larga tradición educativa de más de 450 años; es hablar de la presencia de la Compañía de Jesús en La Laguna que data de 1594 con fecundas misiones en los antiguos territorios de Parras, San Pedro y Viesca. En el Torreón moderno los jesuitas llegaron en 1932 para hacerse cargo de la parroquia del Carmen y diez años más tarde, en conjunto con un grupo de jóvenes católicos inquietos por recibir una formación de excelencia humana, dieron pie al nacimiento de la Escuela Preparatoria Carlos Pereyra. El deseo de continuar con una formación profesional de calidad motivó al padre Rafael Lazcano, así como a empresarios y exalumnos de la Pereyra a cristalizar la apertura de la Ibero Torreón. En enero de 1982 se inició la planeación y la capacitación del personal que estaría a cargo de las tres primeras licenciaturas: Relaciones Industriales, Comunicación e Ingeniería Civil. En esta obra, fue fundamental el apoyo de la Ibero Ciudad de México.

Con humildad hay que reconocer que ya no se puede ver a Torreón sin la Ibero ni a la Ibero fuera de Torreón. En La Laguna es un referente, una cita obligada en la labor educativa. En suma, han pasado miles de estudiantes que hoy dan testimonio



y de alguna manera contribuyen al desarrollo de nuestra región, desde los empresarios destacados, los políticos reconocidos y, sobre todo, de los padres de familia que colaboran en la construcción de una sociedad mejor.

Hace algunos años el padre Adolfo Nicolás, antiguo General de la Compañía de Jesús, señaló contundentemente que el fin de las universidades jesuitas era inspirar futuros. Resaltó que tanto *inspirar* como *espíritu* comparten la misma raíz que significa *viento*, *aliento*.

Hoy la referencia del paradigma educativo Ledesma-Kolvenbanch, concreta el sentido de

inspirar futuros con un espíritu de *utilitas*, *iustitia*, *humanitas* y *fides*: utilidad, justicia, humanidad y fe. Sigue siendo vigente la proclama del padre Adolfo Nicolás. A lo largo de estos 40 años de espíritu útil, la Ibero ha inspirado futuros a través de sus programas de licenciatura y posgrado, todos pertinentes a las necesidades de la sociedad con una visión puesta en el más necesitado.

Durante el primer tercio de nuestra historia los planes y programas de estudio eran de la Ibero Santa Fe, y se identificaban como planes Santa Fe I y II. Después de un profundo discernimiento y con la idea de responder de una manera más

contextualizada a los retos y desafíos que presenta el mundo, el Sistema Universitario Jesuita decidió que cada universidad diseñara con plena autonomía sus propios planes y programas de estudio.

En 2005 iniciaron los Planes Laguna. En ellos se incluyeron características novedosas, y destacaron tres elementos principales: una educación basada en el enfoque de competencias, con dimensiones específicas que permeaban toda la currícula y áreas curriculares. Ello marcó el rumbo de la universidad con una nueva estructura curricular.

Los nuevos planes, llamados Loyola, se encuentran en proceso de autorización en la SEP, y presentan una innovación en la dimensión de articulación social: en el tercer semestre se integra una materia departamental interdisciplinar; asimismo, en el sexto semestre, una materia disciplinar que se denomina Laboratorio de Soluciones Sociales, y en el séptimo semestre se cierra esta columna con los Proyectos de Aplicación Profesional que buscan llevar al estudiante al aprendizaje situado, desde y para la realidad.

En la actualidad son 16 programas de licenciatura, seis de maestría y un doctorado con planes de estudio con perspectiva humanista integral. En un futuro inmediato se integrarán nueve licenciaturas que se encuentran en diseño: Ingeniería de Logística; Ingeniería de Negocios; Ingeniería en Inteligencia Artificial; Relaciones Internacionales e Idiomas; Ciencias Políticas y Gestión Pública; Finanzas, Recursos Humanos y Talento Organizacional; y Negocios Digitales.

El espíritu de fe y justicia ha estado presente en la historia de la Ibero Torreón. La promoción de la justicia es una dimensión fundamental en la misión de la Compañía de Jesús. Dicho por el padre Adolfo Nicolás, “nuestra fe es fe en el Dios de Jesús que quiere el bien de todos los hombres y mujeres del mundo; y que sólo podemos decir que la vivimos

si nuestro amor a las personas concretas nos lleva a defender sus derechos, es decir a promover una sociedad más justa”.

Particularmente la investigación, función sustantiva de la universidad, se ha empapado del binomio fe y justicia; por ello la Ibero se ha involucrado en problemáticas que aquejan a la sociedad lagunera, como escasez de agua y su contaminación con arsénico; la desaparición forzada; la urbanización y la metropolización de la ciudad. Diversos proyectos de las licenciaturas se han incorporado a las problemáticas de las comunidades aledañas, por ejemplo, en Parras se diseñaron estufas solares para aprovechar al máximo el sol. En Viesca, se apoyó a los ejidatarios para organizarse en cooperativas con el fin de comercializar a precio justo el dátil y el carbón. Durante varios años se organizó la actividad Retos del Mercado que consistía en que los alumnos diseñaran proyectos concretos para dar respuesta a los problemas de una organización, comunidad o asociación civil.

Recientemente se creó el Observatorio Socioambiental con una agenda muy clara en torno a las diversas problemáticas del agua; asimismo se creó el Observatorio de Salarios con la idea de generar estudios sobre el salario y su vigencia con relación a los derechos humanos laborales, y el Observatorio de Violencias Sociales y Experiencias Comunitarias para visibilizar las problemáticas más acuciantes de la región.

La Comarca Lagunera no ha estado exenta de los efectos perniciosos del cambio climático, de ahí que la torre solar de la universidad ha registrado un aumento en la intensidad de los rayos ultravioleta, lo que ocasiona desde diversos malestares hasta generar cáncer de piel; para atender tal problema se creó una aplicación móvil que proporciona una medición de la intensidad de los rayos ultravioleta en tiempo real, y brinda información y sugerencias para protegerse.

La Ibero ha contribuido también al fortalecimiento del Poder Judicial de Coahuila mediante la elaboración de los exámenes de mérito.

A través del litigio estratégico nuestra Clínica jurídica Monseñor Óscar Romero está facilitando el acceso a la justicia a personas que no tienen los recursos económicos para contratar los servicios de un abogado; afortunadamente se ha logrado que los tribunales se pronuncien en favor de las personas que buscan justicia, desde el acceso a medicamentos hasta la libertad de personas detenidas injustamente. Las Clínicas de Nutrición y Psicología han sido creadas para aportar un servicio profesional a bajo costo para nuestros colaboradores y personas vulnerables.

La misión fundamental de inspirar futuros no tendría razón de ser si no se amparan bajo el espíritu humanista. En el siglo XVI el padre Diego de Ledesma se refería a la *humanitas* como el atributo que da decoro, esplendor y perfección a la naturaleza racional. El sentido actual que tiene formar con un espíritu humanista es una interpelación expresada por el padre general Arturo Sosa:

El humanismo es una dimensión esencial en la tradición de la Compañía de Jesús, que hoy tiene una enorme vigencia pero también un nuevo rostro: representa el desafío de contribuir a la humanización de este mundo, que sufre la erosión de la Naturaleza, pero también la erosión de las relaciones sociales, de las relaciones entre los seres humanos, los pueblos, las culturas y las naciones, con tanta desigual-

dad en el acceso a los recursos —también de los recursos educativos— o en la autonomía para tomar sus propias decisiones.

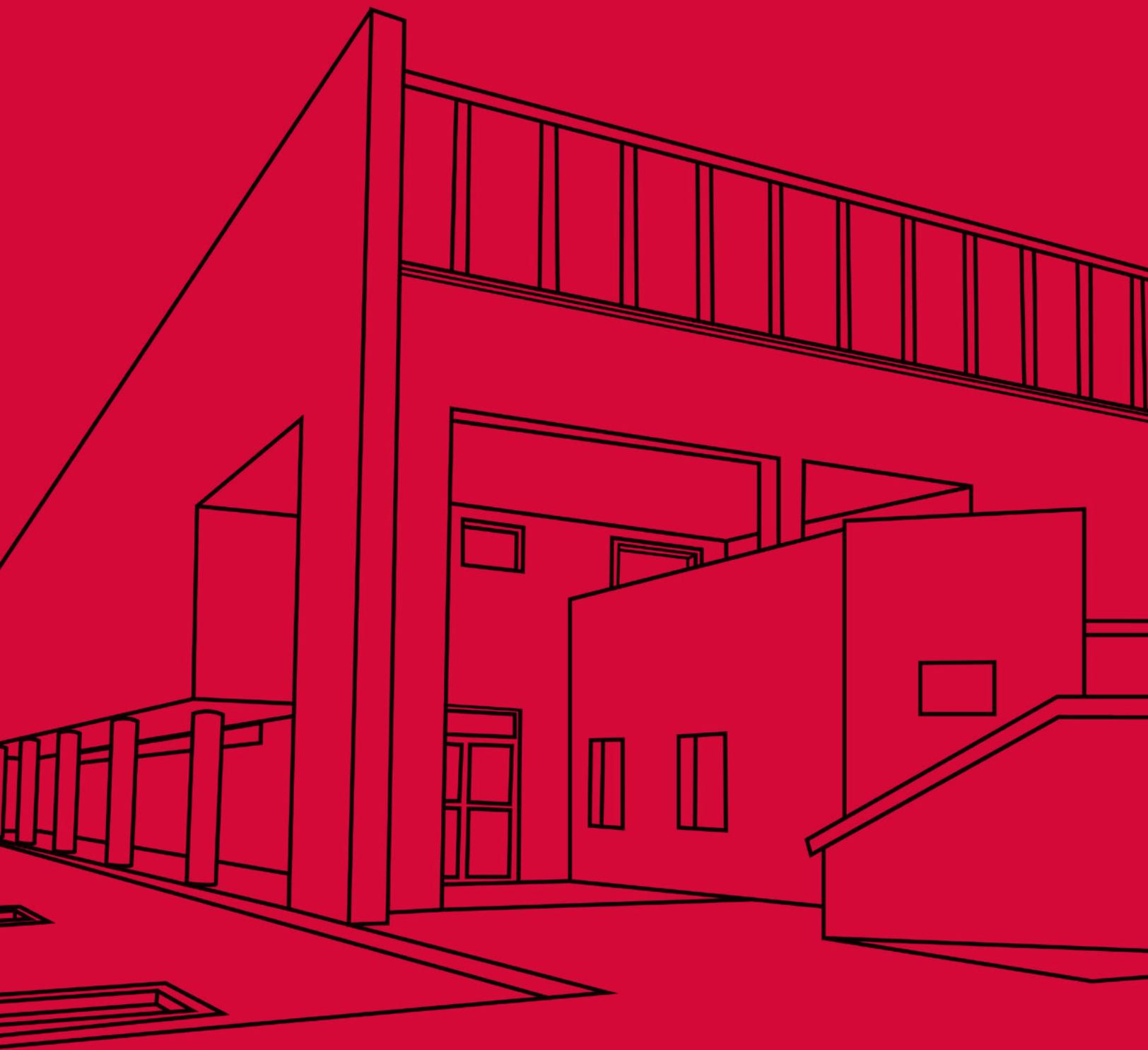
Seamos, pues, humanos. Encarnémonos al estilo de Jesús de Nazaret, que no tuvo límites en su entrega y sembró la semilla en esta tierra, en la que nosotros, juntos, con imaginación creativa, colaborando cada vez más, queremos darle hoy fruto.

Finalmente, estas palabras del padre Peter-Hans Kolvenbach:

Me gusta el modo como los primeros cristianos entendían la palabra conmemoración. Es una palabra que invita a volver la vista atrás con agradecimiento por los beneficios recibidos, por las realizaciones, por las aportaciones hechas. Pero, por ello mismo, es también un término que se vuelve hacia el futuro, mira hacia adelante, con quien dice a los demás especialmente al Señor: Verdaderamente nos ha bendecido, como los hemos conmemorado. Que este recuerdo nuestro sea la oración con la que te pedimos estés con nosotros en los próximos años, para guiarnos con seguridad hacia el futuro.

Indudablemente la Ibero es una gran obra del Señor; lo celebramos con un profundo agradecimiento al Dios bueno que ha permitido que colaboremos en la misión del Reino de Dios y su proyecto de salvación.

INCIDENCIA



Incidencia ambiental en La Laguna

~ Andrés Rosales Valdés

El cuidado de la casa común

El uso racional y eficiente de los recursos naturales es indispensable para el desarrollo de la vida, dependemos de ellos para vivir, para consumo directo, para el desarrollo de alimentos, así como para el desarrollo económico (Universidad de Buenos Aires, 2022), pues de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS), la falta de recursos naturales provoca muertes, enfermedades y daña a las poblaciones. Consciente de esta problemática y en congruencia con sus documentos rectores, la Universidad Iberoamericana Torreón, desde su fundación, tiene identificadas áreas en las que puede marcar la diferencia y contribuir a un cambio de mente y de corazón para orientar los esfuerzos, como nos convocó desde 2015 el papa Francisco: a construir y promover una cultura del cuidado de la casa común, de la sustentabilidad.

La importancia del agua

Torreón se ubica en la Región Lagunera conformada por las porciones suroeste del estado de Coahuila y noreste del estado de Durango; es una de las zonas más secas y cálidas de México. En ese contexto, el complejo ecológico de la universidad,

considerado por la Secretaría del Medio Ambiente de Coahuila como el segundo gran "pulmón" de la ciudad por sus 1,304 árboles de 37 diferentes especies, que producen en conjunto más de 350 mil litros de oxígeno diariamente, cuenta con un programa de sustentabilidad ambiental y diversos proyectos en marcha. Desde 1999 se instaló una planta tratadora de aguas residuales como muestra de una genuina preocupación por uno de los problemas más urgidos de atención en La Laguna. Además de las propias, esta planta recibe descargas de dos instituciones educativas vecinas, del colegio jesuita Carlos Pereyra y del Colegio Montessori Mosed; con esta interconexión las tres instituciones se benefician, ya que se reutiliza el agua tratada en el riego de áreas verdes, lo que también disminuye la demanda de agua potable proveniente del subsuelo (Universidad Iberoamericana Torreón, 2023). Según la OMS, una persona en México consume en promedio 200 litros de agua diarios, lo que significa que el agua que trata la Ibero equivale al agua que en promedio utilizan 432 personas diariamente o, visto de otra forma, a lo que una persona utilizaría en su vida diaria durante 14 meses.

Desde 1995 El Aula es México y Universidad para el Campo (UPC), experiencias intensivas donde se promueve que el estudiante tenga contacto con la realidad del país, han sido un aporte en el proceso formativo del universitario y una contribución en diversos proyectos productivos y comunitarios en distintos lugares de nuestra nación; por ejemplo, la intervención en los ejidos de Viesca, Coahuila, desde los noventa, donde se logró que el ejido Carranza volviera a tener agua entubada en sus casas luego de un conflicto que duró varios años y en el que la Ibero fungió como instancia mediadora. Asimismo, se consiguió entubar agua desde el lejano pozo hasta lo que hoy es el recreativo de las Dunas del ejido Bilbao. También se logró el diseño, empaque y comercialización del

carbón de mezquite de las comunidades de Viesca en varias tiendas de conveniencia y supermercados regionales, y se apoyó en la comercialización a través de acciones de comercio justo a los productores de dátil, lo que incrementó sus utilidades y evita intermediarios.

Para 2008 se efectuó una investigación sobre el arsénico en el agua de La Laguna; en conjunto con la Ibero León y el Centro de Geociencias de la UNAM se realizaron tres prototipos de filtros de arsénico que fueron instalados en comunidades de Guanajuato y de La Laguna, y se logró la aprobación del Sistema Municipal de Aguas y Saneamiento (SIMAS) de Torreón para su instalación en varios pozos de la zona, y así colaboramos desde nuestro quehacer universitario en la resolución de problemas sociales. Esto permitió, por un lado, el mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores, especialmente de aquellos que viven en condiciones de pobreza y exclusión, y, por otro, el aprendizaje de nuestros estudiantes y docentes.

El manejo de los residuos

En 2009 se participó con el Municipio de Torreón en un modelo de manejo de residuos que se implementó durante esa administración para la recolección de basura de la ciudad con el propósito de participar activamente en la creación de una cultura para el manejo integral de residuos sólidos. Hacia 2020 se colaboró con el Club Santos Laguna para hacer eficiente el manejo de sus residuos luego de cada partido en el estadio TSM; entre los proyectos presentados destaca el uso de vasos de plástico reusables para así evitar los vasos desechables, con lo que se logró evitar el desecho de mayor volumen que se generaba en el estadio durante cada evento.

La convivencia con la flora y la fauna

Con el fin de provocar una cultura del cuidado de la flora, en 2017 se clasificaron e identifica-



ron los árboles de la universidad; se colocó una placa con información básica de cada especie y recomendaciones de cuidados, lo que generó no sólo información sino conciencia ambiental. Posteriormente, en 2019, con Biodiversidad Ibero se identificó la fauna que cohabita en el campus para proporcionar información sobre sus características, alimentación y cuidados, con la finalidad de cumplir el compromiso ecológico con la comunidad educativa y con el entorno. En 2019 nació el Huerto Ibero, espacio de vinculación con la comunidad que ofrece talleres de huertos familiares para incentivar a la sociedad a cultivar su propio huerto en casa. Un caso de éxito fue el Centro de Terapia Equina Santa Sofía, donde algunas familias tuvieron una fuente de ingreso adicional y se apoyaron para pagar el costo de las terapias de sus hijos.

Energías alternativas y limpias

En 2013 inició la Torre de Medición Solar, un laboratorio con énfasis en la investigación de energías sustentables. La torre monitorea las radiaciones: global, difusa, directa y UV, además de algunos parámetros climáticos. Esta información es publicada en los periódicos regionales y es utilizada en el análisis, diseño y dimensionamiento de sistemas solares en la región. Se participó también en los Festivales del Sol del 2010 al 2012 de Grupo Peñoles; allí se presentaron varios proyectos, y destacó el de Pintura Fotovoltaica: que al pintar los muros exteriores de las casas se obtenía energía eléctrica limpia que podría ser usada en la propia vivienda.

Hacia 2018, en las comunidades de Parras se instalaron calentadores solares en varias viviendas de ejidos cercanos que allá atiende la misión jesuita; fueron construidos con material reciclado, principalmente pet, que proporcionan agua caliente a casas de personas de escasos recursos que nunca habían tenido ese servicio a pesar de las bajas temperaturas que se viven en esa zona de la Sierra de Patos en Coahuila. Ese mismo año,

en el ejido 12 de Diciembre se realizó un proyecto para mejorar la calidad de vida de la comunidad, se construyeron viviendas, se trazaron las manzanas, las vialidades y cada casa ahora cuenta con agua entubada suministrada por gravedad. Para fortalecer el compromiso social y el cuidado de la casa común, en 2020 se concretó la instalación de una Central Solar Fotovoltaica en la universidad, y desde entonces somos el primer complejo educativo de La Laguna con energía solar al 100%. Por cada 100 kw de potencia solar instalada se evita la emisión de 75,000 kg de bióxido de carbono (CO₂) al año; la planta genera 964,155 kw al año, con lo que se redujo al mínimo la dependencia de las energías convencionales contaminantes y se mitigó el impacto negativo en el medio ambiente. Esto ha sido reconocido favorablemente en procesos de certificación ambiental mundial, y según el UI Green Metric, en 2021 y 2022 ocupamos el décimo y noveno lugares, respectivamente, en México entre las universidades públicas y privadas. Asimismo, nos ubicamos entre las cinco universidades privadas de México mejor evaluadas, el primer lugar en el estado de Coahuila, el primero en la Comarca Lagunera, estamos entre las quince instituciones más sustentables de Norteamérica; nos ubicamos en 2021 en el sitio 263 de 956 y para 2022 en el 200 de 1050 en este *ranking* mundial de universidades sustentables.

En 2022 nace el Iberomáforo con el propósito de generar un indicador que reflejara de manera práctica la exposición de los rayos UV a la que está sometida la población de la Región Lagunera, para que la población identifique las recomendaciones a seguir con la finalidad de evitar el posible riesgo de desarrollar algunas de las enfermedades que son asociadas a la exposición de altos valores de rayos UV. Asimismo, anualmente se lleva a cabo el Mercado Verde en las instalaciones de la universidad, donde se ofrece capacitación y se promueven los artículos sustentables de diversos productores.



Transportación sustentable

La universidad ofrece a la comunidad universitaria, desde su fundación, el servicio de transporte a través de varios vehículos y autobuses que conectan el campus con las zonas de la ciudad de donde proceden la mayoría de los estudiantes, el profesorado, las autoridades y el personal; lo que se busca es reducir el impacto ambiental generado por la movilidad del personal hacia y desde la universidad. Asimismo, se ha fortalecido la normatividad interna con respecto a la sustentabilidad; por ejemplo, se cuenta con una “Política de adquisición y operación de vehículos de cero emisiones (ZEV)”, que tiene como objetivo fomentar la adopción de vehículos “limpios” para uso institucional y ser ejemplo para los estudiantes y punta de lanza en este sentido en la región.

Aprendizaje situado

Recientemente, la Ibero Torreón, a través de su Observatorio Socioambiental, fue designada por el Gobierno Federal como observador del proyecto Agua saludable para La Laguna que pretende abastecer agua para la región por los próximos 25 años. Este observatorio funciona desde 2021 y su objetivo es contribuir a la transformación de las condiciones sociales que permiten el despojo de los recursos naturales. En el mismo 2021 se creó la Comisión de Campus Sustentable, espacio universitario que fomenta la participación en acciones urgentes que puedan frenar y detener el deterioro

del medio ambiente y en pro de la sustentabilidad, así como formar y educar en el cuidado de la casa común; su lema es Ibero Sustentable, y se traduce en el trabajo colaborativo entre diversos grupos de interés cuyo objetivo es implementar acciones encaminadas a alcanzar la sustentabilidad tanto del campus como de la región.

El compromiso con la sustentabilidad

Como podemos observar, a lo largo de estos 40 años de la Ibero Torreón se ha luchado para que la sustentabilidad sea un eje rector del ser y quehacer de nuestra institución; aquí mostramos algunos de los proyectos e iniciativas que han brincado la barrera de los muros de la universidad y han tenido un impacto significativo en la región y el país. El camino ha sido largo, nada fácil, pero muy fructífero; estamos conscientes de que el reto mayor para la universidad es ser congruente con los principios de la sustentabilidad y que los estudiantes vivan inmersos en un medio universitario que tenga como principio y fundamento la sustentabilidad en todos sus ámbitos con el fin de que se conviertan en verdaderos agentes de cambio de la sociedad, y cumplir con el compromiso social de Ibero Torreón de contribuir al cuidado de la casa común y responder a la encíclica *Laudato si'* que nos exhorta a la sostenibilidad en el espíritu de la ecología integral, con un profundo cuidado de los demás, de toda la creación, y así participar juntos en la construcción de un futuro mejor.



Bienestar y calidad de vida

~ Juan Manuel Torres Vega

El contexto

Esta misión alcanza las cuatro décadas. La Compañía de Jesús acepta el reto de fundar y acompañar, en 1982, una universidad en la Comarca Lagunera. Junto al 40 aniversario de la Ibero, se cumplen 425 años desde la fundación de la Misión de Santa María de las Parras y Las Lagunas, por Juan Agustín de Espinoza, SJ, en 1598. Dos obras que dan espacio y continuidad a una de las tareas enunciadas por Ignacio de Loyola en 1551:

Que haya en las universidades quienes con el ejemplo de su vida religiosa e integridad de su doctrina católica procuren ayudar a otros e inducirlos al bien, parece algo no sólo prudente y útilmente excogito, sino del todo necesario y más bien inspirado por Dios.¹

La escena se ha repetido innumerables veces en la historia de esta Ibero, primero en las personas integradas a su comunidad y luego en la institución.

La formación integral, académica y educativa, de quienes ejercen un servicio profesional en las diferentes disciplinas es un modo concreto de “ayudar a otros e inducirlos al bien”. Este es el punto de partida, sencillo y ordinario, general-

mente anónimo y desapercibido, que necesitamos resaltar para no perderlo sin conseguir un efecto benéfico: tomar conciencia, darnos cuenta de lo que sucede cada día en el aula y los traslados, en el descanso y los encuentros. Este es el camino normal para cumplir la voluntad de Dios: “Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra”.²

Desde nuestro contexto universitario necesitamos dejar entrar “la realidad perturbadora de este mundo, de tal manera que aprendamos a sentirlo, a pensar críticamente, a responder a sus sufrimientos y a comprometernos con él de forma constructiva”.³ Así sucede con el bienestar y con la calidad de vida: necesitan construirse tanto a nivel personal como familiar, comunitario y social.

Hay momentos de conjunción entre lo personal y lo institucional que impactan significativamente sobre las dos variables. La Laguna lo vivió en la persona de David Hernández García, SJ,⁴ antes de la Ibero: en el Centro de Información y Acción Social (CIAS), la Casa Íñigo y la Escuela Técnica Industrial de Torreón, durante la década de los sesenta. Tres espacios propicios para la transformación de la realidad a partir de lo sociológico, lo espiritual y lo educativo. Luego lo hará, desde los setenta, en el proyecto PRET, Promoción Rural Ejidos Torreón, para impulsar el desarrollo espiritual con la pastoral, lo socioeconómico con la creación de fuentes de trabajo y la mejora del nivel de vida, y lo educativo con el impulso del conocimiento y de la dignidad.

Con su fundación, en la década de los ochenta, la Ibero Torreón inicia su contribución específica al bienestar y la calidad de vida con la apertura de carreras y la formación de profesionales en las diferentes disciplinas, quienes al egresar asumen el reto de transformar la realidad desde sus áreas específicas de influencia; lo hace también con sus propuestas de educación continua, motores para

el cambio en todos los niveles, de la persona y las organizaciones. Dicho aporte es complementado por todas las áreas que conforman esta casa académica. Una mirada profunda logra captar lo que solemos dejar pasar: que lo sencillo suma, lo callado suena y lo ordinario se hace *magis*.

La experiencia

Diferentes proyectos multiplican su presencia en la comunidad y la capacidad de mejorar su entorno. Entre ellos, se mencionan los siguientes:

El servicio social y las prácticas profesionales son una ventana para experimentar la vida real de las comunidades y los recursos con que cuenta cada persona. Sobresale la experiencia del programa El Aula es México, por el contacto directo con personas en situación vulnerable en diferentes lugares del país.

Los programas de becas alientan la esperanza en un mejor mañana, impulsan la movilidad social educativa ascendente y rompen la dinámica determinista que encadena a la persona a la desigualdad y la pobreza. En 2022 se reportó que más del 50% del alumnado recibió el apoyo de una beca, lo que representa más de 30 millones de pesos anuales,⁵ y su modalidad más reciente es la Beca Kolvenbach para el cambio social, resultante de la colaboración entre la Ibero Torreón y la parroquia de San Judas Tadeo.

Las misiones en las comunidades de la parroquia de Santa María de las Parras, en Parras, Coahuila, sensibilizan sobre la realidad de quienes viven lejos de todo y ofrecen la oportunidad de reconocer a Dios presente en todo lugar y circunstancia. Es una experiencia voluntaria para vivir la Liturgia de la Semana Santa, desde el Domingo de Ramos hasta el Triduo Pascual que culmina en el Domingo de Resurrección o de Pascua.

Viesca y Bilbao permiten reconocer la belleza del desierto y la vulnerabilidad de sus habitantes; también, diseñar mejoras para la cabecera



municipal y para la producción datilera tanto en la administración de la empresa ejidal como en la localización de agua y su traslado a las áreas de cultivo, donde se encuentran las palmas datileras. Participaron estudiantes de los departamentos de Ingeniería, Arquitectura y Diseño, y de Negocios.

Colonia Nuevo México nos acerca a la cruda realidad de la violencia frontal del crimen organizado sobre las personas y sus viviendas, y exige la intervención multidisciplinar que brinde la oportunidad de recuperar los mínimos de una vida digna. La colonia fue abandonada por sus habitantes y se acompañó la preparación de su regreso con el apoyo de estudiantes del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades.

Colonias del sur y del poniente de Torreón reconocen la necesidad de expresión de los jóvenes a través del arte (grafiti), nos informan sobre los riesgos sociales que viven y sus graves efectos sobre las personas y familias. Mediante la realización de murales se busca la expansión de posibilidades y responsabilidad de los jóvenes. Participaron estudiantes de diferentes carreras y tuvieron el acompañamiento de Salvador Sánchez Pérez, SJ.

Memoria Coahuila nos contacta con uno de los capítulos oscuros de la historia reciente, asociado a la violencia del narcotráfico. Procesar lo doloroso también impulsa el bienestar e incrementa la calidad de vida. Se ofrecen los resultados de una investigación que identifica, documenta y rastrea las zonas e instituciones afectadas en el Estado de Coahuila, su contexto y sus consecuencias, desde una perspectiva académica y periodística. Integraron el equipo Francisco Javier Rodríguez Lozano y Salvador Sánchez Pérez, SJ.

Tres programas transversales, dirigidos a toda la comunidad universitaria, abordan los temas de género, personas desaparecidas y migración, realidades que exigen la definición de posturas y una respuesta puntual y efectiva de la universidad. Asuntos de género es un espacio integral



para reflexionar y actuar sobre la equidad como piedra angular en la construcción de ambientes de libertad e inclusión. Se concreta en el Comité de Atención a Violencia y discriminación por razones de Género (CAVIG).

Derechos humanos y construcción de paz acompaña las situaciones de injusticia con la propuesta y el ejercicio de alternativas de solución. Su escenario actual se encuentra en las familias de las personas desaparecidas con el apoyo integral en labores de búsqueda y gestión, de solidaridad y cuidado.

Asuntos migratorios nos pone de frente ante la condición de vulnerabilidad extrema que vive

la población migrante en su paso por la Comarca Lagunera, y la posibilidad de sentir con ella y acompañarla con nuestra presencia y recursos. Un lugar significativo se encuentra en el Centro de Día para Migrantes Jesús Torres, sitio de apoyo y encuentro solidarios, espacio digno para recuperar las fuerzas y mejorar el ánimo de quienes cruzan uno o varios países en la búsqueda de un mejor mañana.

Clínica de Psicología Ignacio Martín-Baró, SJ, Clínica de Nutrición Ana Bertha Pérez Lizaur y Clínica Jurídica Óscar Arnulfo Romero, brindan la orientación profesional para mantener y mejorar las relaciones de la persona consigo misma y con las demás mediante el cuidado, la ética y la legalidad.

Ibero Sustentable aborda la crisis ecológica mundial que se deriva de los múltiples impactos del cambio climático sobre el planeta y sobre la humanidad, especialmente sobre las regiones y poblaciones más vulnerables. Constituye nuestro aporte para cuidar la Casa Común en y desde La Laguna.

La Ibero Torreón trabaja en las fronteras y colabora en sus retos principales: “salir de la pobreza y progresar en desarrollo humano, organizar la convivencia bajo criterios de solidaridad, justicia y respeto mutuo, buscar prácticamente los valores

que humanizan a las personas y a las sociedades”.⁶ Inspira con el espíritu de Jesús, e inspirada en él, como fuente de la Compañía de Jesús en todas sus obras, camina junto con la comunidad lagunera en la construcción del reino de Dios, de un mundo mejor para cada persona, familia y empresa en la sociedad. Dicho espíritu se caracteriza por la utilidad: para resolver problemas y atender necesidades; por la justicia: para defender y actualizar los derechos especialmente de quienes experimentan gravemente la vulnerabilidad; por la humanidad: para reconocer a Dios presente y actuante en nuestro prójimo, y formarnos personas “conscientes, competentes, compasivas y comprometidas”;⁷ y por la fe: para reconocer a Dios cercano y verificarla auténtica cuando se trabaja por el bien de todo hombre y de toda mujer.

Presentar lo que se ha hecho es una forma de explicitar lo que falta por hacer. El bienestar y la calidad de vida son tareas esenciales y permanentes, un horizonte al que nos dirigimos, peregrinado, en su condición de inalcanzables mientras permanecemos en camino. Toca reconocer, y más aún aceptar, el llamado, la invitación personal e institucional para asumir esta responsabilidad durante toda la vida.

¹ Ignacio Iparraguirre, SJ, y Cándido de Dalmases, SJ, San Ignacio de Loyola. *Obras completas*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, Tercera. ed., 1977, p. 802.

² Francisco, *Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*. Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2018, p. 6.

³ Peter Hans Kolvenbach, “El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús en los Estados Unidos”, en ACODESI (Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia), El P. Peter-Hans Kolvenbach, SJ y la Edu-

cación 1983-2007, Selección de escritos. ACODESI, Bogotá, 2000, p. 139.

⁴ Roberto Martínez García, David Hernández García, SJ. *Tras los pasos de San Ignacio de Loyola*. Ayuntamiento del Municipio de Torreón, Torreón, 2004, 275 pp.

⁵ Juan Luis Hernández Avendaño, *Segundo Informe de Actividades*. “Calidad académica como pertinencia social”. Universidad Iberoamericana Torreón.

⁶ Adolfo Nicolás, *Misión y universidad: ¿qué futuro queremos?* Universidad Católica de Córdoba, 2017, p. 3.

⁷ *Ibid.*, p. 12.



Aportes e incidencia en el Derecho

~ Heriberto González Santos

 Qué podemos hacer para medir la incidencia social de los programas jurídicos de nuestra universidad en La Laguna? Una primera aproximación, desde el punto de vista metodológico, nos indicaría que lo cualitativo primaría sobre lo cuantitativo. La medición cuantitativa iría por el camino de sumar el número de nuestros egresados, reportar los sectores sociales en los que se encuentran, sean el litigio liberal, la administración de justicia, las tareas legislativas, la administración pública, el sector privado o las organizaciones civiles, entre otros. Responder a este “cuántos” y “en dónde” ya nos daría indicio del peso de nuestros egresados en el ámbito social; y esa respuesta no es descartable en modo alguno frente a lo cualitativo, que también requiere, en una medición protocolizada, de criterios claros de calidad, aunque los datos sean menos duros que los numéricos. Ambas perspectivas presentan un interesante campo para el trabajo de investigación.

Ahora bien, ello rebasa por mucho las posibilidades del aporte que podemos hacer en este breve espacio. Es por eso que nuestra aproximación será otra: la de la anécdota que recoge experiencias y las cuenta como aquél que narra



una aventura a sus amigos sabiendo que el espíritu de la historia lleva el papel estelar. Con esto es seguro que la realidad se nos escapará por muchos lados y no hagamos justicia a lo que no aparezca, pues ciertamente han sido múltiples las experiencias de impacto social en lo jurídico que como universidad hemos tenido desde la trinchera de la licenciatura en Derecho, a la que puede considerarse como la primera línea de incidencia universitaria en el ámbito jurídico de nuestra región. Es de apuntarse, por otra parte, que el relato como tal es ya un inicio en este recolectar de vivencias, además de que su carácter narrativo conlleva la riqueza de la parábola: así como se dio la experiencia que se rescata, así también se han dado otras más que, aunque permanezcan en la incertidumbre por la ausencia del dato estadístico, persisten en la memoria de sus protagonistas,

en la del calor de la cercanía y la de los colores vivos del contacto en primera persona con el prójimo al que tuvimos la oportunidad de servir desde nuestro carisma apostólico. La parábola es significativa, y sugiere misterios: la persona, el otro, el entorno, el servicio, por mencionar sólo algunos. Ella nos permite descubrir el elemento cualitativo frente al de la cantidad, que en nuestro relato bien puede quedar reducida al mínimo, incluso si no trajéramos más que un solo proverbial botón de muestra.

En los derechos humanos

Parte del contexto en el que se dieron los inicios del Programa de Derechos Humanos de la Ibero Torreón es el surgimiento, en la última década del siglo XX, de la figura del Ombudsman de Estado, es decir, de las comisiones gubernamentales

de defensa de los derechos humanos, y el de la institución jurídica de la recomendación o determinación no obligatoria de las comisiones hacia el gobierno. Ya desde los planes de estudio de la licenciatura en Derecho se había dado el giro en la forma de estudiar la materia constitucional, al pasar de la idea de “garantías individuales” a la de derechos humanos. También se implementó el estudio del Sistema Interamericano, y particularmente el de su jurisprudencia. Luego vino la participación de equipos representativos en el Moot Court de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en la American University de Washington. Y ¿cómo impactaron estos esfuerzos a nuestra realidad jurídica? Una fue a través del servicio social que alumnas prestaron precisamente en la Segunda Visitaduría de la Comisión local de defensa de los Derechos Humanos, con sede en Torreón, haciendo el aporte particular de ayudar a fundamentar por primera vez las recomendaciones que por entonces emitió el visitador, en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, cosa que no sólo no se había visto antes, sino que era extraña a nuestra cultura judicial de la fundamentación, cuyo único referente definitivo era el texto constitucional, y que no vino a recibir el respaldo positivo sino hasta la reforma constitucional de 2011, con la introducción del control de la convencionalidad. Está también el aporte de nuestros concursantes en Washington, que como estudiantes se interesaron en la materia y luego como profesionistas se especializaron al grado de colaborar en la defensa de los Derechos Humanos tanto en organizaciones no gubernamentales como, incluso, desde las mismas estructuras estatales.

En la asesoría gratuita

Una preocupación de la administración académica es la conjunción entre la teoría y la práctica. En la enseñanza del Derecho, la brecha que ha

llegado a darse entre una y otra se manifiesta en el dicho de tantos profesionistas que, al hacer el recuento de sus primeras experiencias laborales, llegan a afirmar que “la práctica es totalmente diferente a la teoría que te enseñan en la escuela”. Hacia la época de la vigencia de los Planes Santa Fe, otra preocupación, la de la incidencia social, estaba depositada en el área de Servicio Social Universitario. En el 2004 llegó la feliz oportunidad de ocuparnos de ambas cuestiones en un mismo proyecto: el Despacho Jurídico Gratuito que se abrió en colaboración con el DIF Torreón, proyecto que conjuntó los esfuerzos del área educativa a través del Centro de Servicio y Promoción Social, y los de la académica a través de la coordinación de la licenciatura en Derecho. Para los académicos y alumnos que tomamos parte de este despacho a lo largo de los aproximadamente seis años en que estuvo abierto, la experiencia no quedó exenta de duras pruebas, ni de retos personales e institucionales, ni de aprendizajes sobre nuestras áreas de oportunidad como educadores y alumnos, pero tampoco faltaron logros y satisfacciones, sobre todo las del servicio prestado al prójimo en necesidad. Por lo que hace al impacto social que tuvo la experiencia, es justo decir que el despacho llegó a convertirse en un referente importante para la administración de justicia familiar, y en la natural contraparte de la Defensoría de Oficio en Torreón; esto es, que cuando nuestro despacho representaba al actor, solía ser que al demandado lo representara la defensoría pública, y viceversa. Así también las Juezas de lo familiar en la época, conscientes de la carga desproporcionada que suele tener la Defensoría para la que los negocios familiares son sólo un segmento de su responsabilidad pública, remitían a los justiciables de lo familiar a nuestro despacho, de modo que llegamos a atender un número importante de asuntos familiares. Y fueron muchos de nuestros estudiantes de Derecho los que participaron



y que por ello tuvieron la oportunidad de situar su aprendizaje del Derecho de familia en lo sustantivo y lo procesal en un ámbito concreto, con personas concretas y necesidades reales. Una de las estructuras que posibilitó lo anterior fue que se estableció desde el Centro de Servicio y Promoción Social la necesidad de que los alumnos de Derecho prestaran al menos la mitad de su servicio social en nuestro despacho gratuito, además de que fueron más los que, habiendo conocido la experiencia, se decidieron para completar allí el total de sus horas. De las muchas experiencias de aprendizaje de nuestros alumnos que podemos recoger hay varias que conviene contar. Primero, la de aquel alumno que, por lo vivido en el proyecto, egresó con la convicción de no tener la necesidad de emplearse en algún despacho jurídico establecido para incursionar en el mundo laboral, sino que igual le resultaba una posibilidad real la de iniciar su propio camino en el ejercicio libre de la abogacía. Por otra parte, la de aquella exalumna que, ya laborando en un despacho establecido y habiendo terminado su servicio social, solicitó y obtuvo poderse llevar a su práctica profesional los asuntos iniciados en nuestro despacho para concluirlos como servicio gratuito. Y no se diga la de otros tantos que, ante la evidente necesidad, y yendo más allá de su estricta responsabilidad con la universidad de prestar el servicio, a su costa tendieron la mano a sus clientes para ayudarles a desahogar sus procesos judiciales. Y quedan por contar otras tantas vivencias como las que nos tocó ver en nuestra colaboración, desde el despacho gratuito, con la Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia.

Con las autoridades públicas

Precedió a la instalación del Tribunal de Justicia Municipal de Torreón para el cuatrienio 2005-2009 el concurso de aspirantes a ocupar los cargos de jueces municipales; en él aportamos nues-

tras instalaciones y recibimos a concursantes y personal de las otras universidades que, como la Iberoamericana, fueron también invitadas para diseñar y aplicar una sección de la prueba.

Ya para los años 2022 y 2023, a petición de Tribunal Superior de Justicia del Estado de Coahuila de Zaragoza, la universidad diseñó y ha estado aplicando los exámenes de mérito, en su modalidad de conocimientos, para titulares en funciones y nuevos aspirantes a magistraturas distritales, juzgados de primera instancia, secretarías y actuarías. Y es una nota que nos honra especialmente el que no ha habido antes en el país una universidad privada que haya tenido esta distinción por parte de un Poder Judicial local.

En la Clínica Jurídica

Actualmente, y proyectada hacia el futuro, la propuesta educativa en el campo del Derecho de la Ibero Torreón retoma las experiencias de inserción social para sus estudiantes a través de la Clínica Jurídica Óscar Romero, que trabaja en tres importantes rubros: el litigio estratégico, para poner en el centro del debate un aspecto particular de nuestro entorno jurídico; el litigio ordinario, para ayudar a quien tiene necesidad de una solución de justicia en sus circunstancias personales, y no ya sólo en lo familiar; y el *amicus curiae*, para orientar el trabajo legislativo. En el desarrollo del proyecto contamos ya con treinta juicios en diversas materias, de los que destacan tres amparos en materia de salud y la liberación de una persona injustamente sentenciada a cincuenta años de prisión, cuya puesta en libertad se verificó en enero de 2022; además seguimos apoyando en la preliberación de internas del Centro Penitenciario Femenil de Saltillo, Coahuila, por no mencionar la publicación, al momento, de seis cuadernillos informativos sobre diferentes tópicos jurídicos para promover en la comunidad la cultura jurídica sobre temas de justicia cotidiana.

El carisma ignaciano

Como ayuda al recuento de experiencias, que ha sido brevísimo en estas líneas, estimamos que sirve proponer la reflexión sobre cuestiones fundamentales para nuestra misión como obra de la Compañía de Jesús en el ámbito jurídico, ya sea para tomar el significado del pasado o para orientar nuestro futuro: Sabemos que toda la acción educativa de la universidad está orientada a lograr una sociedad más justa, y que es un elemento particular de la educación jurídica el buscar la justicia (finalidad del Derecho), de modo que ella es su vocación más esencial; sabemos que nuestra vocación universitaria debe orientarse a que la justicia integre las fibras más íntimas del ser y quehacer de un profesional del Derecho salido de nuestras aulas, y de una manera aún más pronunciada, dada la inspiración cristiana que le anima. Ante esto, ¿qué experiencias estamos sembrando hoy para que el día de mañana podamos

recoger como fruto?, ¿tenemos claro cuál es el impacto que la universidad jesuita debe tener en su entorno?, ¿identificamos qué tiene la educación del Derecho en la Ibero Torreón que la hace distinta de otras propuestas educativas públicas o privadas?, ¿podemos referir qué ha cambiado o qué esperamos que cambie en el entorno jurídico como efecto del quehacer de la Iberoamericana en nuestra región?, ¿están allá afuera como agentes de cambio nuestros egresados de licenciatura y posgrado, haciendo la diferencia por su formación profesional y humana como parte de un compromiso personal en la transformación social?, ¿llevan consigo lo específicamente ignaciano?

Es nuestro deseo, no carente de buenos augurios, que nuestros egresados de Derecho, armados de la espiritualidad y de los valores ignacianos, sean luz para el mundo, sal de la tierra y evangélico fermento en el entorno jurídico presente y futuro.



La Ibero Torreón frente al fenómeno migratorio

~ Luz María López Meza

La Universidad Iberoamericana Torreón, institución educativa confiada a la Compañía de Jesús, ha logrado consolidarse en cuatro décadas como una institución educativa de prestigio, preocupada por las problemáticas sociales del país y por incidir en aquellas que emergen en la región. Ha sido un referente en muchos ámbitos, ha apoyado a poblaciones vulnerables, como a los migrantes principalmente centroamericanos que atraviesan por La Laguna.

El tema de la migración y la movilidad humana es fundamental como obra jesuita; por ello, esta importancia toma relieve en todas las obras de la Compañía de Jesús a través de documentos como las Preferencias Apostólicas y la *Fratelli tutti*, los cuales señalan el valor de acompañar a los migrantes y refugiados en su caminar hacia un mundo que pueda brindar mejores oportunidades para sus familias.

La migración centroamericana en México

La migración principalmente centroamericana hacia México, y en menor escala migración intercontinental, inició mayormente en 1980, cuando nuestro país dio acogida a desplazados y solicitantes de protección humanitaria que huían de



Guatemala y El Salvador a consecuencia de los conflictos armados. En 1990 México se estableció como territorio de tránsito —en su mayoría— irregular para personas provenientes sobre todo de Honduras, Guatemala y El Salvador que buscaban llegar a Estados Unidos, y que desde entonces han sido víctimas de toda clase de violaciones a derechos humanos, de riesgos y aumento de vulnerabilidades. Muchas de estas personas prefieren pasar de manera invisible o inadvertida para evitar ser atrapados por las autoridades mexicanas, sean autoridades migratorias, el ejército, y las policías federales, estatales y municipales, y en los últimos años por la Guardia Nacional.

La migración centroamericana en Torreón

Ante esta coyuntura la Ibero Torreón inició su trabajo con la migración de manera formal en 2008, debido a la urgencia de apoyar a los primeros grupos de centroamericanos que llegaron a la región y la premura de brindarles ayuda humanitaria.

Es así que la Oficina de Pastoral del Migrante de la Diócesis de Torreón solicitó apoyo de algunas

organizaciones para concretar un proyecto en el que se les brindara apoyo humanitario y solidario a estos primeros migrantes en la región. En respuesta a esta solicitud el Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi, la Universidad Iberoamericana a través de los Centros de Reflexión y Acción Social (CRAS), Servicio y Promoción Social (CSPS) y la licenciatura en Comunicación diseñaron una investigación con el objetivo general de desarrollar un diagnóstico que brindara información acerca del flujo migratorio en la región, las necesidades de los migrantes, los fenómenos que la generan, la percepción de los habitantes acerca de ellos, y, a partir de los resultados anteriores, coordinar y generar acciones eficaces en la atención a este sector (Gavaldón E., 2008, p. 1).

En esta primera fase se plantearon cuatro objetivos:

1. Colaborar en la construcción de una sociedad lagunera consciente y solidaria con el fenómeno migratorio tanto nacional como internacional, así como dar a conocer los

derechos humanos de los y las migrantes que transitan por nuestra región.

2. Fortalecer un equipo interinstitucional e interdisciplinar, sensible y capacitado para dar respuesta desde diversos niveles al fenómeno migratorio.
3. Generar material audiovisual e impreso que favorezca el conocimiento objetivo y documentado de la realidad migratoria.
4. Enriquecer el conocimiento existente sobre la migración internacional y sus implicaciones en las diversas regiones involucradas.

Esta fase de investigación inició en febrero de 2008 con la participación de alumnos de la licenciatura en Comunicación, quienes primeramente realizaron la etapa de observación y de entrevistas semiestructuradas. Posteriormente el trabajo de investigación se centró en el acercamiento con los principales actores en la región: migrantes, comunidades aledañas a las vías del tren, autoridades migratorias, personal de Ferrocarriles, autoridades del municipio, organismos de derechos humanos, entre otros.

La ubicación geográfica de la Comarca Lagunera la posiciona de manera estratégica en materia de transporte ya que en el municipio de Torreón cruzan dos de los ejes carreteros más importantes a nivel nacional (carreteras federales 57 y 40), por lo que la comunicación hacia todos los puntos cardinales del país se facilita de modo importante: hacia el norte (Chihuahua y Juárez); al este con Saltillo y Monterrey; al oeste con Durango y Mazatlán, y al sur con el Bajío, Querétaro y el Distrito Federal.

Al igual que en el sistema nacional carretero, por La Laguna se cruzan las dos rutas ferroviarias más importantes del país: México-Ciudad Juárez y Durango-Monterrey. Además de otras vías cortas como Sabinas-Nueva Rosita y Allende-Ciudad Acuña.

Desde el 2008 a la actualidad la migración centroamericana ha crecido de manera alarmante, por lo que, desde entonces, el Instituto Nacional de Migración contemplaba la instalación de un espacio en el Municipio de Matamoros para asistir a los migrantes.

La Bestia: el ferrocarril como medio de transporte

Desde hace más de diez años el ferrocarril, conocido por los migrantes como La Bestia ha sido el medio utilizado por los migrantes centroamericanos como transporte con el objetivo de ser invisibles ante las autoridades mexicanas y también por ser el vehículo de menor precio en el costo de traslado.

Los principales ejes ferroviarios de Coahuila se encuentran en Saltillo, Monclova y Torreón, por ser las ciudades con mayor producción industrial del estado. En la Región Lagunera tres líneas ferroviarias cruzan las zonas industriales y parten con destino rumbo al norte a Ciudad Juárez, Ojinaga, Ciudad Frontera, Piedras Negras.

Por la conveniencia geográfica y el volumen de operaciones, grupo Ferromex instaló en Torreón la terminal ferroviaria más sofisticada de América Latina cuya inversión ascendió a 15 millones de dólares.

Este patio ferroviario cuenta con 22 kilómetros lineales de tendido de vías y lleva a cabo 2500 operaciones diarias de unidades de ferrocarril; utiliza tecnología de punta de energía solar y opera con computadoras centrales en una torre de control. A la fecha, es el *hub* ferroviario más grande de México, seguido del que se encuentra en Lecherías, Estado de México.

Resultados del diagnóstico

En las fases de diagnóstico y de investigación, los actores que intervinieron en ellas fueron la parroquia de Santa Cecilia, con servicio de comedor a cargo de voluntarias (que ya brindaban alimento a



los migrantes en la colonias Las Julietas); parroquia San Judas Tadeo y Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi; parroquia de San Rafael Arcángel; Casa del Peregrino de Cáritas de Torreón y la Universidad Iberoamericana Torreón.

Una vez terminada la fase de diagnóstico, se continuó con la investigación; en ella se hicieron entrevistas con actores como el personal de la empresa Ferromex, migrantes, autoridades migratorias, representantes de organismos de derechos humanos y municipales.

Los resultados que arrojó esta investigación concluyen que la Comarca Lagunera es un punto importante de tránsito de migrantes (Gavaldón E., 2009 p. 56), por lo que es inevitable y se hizo evidente:

- La necesidad de contemplar un espacio para brindar ayuda humanitaria e integral a los migrantes centroamericanos que llegan a la región.
- El desconocimiento de la legislación en la materia.
- La necesidad de que la Casa del Peregrino de Cáritas documentara el ingreso de las personas como centroamericanos de diferentes nacionalidades y no como personas del sur de México.

Es así que en colaboración con la parroquia de Santa Cecilia, con el servicio de comedor a cargo de voluntarias, la parroquia San Judas Tadeo y el Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi, la parroquia de San Rafael Arcángel y la Universidad Iberoamericana, trabajaron para la apertura de un espacio cuyo fin es brindar asistencia humanitaria a los migrantes.

Espacio-centro de atención a migrantes

Por el flujo de migrantes que llegan y bajan del tren a pedir alimento y agua en la parte suro-

riente de la ciudad, se optó por que este espacio estuviera ubicado en la colonia Las Julietas; por lo que primeramente se adquirió en renta un espacio sumamente chico; contaba sólo con dos habitaciones (una de ellas fungía como ropería), cocina y un baño con patio extremadamente grande. Sin embargo, se observó que el apoyo integral seguía limitado para los migrantes, por lo que la Ibero Torreón, a través del Programa de Atención a Migrantes y mediante la presentación de proyectos a convocatorias de organizaciones europeas, como Porticus, adquirió un terreno para construir un espacio más grande. Después de muchas dificultades con los propietarios del terreno con quienes no se llegaba a un acuerdo en el precio y luego de muchas negociaciones se logró cerrar la operación de compra-venta. Fue así como se pudo construir lo que ahora es el Centro de Día para Migrantes Jesús Torres, ubicado en la colonia Las Julietas con el recurso recibido por los proyectos, el apoyo de CEMEX y de la Fundación David Hernández; el cual ha sido y será un espacio para apoyar a los migrantes que siguen y seguirán transitando por nuestra región. En este espacio no sólo se reciben migrantes centroamericanos, sino de otras nacionalidades intercontinentales, población deportada y retornada, así como a los solicitantes de refugio, ya que en la actualidad nuestro país tiene las cuatro condiciones en las que puede darse la migración: origen, tránsito, destino y retorno, y de manera exponencial solicitantes de asilo.

PRAMI, espacio de formación académica

En el 2009, al mismo tiempo que la Ibero Torreón contribuía en la colaboración para crear el Centro de Día, se abre el Programa de Atención a Migrantes, hoy Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI), que en colaboración con el Centro de Día y el Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi, forman parte de la Red de Migrantes en el Servicio



Jesuita a Migrantes (SJM) México, red en la que el Centro de Día sigue siendo parte importante en la generación de estadísticas e información para la elaboración de informes anuales en las que se destacan cifras de migrantes atendidos, sistematización de datos sobre violaciones a derechos humanos, nacionalidad, tipo de delitos, actores que cometen delitos en contra de los migrantes; toda información relevante que sirve a las autoridades mexicanas para reflexionar sobre los diferentes escenarios migratorios existentes en nuestro país. La información se ofrece a las autoridades federales y en ella se visibilizan datos, estadísticas, flujos, rutas, violaciones a derechos humanos de manera que también la sociedad civil pueda estar informada.

Desde el 2011 a la fecha el Centro de Día para Migrantes Jesús Torres, además de recibir a todas estas poblaciones de movilidad humana, ha sido un espacio académico educativo para que alumnos y profesores puedan asistir, generar proyectos, realizar prácticas profesionales, servicio social y proyectos de concurso que han redituado en el

prestigio y reconocimiento del Centro en la región, el país y el extranjero. Asimismo, ha recibido al voluntariado jesuita, a otras universidades y colegios de la Región Lagunera y universidades pertenecientes al Sistema Universitario Jesuita como la Rafael Landívar de Guatemala.

Actualmente en el Centro de Día se encuentra la oficina del Alto Comisionado de Las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), quien atiende las solicitudes de asilo en nuestro país.

El Programa de Asuntos Migratorios que tiene como objetivo capacitar y vincular la promoción y defensa de los derechos humanos de las personas en movilidad humana, así como brindar atención integral e incidir en la población de destino.

El programa de Migración en la Ibero Torreón contribuye a la sostenibilidad, aumenta el bienestar y reduce la desigualdad. Además, implementa alternativas para el desarrollo sostenible generando importantes beneficios sinérgicos para la comunidad migratoria.

Como se señaló al inicio, el tema de la migración ha sido muy polémico no sólo en nuestro país. El

documento *Fratelli tutti* del papa Francisco (p. 17 y 18) nos invita a crear conciencia sobre las personas migrantes, pues señala que

Muchas de estas personas escapan de la guerra, de persecuciones, de catástrofes naturales. Otros, con todo derecho, buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad.

Contrario a lo que buscan, muchos de los migrantes en su trayecto hacia el país de destino son detenidos por traficantes, vinculados a los cárteles de la droga y de las armas, es decir, la situación de debilidad de los inmigrantes es explotada, de suerte que a lo largo de su viaje experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico. Todo esto también ha sido documentado por el Centro de Día para Migrantes Jesús Torres.

En el documento mencionado, el papa Francisco nos invita a unir nuestros esfuerzos ante las personas migrantes; sintéticamente se resume en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar (p. 53) en las comunidades de destino.

En el caso de las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús (2019-2029) promulgadas por el padre Arturo Sosa, SJ, Superior General de la Compañía de Jesús, menciona que es necesario

Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia, caminar con las personas y comunidades vulnerables, excluidas, marginadas, humanamente empobrecidas, las víctimas de los abusos de poder, conciencia o sexual; con los descartados de este mundo.

La Ibero Torreón, comprometida con esta población, desde lo académico-educativo seguirá trabajando en el acompañamiento a la población en movilidad humana y se involucrará con diferentes actores para la generación de políticas públicas en la región, alzará la voz y se pronunciará para proteger los derechos humanos de la personas en movilidad humana, trabajará en la formación de conciencia y sensibilización para crear una sociedad más justa y humana que ponga en acción los cuatro verbos que nos invita a vivir el papa Francisco.



Acompañamiento a la Red de Organizaciones de la Sociedad Civil

~ Alejandra Guillermina Reyes Vega

La Universidad Iberoamericana Torreón ha sido referente en las diferentes problemáticas de la región pues siempre ha tratado de incidir favorablemente en los grupos más vulnerables de la sociedad lagunera.

La Ibero Torreón tiene una vinculación fortalecida con organizaciones y colectivos que han colaborado en distintas áreas de la universidad, ha desarrollado espacios de trabajo en conjunto dentro y fuera de ella con el objetivo de integrar prácticas que apoyen a sectores vulnerables; ha respetado el entorno a través de acciones concretas encaminadas al mejoramiento regional y la contribución en la preservación del medio ambiente a través de la participación en alianzas estratégicas con el sector empresarial, organizaciones de la sociedad civil y entidades gubernamentales con la finalidad de atender a las poblaciones vulnerables. Se ha comprometido con la transparencia de sus acciones mediante el ejercicio permanente de informar a los diversos grupos de interés que convergen en ella.

Mediante el análisis del entorno y las alianzas que se tienen a través de Fundación Merced y otros organismos se dio a la tarea, a través de su fuero interno y gracias a la iniciativa de gen-



te comprometida, de tomar cartas en el asunto e influir en la medida de sus posibilidades en el entorno mediante la implementación de programas específicos y adecuados al bienestar general como son, por enumerar algunos, servicio social, programa Construye T, campañas de sensibilización de conductas de alto riesgo, programas de salud, acreditación ante el Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI) de organizaciones de la sociedad civil, creación de especialidades, tema ambiental y de energía solar, entre otros más, y, desde luego, la implementación de la Coordinación de Responsabilidad Social Universitaria.

Es así como desde la academia y desde el departamento de Negocios inició un ejercicio en el cual alumnas y alumnos, acompañados de los docentes, articulaban el espacio denominado Retos de Mercado; en éste se invitaba a los estudiantes con el objetivo de generar propuestas de empresas que otorgaran respuestas a las necesidades del mercado regional. Fue un campo que otorgó diversas experiencias significativas y que interpelaba el quehacer de los alumnos a una realidad desconocida para ellos y en el cual incidían con su ejercicio académico.

Frente a esto la Ibero Torreón comenzó desde hace un par de años, impulsada por la cosmovisión humanista que caracteriza la filosofía jesuita, a tomar parte de esa enorme responsabilidad. De ahí la necesidad de la universidad de contribuir de alguna manera a través de los maestros, alumnos y directivos a realizar actividades a favor del *tercer sector* mediante la profesionalización de sus asociaciones en convenio con Fundación Merced y el Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI).

El incremento de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) puede atribuirse a numerosos factores sociales, entre los cuales ha predominado, durante las dos últimas décadas la desregulación estatal. Lo que anteriormente estaba en manos del gobierno ahora tiene que ser atendido por estas

organizaciones civiles que trabajan por atender diferentes problemáticas con sus propios costos y presupuestos.

Coahuila aparece como uno de los estados con mayor número de OSC registradas como donatarias autorizadas y con el registro CLUNI, indicadores que señalan la formalidad de una OSC. Según el IMPLAN, a la fecha el número de registros encontrados de OSC en La Laguna es de 631 organizaciones, de las cuales 374 corresponden a Torreón, 197 a Gómez Palacio, 48 a Ciudad Lerdo y 12 a Matamoros de La Laguna, dedicadas al cuidado de la infancia desprotegida, adultos mayores, personas que han sufrido violencia dentro de sus hogares, personas con capacidades diferentes, donación de sangre, entre muchas otras. Estas organizaciones llevan a cabo sus funciones a partir del apoyo que reciben de parte de la sociedad y de actividades que realizan ellas mismas para autofinanciarse, y contribuyen así a que la sociedad evite problemas que se podrían tener si no son atendidas sus causas y, simultáneamente, contribuir a la dignificación de la vida de los usuarios beneficiados.

Se hace evidente, entonces, la importancia que tiene la contribución de la sociedad sobre el trabajo que llevan a cabo las OSC. Uno de los mayores problemas para la subsistencia de las OSC es la falta de recursos económicos. Por eso se considera de vital importancia el apoyo por parte de los particulares a nivel individual o colectivo, de la academia y del gobierno.

Relación Ibero Torreón y OSC

En el año 2012 la Ibero Torreón, en convenio con la Fundación Merced Coahuila, dio un fuerte impulso a la profesionalización de las Organizaciones de la Sociedad Civil a través del Diplomado que se ofreció en nuestras instalaciones y al Programa de Acompañamiento para la Acreditación de los Indicadores de Institucionalidad y Transparencia

del CEMEFI. Asimismo, coordinó los esfuerzos con diez organizaciones que componen la Red de Empresas Socialmente Responsables de La Laguna como Peñoles, Tyson, Pasa, Honda, Cemex, entre otras, iniciativa que fue galardonada por el CEMEFI como una mejor práctica en 2012.

Posteriormente, el Departamento de Negocios, a través de la licenciatura en Administración de Empresas, convocó a una reunión para conocer las acciones y vinculación que el CEMEFI llevaba a cabo con las organizaciones de la sociedad civil. En ese mismo periodo se dio un cambio de plan de estudios y se integraron las materias de Área de Síntesis y Evaluación (ASE) I, II y III. Tanto la Dirección General Académica como la coordinadora de la licenciatura en Administración de Empresas consideraron pertinente que en ASE I los estudiantes acompañaran a OSC de la región con dos tareas fundamentales: la elaboración de un plan de negocios y el diagnóstico para determinar la viabilidad de obtener la acreditación en Institucionalidad y Transparencia que otorga CEMEFI. El primer momento de vinculación con CEMEFI se realizó a través de Fundación Merced Coahuila, sin embargo, por los resultados que los estudiantes presentaban al cierre del semestre tanto a las organizaciones de la sociedad civil como a los docentes titulares de la materia en el foro de desarrollo empresarial, esto se tradujo en un convenio de colaboración para la vinculación directa con CEMEFI.

Logros

Gracias al trabajo colaborativo tanto de estudiantes, docentes y OSC, la universidad se convirtió en aliada regional de CEMEFI en la Zona Metropolitana Laguna, es decir, tenemos una comunicación directa con las distintas áreas que conforma CEMEFI. La respuesta a las dudas de las OSC es más expedita cuando el aliado regional le acompaña en el proceso. En febrero de 2017 se obtuvo el “reconocimiento a las mejores prácticas universitarias

en la promoción de la ciudadanía”. Un hecho que sorprendió y continúa sorprendiendo a las autoridades de CEMEFI es que en su momento desde una materia y en la actualidad como un proyecto de servicio social institucional, el número de OSC que se interesan por contar con la acreditación y se involucran en el acompañamiento que brindan alumnas y alumnos de la Ibero Torreón.

En 2018 el Acompañamiento a las Organizaciones de la Sociedad Civil en la acreditación o renovación en los indicadores de Institucionalidad y Transparencia, que era el primer momento de ASE I de la dirección de Negocios, se transformó en un proyecto institucional de servicio social; y en septiembre de 2019 fue seleccionado por la red de homólogos de RSU de AUSJAL para ser parte del *compendio 2019* que se denominó *experiencia significativa*.

A partir de 2019, la Ibero Torreón, además de ser aliada regional, fue invitada a colaborar tanto en el comité convocante como en el Consejo de Servicios y Filantropía.

Contribución a la pertinencia social

A raíz de la contingencia nacional derivada del Covid-19, el Centro Mexicano para la Filantropía convocó en marzo de 2020 a los Aliados Regionales para la presentación de la iniciativa Fondo Despensa Mx, cuya finalidad se centra en apoyar a las familias que han perdido sus ingresos y necesitan apoyo urgente. En agosto finalizó la primera etapa de dicha iniciativa desde la que la universidad como miembro benefició a 134 personas directamente y como Aliado Regional a un total de 390 familias, trabajando en colaboración con las siguientes Organizaciones de la Sociedad Civil: Mujeres Salvando Mujeres, A.C.; Programa de Ayuda para un Mejor Control de la Diabetes y una Vida Plena, A.C. (PAMDY); Albergue del Padre Manuelito, A.C.; Fundación Generación 2000, A.C.; Casa Hogar Abrázame, A.C.; YHVH Jhanun Vera



Jhum, A.C.; Ciudad de los Niños, A.C.; Ver Contigo, A.C.; Centro de Alzheimer de La Laguna, A.C.; Fundación Down de La Laguna, A.C.; Hermandad Educativa de Torreón, A.C. (HECAT); Espíritu que Danza, A.C. y El Centrito, A.C.

Durante septiembre del mismo año se dio inicio a la segunda etapa con un nuevo formato, se registró a veinte familias que no habían sido beneficiarias en la primera etapa y que recibieron tres dispersiones cada una por un monto de 750 pesos. De igual manera, se trabajó en vinculación con las OSC que participaron en la primera etapa. En esta ocasión el resultado de la iniciativa benefició a 280 familias. Es importante mencionar que de nueva cuenta la Ibero Torreón se posicionó en quinto lugar nacional en lo concerniente a la dispersión de recursos.

El tercer sector se define como el conjunto de organizaciones de la sociedad civil (OSC) que desarrollan su objeto social sin fines lucrativos. Incluye asociaciones religiosas y de autobeneficio, partidos

y organizaciones políticas e instituciones de ayuda a terceros. Como parte de sus funciones sociales, éstas aportan servicios a la comunidad, impulsan la participación ciudadana, generan empleos, fungen como laboratorios sociales, promueven el cambio y actúan como contrapeso del poder.

Composición del Tercer Sector 2021

El tercer sector está conformado por cuatro rubros y en éstos convergen diversos tipos de asociaciones: 1) Sector filantrópico o instituciones de servicios a terceros, que colabora con OSC Donatarias Autorizadas, OSC con CLUNI y OSC con ambos registros; 2) Asociaciones de autobeneficio, conformadas por sindicatos, federaciones, confederaciones y colegios de profesionistas; 3) Asociaciones religiosas; y 4) Partidos y organizaciones políticas.

En el país, del total de registros por rubro un 72.20% corresponde al sector filantrópico, seguido por las asociaciones religiosas con un 14.97%, las

asociaciones de autobeneficio con un 12.58% y en la última posición se encuentran los partidos y organizaciones políticas con un .26%.

Esta información fue consultada en el anexo 14 de la Resolución Miscelánea Fiscal para 2021, publicada el 29 de diciembre de 2020, así como en el Directorio de la Dirección General de Registro de Asociaciones de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), el Directorio de la Dirección General de Asociaciones Religiosas de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) y el Directorio de Agrupaciones Políticas Nacionales en México, Instituto Nacional Electoral (INE) y conteo de Partidos Políticos y Agrupaciones Políticas Estatales (cifras estimadas).

Palabras finales

Se considera relevante la vinculación de los alumnos en diversas OSC en las cuales apliquen los conocimientos y habilidades adquiridos durante su formación académica, con el propósito de ofrecer a dichas instituciones la profesionalización y posicionamiento correspondientes para lograr una mayor credibilidad ante los diversos grupos de interés como empresas, fundaciones, donantes particulares, etcétera. A diferencia de una empresa que cuenta con un nicho de mercado definido a partir del producto y/o servicio que ofrece, las OSC constantemente se encuentran en el dilema de cómo obtener recursos cuando el mercado con el que éstas se relacionan en la mayoría de las ocasiones es el mismo; es entonces cuando surgen elementos que pueden otorgarle valor agregado a las asociaciones, tal es el caso de la acreditación en Institucionalidad y Transparencia (AIT) que ofrece el Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI).

Los alumnos que participan en este proyecto se convierten en acompañantes de las asociaciones asignadas para llevar a cabo el proceso de acreditación o reacreditación. Cabe mencionar que, además de aplicar sus conocimientos en

casos reales, también es un espacio desde el cual generan lazos con las instituciones de modo que, una vez egresados, continúan participando con las asociaciones.

Las aportaciones de los alumnos de servicio social en el proyecto son fundamentales debido a su perfil de egreso y las necesidades propias de las OSC; esto además se convierte en una fortaleza ya que, en perspectiva propia de los alumnos, evidencia la adquisición de conocimientos y habilidades durante su formación, aprendizaje que desde este espacio ponen al servicio de aquellas instituciones que lo requieren. La comunidad en retrospectiva imbuye a los alumnos un sentido de empatía y concienciación respecto a las múltiples realidades que interactúan en una misma región y cómo desde sus propios medios es posible convertirse en agentes de transformación social. Otra fortaleza que aparece está en los resultados obtenidos en el transcurso de estos años, y que se traduce en que a partir de noviembre de 2018 la Universidad Iberoamericana Torreón se ha convertido en Aliado Regional de CEMEFI en la Zona Metropolitana Laguna.

Las líneas de acción se han diversificado dada la figura que se ha obtenido, y ya no solamente se acota el trabajo al acompañamiento por parte de los alumnos en la acreditación o reacreditación, sino también en talleres para el uso adecuado de la Plataforma de Inversión Social (PLADIS) desde la cual las OSC pueden subir proyectos para procurar fondos en especie, económicos o voluntariado.

La Universidad Iberoamericana Torreón se ha convertido en referente en el acompañamiento, colaboración y profesionalización del tercer sector desde los diversos espacios que día tras día son generados. La pandemia nos enseñó el papel fundamental que ostentan las OSC en la comunidad, y nuestro modelo educativo nos compele a apostar por una sinergia para la construcción de una región más justa, digna, solidaria, competente y compasiva.

Proyectos sociales a partir de la violencia

~ Eiko Gavaldón Oseki



Hacia el año 2007 la Región Lagunera se distinguía por ser una zona pujante con rápido crecimiento económico, de vanguardia en políticas del campo, autosuficiente y orgullosa de su identidad. Fue en ese mismo año que una serie de sucesos violentos rompieron la habitual tranquilidad de la zona y de todo México, pues el enfrentamiento de los cárteles y las fuerzas armadas provocaron terror en la vida cotidiana como “daño colateral” de la llamada guerra contra

el narcotráfico del expresidente Felipe Calderón (Morales Oyarbide, 2011).

Bastaron cinco años para que en 2012 Torreón, Coahuila, fuera clasificada como la quinta ciudad con mayor índice de violencia a nivel mundial en el estudio realizado en 2013 por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, A.C. En aquellos años se percibía un ambiente de miedo y desconfianza. Como apunta Garza Ramos (2014) de 2007 a 2014 la Región Lagunera fue testigo de una incalculable cantidad de asaltos y secuestros, así como la desaparición forzada de cientos de personas. Durante estos años se perdieron más de cuatro mil vidas en las tres ciudades principales de la comarca: Torreón en Coahuila, Gómez Palacio y Ciudad Lerdo en Durango.

La Universidad Iberoamericana Torreón, como todas las instituciones educativas de la región, tuvo que modificar muchas de sus prácticas para sobrevivir en este periodo. De acuerdo a los testimonios de las autoridades, se limitó la actividad a los horarios diurnos y se suspendieron los horarios nocturnos, se cancelaron todos aquellos eventos abiertos al público y coorganizados con otras instituciones, se redujeron proyectos de servicio social y prácticas profesionales con el fin de disminuir el riesgo para el estudiantado y los colaboradores.

El Sistema Universitario Jesuita se solidarizó a través de la recepción de estudiantes que en la disyuntiva de vida o muerte tuvieron que abandonar la ciudad, ya sea porque sufrieron el secuestro de un familiar o ellos mismos fueron privados de su libertad. En otros casos se vio el apoyo del cuerpo docente que continuó sus clases a través del correo electrónico y otros medios digitales.

Tal vez las consecuencias más significativas fueron la disminución del 25% de la matrícula (de Otoño 2007 a Otoño 2013), la realización de actividades exclusivamente diurnas y la eliminación de todo aquel signo que identificara a la comunidad universitaria (como la campaña distintiva de

nuestra identidad “Somos Ibero”). En medio de este contexto de acciones restringidas, desde los departamentos académicos surgieron proyectos que buscaron incidir socialmente en la medida de nuestras posibilidades.

Moreleando

En 2012, dentro de la materia Investigación de la comunicación, surgió como proyecto de clase un estudio en el que se eligió la problemática de la violencia que estaba aún latente en Torreón. El grupo observó el abandono del centro histórico, los comercios cerrados y edificios en abandono, y se dio a la tarea de investigar las diferentes visiones que tenía tanto la gente que vivía ahí como las de quienes lo visitaban. Con una metodología cualitativa los estudiantes entrevistaron a propietarios de negocios y visitantes, y encontraron una constante: todo funcionaba mientras duraba la luz diurna.

Al proyecto se sumaron otras personas que se encontraban trabajando en la reconstrucción del tejido social, tema que en ese momento surgía con fuerza para recuperar los espacios públicos. Así nació “Moreleando, de vuelta al centro”, que consistió en un paseo ciudadano sobre una de las avenidas más emblemáticas de la ciudad. Esa tarde del 10 de noviembre de 2012 se sumaron a la actividad pequeños comerciantes de la zona y artistas. A partir de ahí y gracias a las peticiones de los comerciantes de la avenida, el Ayuntamiento de Torreón trazó el que hoy es conocido como Paseo Morelos.

Nuevo México

Durante el periodo de 2007 a 2013, la colonia Nuevo México fue el “ojo del huracán” pues allí se estableció la línea divisoria de los territorios de los cárteles del narcotráfico, y por lo tanto la zona se convirtió en un cruento lugar de disputa. De la colonia ubicada a los pies del Cristo de las Noas huyeron 220 de las 230 familias que la habitaban;



unas despojadas por los cárteles y otras para salvaguardar la seguridad de sus familias.

Para 2013, cuando el grupo del crimen organizado desalojó la colonia, ésta quedó en ruinas, y un año más tarde el gobierno del estado lanzó un programa por parte de la Secretaría de Desarrollo Social para reconstruir y repoblar la colonia. Para 2016 apenas habían regresado 80 familias (*Eje Central*, 2020). En esta primera etapa la carrera de Arquitectura de la Ibero Torreón tuvo participación con un censo y valoración. En ese mismo año, la Ibero Torreón recibió una solicitud de apoyo por parte del Instituto Municipal de la Mujer Torreón y por ello se comenzó un diagnóstico básico para trazar un proyecto desde el Departamento de Humanidades (hoy Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades).

Se encontró como resultados que en el grupo de niños quedaba un impacto psicológico negativo, además de un número considerable en situación de orfandad y a cargo de vecinos o familiares, quienes no tenían su custodia legal. Los jóvenes no tenían un sentido de pertenencia a la colonia y presentaban problemas de adicciones; a la par se observó una falta de herramientas de acompañamiento por parte de los padres de familia. Por otro lado, existía un grupo de adultos mayores en estado de abandono y desnutrición. A nivel comunitario había gran desconfianza entre los mismos vecinos ya que de alguna manera todos sufrieron violaciones a sus derechos humanos elementales.

Este proyecto planteó tres líneas de acción. La primera, la recuperación de la memoria histórica, y como resultado de ello la carrera de Comunicación generó el documental *Nuevo México*. La segunda, en educación y salud integral, se trabajó con talleres de preparación de alimentos y la atención de las necesidades psicológicas detectadas. La tercera abordó los derechos humanos y la asesoría legal.

Lamentablemente el proyecto universitario concluyó de manera repentina debido a que a finales de 2017 la zona se tornó de nuevo insegura.

Memoria Coahuila

Es un proyecto de obra creativa, producto de la convocatoria de investigación 2016 en el que académicos de la carrera de Comunicación construyeron la plataforma memoriacoahuila.org con el objetivo de que ni los gobiernos ni la sociedad olviden uno de los episodios más cruentos de la violencia en nuestro estado, así como recuperar y conservar un archivo histórico de esta etapa.

Para la construcción de este proyecto se realizó una investigación documental y estadística con las cifras obtenidas de datos públicos del gobierno federal, solicitudes de acceso a la información al Gobierno del Estado de Coahuila y a la hemeroteca de diversos medios de comunicación.

¿DÓNDE ESTÁN?



¡¡PO... S SE LOS LLEVARON, VIVOS LOS QUEREMOS!!

Observatorio de Violencias

Una de las consecuencias más severas de este periodo de violencia en el país es la problemática de la desaparición forzada. Se reportaron 26 mil 121 personas desaparecidas a finales del 2012, y para el 2023 la cuenta ascendió a 112 mil. Específicamente en Coahuila son 3,695 personas reportadas oficialmente como desaparecidas (Comisión Nacional de Búsqueda, 2023).

Diversas actividades precedieron la creación de un observatorio: un acercamiento en 2017 con el colectivo FUNDEC mediante la actividad de sensibilización “Bordando por nuestros desaparecidos”. Hacia 2018, en la licenciatura en Comunicación se realizó un trabajo documental sobre el mismo colectivo. Posteriormente, en 2019 se presentó el libro *Las Buscadoras*, donde se documentó el trabajo de las mujeres de diversos colectivos. Sin embargo, el antecedente directo del Observatorio fue el proyecto titulado Trayectorias, identidades y horizontes de las personas desaparecidas, que presentaron algunas y algunos académicos en la Convocatoria de Investigación de Otoño 2019.

A principios de 2022 se instauró el Observatorio de Violencias, anclado en el Departamento de Posgrados y el programa de Derechos Humanos. Este proyecto trabaja con tres elementos inseparables: el acompañamiento, la investigación y la incidencia social. “Con ello, se aspira construir conocimiento y transformar la realidad mediante reflexiones y propuestas situadas, que impulsen el desarrollo de experiencias comunitarias, como semillas donde crece la esperanza” (Salazar, 2022).

Actualmente el Observatorio trabaja sobre cuatro ejes: desaparición forzada, problemas migratorios y violación de derechos humanos, violencias de género y delincuencia en espacios urbanos,

en los cuales las experiencias comunitarias son transversales.

En conclusión, a diez años del fin de la violencia extrema producida por el crimen organizado, la Ibero Torreón continúa trabajando académica y humanamente con las víctimas del episodio más oscuro de la historia contemporánea de la región. Mientras haya luz, hay posibilidades en el horizonte.

REFERENCIAS

- Comisión Nacional de Búsqueda (2023). Versión Pública del Registro Nacional de Personas Desaparecidas. Obtenido de: <https://versionpublicarncpdno.segob.gob.mx/Dashboard/Index>
- Eje Central (2020). ¿Por qué se muere una colonia? Historia de la Nuevo México en Torreón. Obtenido de <https://www.ejecentral.com.mx/por-que-se-muere-una-colonia-la-historia-de-la-nuevo-mexico-en-torreon/>
- Garza Ramos, J. (2014). Taller sobre Seguridad Ciudadana en México. La violencia en la Comarca Lagunera 2007- 2014. Monterrey: Woodrow Wilson Center, CAF y el Instituto Tecnológico de Monterrey.
- Morales Oyarbide, C. (2011). La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del Estado, orden local y fracaso de una estrategia. *Aposta, revista de Ciencias Sociales*, 1-35.
- Ramos, D. (2013). Moreleando: tomar la calle para sacar a Torreón del coma. Obtenido de <https://www.animalpolitico.com/sociedad/moreleando-tomar-la-calle-para-sacar-a-torreon-del-coma>
- Salazar (2022). Buscando esperanza: el Observatorio de Violencias Sociales y Experiencias Comunitarias. Obtenido de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2022/ibero-transforma.2075132.html>

IVERSIDAD IBEROAMERIC

EXTENSIÓN



Centro de Difusión Cultural

~ Sanjuana Rosa Márquez García

Formar seres humanos integrados, con capacidad para admirar y disfrutar de la producción artística y cultural de la humanidad y que con esa riqueza obtengan una visión más crítica e integral del mundo y puedan a su vez crear y proponer, ha sido y es la misión de nuestra universidad, además de contribuir a promover la integración de la comunidad universitaria a través de valores como la solidaridad, el trabajo en equipo, la responsabilidad y el diálogo. Por tal motivo, desde sus inicios esta institución ofreció a la comunidad espacios generadores de productos y expresiones culturales y artísticas no sólo a la comunidad universitaria, sino a la comarca entera. Uno de estos espacios fue el Festival de la Canción de la Esperanza organizado por un grupo de señoras amigas de la universidad encabezadas por el padre Luis González Morfín, quienes en 1983 lanzaron la convocatoria para la primera edición que tuvo como objetivo ser un foro de apertura y libertad donde los jóvenes reflexionaran sobre un valor y lo expresaran a través de la canción. La primera edición tuvo como tema, precisamente, la esperanza. A partir de ahí, y hasta el año 2004, se contó con quince ediciones en las que se le cantó a la libertad, la vida, la paz, la alegría, el



amor, la gratitud, la solidaridad y la reconciliación, entre otros.

El punto de partida de lo que ahora es el Centro de Difusión Cultural se dio en 1985, cuando la señora Otilia Pont llegó a formar parte del Centro de Integración y hacerse cargo del área cultural, principalmente para implementar talleres artísticos, y el de teatro fue el primero en ofrecerse bajo la dirección de la maestra Consuelo González Garza. A éste le siguieron los de literatura, ajedrez, coro y cineclub, este último dirigido por Fernando Siller, de donde surgió el interés por traer a las salas de cine películas de arte, lo que luego abrió la posibilidad de coordinar la Muestra Internacional de Cine en La Laguna.

Sin duda alguna, desde sus inicios la Ibero Torreón dio pasos contundentes en actividades

culturales, y en 1984 organizó el primer ciclo de cine italiano de los setenta, para continuar con la difusión del cine de arte por varios años hasta que en 1998 la Universidad Iberoamericana Torreón firmó un convenio con la Cineteca para formar parte de su red de exhibición nacional, y es así una de las pocas universidades que lleva a cabo muestras de cine hasta forjar una tradición en la cultura cinematográfica local con esta actividad, que es de las más antiguas en nuestro país en lo referente al séptimo arte. Fue la edición 31 de esta Muestra con la que la Ibero Torreón dio inicio a esta actividad en la que ofreció al público cinéfilo una opción en cine de arte. Desde entonces, cada año la universidad ha traído a La Laguna la Muestra Internacional de Cine, y reúne a la fecha 24 años consecutivos (salvo la del 2020) con más de 25 ediciones.

Otro obsequio que se otorgó a la sociedad fue la Feria del Libro, que en 1986 tuvo su primera edición y alcanzó más de diez años.

Para el año 1988 el área encargada de la difusión del arte cambió su nombre y se instituyó como Oficina de creación artística y difusión cultural. A partir de ese mismo año se apoyó a los artistas visuales y plásticos locales y foráneos con exposiciones de fotografía, pintura y escultura, además de la presentación de libros. Para realizar este quehacer de la difusión a través de exposiciones artísticas, la universidad vio la necesidad de contar con un espacio adecuado dentro de sus instalaciones, por lo que para octubre de 2001 fue inaugurada la Galería Universitaria con la exposición colectiva que llevó por nombre “Maestros de la Pintura Contemporánea”.

Este recinto ha tenido el honor de recibir obras de artistas extranjeros, nacionales y locales, e incluso recibir una de las exposiciones que le diera prestigio como galería en el contexto nacional. En 2006 se recibió la exposición *La Divina Comedia*, interpretación de Salvador Dalí, organizada por la Ibero Torreón (entonces UIA Laguna) y Galería Scénic en el marco del Centenario de Torreón, el vigésimo quinto aniversario de la Universidad Iberoamericana Laguna y el quinto de la Galería Universitaria. La exposición estuvo conformada por 96 ilustraciones originales basadas en el libro de Dante Alighieri y realizadas por el pintor catalán, colección propiedad de la galería Vértice, de la ciudad de Guadalajara; fue presentada en tres etapas: El Infierno, El Purgatorio y El Paraíso.

Hasta la fecha, la Galería Universitaria ha albergado más de 60 exposiciones de arte así como conciertos, presentaciones de libros, conferencias, charlas y clases magistrales.

Otro de los eventos que brindó una gran satisfacción por la difusión y apoyo al arte local fue el concurso de plástica joven Arte Nuevo en 1996 que tuvo como responsable de la Oficina de creación

artística y difusión cultural a la maestra Laura Leal Tagle. El certamen fue organizado en conjunto con la Dirección Municipal de Cultura de Torreón a cargo de Gabriela Nava Femat y el Teatro Isaura Martínez a través del pintor Gustavo Montes. Este concurso, que logró diez ediciones, fue una plataforma que tuvo como objetivo impulsar e incentivar el trabajo creativo de los jóvenes laguneros, motivándolos a continuar el desarrollo artístico a través de la plástica. Este año la Ibero Torreón se ha sumado al Colectivo Punto Visual que retomó este proyecto en 2017 para apoyar la creatividad artística joven.

En los últimos años y como siempre buscando la oportunidad de ofrecer espacios que inviten a la creación artística y fomenten la reflexión, la Universidad Iberoamericana Torreón ha ofrecido a la comunidad diversas convocatorias como la más reciente Hojas de otoño 2022, concurso sobre la intervención de un libro. Este concurso, además de generar eco en los lectores, tuvo como objetivo apelar a una comunicación basada en lo sensorial, donde se pudieran reconocer diferentes tipologías en los futuros “libros-objeto”: las minimalistas, las de intervención y las conceptuales. Esta expresión de montaje otorgó la posibilidad de crear nuevos sentidos a partir de la interacción con el color, el volumen, los olores y las texturas propias del material en uso. El propósito es continuar con la convocatoria año tras año y ampliar la invitación a la comunidad en general.

Como parte de un mismo sistema educativo, las universidades confiadas a la Compañía de Jesús de México tienen como actividad preponderante el vínculo e intercambio como un elemento de riqueza y desarrollo en su campo de acción, y una de las prácticas que permite lograrlo es el Encuentro Cultural del Sistema Universitario Jesuita que desde 1995 nació en Ibero Puebla y cada dos años itenera dentro del sistema; tiene como objetivo fomentar el contacto entre las universidades hermanas, y



parte de las experiencias artísticas que se dan dentro del Modelo Educativo Ignaciano así como ofrecer al alumno la oportunidad de presentar los trabajos que se realizan al interior de cada plantel en un clima que trasciende la competencia para ubicarse en el gusto por compartir, conocer al otro y permitir el descubrimiento.

La Ibero Torreón ha tenido la oportunidad de ser sede en 2005 y 2023, y ante la imposibilidad de reunirnos físicamente en el 2020, como estaba programada, la realización de la décimo tercera edición del Encuentro Cultural del Sistema Universitario Jesuita, debido a las limitaciones marcadas por la pandemia, se lanzó una convocatoria para la primera Exposición itinerante ECSUJ 2022 en las distintas universidades que conforman el Sistema Universitario Jesuita en México. Tuvo como tema las expresiones de la vida en comunidad durante la pandemia por Covid-19, y de esta manera no transcurrió un año más sin alguna actividad cultural en la

que participara todo el Sistema Educativo. Es 2023 el año en que se da la segunda edición de esta exposición itinerante; llevó por tema “Caminos de paz”, y arrancó su itinerancia en la Ibero Torreón.

Además de los eventos y actividades referidas, el Centro de Difusión Cultural continúa ofreciendo los talleres culturales como en sus inicios, y de esta manera otorga a la comunidad universitaria la oportunidad de que la capacidad creativa y artística de sus integrantes se desarrolle y reconozca como una cualidad que forma parte del ser humano.

Como institución educativa confiada a la Compañía de Jesús, en lo referente a la promoción y difusión de la cultura, es nuestra tarea proponer los medios que abonen en la formación de nuestros alumnos y los conduzca a la apreciación artística y la experiencia estética; de igual manera nos concierne proponer, cuestionar y evaluar los métodos de formación que conduzcan a ello.



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA®
TORREÓN



Centro de Actividades y Salud Integral

~ Servando Rodríguez García

Todo inició en un campo de futbol y en una cancha de basquetbol y voleibol. Corría el año de 1983, dentro de las instalaciones de la Escuela Carlos Pereyra, ubicadas en el bulevar Independencia, cuando un grupo de jóvenes solicitaron al entonces director de nuestra Universidad organizar las mencionadas disciplinas para practicar su deporte de interés; 40 años después, nuestra historia goza de cientos de experiencias que han marcado la vida de más de diez mil personas de nuestra región, dentro y fuera de la cancha. El ejercicio y activación física en la Universidad Ibe-



roamericana Torreón han sido el medio para que alumnado, entrenadores, personal administrativo, docentes, exalumnado, empresas, asociaciones civiles, colonias, ejidos y más de tres mil familias de deportistas que han representado nuestros colores crezcan como seres humanos a través de una visión humana del deporte. Más de 39 generaciones han compartido este camino, un camino que ha permitido entender el deporte como un medio para construir comunidad y exaltar una cultura de excelencia deportiva en la que lo más importante no es ganar, sino cómo ganar.

¿Qué es el deporte? Preguntó Jaime Chávez, coordinador de la Oficina de deportes de 1984 a 2004. Después de un silencio, contestó: una fuente de valores. Amor, compromiso, responsabilidad, hacer equipo, hacer comunidad. Una exclamación llena de pasión, de recuerdos y de nostalgia fue la que escuché en la sala de juntas de nuestro centro después de 19 años de su salida de la universidad. Fue en el restaurante Apolo Palacio, ubicado en la calle Valdez Carrillo, entre las avenidas Juárez y Morelos, cuando Jaime recibió la invitación del maestro Enrique Macías González y Luis González Morfín, SJ, para fortalecer la oficina de deportes como parte de las actividades ofrecidas por el Centro de Integración. Fueron los equipos representativos de fútbol varonil, voleibol y basquetbol en ambas ramas los que en 1983 iniciaron el camino competitivo tanto en torneos locales como en la primera edición de los juegos Inter-UIAS que un año después arrancaron en la Ibero León.

En 1986, la cultura deportiva de la universidad se expandió al interior de la misma al recibir, por primera vez, los juegos deportivos Inter-UIAS, ahora llamados INTERSUJ, que fueron engalanados con la presencia de todos los planteles UIA del país, además del ITESO de Guadalajara. Con dicho evento, nuestra casa de estudios se consolidó como una futura sede para albergar en nuestra corta historia seis juegos deportivos nacionales más

del sistema, los de 1991, 1994, 1999, 2005, 2012 y 2019. Las universidades que han hecho brillar nuestras instalaciones deportivas durante estos siete certámenes han sido Universidad Iberoamericana Santa Fe (hoy, Ciudad de México), Universidad Iberoamericana León, Universidad Iberoamericana Puebla, Universidad Iberoamericana Tijuana, ITESO de Guadalajara, Universidad Rafael Landívar de Guatemala, Tecnológico Universitario del Valle de Chalco, Instituto Superior Intercultural Ayuuk, Universidad Loyola de Acapulco y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Bajo los lemas “El reto es convivir”, “Muestra y comparte lo mejor de ti” y “Compartiendo experiencias”, nuestra universidad ha promovido la excelencia deportiva en más de siete mil alumnos y alumnas de México, Guatemala y Colombia.

Un aporte significativo a nuestra comunidad lagunera es la manera de promover ciudadanía, asociación y vida en comunidad a través de todas las justas competitivas, locales, regionales, nacionales e internacionales. Organismos como CONADEIP (Comisión Nacional de Instituciones Privadas), CONDDE (Consejo Nacional del Deporte), ABE (Asociación de Basquetbol Estudiantil), SUJ (Sistema Universitario Jesuita) han sido testigos de la manera de comprender y vivir el deporte de más de tres mil deportistas formados desde una óptica de excelencia deportiva. Nuestras vitrinas, hogar de dos Campeonatos Nacionales de CONADEIP de fútbol varonil y de beisbol, un Campeonato Nacional de II División de ABE femenino, múltiples campeonatos de voleibol de sala femenino y varonil, *flag football*, atletismo, fútbol femenino, basquetbol en juegos INTERSUJ, son fruto de metodologías de entrenamiento centradas en la salud y en el desarrollo armónico de la dimensión humana, social, afectiva, ética, social y colaborativa de nuestros deportistas.

Por otro lado, la Ibero Torreón ha fortalecido ligas locales y regionales de gran envergadura,



tales como la Liga Mayor de Beisbol, la Liga Automotriz de Futbol, Universiadas Municipales y, de manera especial, a la Asociación Deportiva de Universidades de la Laguna (ADUL), que fue creada por una mesa directiva conformada por personas apasionadas del deporte como Jaime Chávez, quien fue su presidente durante la primera etapa. A través de este organismo regional, deportes individuales y de conjunto han ido convirtiéndose en una plataforma de activación física para jóvenes laguneros.

“Dar apoyo a los que menos tienen”, señaló Jaime al hablar del impacto de la universidad en más de 500 familias de la Comarca Lagunera que han recibido una beca deportiva. Gracias al deporte, jugadores y jugadoras de futbol, basquetbol, voleibol, beisbol, ajedrez, atletismo, *flag football*, softbol y taekwondo han terminado sus estudios de licenciatura y de posgrado en esta casa de estudios. Dichas becas han posibilitado que también comunidades cercanas a la Lbero sean beneficiadas, tales como los ejidos La Unión, La Concha, La Paz, la ciudad de Matamoros y algunas otras comunidades. Como fruto de estos apoyos no sólo egresados y egresadas han sido objeto

de crecimiento, sino también la misma universidad ha ido creciendo a través de ellos y de ellas. Por otro lado, desde el año 2017 la universidad ha potenciado el desarrollo académico e integral de nuestra región en jóvenes deportistas con talento a través de sus programas de beca *Atleta Magis* y Programa *Lbero 360°*, los cuales han permitido que 18 alumnos realicen sus estudios de licenciatura con altos apoyos económicos, dado que ser parte de los equipos representativos de la Lbero es algo que es deseado por muchos jóvenes laguneros. A través de esta experiencia de reciprocidad se confirma que el crecimiento de la universidad también ha ido de la mano del deporte en estos 40 años.

Dentro de esta era posmoderna, donde existen inercias orientadas a una cultura del tener y no del ser, a una cultura del yo y no del nosotros, la universidad ha promovido espacios deportivos que generan convivencia e integración a lo largo de su historia: desde los días de la comunidad, donde existían actividades lúdico y recreativas, retiros deportivos en casas de oración, torneos internos de futbol varonil, femenino y mixto, voleibol, softbol mixto, tenis de mesa, ajedrez, basquetbol para alumnado y personal, copas Lbero, torneos



de fraternidad, cursos de verano para hijos e hijas de personal, hasta ediciones de carreras atléticas de 3, 5 y 10 kilómetros que han recibido a más de mil corredores de la comunidad lagunera. Dichas actividades han sido alimento para que 40 generaciones disfruten del deporte en comunidad.

Todas las experiencias enmarcadas no pueden ser realidad sin la presencia de entrenadores y entrenadoras, coordinadores deportivos y cuerpos directivos que han acompañado a nuestro alumnado durante estos 40 años. Desde nuestra propuesta educativa, son más que gestores del deporte. Son acompañantes, facilitadores de vida que entienden el deporte como un medio para que la persona crezca en todas sus dimensiones; que entienden el deporte como un camino para ganar con una mirada que enfatiza el desempeño colectivo, como un vehículo para encontrarnos con el otro y luchar en una incesante búsqueda de la verdad personal, del equipo y de la justicia deportiva. Hablar de nuestros acompañantes es hablar de personas que a través del deporte viven una vocación de servicio.

Al paso de los años, la Ibero Torreón ha sido también respaldada en su propósito educativo por empresas laguneras que se han sumado a sus proyectos deportivos; sin ellas, cientos de deportistas no habrían vivido las experiencias que permitieron su desarrollo integral. Entre otras, Coca Cola, Navarro Sport, Grupo Modelo, Molino

Los Cántabros, Peñoles, Lala, Soriana, Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, Cimaco, El Siglo de Torreón, Grupo Milenio y Grupo Radio Estéreo Mayrán han sido partícipes de nuestro crecimiento deportivo integral.

Recordar el paso de la vida a través de los equipos deportivos y de todas las actividades físicas y de salud integral durante estas cuatro décadas nos permite valorar nuestra historia y, por otro lado, honrarla. Hoy, en 2023, creemos como universidad que la mejor manera de respetarla es seguir construyendo un espacio que sea hogar para nuestro alumnado y miembros de nuestra comunidad educativa a través de personas sumamente apasionadas por el deporte y por el acompañamiento cuya meta hacia 2032 sea la construcción de los siguientes pilares: edificar una cultura “del nosotros” en los equipos representativos; vincularnos a través del deporte con colonias marginadas, grupos vulnerados y organizaciones de la sociedad civil; mejorar nuestra infraestructura deportiva con un nuevo gimnasio, oficinas de deportes y un nuevo estadio deportivo; promover las ciencias aplicadas al deporte en nuestros equipos deportivos y dotar de una estructura de acompañamiento integral (psicología y nutrición deportiva, espiritualidad e incidencia social en el deporte) a los miembros de nuestra comunidad educativa. Porque en nuestra querida Ibero Torreón el deporte es más que deporte.

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
TORREÓN



Centro de Difusión Editorial y Archivo Histórico

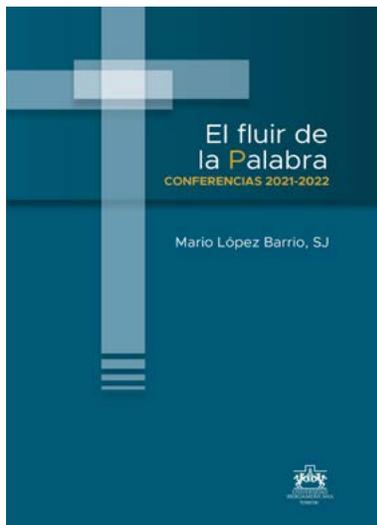
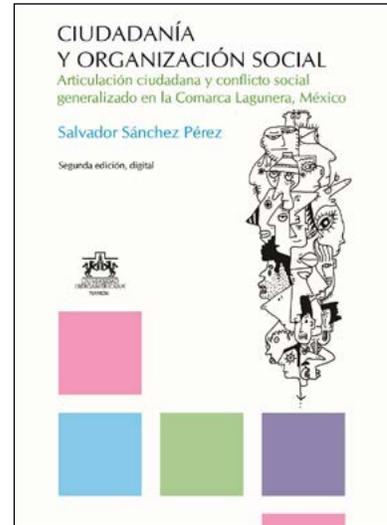
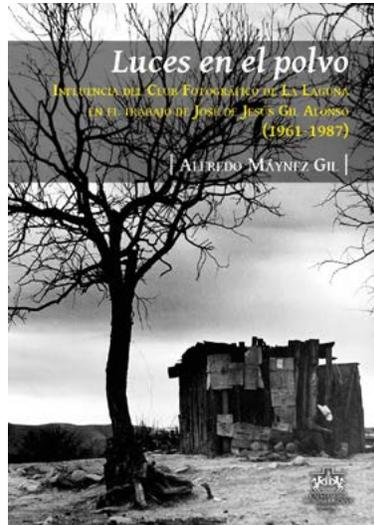
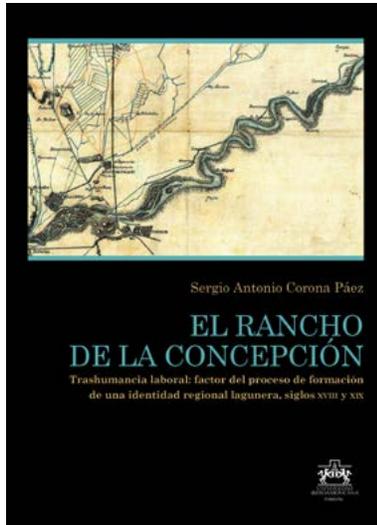
~ Jaime Muñoz Vargas

Dos áreas diferentes

Como lo testimonia ampliamente este libro, la Universidad Iberoamericana Torreón ha sido escrupulosa en la formación académica de sus estudiantes de licenciatura y posgrado. En todo momento ha puesto énfasis en la calidad de sus programas y en la competencia de sus docentes, además de insistir en la integralidad de la formación con espacios propicios para el ejercicio de los deportes y las artes. Tal es el trabajo sustantivo, ineludible en la vida universitaria, lo que se espera indefectiblemente de toda institución de educación superior.

En congruencia con su énfasis humanístico, dos áreas que añaden valor al trabajo de la Ibero Torreón han sido, y son, su Centro de Difusión Editorial y su Archivo Histórico. En ambos casos estamos ante la presencia de espacios que no existen en el contexto universitario lagunero, es decir, que colocan a nuestra casa de estudios en una dimensión distinta por la ampliación de su oferta para servir mejor a la comunidad no sólo de la propia Universidad Iberoamericana Torreón, sino de La Laguna, de México e incluso del extranjero.

La producción editorial de la Ibero Torreón es ya, sin duda, la más abundante de su índole en la



historia de la Comarca Lagunera. El número de títulos publicados con nuestro sello es alto, y comenzó a generarse dos lustros después de fundada la universidad. Acometer el cómputo pormenorizado y completo de los títulos publicados resulta ya, por suerte, un empeño demasiado ambicioso, pero no es improcedente el gesto de abrazarlo, así sea parcialmente, en este cuarenta aniversario.

Primera etapa: bosquejos

El primer material publicado en firme, para su difusión abierta, por la Ibero Torreón fue la revista *Encuentro*, cuyo editor de lujo fue el maestro Felipe Garrido. Organizó sólo dos números, uno en

1992 y otro en 1993, pero sentó un precedente de calidad tanto en la forma como en el contenido de sus páginas.

Poco después, los primeros libros aquí confeccionados nacieron de la iniciativa, entre otras personas, de los maestros Ricardo Coronado Velasco, Laura Orellana Trinidad y Sergio Antonio Corona Páez, quienes a mediados de los noventa escribieron sendos ensayos de contenido histórico. El diseño corrió a cargo de Coronado Velasco, quien además escribió el libro *Los refugios de la memoria*; Laura Orellana propuso *Entre lo público y lo privado*, y Corona Páez articuló *La brevedad de lo perenne*, los tres en la colección “El oficio de

historiar”. Aunque fue una pequeña serie de apenas tres números, marcó el arranque bibliográfico de la Ibero Torreón.

Muy poco tiempo después, por iniciativa de María Isabel Saldaña Villarreal, fueron publicados varios libros de temática preponderantemente histórica, dado que en aquel momento ella se encargaba del proyecto archivístico Papeles de Familia. Entre otros volúmenes, aparecieron los libros *La visión agrarista del general Pedro V. Rodríguez Triana*; *Indios, mineros, peones y maestros*, y *Vida y obra de Santiago Lavín Cuadra. Los renuevos de la vieja encina de Cantabria*, los tres del profesor Roberto Martínez García; *Felipe Martínez. Apuntes de la frontera (1891-1892)*, de Francisco Durán; *Lo que el viento a Juárez*, de Ricardo Aguilar y Socorro Tabuenca; *El año de Borges*, de Gilberto Prado Galán; *Los hijos de la tierra*, de Jacinto Faya; *De carne y huesos*, de Roberto Orozco Melo; *Páramo de espejos* y *Un general en la revolución de Coahuila*, ambos de María Isabel Saldaña; *La cultura en Torreón*, de Oralia Esparza; *La historia de Yamil*, de Yamil Darwich; *Harry de la Peña, su valer y sus valores*, de David Hernández, SJ, y Roberto García; *San Juan Bautista de los González*, de Sergio Antonio Corona. En este mismo lote de libros fue posible coeditar con otras instituciones los volúmenes colectivos *Francisco Martín Borque, forjador incansable* y *Vascos, agricultura y empresa en México*, además de *Hermenéutica, símbolo y conjetura*, de Renato Prada Oropeza.

Segunda etapa: asentamiento

Entre el cierre del siglo anterior y el arranque del nuevo milenio, nuestro espacio editorial alcanzó la estabilidad pertinente y tuvo como primera coordinadora a Cristina Solórzano Garibay, quien se apoyó en la colaboración de Mariana Ramírez Estrada, exalumna de la Ibero Torreón. Durante el lapso de su cuidadosa labor editorial, de cerca de una década, se publicaron numerosos libros, como

Julio Ramón Ribeyro, cinco claves de su cuentística, de Gerardo García; *Tientos y mediciones*, de Jaime Muñoz; *Poema, analogía e iconicidad*, colectivo de ensayos sobre el filósofo Mauricio Beuchot; *Vislumbre de cineastas*, de Miguel Báez; y *Acequias de educación, Acequias de cuento y Acequias de pensamiento*, colectivos. A propósito de estos tres títulos, ya para entonces, hacia 1997, había comenzado a caminar *Acequias*, la revista universitaria de más larga vida en nuestra región, pues en 2022 cumplió 25 años ininterrumpidos de presencia editorial.

Asimismo, a finales del siglo pasado fueron impresos nuestros primeros libros de texto. Aparecieron los manuales *Investigación a tu alcance 1 y 2*, firmados por Jaime Maravilla, Sara Oranday y Laura Orellana. También, los trabajos de investigación *Hombres, esposos y padres: una aproximación a la masculinidad*, y *Actitudes valorales de la familia lagunera*, ambos de Sergio Garza Saldívar.

Otros libros publicados en aquel periodo fueron los colectivos *Alba de la semilla*, *Hoy no se fía* y *Mañana tampoco*, los tres del taller literario de la Ibero Torreón. También, la colección *Lobo Rampante* coordinada en sus siete números por el doctor Corona Páez. En 1997 fue publicado *Del erial a la esperanza*, que conmemoró los primeros quince años de nuestra institución, y en 2002 *Universidad jesuita en La Laguna*, que recordó las primeras dos décadas.

Otro momento editorial importante se dio entre 2005 y 2014, cuando el área fue coordinada sucesivamente por José Édgar Salinas Uribe y Julio César Félix Lerma. En esta época se lanzó la colección *El Pays de La Laguna*, con investigaciones académicas, y la revista *BuenaVal*, que alcanzó 16 números. Asimismo, la colección divulgativa *DGEnte*, el libro *Investigación sin ataduras, un acercamiento a lo social y humano*, de Jaime Maravilla; *Epistolario de un sueño*, de Ricardo Coronado; y varios títulos del doctor Corona Páez como *Apuntes sobre la*

Acequiñas

AÑO 22 Otoño 2019
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

79

Violencia contra uno
mismo: juventud y suicidio

El Estado criminal

Un grito contra el racismo

+ ensayos, reseñas y poesía



educación jesuita en La Laguna: 1594-2007; La compañía de Jesús en la Comarca Lagunera, 1594-2012; Padrón y antecedentes étnicos del rancho de Matamoros, Coahuila en 1848 y La Comarca Lagunera, constructo cultural.

Tercera etapa: actualidad

Desde 2014 hasta la fecha, mediados de 2023, soy coordinador del Centro de Difusión Editorial. Durante este lapso se le ha dado continuidad a la edición —tres veces al año— de la revista *Acequias*, que en el aniversario cuarenta de la Ibero Torreón ha llegado a su salida número 90. En el transcurso de casi una década han aparecido más de treinta nuevos ejemplares de nuestra revista insignia, y se restauró su publicación en papel, pues durante algunos números sólo apareció en su versión digital. En materia de libros, son más de veinte los editados y/o coeditados en el mismo lapso, de distintos géneros. Por ejemplo, de historia aparecieron *Cultura y pasado* y *El rancho de la Concepción*, de Sergio Antonio Corona Páez. De literatura, *Defensa de la poesía* (coeditado con la Universidad Veracruzana), del escritor argentino Rodolfo Alonso; *El ancla y el mar*, *Intermitencias alfonsinas*, *Encuentros fortuitos* y *Norte negro* (coeditados con la UANL), de Gilberto Prado, Ignacio Sánchez Prado, Miguel Báez Durán y Gerardo García Muñoz, respectivamente, además del colectivo *Perfiles de José Revueltas*; de investigación social, entre otros, *Ciudadanía y organización social*; *Luces en el polvo*; *Danza, tambor y resistencia en La Laguna y Sostenibilidad*, de Salvador Sánchez Pérez, Marcela Esténs, Alfredo Máynez y José Édgar Salinas, respectivamente, además de los colectivos del taller de periodismo *Del gis a la pantalla táctil*; *Rostros de la agresión* y *Vendaval de cambios*, y las coediciones con universidades del SUJ *Iglesias Kirishitan*, de Rie Arimura; *Emigración, tránsito y retorno en México*, colectivo; *La heterogeneidad de las políticas sociales en México* (dos tomos,

colectivos ambos); *Del dicho al texto*, de Gilda Vela y Mariblanca Vásquez; *Cómo organizar un trabajo de investigación*, de Bernardo Martínez y Eduardo Almeida; y *¿Qué hacemos desde la universidad para transformar al mundo?*, colectivo. De periodismo, *Nómadas de papel*, de Armando Monsiváis y Héctor Esparza; *Extremo sur*, de Andrés Guerrero; y el colectivo *Ecos y presencias del pasado*. De teología, *El fluir de la palabra*, de Mario López Barrio, SJ. Por último, dos informes impresos de rectoría y la propuesta colectiva *Ciudad posible. Diagnósticos y propuestas de la Universidad Iberoamericana Torreón para el nuevo gobierno municipal de Torreón 2022-2024*, trabajo encabezado por el maestro Juan Luis Hernández Avendaño, rector.

No es la totalidad de las publicaciones de la Ibero Torreón, pero en su conjunto da una idea aproximada del esfuerzo emprendido para no dejar al margen una tarea esencial de toda universidad digna de este nombre: difundir ideas más allá de su campus, compartir en soporte de papel, y ahora también digital, el conocimiento y la creación.

Archivo Histórico

Nacido a mediados de los noventa como producto del concurso Papeles de Familia cuyas principales organizadoras fueron María Isabel Saldaña, Paulina del Moral y Cristina Solórzano con el apoyo decidido de David Hernández, SJ, el Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana Torreón poco a poco se asentó como uno de los emprendimientos más distintivos de nuestra casa de estudios. Hasta el momento ha tenido tres coordinadores: María Isabel Saldaña, Sergio Antonio Corona Páez y Laura Orellana Trinidad, y cuatro auxiliares: Consuelo Blanco, América Trejo, Ana María Negrete y Fernanda Borrego, cuyos esfuerzos en el área de catalogación han sido mayúsculos. El propósito esencial del Archivo Histórico es resguardar y difundir acervos documentales de utilidad en la



investigación, principalmente del pretérito lagunero. En el arranque del siglo XXI pasó a ocupar el último edificio construido en la Ibero Torreón, el F, y pronto fue bautizado oficialmente Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ, en honor al jesuita fundador de La Laguna. En la actualidad, la planta baja de las instalaciones del edificio F son compartidas por el Archivo Histórico y las áreas de difusión editorial y de posgrado de la Ibero Torreón.

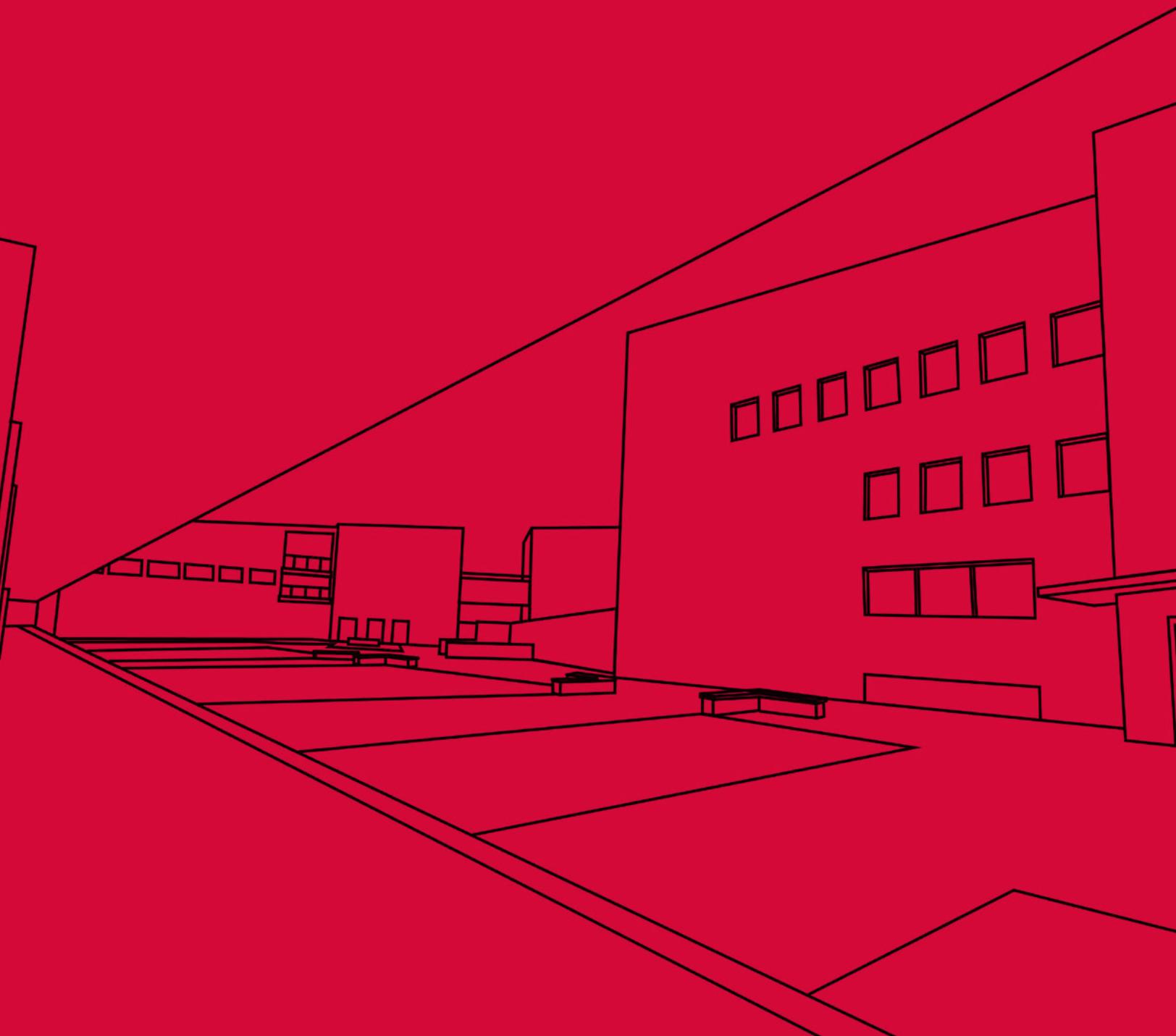
Albergue de fondos cuidadosamente catalogados, en línea y a disposición de investigadores locales y foráneos, el Archivo Histórico se ha convertido en referente de la investigación sobre el pasado concerniente a La Laguna. Sus fondos de mayor extensión, algunos todavía no totalmente catalogados, son el General Pedro Rodríguez Triana (163 cajas), Francisco Gómez Palacio (13), ASARCO (24), Arocena (628), Juan F. Brittingham (64), Ibero Torreón (33 álbumes de fotografía), Julio Sosa (40 mil negativos de fotografía), entre

otros. Cuenta además con un fondo bibliográfico reservado con libros editados desde el siglo XVI hasta la actualidad.

En su labor, que rebasa ya el cuarto de siglo, el Archivo Histórico ha organizado concursos, conferencias, exposiciones, presentaciones de libros e incluso un congreso académico. Además, ha recibido a profesionales de la investigación provenientes de universidades de México, España, Sudamérica y Estados Unidos. No es poco, entonces, lo que ha generado como dinamizador de la cultura historiográfica regional.

Tanto en lo editorial como en el archivístico, el trabajo está lejos de haber concluido. Muchos libros por editar y una gran cantidad de documentos por catalogar esperan la labor de compañeras y compañeros que deberán continuar esta dinámica y seguir distinguiendo a la Ibero Torreón como espacio fecundo para la divulgación y la preservación del saber y la escritura de la historia.

ENTREVISTAS



Melchor Cadena Salazar

~ Comunicación, 1987



Fotógrafo y publicista, Melchor Cadena posee dos bloques de recuerdos sobre su paso por la Ibero Torreón y una voz colectiva para relatarlos.

Integrante de la segunda generación de la carrera de Comunicación, sus primeros días como universitario los pasó en la Pereyra Chica (la Pereyra Chica es la primaria Carlos Pereyra, cuando estaba en la colonia Navarro. La secundaria y la preparatoria de esa institución, la Pereyra Grande, se ubicaban en la colonia Torreón Jardín. La Ibero comenzó en la Pereyra Chica, había una fila de salones que se podía aislar. De hecho, se construyó una barda para que la universidad gozara de cierta autonomía. La Ibero acababa de nacer, y lo había hecho en casa prestada. Se ofrecían cuatro carreras y las filas del alumnado eran más bien flacas. Eso no restó entusiasmo a los jóvenes en formación; sí facilitó una familiaridad entre ellos y un sentido de pertenencia.

El segundo bloque de memorias empieza con la mudanza hacia aquel edificio ubicado en el extremo norte de Torreón. Había cuatro o cinco salones y nada más.

“Fuimos los pioneros. Realmente sientes que ahí empezó todo. Asistí a la primera clase que se dio

en uno de esos salones, a las siete de la mañana. Quienes traíamos carro lo metíamos y estacionábamos afuerita del aula”, recuerda Melchor.

Paradójicamente, una desgracia, el terremoto del 85, tuvo un efecto benéfico en la formación de aquellas primeras generaciones: el padre Luis González Luna y Morfin, con su carisma, su capacidad de persuasión y su poder de convocatoria, convenció a varios profesores que trabajaban en la Ciudad de México de moverse a Torreón.

“No es que los profes de la capital fueran mejores que los locales, simplemente se conformó una plantilla muy interesante”, explica. Enseguida menciona a uno de los maestros foráneos: Luis Petersen Farah. Melchor llevó algunas materias de filosofía con él. Años después de aquel paso por las aulas de la Ibero, el maestro Luis y su hermano Diego participaron de la fundación de *Milenio Diario*.

La profundidad del ser

El Modelo Educativo Ignaciano, comenta Melchor, va más allá de cumplir con el tema académico; se forma para la responsabilidad social, el compromiso con el otro. Los jesuitas establecen sinergias muy interesantes de formas no tan evidentes.

De ese modo misterioso funcionan las asignaturas de Integración Universitaria (hoy llamadas materias del Área de Reflexión Universitaria).

Desde aquellas primeras generaciones de la Ibero, las materias de Integración ya eran vistas por los estudiantes como clases de “relleno” o, en el mejor de los casos, como oportunidades para adquirir cultura general. Una vez en ellas, sin embargo, el alumno reparaba en su error.

Melchor recuerda a un profesor, Armando Garza, que les hablaba sobre el existencialismo y la muerte, pero no sobre ello exclusivamente; la cuestión es que se abordaban asuntos filosóficos que no tenían cabida en la formación regular.

Otra materia que recuerda es la de Sexo y sociedad, que impartía el padre Luis González Luna

y Morfín. La profundidad de pensamiento del sacerdote, recuerda, no dejaba a nadie indiferente.

Y que nos cambian la jugada

Toda la parte de teoría de la comunicación que llevamos en la Ibero estaba construida sobre el marxismo. Entonces, cuando derriban el muro de Berlín (1989), nos dolió. “No manches, acababan de tumbarnos el 40% de la carrera”, fue el pensamiento general. Habíamos egresado de la carrera apenas el año previo y todo lo que era análisis marxista sobre las estructuras sociológicas, la formación de la sociedad, el análisis de los medios de comunicación, Ariel Dorfman, Armand Mattelart y su *Para leer al Pato Donald*, semestres completos entregados al estudio de esas teorías, las toneladas de lectura con Leonor Domínguez, maestra sumamente rigurosa, llegada del Colegio de México, y su “aquí leemos un libro por clase y no hay pero que valga”, todo eso se cayó.

Bueno, igual no tan así. Como son análisis teóricos, todavía tienen cierta validez, puedes tomar partes de ellos y jalar, o no. Al final hablamos de grandes pensadores como Umberto Eco, Marshall McLuhan, Soren Kierkegaard y demás.

Anécdota

Estábamos en la Pereyra Chica. “Aquí vamos a terminar la carrera”, era una idea que repetíamos mucho. No creímos que pudieran terminar un edificio propio en poco tiempo. Veíamos el caso del Tec de Monterrey, ya tenían años en la colonia Navarro y su proyecto avanzaba muy lentamente.

El patronato, hay que reconocerlo, se movió fuerte. Y así, un día, el padre Luis y Armando Martín nos reunieron y nos dijeron que ya había terreno y que iban a empezar a construir. Pusieron la primera piedra, digamos un jueves. A los dos días, los de comunicación hicimos una lunada, ahí, sobre el terreno pelón. Ya habían comenzado a poner el talud pero, fuera de montones de tierra,



no se veía nada de nada. Junto a ese principio de talud, prendimos una fogata. Y a dar rienda suelta al argüende. Nunca vamos a olvidar eso, nosotros hicimos la primera fiesta en la Ibero. Todavía nos emociona recordarlo.

Cabe mencionar que cuando se informó a los padres sobre la ubicación que tendría la Ibero, hubo resistencia. Hoy en día, uno hace el camino hasta el Territorio Santos Modelo, todavía más allá de la universidad, como si nada, pero en aquel tiempo quedaba lejísimos. Padres y alumnos teníamos miedo de la carretera; recorrer esa vía era lo que entendíamos por inseguridad.

Criterio claro

Suena pretencioso, pero formarte con la Compañía de Jesús sí deja un sello. Muchas decisiones que he tomado a lo largo mi vida se han decantado a partir de opciones muy claras desde un punto de vista jesuita.

El aporte social es la parte más visible de esa formación. Sin embargo, esas dos palabras ya se han convertido, desde mi perspectiva, en mercadotecnia social, de modo que han perdido su auténtico sentido. Soy consciente de que al hablar así estoy criticando parte de lo que hago, pero es la verdad. El interés de muchos de mis clientes en ese aporte empieza y termina en que les conviene, por dar buena imagen, por quedar bien... Su sentido auténtico, el que transmite el Modelo Educativo Ignaciano, proviene de elegir tus acciones con base en el sentido de justicia. ¿Cómo funciona esto? A veces es tan simple como no tomar una decisión si estás enojado. Primero, cálmate; luego, decide.

En 4G —la agencia de publicidad de la que Melchor es socio fundador— tenemos un compromiso: al menos una vez al año contribuimos con alguna obra social. Por ejemplo, si una asociación civil que realiza una labor altruista quiere una campaña, se

la regalamos completita, y no es por recibir crédito alguno, pues ahí es cuando el aporte pierde su sentido auténtico.

Ejemplar desde casa

Uno debe aspirar a lidiar con la injusticia social desde la congruencia. Por ejemplo, no puedo llevar una campaña contra el trato desigual hacia las mujeres si no empiezo en mi casa. En la agencia 4G tenemos 60 familias que dependen de mi socio, Salvador Perales, y de mí. Desde el inicio, nuestra postura ha sido ofrecer la misma oportunidad de trabajar sin importar el sexo del aspirante, dar igualdad de condiciones. ¿Cuál es el resultado? Un 65% de mujeres en la plantilla. No sólo eso. Nuestro objetivo es construir una marca importante, y para encaminarnos en esa dirección contratamos a una directora. Alguien puede decir que se trata de andar a la moda, pero no, aquí llevamos veinte años actuando del mismo modo. ¿La contratamos por razones de inclusión o de balance o de darle chance? No. Sucede que nos gustan las cosas bien hechas y ella es una mujer supercapaz.

Creo en el trabajo comunitario y en ayudar a sectores vulnerables. Sin embargo, mi primera responsabilidad está al interior de la empresa. Tengo trabajadores que recurren a mí en sus momentos difíciles, porque necesitan un préstamo, porque sufrieron un accidente, porque tienen un familiar enfermo... 4G no sólo se trata de trabajo, también de estar en condiciones de brindar apoyo al personal.

En esos casos, practico otro de los pilares de la formación humanista de la Compañía: la empatía. Intento ponerme en los zapatos del otro. La importancia de esta habilidad es algo que entiendes con el tiempo, eso si quieres comprenderlo.

Cimiento colectivo

Amén de las ideas sobre justicia social y empatía,

el gran valor que recibí de mi paso por el sistema educativo jesuita, uno que aplico todos los días, mañana, tarde o noche, es el del trabajo en equipo. Dado que ahora intervengo más en su conformación (al interior de 4G), siempre busco integrar equipos que sean heterogéneos. Así como me encanta contratar egresados de la Ibero, también me gusta decir “quiero a alguien de la Autónoma de Coahuila, quiero a alguien de la Autónoma de La Laguna”, y así.

A estas alturas, tengo claras las fortalezas de cada institución: del Politécnico de Lerdo egresan muy buenos animadores; los de La Salle traen buenas bases de diseño; los de la Ibero poseen fortalezas en diseño y en mercadotecnia.

Mi socio lo ha expresado mejor que yo. Me ha dicho varias veces que los de la Ibero trabajan con quien sea, en lo que sea, y buscan el modo de que las cosas funcionen. Es integración, y sí, tiene que ver con la experiencia recogida en la universidad. Para ciertos puestos, se trata de una ventaja competitiva. Una capacidad para integrarte con personas que vienen de otros lados y con otras formas de pensar, muchas veces no tan abiertos a exponer sus ideas.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

La congruencia entre lo que piensas, lo que dices y lo que haces. Visto de otro modo, ser el mismo en cualquier escenario, si estoy pidiendo ayuda o prestando auxilio; si estoy con el gobernador, con el “mero mero” de una empresa o con uno de los trabajadores de 4G. La regla siempre ha sido, es y será ofrecer el mismo trato, y conducirme con la misma transparencia.

Nada de que el Melchor publicista es distinto del Melchor fotógrafo y del Melchor compañero de trabajo. Realmente me gustaría que mi epitafio diga: “Fue congruente”.

Juan Adolfo Von Bertrab Saracho

~ Ingeniería Mecánica y Eléctrica, 1993



Antes de ser ingeniero, constructor, maestro, consejero ciudadano anticorrupción en Coahuila y director de Obras Públicas de su querido Torreón, Juan Adolfo von Bertrab fue un estudiante de las primeras generaciones de la Ibero Torreón.

Cursó la carrera cuando la universidad estaba en construcción. Apenas habían inaugurado el edificio de Rectoría, no existían ni el edificio C ni la capilla. Pertenecer a aquella institución *in crescendo* tenía sus ventajas. Todo mundo se conocía, y de esa familiaridad surgió una convivencia armónica, con el relajo como invitado frecuente. La cafetería, por ejemplo, no era sólo un lugar donde te sentabas a comer y platicar con tu grupo habitual o con otros, también hacía las veces de sala de juegos, dominó principalmente. Según Juan Adolfo, podías pasarte todo el día en la universidad, ya fuera relajado, ya fuera sin dejar ni un instante de hacer algo. Él disfrutó mucho del jardín hundido, que se convirtió en una plazoleta (“Me tocó cuando era puro jardín”). Hoy día, árboles de buen tamaño arrojan allí su sombra. Juan Adolfo estuvo presente cuando unos tímidos brotes fueron plantados en el terreno pelón.

La Ibero fuera de la Ibero

¿Qué destaca el ingeniero de aquellos años de aprendizaje? Buena parte del conocimiento se adquirió fuera de la Ibero. Ingeniería Mecánica Eléctrica, la carrera elegida por Juan Adolfo, era de reciente creación, había ocho alumnos por grupo cuando mucho. En las aulas, recuerda Juan Adolfo, conoció a Sergio Romo; y juntos conformaban la selecta audiencia de varias asignaturas. Quizá porque no constituían un público difícil de manejar, un maestro, en vez de citarlos en la Ibero, pedía que se reunieran en su oficina, es decir, en su trabajo fuera de la universidad. Aquello no era lo ortodoxo, pero significó, para el par de compañeros, entrar de buenas a primeras al ruedo del trabajo. Recorrieron oficinas de la Comisión Federal de Electricidad y de empresas de buen tamaño, conocieron sus procesos y el modo en que operaban. Visto en retrospectiva, aquellas visitas recurrentes a centros de trabajo funcionaron como clases de laboratorio fuera de programa.

Además, en la escuela no tenían talleres. Les prestaban los del Conalep de Gómez Palacio. Juan Adolfo nunca supo cómo le hicieron los profes; sí notó, en cambio, ese compromiso por formarlos del mejor modo posible; ellos sabían que no podían limitarse a enseñar la teoría, y se las arreglaron para que los estudiantes tuvieran sesiones prácticas.

Al concluir la carrera, Juan Adolfo se incorporó a la iniciativa privada; Sergio, su compañero de correrías, fue reclutado por el Centro Nacional de Control de Energía.

Rivalidad y camaradería

Qué importante fue el fútbol en la vida universitaria de Juan Adolfo. Recuerda con orgullo haber representado a la Ibero Torreón en los Interuias celebrados en casa. Además, como integrante de las primeras escuadras de la institución, le tocó cimentar una gran rivalidad con el equipo del Tecnológico de Monterrey. Cada juego contra ellos,

comparte, era una final, emplear toda la garra, guerra de trincheras, cosas de los clásicos, intensidad arriba, intensidad abajo, pero con respeto, en buena lid. Aquel equipo Ibero ganó un campeonato Conadeip. Juan Adolfo, portero suplente, no tuvo oportunidad de saltar al campo durante el torneo. No obstante, gozó enormemente del triunfo. La victoria fue todavía más placentera porque en la semifinal ganaron el clásico.

La disciplina deportiva dejó una huella profunda en Juan Adolfo. Estar en el equipo, explica, fue muy demandante, eso de entrenar bajo el sol de la una de la tarde en Torreón, en un campo de tierra, medio bañarte y luego ir a clases, no lo resistes a menos que realmente desees estar ahí. Gerardo el *Topo* Martínez, su entrenador, era muy duro, y la exigencia también: alcanzar, como mínimo, la final de cada torneo.

Las anécdotas de aquellas temporadas, dice el ingeniero, son demasiadas; involucran bromas como esconder los *shuts* o las llaves del coche de un compañero. A veces cambiaban el carro de lugar, alguna vez lo estacionaron fuera de la universidad.

Anécdota

En mi familia —y esto es algo que digo con orgullo— hemos crecido en la vida jesuita, siempre comprometidos con la Compañía y sus causas. Dicho esto, no debe sorprender que, el día de la graduación, cuando llegó mi turno, recibí el título de manos de mi padre, Juan Adolfo von Bertrab Peters, que era miembro del patronato.

Ya que hablé de un final, ahora voy a hablar de un principio. Nos avisaron que el presidente Carlos Salinas venía a inaugurar la universidad. La Asociación de Sociedades de Alumnos repartió tareas entre todas las mesas directivas de las carreras, yo formaba parte de los representantes de Ingeniería Mecánica. Nos asignaron al comité de recepción, lo cual significó atender al Estado Mayor Presidencial,

que llegó con unos días de antelación, de modo que fuimos testigos de todos los preparativos que hacían; lo principal, el dispositivo de seguridad.

Eso ya lo vi

Puede sonar trillado, advierte, pero el sello de la Ibero te lo dan las materias de Integración Universitaria (hoy materias del Área de Reflexión Universitaria). Conocer la fórmula, en el caso del ingeniero, o conocer la ley, en el caso del abogado, sí, te da el grado y la oportunidad de ejercer la profesión, pero lo que distingue al egresado, expone Juan Adolfo, es lo aprendido en las asignaturas de Integración. Ahí se abordan temas que te enriquecen,

fuera de programa, como quien dice, y convives con compañeros de otras carreras, lo que te saca de tu zona de confort. Cuando estás con el mismo grupo todos los días, todos los semestres, dominas el mapa, sabes con quién juntarte para el relajo, o para estudiar, o para hacer un trabajo, sabes cómo piensan tus compañeros; en las de Integración, con alumnos de todas las carreras y de varios semestres, no sabías qué iba a pasar.

Además, a través de esas materias conocías a maestros muy preparados, muy dedicados. Se me viene a la mente la imagen de Anita Rendón, que en paz descansa; excelente catedrática, filosofaba con solvencia, y no dejaba de ser mamá. Cuando explorábamos el tema le salía esa faceta, y uno pensaba de inmediato en la mamá propia, en la relación madre-hijo, y veías puntos flacos en esa relación, y se discutía el modo de fortalecerla; así funcionaban esas clases. Anita nos dio Moral en la familia y Ética. Cuando estuve en el Sistema Estatal Anticorrupción, recordé mucho esta última; alguien planteaba tal o cual concepto y yo, por dentro: “Eso ya lo vi”. Me remontaba a aquellos tiempos.

Talacha misionera

Los amigos andaban muy animados con la idea de ir a una misión, y convencieron a Juan Adolfo. Él pensaba que se trataba de ir a hacer talacha en algún pueblo. Viajaron a la sierra de Chihuahua. Tres horas de camino en camioneta todo terreno hasta alcanzar su destino: un pueblo llamado El Tigrillo. Se quedaron en la escuela, un cuarto con un tapabanco de madera. Durmieron en el piso. Les prestaban recipientes y acarreaban agua del río para bañarse. Fue una experiencia de las que curten tanto la piel como el entendimiento. No todo fue talacha. Llevaban con ellos la palabra de Dios. Y la gente agradecía que se interesaran, que aportaran.

A partir de esa experiencia, Juan Adolfo siguió colaborando en apostolados dentro de la institu-



ción. También estuvo involucrado en la Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Los fines de semana el grupo realizaba actividades en los ejidos bajo la coordinación del padre Jorge Heredia.

Mensajero ciudadano

El sello de la Ibero lo llevas dentro de ti, quieras o no. Siempre está la opción de que, ya fuera de las aulas, dejes de lado los principios que transmite la institución. Yo he tratado de vivir conforme a ellos. Realizar un aporte social, por ejemplo, es algo que tuve muy presente durante mi tiempo en el Consejo Ciudadano de Seguridad Pública. Vaya que me tocaron situaciones bien complicadas: la balacera en el TSM (Territorio Santos Modelo), los ataques a quintas y bares, recibir reportes de gente plagiada... El celular no paraba. Ciudadanos, amigos, compañeros llamaban y decían: “Hay esta situación”. Y a mí me tocaba ser la bisagra entre quienes sufrían y la autoridad.

Fui presidente del Consejo de Seguridad durante un año y ese año 32 policías municipales fueron asesinados. La tensión era máxima. El ciudadano atacaba al gobierno y el gobierno exigía la cooperación del ciudadano. En una plática con el entonces gobernador, Rubén Moreira, abordamos el tema del desencuentro entre autoridad y sociedad. Le dije: “No hay que pelear entre nosotros, el enemigo es otro”. Y de ahí “pa'l real”, se viralizó esa frase.

En una ocasión, hubo una reunión en la Zona Militar. Todos los que tomaban el micrófono felicitaban al general, “y que los resultados y que la seguridad y que la paz...”. Y que llega mi turno: “Con su permiso, yo me retiro, me parece que yo no vivo en el lugar que ustedes describen. Ayer pasó esto y esto otro”. Cuando terminé de hablar, un soldado se acercó a decirme que no me fuera, que el general quería hablar conmigo. Ya a solas,

el general me dijo: “Lo que usted compartió es lo que necesitamos que nos digan, lo que en realidad está pasando”. Y yo: “Nomás le entregué el mensaje que la ciudadanía me pidió hacerle llegar”.

Pienso que durante mi paso por el consejo me distinguí por disentir. ¿Qué más podía hacer si no estaba de acuerdo con algún planteamiento? Si el parecer de la mayoría no me era favorable, lo aceptaba. Cuando me tocaba decidir, procuré conducirme con apego a la visión humanista.

Estar en el Consejo de Seguridad es la tarea más complicada que me ha tocado enfrentar. Pongámoslo del siguiente modo; en el sistema anticorrupción todo es sobre el papel (lo que dice, lo que hay de malo en él), en el Consejo todo es sobre la vida.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

Algo que no me canso de repetir: no hay que centrarse tanto en aprender la fórmula o en machetear un tema. Esos conocimientos están en los libros y siempre puedes acudir a ellos, consultarlos y resolver la cuestión teórica. Es mejor enfocarse en cultivar amistades, aprender a trabajar en equipo y aprovechar las oportunidades para adquirir experiencia en asuntos más allá del ejercicio de tu profesión, especialmente en aquellos que te echan encima mucha presión.

Imagina que estás en la oficina, son las cuatro de la tarde y no tienes para la nómina, ¿cómo le haces? Muchos pequeños empresarios hemos enfrentado esa situación. Si eres tu propio jefe o trabajas para alguien, igual debes alcanzar metas, cumplir objetivos. Saber la fórmula ayuda, pero la vida exige aprendizajes, habilidades, competencias más allá del libro. Por eso agradezco haber estudiado en mi universidad. Por eso, mi hija, Anelisse von Bertrab, acaba de graduarse de Psicología en la Ibero.

Sergio Romo Ramírez

~ Ingeniería Mecánica y Eléctrica, 1995



Tres décadas en el Centro Nacional de Control de Energía (CENACE) avalan el desempeño profesional de Sergio Romo Ramírez. Comenzó su devenir profesional en la subárea de Control Laguna. Ahora es el jefe de la Unidad de Expansión de la Red, encargado de la Subdirección de Planeación, donde coordina los estudios para extender la Red Nacional de Transmisión del Sistema Eléctrico Nacional, entre otras funciones.

Alguna vez completó los créditos de la maestría en ciencias en Ingeniería Eléctrica orientada al módulo de Sistemas Eléctricos de Potencia y Distribución del Tecnológico Regional de La Laguna, pero no concluyó el proceso para obtener el posgrado. No le ha hecho falta ese papel. Además de su larga trayectoria en el CENACE, durante casi 18 años combinó el ejercicio profesional con la docencia (cursó un diplomado en Docencia Universitaria Humanista); fue profesor en la Ibero, los primeros dos años en el área de Mecánica-Eléctrica; luego se cambió al área Económico-Administrativa.

¿Alguna anécdota que sobresalga de tus días en la universidad?

Mis compañeros y yo nos juntamos muchas veces para estudiar, en temporada de exámenes era lo

normal, también cuando tocaba entregar un trabajo en equipo. De esas reuniones recuerdo dos cosas: en primer lugar, siempre era yo el que terminaba dando clase, es decir, me tocaba explicar los temas que necesitábamos dominar; en segundo, aquella convivencia viraba con facilidad del estudio al relax; un rato éramos compañeros y al siguiente ya nos divertíamos como amigos. Las reuniones solían extenderse hasta la madrugada. Juntarnos a estudiar favoreció la integración del grupo. Y eso fue muy importante. A veces dices que vas con un compañero a estudiar y nada más, y sí, es sólo eso, repasar y repasar la parte técnica. Sin embargo, cuando no dejas lugar para la convivencia no se desarrolla la parte humana.

Más de una vez aquellas jornadas con traspasada incluida coincidieron con un examen temprano. Terminaba la reunión, te ibas a tu casa a asearte y salías disparado hacia el examen. Llegabas con un cansancio enorme. Ya cuando creces, te das cuenta de que ese método puede ser divertido, pero no práctico, no llegas en condiciones para enfrentar la prueba.

¿Cómo era el ambiente universitario de tus días como estudiante?

Recuerdo el frío y el calor. Cuando íbamos a clases en diciembre y enero, la Ibero era el sitio más frío donde podías estar. Sus salones, muy grandes, no estaban acondicionados para mitigar las bajas temperaturas. En verano, desde mayo hasta agosto, sufrías lo opuesto.

Cabe mencionar que cuando entré a la institución, en 1989, apenas había iniciado la construcción del campus. No existía la cafetería ni el corredor largo donde se ubica el área de cómputo. Éramos pocos alumnos en la carrera (Ingeniería Mecánica y Eléctrica). Ahora que lo pienso, eso no ha cambiado, no en esa ingeniería al menos.

La comunidad de la Ibero era una pequeña muestra de Torreón. Buena parte de los alumnos



venía de la Preparatoria Carlos Pereyra, de los colegios Americano o Cervantes o del Instituto Francés de La Laguna, había poca gente de otras escuelas. Casi todos ya se conocían. El Día de la Comunidad había concursos, juegos, muchas actividades; aunque la comunidad estudiantil no era extensa, la universidad se llenaba.

¿Qué actividades te marcaron durante tu paso por la institución?

Fui presidente de los estudiantes de la carrera y participé de la Asociación de Sociedades de Alumnos. No hice campaña ya que no había muchos votos en disputa, no como en Derecho, por ejemplo.

También jugué fútbol los cuatro años que estuve ahí. El entrenamiento empezaba a la una de la tarde y duraba dos horas. Cuando volvía a clase a

las 3:30 pm, había que bañarse con agua fría, pues no había caliente. Aunque entrenábamos bajo el sol lagunero, nadie se desmayó, tan acostumbrados estábamos a él. Yo, la verdad, no era muy bueno, pero no faltaba a la práctica y me llevaba bien con los integrantes del equipo. Cuando egresé me uní a un equipo al que llamamos Exlbero. Estuve en él hasta 2011.

¿Qué recuerdas de las materias de Integración Universitaria (hoy del Área de Reflexión Universitaria)?

Introducción al problema del hombre e Introducción al problema social eran asignaturas obligatorias. Como estás chavo, lo primero que piensas es ¿y esto para qué me va a servir? Al seleccionar las materias de Integración trataba de descifrar cuáles encajaban mejor con las del currículo. No siempre se pudo. También me apunté a algunas que recomendaban los compañeros (por razones como que el maestro era muy bueno o porque en lugar de presentar exámenes hacíamos presentaciones). Llevé una de música, otra que se llamaba Autores y personajes de los evangelios; en una más vimos temas de derechos humanos, y en otra, algo de sexualidad.

Son asignaturas que amplían tu perspectiva desde el hecho de que conoces a estudiantes de otras carreras. De ese modo se consigue que seas más abierto, más extrovertido, yo lo veo así, y no sólo forjas relaciones, aprendes a decir tu opinión, pero no cualquiera sino lo que piensas de verdad; analizas más, tanto las situaciones como a las personas, es una formación humanista que te ayuda a desarrollar otras actitudes. Para ser un buen profesional no todo es conocimiento.

¿Qué valores te transmitió el Modelo Educativo Ignaciano?

El de la confianza. Relacionarte con los demás contribuye a formar tu carácter. Si tratas con

gente que deposita su confianza en ti, tú harás lo mismo.

Recuerdo mucho las palabras de un jesuita. Me dijo: “Nosotros no dudamos de las personas, confiamos en ellas. Es algo que debemos hacer siempre, confiar. Habrá ocasiones en que alguien te va a fallar (no somos perfectos), pero la respuesta no es cerrarse, debes pensar en guiar a quien te falló”.

Confieso que confío en las personas. En la subdirección que dirijo tengo de 45 a 50 personas a mi cargo de forma cotidiana, pero la relación laboral es con una centena.

Cuando eres responsable de algo tan grande como la planeación del Sistema Eléctrico Nacional, y cuando la mayoría de las personas con las que colaboras tienen maestrías y doctorados, el ambiente luego está lleno de egos. ¡Y yo que no tengo la maestría! Por fortuna, tuve muy buenos mentores tanto en la universidad como en el ámbito laboral, y pienso que fui un buen estudiante. En mi experiencia, la vida te da muchas oportunidades. Hay que tomarlas. Eso sí, es importante rodearse de buenas personas; si lo consigues, tu crecimiento está asegurado.

La Compañía de Jesús también te enseña a ser empático con las personas. A veces, como seres humanos, juzgamos en el acto, pero luego, ya que analizamos mejor lo que sucede, entra en juego la empatía. Es parte de la naturaleza humana, por mucho que haya quienes no la utilizan. Considero que soy empático en mi trabajo. Ya sea que se trate de un subordinado, un colaborador del mismo nivel o alguien que ocupa un puesto más elevado en la jerarquía, siempre hago el intento por comprenderlo.

El liderazgo es una habilidad que se pule en la universidad. Según yo, nace de los principios que recibes durante tu formación, y con eso me refiero a toda tu educación, desde la infancia. Además, la lbero te ayuda a descubrir talentos que ignoras

que están ahí. Ya cuando llegas al ámbito laboral, todo eso que adquiriste o que se pulió en las aulas se sigue desarrollando y te ayuda a posicionarte hasta alcanzar un punto desde donde puedes ejercer un liderazgo.

¿Cómo llegaste al CENACE?

Tocaba hacer la tesis. Busqué al profesor Enrique Javier Dorantes Gámez para que fuera mi asesor y él aceptó. Durante una de sus asesorías, me dijo: “Hay un trabajo aquí (en el CENACE), ¿te gustaría aplicar?”. Dije que sí, y la verdad es que no pensaba quedarme mucho en el Centro. Mi intención era hacer una maestría en el extranjero. Es curioso, nunca pude estudiar la maestría, uno hace planes y... Es más, ahora me dedico a planear redes eléctricas... Lo que quiero decir es que cuando planeas no sueles darte cuenta de que hay mucha incertidumbre y mucho riesgo en el futuro, y que no todo lo que te propones alcanzar se va a lograr.

Sueña, trabaja y alcanzarás tu meta, así pensamos. Lo normal es que veamos la ruta a seguir como una línea recta. La realidad es que te avientas unas curvas como si fueras a Mazatlán. Así es la vida, siempre va cambiando. Mucha gente escribe su guion y cuando este no se concreta, se desesperan y vienen las frustraciones.

¿Influye tu formación con los jesuitas?

Sí. Planear la red del Sistema Eléctrico Nacional es un desafío de consideración puesto que no estás pensando en instalar algo momentáneo o que sólo servirá a una persona. Lo que hacemos en la Subdirección de Planeación que dirijo es para beneficio de la sociedad mexicana, lo mismo en los fraccionamientos de las ciudades que en las localidades rurales, lo mismo para la iniciativa privada que para el sector público. Nuestro trabajo se ve reflejado en el bienestar de las personas. Si lo hacemos bien, tendrán energía eléctrica; si lo hacemos mal, esa energía no llegará con la calidad y la continuidad

que ellas requieren, y con esto me refiero a que el suministro esté garantizado para todos sus equipos caseros, sus industrias y negocios, y que no haya interrupciones al suministro eléctrico. Otra cosa, planeamos no sólo para el presente, también para el futuro. El objetivo es que México crezca como país, más ahora con el modelo de transición energética. Planeamos para el bienestar social, ambiental y económico de la nación.

Hay otra cosa que debo comentar. Hice mi tesis sobre planeación de Sistemas Eléctricos de Potencia, y a eso me dedico desde hace unos años. Debo reconocer que hace tres décadas no imaginaba que fuese a llegar a esta área, a esta responsabilidad. Una curiosidad más. En la Ibero, durante mis días como profesor, impartí la materia de Desarrollo sustentable. Jamás pensé que terminaría formando parte del área de transición energética cuya meta es justo la sustentabilidad, es decir, el uso de fuentes de energía renovables y tecnologías para las energías limpias. No tengo dudas al respecto, la vida te coloca en el sitio adecuado si te rodeas de las personas adecuadas.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

Hacer las cosas del modo correcto, como deben ser, y con justicia. Ser una persona recta. Hay que velar que tanto uno como el personal con el que laboramos se conduzca conforme a los estatutos y normas del gobierno federal. Cuando conoces la normativa gubernamental, reparas en dos cosas: primero, maneja buenos principios; segundo, la ética del servicio público está claramente definida.

De vuelta a nuestro asunto, también me distingue la forma de relacionarme con los demás, el trato que prodigo. Todos somos iguales. Yo no puedo brindar un trato diferenciado, debo actuar y fomentar la igualdad entre mujeres y hombres. Somos parte de la misma comunidad y a todos se les debe brindar la misma oportunidad. Eso me distingue, la búsqueda de la equidad.

Francisco Javier Cabrera Máynez

~ Ingeniería Electrónica y de Comunicaciones, 1995



Desde la infancia, Francisco Javier Cabrera Máynez, especialista en control de calidad y cuidado al cliente, sabía que su destino era estudiar con los jesuitas.

Sin embargo, ya cuando la salida de la preparatoria estaba cerca y comenzó a buscar opciones de educación superior, su universidad favorita no tenía la opción que él deseaba.

En el Tec de Monterrey la estaban cerrando y en el Tec Laguna tampoco la tenían. Entonces, de repente, me llegó la noticia de que iban a abrirla en la Ibero. Qué fortuna, pude cursar la carrera que buscaba en la universidad que quería.

Mucho antes de tener edad para matricularse, Francisco ya veía a la Ibero como una segunda casa. Sus padres, Claudia Máynez y el ingeniero Francisco Cabrera, trabajaron en la institución; recuerda que estuvo presente en la ceremonia de la primera piedra y que a su madre le correspondió dar un discurso. Además, le tocó plantar un árbol (“Debe de estar entre los edificio A y D”).

Francisco fue integrante del primer grupo de la licenciatura de Ingeniería en Electrónica y de Comunicaciones (“Sí, fuimos conejillos de Indias”) y egresó en 2005; luego, hizo la maestría en Alta Gerencia y Administración en su querida *alma mater*.

Hoy día, Francisco, un profesional con 23 años de trayectoria, radica en Monterrey, Nuevo León, trabaja en Acument Global Technologies, empresa del ramo automotriz. Su itinerario laboral incluyó etapas en RCA-Pelsa, Essex Group México y Essex Furukawa Canada.

Tiempo de calidad

El Día de la Comunidad, recuerda, era muy divertido. Se iba a la escuela desde temprano y no se retiraba sino hasta que se entregaban los Lobos de Oro, es decir, hasta que se daba cierre a la jornada festiva con los premios al mejor alumno, al más guapo, al más sonriente...

Su lugar favorito de la universidad era un punto que permitía a Francisco y sus amigos explorar el horizonte... y espiar un poco.

Al salir de la cafetería, subíamos por donde ahorita está la explanada, como para ir a la galería; es un segundo piso y hay una barda, junto a ella nos posicionábamos, desde ahí puedes ver toda la explanada de la cafetería, era el punto estratégico para observar hacia los cuatro puntos cardinales.

Cuerpo y alma

Dentro de la Ibero, Francisco encontró una carrera con un enfoque muy técnico, sus maestros también daban clases en el ITESM y en el Tec Laguna. No obstante, la Ibero le proporcionó espacios para cultivar, además de la parcela académica, sus preferencias deportiva y musical.

En el gimnasio, por ejemplo, pusieron unas mesas de ping-pong. Por esos días, Francisco ya practicaba ese deporte. No tardó en formarse el grupo de amigos que se reunían para jugar. De las retas que hacían nació la idea de competir en los Interuías.

Varios se echaron unas buenas carcajadas a costa nuestra, lo sé; cabe mencionar que el ping-pong es disciplina olímpica; también debo reconocer que nuestro nivel estaba lejos de ser el óptimo. Para empezar, no teníamos entrenador y los otros

equipos sí, era normal que estuvieran en otro nivel.

Del lado cultural, el joven Cabrera fue un entusiasta participante del taller de guitarra. Sin embargo, aquel espacio careció de constancia.

Otra actividad universitaria que recuerdo con intenso cariño es el Festival de la Canción de la Esperanza. Era convocado por la Ibero y mi madre se encargaba de organizarlo; no me perdía un solo concierto, desde las eliminatorias hasta la final, disfrutaba mucho cada actuación; veía a los compañeros con deleite, cantaban, tocaban y componían muy bien. Mi madre no sabe esto, pero ese era un tiempo muy especial para mí porque me sentaba junto a ella y pasaba todo el concierto a su lado.

Armonía y reflexión

¿Qué recuerda de las materias de Integración Universitaria?

Primero, la asignatura de Música. Su maestra, que había estudiado en un conservatorio y era sumamente rigurosa, no agradaba a buena parte del grupo.

No es un secreto que muchos alumnos eligen materias de Integración sin otro criterio que llenar huecos en el horario; cuando realmente no les interesa una clase y se topan con una profesora muy clavada en su tema, se complica.

Francisco, en cambio, recibió conocimientos imborrables.

Recuerda mucho que la profesora les puso una melodía; al principio, se oía muy bajito.

—¿Escucharon el piano? —preguntó la docente.

Todo el grupo puso cara de desconcierto. ¿Piano? ¿Cuál piano? Pero si eran puras cuerdas.

—La voy a poner otra vez. Escuchen. Piano es el modo de ir *in crescendo*, es decir, el aumento progresivo del volumen de la música. Esta melodía empieza pianísimo, y va subiendo poco a poco.

Con esa maestra tuve una historia curiosa. Ella afinaba de oído. Antes de continuar debo comentar que era el año de 1995. Entonces, en una clase



comenté que yo tenía un afinador de guitarra, un aparato eléctrico. “Eso no existe”, dijo la maestra. Y yo, que me sabía en lo cierto, insistí. “Si me lo traes y funciona, te pongo un diez en el examen”, fue el reto que lanzó. Saqué diez en la materia, pero no me regaló la calificación por haber llevado el afinador; me iba bien en su clase.

El especialista en control de calidad también recuerda con cariño las lecciones de Anita Rendón (que en paz descanse). Su forma de dar clase, su dulzura, la verdad es que consiguió integrar muy bien al grupo. Hacíamos reuniones en su casa. Los que llevamos la materia nos hicimos amigos.

Anécdotas

Cuando salió de la universidad, antes de integrarse a su primer empleo formal, Francisco vendió computadoras. Cinco años después, recibió un citatorio

del Sistema de Administración Tributaria (SAT). Reunió las facturas de sus días como vendedor, que no eran tantas (“La verdad, declaraba en ceros, creo que no vendí ni una sola compu”). Temeroso, como buen contribuyente citado por el SAT, llegó a la oficina del director jurídico y ¡oh, sorpresa! Era un amigo de la clase de Anita Rendón.

Resultó que aquel excompañero investigaba un fraude al interior de Hacienda. Había trabajadores del SAT que alteraban las declaraciones en ceros y las ingresaban al sistema como si hubieran registrado un saldo a favor. Los fraudulentos servidores públicos se quedaban con ese dinero.

—Ya no declares en ceros, ya mejor date de baja —fue el consejo que le dio su excompañero de materia de Integración.

Además de amistades, la clase de Anita Rendón dejó en Francisco una suerte de reflejo condicional

do. En su clase escuchó por primera vez la canción “Jesús es verbo, no sustantivo”. Ahora, cada que sus sentidos perciben algo relacionado con Ricardo Arjona (una de sus canciones, una entrevista o un anuncio de un concierto), inmediatamente se remonta al tiempo pasado con la dulce maestra.

Para ser auténtico

Habla Francisco:

"La verdad nos hará libres", el lema máximo de la universidad, es un llamado a ser personas auténticas. Si eres auténtico, vas a afrontar cualquier problema. Lo ligo a la honestidad; considero que es el principal valor que poseo; lo adquirí en casa de mis padres y fue muy reforzado por la filosofía ignaciana. Si te conduces con la verdad, no importa si a corto plazo encuentras dificultades o dolor o simplemente no ves un beneficio inmediato; al final, es lo que debes hacer. El tiempo te da la razón. En mis 23 años de carrera, he tenido puestos de liderazgo y ese papel reclama ver más allá de la cuestión material, la producción y la competitividad... Primero debo cuidar el lado humano. Son las personas las que hacen a las instituciones y a las organizaciones. Ahora existen muchas técnicas para mejorar procesos y reducir costos, y todo eso es bueno, pero ninguna técnica te va a servir sin una óptica humanista y si no te relacionas con la gente desde la honestidad. Las personas saben cuándo un líder es honesto o cuándo hace las cosas por conveniencia.

¿Qué vas a hacer?

Estoy en una posición privilegiada mientras que mucha gente con bastantes cualidades no está en la misma situación; he pensado mucho sobre el porqué y de esta reflexión siempre surge la misma conclusión: “Muy bien, Francisco, eres afortunado. ¿Qué vas a hacer al respecto?”.

Trato de ayudar a las personas que no han tenido los mismos privilegios. En mi primer trabajo

no podía; ya en el segundo ocupé una posición gerencial y conseguí que la empresa pagara la carrera a dos técnicos de mi equipo. En ese mismo trabajo, había una practicante con mucho potencial. Generé una vacante para ella. Por estos días, ella está en Estados Unidos, en la misma empresa. Le ha ido muy bien y ha crecido mucho.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

La facilidad para adaptarme a diferentes culturas, ambientes y situaciones laborales. Esto es algo que he notado a lo largo de mi trayectoria profesional; los egresados de la Ibero nos adaptamos con más facilidad a los cambios y a las distintas culturas, tanto internas (las que encuentras al interior de las empresas) como externas (los marcos sociales en los que están situadas las empresas donde laboramos). También me distingue el trato que doy a las personas. Brindo un trato similar al intendente, al guardia, al cliente o al CEO. Todos somos iguales. En este trato hay mucho de empatía. Es algo que vi desde pequeño, con mis padres, y que se reforzó en la universidad.

¿Algún aprendizaje adquirido en la Ibero que apliques en el plano profesional?

Compartir el liderazgo es algo que hago mucho dentro de mis equipos de trabajo. Tengo la posición jerárquica, sí, pero no lo sé todo. Por eso empleo la herramienta del liderazgo situacional. Le digo a un compañero: “Ahora yo voy a ser parte del equipo y tú vas a dirigir porque tienes más habilidades para llevar a cabo esa tarea”. Sigue siendo mi responsabilidad, y sigo siendo el jefe, desde luego, y sólo lo empleo en situaciones específicas. El liderazgo situacional es un concepto que adquirí en la Ibero. Exige honestidad y humildad. La jerarquía pues, nos facilita organizarnos y asignar tanto la autoridad como la responsabilidad, pero la cuestión funcional de los equipos exige algo más. Ocupar un puesto no te convierte en el mandamás.

Brenda Moreno Sarmiento

~ Diseño Gráfico, 1996



Egresada de Diseño Gráfico en 1996 y con una maestría en Educación y Desarrollo Docente finalizada en 2002, ambos grados obtenidos en la Ibero Torreón, Brenda Moreno Sarmiento es un ejemplo de que ejercer la carrera estudiada es sólo una de las opciones disponibles en el horizonte de quien pasa por la universidad.

Al dejar las aulas la reclutaron en el Centro Kino de Educación Continua de la propia Ibero. A lo largo de ocho años hizo mucho más que diseñar: participó de publicaciones regulares de la institución, trabajó en tareas de difusión, dio clases en el área de Arquitectura y Diseño, también fue asistente del vicerrector académico y pasó un corto periodo en el Capítulo de Egresados.

Después probó fortuna, junto a unas amigas, en la iniciativa privada, pero aquello no duró mucho, al menos no en comparación con la siguiente escala en su itinerario laboral.

Mentes con Alas, asociación sin fines de lucro con sede en Torreón que atiende a adultos con parálisis cerebral, representó una experiencia no sólo prolongada sino demandante; a lo largo de 17 años exigió de ella su mejor versión a la hora de fortalecer a la organización, pulir tanto su imagen

como su transparencia, diseñar proyectos, recaudar fondos y más.

En marzo de 2022 inició un nuevo reto profesional en otra asociación civil: Atentamente Consultores. Allí diseña e imparte cursos para el desarrollo de habilidades socioemocionales, colabora en los cursos de educación continua y coordina la logística del programa Educar para el Bienestar en Coahuila.

Periodo formativo

Ingresó a la universidad con una beca, iba y venía en el autobús de la institución. Aquello, desde luego, no era lo ideal; la Brenda en formación, como tantos otros estudiantes, deseaba que las cosas fueran distintas, después de todo, se relacionaba con universitarios que ya conducían coche propio y exhibían varias bondades materiales. No obstante, eso no desmoralizó ni limitó a la futura profesional; al contrario, la ayudó a centrarse en la idea de que su éxito laboral no iba a depender del “linaje” o del estatus socioeconómico, sino de lo que ella ofreciera como profesional de la disciplina elegida.

En retrospectiva, Brenda Moreno considera que la formación integral que le ha permitido desempeñar tareas tan distintas en términos de alcance y propósito, fue producto de una especie de “baile” del que tomaron parte su familia, la universidad, los maestros, los compañeros universitarios y la conciencia del propio ser que se fue gestando en ella.

Integración con propósito

A Brenda le gustaron mucho las asignaturas de Integración Universitaria (hoy llamadas materias del Área de Reflexión Universitaria o simplemente materias ARU). Las describe como clases que exigen al estudiante pensar, analizar, reflexionar, observar con detenimiento al ser humano y considerar su contexto, incluso a escala mundial. “Como profesionistas no podemos omitir esta imagen de conjunto”, explica.

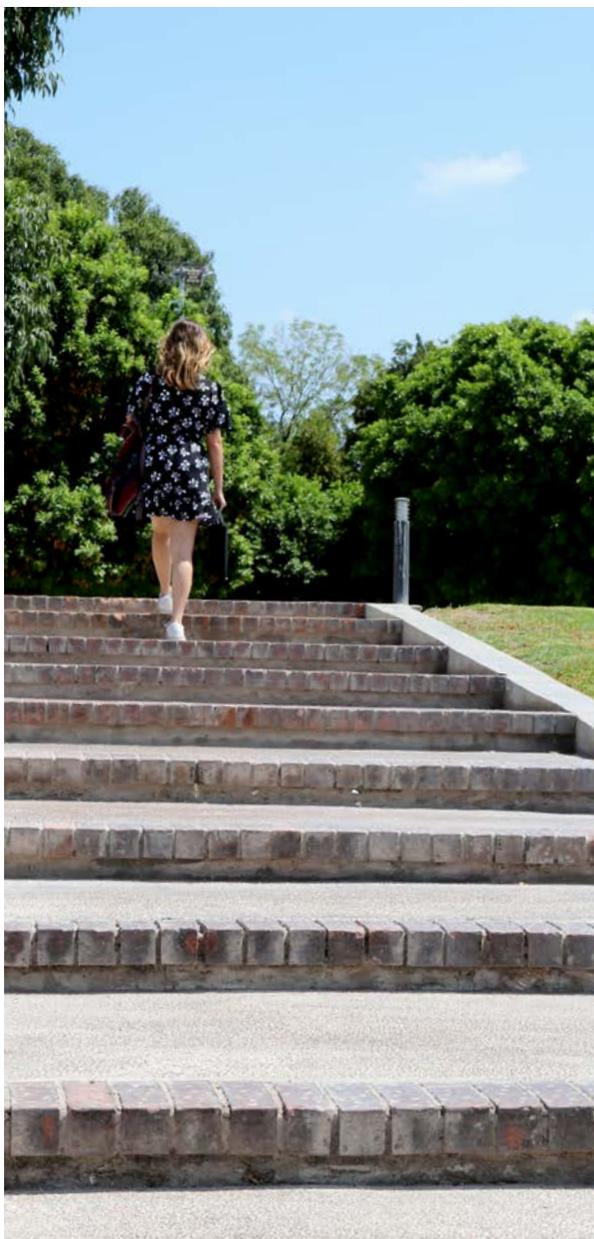
También se exploraban cuestiones como qué podía ofrecer cada quien desde su trinchera particular para construir un mundo más justo. En esas clases, asegura la maestra en Educación y Desarrollo Docente, se siembran las semillas de individuos que más adelante ejercerán su profesión sin perder de vista la importancia de realizar un aporte social.

Otra particularidad del bloque de Integración fue la convivencia con estudiantes de otras carreras, lo que revela un cariz insospechado ya cuando estás en el ámbito profesional. Gracias a esto, explica Brenda, experimentas desde la universidad situaciones en las que colaboras con profesionales de otras disciplinas; a la larga, fuera de los muros universitarios, esa experiencia te sensibiliza sobre la importancia de establecer alianzas.

Durante su tiempo en Mentos con Alas, Brenda promovió colaboraciones con sello Ibero para sacar adelante varios proyectos. Ejemplos de esa visión son el libro autobiográfico de José Reinaldo Alcorta, *Con el alma de pie*, editado por Jaime Muñoz Vargas y con fotografía de Laura Grajeda, o el cuento *Mi mundo increíble. Soy diferente, soy especial*, con edición de Jaime e ilustraciones de María Teresa Hernández.

Estrechar lazos figura entre los pilares de la formación de Brenda, tanto que al pensar en actividades extracurriculares de sus días universitarios la primera en aparecer es el Día de la Comunidad, del que participaban los estudiantes y sus familias.

También destaca a la Pastoral Universitaria, con su llamado a involucrarse en misiones de corte social, y a la sociedad de alumnos, que permite a los universitarios jugar un papel relevante en la toma de decisiones al interior de la casa de estudios, proponer alguna iniciativa y conseguir alguna mejora. Esta última actividad también tarda en manifestar toda su relevancia; vista en retrospectiva, asegura Brenda, encamina al egresado hacia la opción de ejercer un liderazgo en el ámbito profesional.



Para ser líder, observa, lo primero es creer en ti mismo; enseguida viene trazarte un objetivo y conocer los caminos que te conducen a él; finalmente, se elige la ruta más conveniente y te mantienes en ella. Sin embargo, el liderazgo no se conjuga en singular, sino en plural, siempre va acompañado de más gente. Alguien puede tener la visión, razona la maestra en Desarrollo Docente, pero necesitas de los demás para avanzar.

“No somos islas. Imagina que eres el líder de un proyecto y debes hacer algo en un ámbito que no

dominas. Necesitas un aliado. Ser consciente de tus propios límites distingue al líder bueno del malo. Hay quienes aparentan que lo saben y lo pueden todo. Es imposible. Puedes tener un doctorado y muchos recursos, pero no lo sabes todo; puedes estar muy preparado en un tema, pero hay otros que no dominas, que incluso desconoces por completo; ahí es donde toca acercarse a otras personas y preguntar ¿qué opinas? o ¿cómo ves?, con la humildad por delante”.

Práctica virtuosa

En la Ibero te hablan y repiten mucho la idea de devolver, comenta Brenda, pero es ya en la práctica cuando al fin descubres su magnífico valor. En todo amar y servir, explica, se convierte en la certeza de que no podemos ser sin contribuir, sentirse pleno es imposible si no sirve a los demás.

“No deberíamos estar en este mundo sin preguntarnos siempre ¿por qué quiero esto?, ¿para qué?, ¿a quienes voy a beneficiar?, ¿quién obtiene el mayor beneficio con esta acción?, siempre pensar, y pensar no sólo en uno mismo, sino en los demás”.

Brenda describe al acto de “vivir la fe” como entrar en contacto con la espiritualidad universal; este modo de abordar el mundo, explica, no se ciñe necesariamente a una práctica religiosa, está más cerca de la intención de emular a personas que tuvieron como propósito beneficiar a sus semejantes.

“En esa categoría, Jesús, Buda y los santos no están solos; vivir la fe es poner lo mejor de nosotros al servicio de los demás”, sentencia.

Por esa razón, prosigue, no importa que la universidad maneje dentro de su filosofía el pensamiento jesuita; en la Compañía de Jesús son muy abiertos acerca de la fe que nos mueve; sea cual sea, si te lleva a pensar en el bienestar de los demás, eso ya es servir, ya estamos viviendo la fe.

¿Cómo forjó esta forma de pensar? Brenda dilucida que ya traía de origen una curiosidad reflexiva, una facilidad para analizar; luego, en la Ibero, se

regaron más las semillas que había en su interior, esas que invitan a observar personas y situaciones desde distintos ángulos y a decidir por uno mismo si debe irse por la izquierda o por la derecha.

Más adelante, la vida y sus desafíos la llevaron a voltear una y otra vez hacia su interior; así comprendió que dar un cauce correcto a los problemas es una habilidad que puede pulirse.

Un camino distinto

A Brenda le hubiera gustado ser médica; considera que debió explorar esa posibilidad porque la ciencia clínica siempre la ha llamado y porque, cosas de tener una mente analítica, investigar le gusta mucho.

Enfrentar un problema exige analizarlo, contemplar las posibles herramientas que faciliten resolverlo, gestionar recursos, seleccionar a las personas con las que vas a trabajar y avanzar hacia la solución.

Leer la literatura disponible (investigar), hacer las gestiones correspondientes y reunir al equipo, cada una de esas tareas, asegura Brenda, es fascinante por sí misma. La Ibero Torreón, comenta, afianzó su interés en esas tareas.

No importa la carrera que estudies, señala, cada estudiante recibe herramientas que apuntan a reflexionar y preguntarse qué se necesita para alcanzar una meta. Elaborar una tesis, menciona como ejemplo, es un desafío seductor. Descubres una problemática, te adentras en ella y formulas propuestas de solución.

Además de reforzar su capacidad analítica, la Ibero Torreón puso a Brenda en contacto con mucha gente que enriqueció su perspectiva (maestros, personal administrativo, compañeros universitarios), primero, en su etapa como estudiante, y luego, en sus distintos puestos al interior de la universidad.

Recuerda haber trabajado con el padre Luis Solís, SJ, Laura Orellana, Eiko Gavaldón, Marco Antonio Morán y muchos más.

“Me duele no mencionarlos a todos, hacíamos unas reuniones magníficas para planear los temas que nos podían ser de utilidad”, rememora esta egresada que se acerca a las tres décadas de cultivar más de una vocación.

Por si algo faltara, Brenda menciona que sí tiene una vena emprendedora, pero no tan robusta como ella quisiera. Como diseñadora gráfica, afirma, tendría que emprender más; pero la parte de saber cobrar, de llevar la profesión como un negocio, no ha madurado lo suficiente.

Anécdota

Cuando me tocó hacer la tesis empezaba lo relacionado con la interactividad. A mí ya me gustaba la educación y me pregunté cómo podía vincular la parte de enseñar a niños, en el tema de su sexualidad, mediante el uso de dispositivos modernos.

Viajé a la Ciudad de México a leer tesis que se habían hecho en la UNAM. Aproveché que tenía allá una tía, ella me dio indicaciones, te subes en tal estación, te bajas en esta otra, caminas para acá y para allá, y así. Era mi primera vez en la meaurbe. ¡En mi vida me había subido al metro! Soy de las que, si algo me atrae, voy por ello, trato de quitarme de encima los miedos, así que, aunque no conocía, iba y venía sin temor.

También fui al Papalote Museo del Niño, el primer museo interactivo en el país, y qué maravilla fue conocerlo. Me di cuenta de que no podemos estar leyendo solamente; cuando el niño mueve, acciona, interactúa con algo, aprende de un modo diferente; se activan otros recursos dentro de él. Y sí, esto es algo que ya he mencionado: la importancia de conocer las cosas de otras maneras, desde otras ópticas.

María del Carmen Reyes García

~ Comercio Exterior y Aduanas, 1996



Cuenta Mari Carmen que, en una materia, su equipo decidió vender churros. Les habían pedido generar un modelo de negocios, desde elegir un producto hasta promocionarlo. Crearon su empresa ficticia, diseñaron un logo con una ranita, mandaron hacer un anuncio luminoso... Presentaron sus avances y aquello no era suficiente. ¿Y si hacían un video promocional? Mari Carmen cuenta que salió de su corral, buscó apoyo con los compañeros de Comunicación. Dio con el responsable del equipo de producción de la Ibero Torreón. Consiguió la ayuda que necesitaba. Redactar el guion, grabar imágenes y audios, y editar el video fueron las siguientes etapas de la misión. El video fue transmitido en la cafetería de la universidad. Mari Carmen y su equipo exentaron la materia.

La experiencia con el arte comunicativo dejó huella en la joven estudiante de Comercio Exterior y Aduanas. Cuando presentó su tesis, antes de empezar a hablar de su tema, proyectó un video introductorio. En él hablaba de su idea: abrir una promotora de comercio exterior en la región. Sorprendió gratamente a los sinodales.

Tesis aplicada en la realidad

Mari Carmen dejó las aulas universitarias en 1996.

Cuatro años después, llegó Vicente Fox a la Presidencia. Esta mención tiene su importancia porque en el sexenio foxista surgió el programa Centros Pymexporta, cuyo fin era apoyar al sector empresarial a comercializar sus productos en el extranjero. Ese programa encajaba perfectamente con los planteamientos contenidos en la tesis de Mari; aspectos como brindar capacitación y asistencia técnica a los emprendedores, o coordinar citas internacionales y misiones comerciales para dar a conocer sus productos.

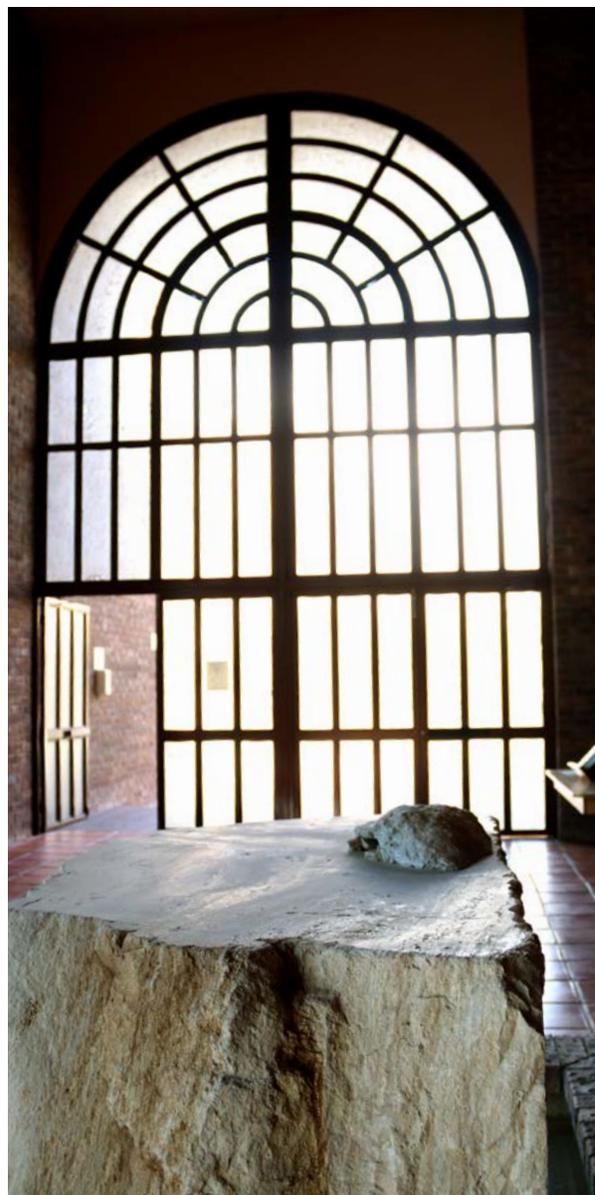
La conjunción de su tesis, el programa foxista y el recurso federal dio lugar al Centro Pymexporta Laguna, que fue instalado en Canacintra Torreón. Su tesis vuelta realidad llevó a marmoleros de la Comarca a la Feria de Coverings en Orlando, Florida, quizá la más relevante del sector del azulejo y la piedra natural, y a una representación del empresariado lagunero a la primera misión comercial a China.

Un día en la vida

Relata que fue la primera en irse de intercambio a la Ibero Tijuana. Cuando regresó, lo primero que compartió con sus compañeros fue un diagnóstico duro: “No sabemos mucho de comercio exterior; el de verdad está allá, en la frontera”.

Mari Carmen estuvo un verano en ese rincón del país, pero eso bien pudo no haber ocurrido. Carlos Portal, el coordinador de la carrera, dice Mari Carmen, fue muy importante para que se diera esa experiencia; sucede que cuando la joven estudiante de Comercio Exterior quiso aplicar para irse, ya se habían cerrado las convocatorias. Planteó a su coordinador la cuestión del ahora o nunca, pues al año siguiente Mari Carmen ya iba a estar más pendiente de la titulación que de otra cosa. Consiguió el respaldo, envió su solicitud. Unos días después, Carlos la llamó. La habían aceptado.

Viajó a Tijuana a cursar dos materias: Negocios y finanzas y Clasificación arancelaria. El primer día



que pisó la escuela se enteró de que las clases eran en la tarde; las mañanas se destinaban al trabajo. El grueso de los alumnos de Comercio Exterior trabajaba, ya fuera en alguna institución financiera, en agencias aduanales, en la propia aduana o en empresas de logística. Apenas pensaba en qué iba a hacer con sus mañanas (pasear, conocer, etcétera) cuando un joven se acercó a ella. Aquel extraño, que había escuchado el diálogo de Mari con una trabajadora administrativa, no se anduvo con rodeos: “¿Quieres hacer tus prácticas en la aduana?”.

Le decían el Fittipaldi, era de Sinaloa, y se ofreció a ser el “celestino” de Mari para su romance de verano con la práctica profesional. Era largo el trayecto de la Ibero al puesto fronterizo, como viajar desde el centro de Torreón hasta Francisco I. Madero, pero aquel joven hacía honor a su mote. En cuestión de minutos, Mari ya estaba frente al administrador de la aduana, y tras un breve diálogo, ya era practicante. Al día siguiente se incorporó al área de Pequeña Importación. Ante sus ojos comenzaron a circular pedimentos, tarifas, clasificaciones.

Aprendió lo teórico a través de la práctica, así resume Mari su verano en Tijuana.

Empezó en Pequeña Importación. Para el final ya había hecho un poquito de todo. En ese entonces, comparte, la aduana no estaba tan automatizada como hoy día; había unos filtros de la policía fiscal. Aprendió, y aprendió tan bien que durante aquellas prácticas dos empresas contrataron sus servicios para que las ayudara en su tiempo libre.

Ya se andaba quedando allá. Su padre, Saúl Rubén Reyes Delgado, tenía sus propias ideas a ese respecto: “No, señorita, usted nomás fue de verano. Se me regresa”.

Cabe mencionar que Mari Carmen se inscribió en la Ibero gracias al esquema de financiamiento educativo y la beca SEP. Su papá había ofrecido pagarle la carrera, pero ella no sólo se negó sino que le ocultó que entró becada a la universidad. Él se enteró hasta ya bien entrado el primer año de Mari en la licenciatura.

Cuando regresó a la Ibero Torreón, la joven Mari Carmen socializó su aventura veraniega. La reacción fue que un gran número de compañeros hizo algo similar por todo un semestre.

Anécdota

Durante sus prácticas en Tijuana estaba en Pequeña Importación y le pidieron ir un rato a ayudar en los filtros de la fiscal. Vio cuando los oficiales

marcaron el alto a un coche y a una camioneta; aquél se detuvo, pero ésta se arrancó. Uno de los policías le dijo a Mari: “Súbbase”. Ella no lo pensó, salió corriendo, se subió a la camioneta y participó de la persecución. La ruta estaba llena de curvas. El conductor prófugo se salió del camino y con el impacto se abrió el cofre de la unidad. Allí donde debía estar la imagen del motor, había un tapiz de cigarrillos. Mari todavía se pregunta qué diablos le picó, por qué se subió a la camioneta oficial.

Ambiente universitario

Fue una estudiante muy inquieta, tanto en la parte académica como en las actividades extracurriculares. Hizo campaña para integrar la mesa directiva de Comercio Exterior y su planilla ganó. Ella quedó como vicepresidenta.

Luego, un grupo de universitarias del que Mari formaba parte decidió que era buena idea jugar fútbol. Convencieron al entrenador de los varones y así nació el representativo femenino de la Ibero Torreón. Pero como aquello de pelotear no funcionaba sin competencia, contactaron a estudiantes del Tec de Monterrey, La Salle y otras instituciones para que formaran sus equipos y se armara el torneo.

Asistir a la Ibero, relata, fue ir construyendo una hermandad. Su carrera facilitaba el asunto porque compartía materias con estudiantes de Leyes (Derecho mercantil y Derecho constitucional, por ejemplo), de Administración de empresas y de las ingenierías. Considera que llevó un plan de estudios de integración.

El aprendizaje de las palabras

A propósito de las materias de Integración Universitaria, recuerda especialmente la que llevó con Saúl Rosales. Mari Carmen gusta mucho de la poesía y la literatura en general, tanto que su primera experiencia con la asignatura del maestro Rosales fue como oyente.

Analizar textos literarios bajo la guía del escritor lagunero la emocionaba, sentía como si estuviera hablando con el autor de la novela, sentía que en la mano derecha sostenía un cigarrillo (“¡Y eso que jamás me ha gustado fumar!”) y que de cuando en cuando daba sorbos a un café. Resumir, interpretar, permitir que la conciencia fluyera libremente y expresar su punto de vista, fueron aspectos de la materia que le fascinaron.

“Saúl sembró esa semillita de ir más allá de lo escrito en todos los sentidos, y eso es especialmente importante hoy día, no te quedes con lo que dice ahí, con lo que leíste, todo tiene un trasfondo”, comparte Mari Carmen.

Aporte social

A través del Centro Pymexporta, Mari pudo apoyar a jóvenes y a mujeres que tenían ideas de negocios y vivían alguna situación de vulnerabilidad. Su labor consistió en capacitarlos, transmitirles herramientas para iniciar y formalizar sus actividades productivas

De ese esfuerzo nació la Asociación de Mujeres Emprendedoras de La Laguna, organización alineada a una incubadora de negocios. Para facilitar el acceso a la asistencia que brinda la asociación (financiera, técnica y demás aspectos ligados a una operación empresarial) Mari promueve convenios lo mismo con dependencias, como el Instituto de las Mujeres de Torreón, que con colectivos de jóvenes que luchan por salir de algún escenario complicado, temas de violencia, por ejemplo, y desean llevar a cabo alguna actividad productiva.

La egresada de Comercio Exterior menciona el apoyo brindado a comunidades rurales que se tradujo en la apertura de panaderías, tlapalerías,

tortillerías, es decir, actividades que detonaran el autoempleo en localidades deprimidas, con su correspondiente mejora del nivel de vida.

Brindar apoyo, desde el ánimo de servir, para que mejoren las condiciones económicas y sociales de las personas, fue una concepción que arraigó en Mari Carmen durante su paso por la Ibero Torreón.

Además, se llevó consigo el lema de “La verdad nos hará libres”. En realidad, expone, nadie posee la verdad absoluta. Ella interpreta esas palabras como ser coherente, como una armonía entre el decir y el hacer que tiene como eje rector la ayuda al prójimo.

Compartir el saber

La sororidad, como concepto, está de moda. Mari Carmen tiene una larga experiencia con su puesta en práctica. Ayudar a otra mujer no sólo representa estar ahí para ella; eso es importante, pero no suficiente. Cuando capacita a una emprendedora, Mari piensa en el sentido de que su experiencia sirva para acortar el camino de la que va iniciando, abrirle otras puertas, compartir con ella otras perspectivas y elucidar las formas de alcanzar la meta.

Compartir el saber es la decisión que ha tomado desde la universidad. Cuando regresó de aquel verano sorprendente en Tijuana, movió a sus compañeros, les dijo que fueran, que conocieran, que aprendieran.

“Es una cadena no de favores, sino de hacer el bien; éste se va a replicar, como pasa con lo malo”, explica. Después de todo, el sello que le dejó la Ibero es una forma de convivencia que propicia un ambiente sano fundado sobre una base de ayuda, de solidaridad, de amistad.

Arleth Leal Metlich

~ Relaciones Industriales, 1996



Medios especializados en la vida empresarial del país describen a Arleth Leal Metlich como una de las mujeres más influyentes de México, integrante del olimpo de los liderazgos que marcan diferencia en territorio nacional.

Fuera de la dorada luz de los reflectores, queda al descubierto una mujer accesible, de mirada viva, discurso ágil, con ideas tan claras como sólidas y comprometida con la causa feminista.

¿Cómo se convirtió en una de las empresarias más influyentes del país?

Arleth proviene de una familia trabajadora, sí, pero no emprendedora; la idea de iniciar su propio negocio no la encontró en su hogar.

Esa cultura me la generó la Ibero Torreón; en las materias de emprendimiento creabas tus propios proyectos, desde la parte del objetivo, el manejo financiero, estimar la rentabilidad, adentrarte en la parte comercial; llegabas a la conclusión de que sí podías articular una empresa... la universidad sembró en mí la semillita del emprendimiento, explica esta egresada de la carrera de Relaciones Industriales.

A su historia de éxito también contribuyó el haber salido con apenas dos décadas cumplidas

de la universidad, esto porque los posibles empleadores simplemente no concebían que frente a ellos estuviera una licenciada hecha y derecha; le ofrecían puestos de becaria que Arleth rechazaba porque ella quería integrarse a una empresa en una plaza permanente.

—Tienes que esperar —decía el entrevistador en turno.

—Pero yo ya egresé, ya tengo mi título universitario —respondía la joven licenciada.

Visión para el éxito

Arleth no se sentó a esperar a que alguien le diera la oportunidad; se propuso generar su propia fuente de ingresos. Comparte que hoy día es directora asociada de Red Ring, firma de consultoría en recursos humanos a nivel nacional, y fundadora de Tutorel, una plataforma de capacitación cuyo objetivo es contribuir a lograr, y consolidar, proyectos de autoempleo:

Me gustaba mucho la materia de Reclutamiento y selección; lo aprendido en ella fue la base de Selecta, la empresa que inicié, y esa es la base de lo que sigo haciendo más de 25 años después. Al final, dedicarse a los recursos humanos, indica Leal Metlich, es manejar una empresa de carácter social: “Generas empleo, apoyas a las empresas para que puedan tener el talento que les ayude a conseguir sus objetivos de rentabilidad y utilidad. También ayudas a las personas a conseguir el empleo de sus sueños y a obtener ingresos que les permitan mantener a sus familias”.

En esta visión de su profesión también influye la formación humanista recibida en la universidad.

Es algo que se me quedó de la lbero: si vas a crear una empresa, o a trabajar en una, y tu principal motivación es lo económico, por supuesto que eso está bien, pero no olvides que somos humanos. No hay un buen empresario sin un excelente individuo, no puedes crear una empresa exitosa si además de emprendedor no eres buena persona

y si no apuntas a resolver un problema del mundo, a hacerle un bien a la sociedad, dice Arleth como quien expone una fórmula de lógica infalible.

Acierto maestro

Sus días en la universidad fueron de mucho estudio; la competencia por obtener las mejores calificaciones, y el mejor promedio general, era intensa.

Eso me ayudó muchísimo, juntarte con personas sanas y competentes; cada uno quería ser siempre el mejor, y sí, yo quería el diez para ganarle a los demás, confiesa la fundadora de Tutorel.

Arleth recuerda especialmente a un maestro que era director de relaciones laborales de Grupo Lala, de fuerte personalidad, muy demandante, y que encarnaba el sueño de los estudiantes de la carrera: enrolarse en una empresa líder y ocupar un puesto directivo.

Es un acierto de la lbero tener maestros como él, que te inspiran; además, poseía conceptos muy claros, jamás se guardaba la oportunidad de decirte si estabas bien o si estabas mal, comenta.

Anécdota

Aquel profesor le dio a Arleth una lección inolvidable.

Era el último semestre de la licenciatura y la joven Leal necesitaba un 10 de calificación para que su promedio final de la carrera fuera de 98.

¡Vaya que estudió mucho para aquel examen que constaba de cinco preguntas! (cada una valía dos puntos). Imprimió todo su esfuerzo y, sin embargo, no consiguió el objetivo: obtuvo un 8.

La evaluación no la satisfizo y demandó la revisión.

—Véala bien, tiene que revisarla.

—Arleth, esto es algo que te va a servir mucho en tu vida profesional, tienes que entender que las cosas no siempre van a ser como tú dices, y vas a equivocarte.

El 8 no se movió.



Esa lección me ha ayudado porque es la verdad, y porque me ha ayudado a no querer ser siempre la mejor; con el tiempo me di cuenta de que equivocarte también te da la opción de levantarte más fuerte, fue un aprendizaje que estaba mucho más allá de la materia, un aprendizaje de vida; no siempre vas a ganar y no siempre todo te va a salir a la perfección, así concluye su anécdota Arleth Leal.

Raíces universitarias

La Ibero le ayudó a desarrollar sus proyectos de manera que no sean solamente buenas ideas; en las aulas universitarias, Arleth Leal Metlich aprendió la importancia de profundizar.

Hasta el día de hoy aplico el manual que me enseñaron en la Ibero, una metodología muy rápida y muy efectiva: empiezo con mi objetivo, hacía qué público está dirigido; luego, mi resumen, antecedentes, qué es lo que quiero transmitir. Aplicar esos conceptos ha sido clave para que mis planteamientos puedan ser entendidos por cualquier persona,

y hago uso de ellos todos los días, porque todos los días elaboro proyectos, explica la especialista en recursos humanos.

Razonar, más que estudiar o aprender las cosas a puro “macheteo”, es otro de los hábitos que Arleth adquirió en la Ibero. Los maestros, recuerda la influyente empresaria, te hacían decir ¿por qué?, te pedían explicar el porqué de esa idea o de esa opinión.

Todos los días enfrente algún obstáculo, sobre todo cuando estoy en alguna reunión. Surge algún problema y hay que resolverlo. ¿Cómo? Pues hay que elaborar una estrategia, y para ello hay que reflexionar, analizar, sintetizar; sin lo aprendido en la Ibero no hubiera podido dar buenas respuestas o hacer recomendaciones valiosas, o manifestar un punto de vista acertado, comparte.

Suma de calidades

La historia de Arleth Leal no sería la misma sin la formación integral que recibió en la universidad. En ese sentido, destaca dos asignaturas que cursó y

que no guardaban relación con su carrera: Literatura y Ecología.

Jaime Muñoz Vargas la introdujo en el placer de la lectura, en ese disfrutar los libros y encontrar en los textos bellos moldes del pensamiento.

Fue importante tomar esa materia porque si no, no la habría recibido en ningún otro lugar, y no me hubiera inspirado a conocer más al respecto. Hoy formo parte de un club de lectura, todos los meses leemos un libro, lo platicamos. Esta actividad, comparte la distinguida empresaria, tiene su raíz en el aula universitaria.

En cuanto a Ecología, Arleth comenta que era una materia innovadora: No hablábamos del cambio climático como se hace ahora, pero sí de cómo podía afectar al mundo la contaminación, de la importancia del reciclaje y de las consecuencias de un mal manejo de la basura.

Lo visto en esa clase, considera, no ha perdido vigencia; es más, ha cobrado fuerza, tanto que hoy día muchos sectores de la iniciativa privada han incluido entre sus principios los de conducirse de un modo sustentable y con apego a una responsabilidad ambiental.

Empoderada

Arleth jamás sintió algún sesgo, ni de sus maestros ni del personal administrativo de la institución, atribuible a su sexo.

Al salir de la universidad y enfrentarme al mundo laboral, entendí que había desigualdad entre hombres y mujeres, cosas como la diferencia salarial o la brecha que impedía a la mujer ocupar puestos directivos; en la Ibero a todos nos trataban como iguales, tenías las mismas posibilidades, las mismas obligaciones; te recalcaban que estudiabas para trabajar, para insertarte en el ámbito profesional. Afuera, los mensajes decían, palabras más, palabras

menos, que la mujer no debía trabajar ni desarrollarse, expone la directora asociada de Red Ring.

Por aquel muro que enfrentó (al que algunos llaman “techo de cristal”) y superó, Arleth Leal Metlich dedica parte de su tiempo a abanderar iniciativas de empoderamiento femenino.

Mi aporte como mujer, como empresaria, y por todo lo que he vivido, apunta a empoderar a las mujeres, concientizarlas de que también tienen la posibilidad de ser emprendedoras, ejecutivas, si es lo que quieren hacer, explica.

No obstante, respeta a la mujer que toma una decisión diferente (“no todas buscamos lo mismo”), siempre y cuando sea eso, una decisión, no el producto de las inercias de un sistema.

El 48% de las mujeres desecha una oportunidad de promoción por el temor de dejar a sus familias, el temor de dejar ese lugar donde la sociedad les dice que deben estar. Me propuse trabajar con esas mujeres que quieren empoderarse pero tienen miedo, un temor que las convence de guardar silencio, dice Arleth.

Recuerda que cuando se decidió a abrir Selecta, la empresa producto del rechazo de los empleadores que sólo veían a una joven con edad para ser becaria, pocos creían en ella, por ser mujer y por la edad que tenía.

En la Ibero, por el contrario, recibió felicitaciones, apoyo, la institución la acompañó a través de representantes señeros que fueron con Arleth a cortar el listón. Aquello fue un buen augurio profesional, comparte.

Según Arleth, triunfar en el ámbito profesional ha sido una consecuencia directa de vivir la fe. Con los jesuitas, explica, adquieres la certeza de que Dios está aquí, contigo, listo a acompañarte, pero no basta con ello; para iniciar el camino, lo primero es creer en uno mismo. §

Guillermo Fernando Díaz Ortiz

~ Ingeniería Civil, 1997



La plática de Guillermo, hombre con amplia conciencia de sí mismo, es tan abundante como atractiva. Equiparar el discurso de este doctor en Ingeniería Civil, que tiene un post-docorado en Ingeniería Mecánica, con un torrente de lucidez no sería desmesurado.

Sus experiencias de vida darían para escribir un volumen completo, valga con decir que, al terminar la preparatoria Carlos Pereya, quería irse a Brasil, de misionero.

Sus padres, Guillermo Díaz y María Teresa Ortiz, lo convencieron de quedarse, no en Torreón, pero sí en México. “Aquí también hay pobres”, fue el contundente argumento. Viajó a la sierra del Nayar. Allí conoció a fray Pascual Rosales (“Para mí un santo, dice, que ya ha partido a la casa del padre”). Era un sacerdote franciscano que continuaba una misión fundada en el siglo XVII. Por aquellos días, Guillermo ya estaba impregnado de al menos tres líneas de religiosidad: franciscanos, las Obras de la Cruz y los jesuitas. “Jesús vive en mi vida de una manera tangible”, comparte.

De vuelta en Torreón, el joven Guillermo consiguió resolver un arduo debate interno: el sacerdocio no era su vocación. Decidió estudiar Ingeniería Civil en la Ibero Torreón. Su elección fue más que

afortunada, Dios tenía planeado que su novia, Ana Cuerda, se convertiría en la mujer de su vida. Además, comenzó a comprender que las matemáticas serían el lenguaje que usaría para expresarse.

Durante su paso por la Ibero encontró el método de elementos finitos, que se emplea en el análisis de estructuras y cuerpos sólidos. Con ese método como parte de su equipaje mental, fue a Nuevo León a estudiar la maestría. Ya con más teoría en su haber, quiso reflejar las ideas que tenía sobre elementos finitos en un código. Ese propósito lo llevó a España, a cursar su doctorado en la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC).

Allí conoció a la que quizás sea la persona más inteligente con la que ha coincidido, Paul Steinmann, un profesor invitado por la UPC, que lo deslumbró. La idea de colaborar con Steinmann se volvió tan importante que Guillermo consiguió una beca para moverse a Alemania, a la Universidad de Erlangen-Nuremberg. El siguiente punto en su itinerario fue la Universidad Técnica de Dortmund.

Hoy día, realiza un curso en la Universidad de Aachen y desarrolla una nueva formulación numérica. Su labor como investigador recientemente dio un fruto destacado: Guillermo ha sido invitado a trabajar para el gobierno alemán en temas relacionados con radiación, materiales cristalinos, efecto tamaño y agrietamiento en elementos estructurales de concreto reforzado.

Asombro divino

Mi vida ha sido el estudio por la sencilla razón de que he encontrado a Dios en él; todo conocimiento viene de Dios. Hay un equilibrio en lo que yo hago que, por probabilidad, no debería de existir, pero existe. Para mí, se trata de una prueba fehaciente de la presencia de Dios, no sólo en nuestro cuerpo o mente, también en lo que nos rodea, en las fuerzas físicas. Me ha tocado estudiar ese tipo de cosas. Una vez modelé un diente, otras veces polímeros, cerámicas, pero lo fuerte, lo que a mí



me apasiona es el concreto reforzado. Me dedico a modelar numéricamente el proceso de fractura, el modo en que evolucionan las fisuras dentro de un medio continuo o discontinuo; es apasionante estudiar ese equilibrio de fuerzas.

Elogio de una capilla

He estudiado en muchas universidades (al menos cincuenta), unas buenas, otras malas, también las hay regulares, y he convivido con profesores de toda índole, pero, fuera de la Ibero, no he estado en ninguna universidad católica donde la gracia de Dios, con sus conceptos y valores, esté presente; son instituciones sin una capilla para poder estar frente al Santísimo. También he estado en sitios donde me sentí molesto porque quitaron las capillas que tenían para convertirlas en centros de cómputo. Mira que retirar el altar donde se ofrece la misa para instalar un ordenador. A la vista de eso, he pensado: éste no es mi lugar, de aquí no

soy. Lo siguiente ha sido empezar a moverme, para salir de ahí; cuando uno tiene familia, no es tan sencillo cambiar de aires.

Aachen, universidad a la que volví recientemente, no tiene capilla, pero el edificio contiguo es una iglesia medieval preciosa. Cada que voy a la escuela, llego primero al templo, hago mi oración, mi meditación, y listo, vámonos al curso. Es algo que no hacía desde mis tiempos en la Ibero.

Ojalá que los muchachos valoren la capilla San Francisco Xavier, ojalá y entiendan lo que tienen ahí presente.

Ahora me arrepiento de no haber pasado tanto tiempo en ella. Desde que egresé, he vuelto un par de veces a Torreón y he visitado la capilla. La recuerdo, siempre, con mucho cariño. La Ibero tiene esos valores que tanto echo en falta y que, desgraciadamente, no existen en otras universidades.

Aceitar al ser humano

Recuerdo un par de las materias de Integración Universitaria (hoy llamadas del Área de Reflexión Universitaria). Matrimonio y familia es una de ellas. Debo mencionar que yo conocí a mi esposa en la preparatoria y que los dos estuvimos en la Ibero. Cursamos esa materia juntos. Ahí se empezó a labrar mi matrimonio. He sido como un pajarito, una sola pareja. Nuestro noviazgo fue muy largo, y ya llevamos más de treinta años unidos. Ella es mi sostén, mi vida.

Volviendo a la pregunta, las materias de Integración son la forma en que los jesuitas aceptan al ser humano presente en cada uno de sus estudiantes.

Criterio inamovible

“La verdad te hará libre”, aprendí esa frase de un sacerdote jesuita. Quedó grabada en mí. Por las enseñanzas que recibí de los jesuitas y que aplico en mi vida, he rechazado oportunidades de empleo, mejores trabajos, y con ello, quizás vivir de una manera más holgada... pero no, por

esas enseñanzas he dicho: “Por ahí no voy”. Y claro que no es sencillo decir “no” en un entorno laboral, pero yo no voy a alterar mis fundamentos, esa es la realidad, esa es la verdad, y punto. Esas enseñanzas han sido un faro en mi vida, me permiten actuar desde la certeza de que Dios está iluminando mi camino.

Anécdota

Clase de laboratorio. Tema: Resistencia de materiales. ¿La tarea? Capturar el comportamiento mecánico de una varilla de acero. Empezó la prueba de tensión. Teníamos que medir la carga y los desplazamientos, calcular las deformaciones. La teoría ya la conocía. Esa era la primera vez que lo veía. Cuando me di cuenta de lo que estaba ocurriendo, estaba tan emocionado que les dije a mis compañeros: ¡Miren, miren!, la curva de tensión-deformación, ¡ya se presentó la carga plástica! Quizás a mis compañeros aquello no los sedujo como a mí, quizá ya ni se acuerdan. Esa tarea me marcó tanto que, sin ir más lejos, es mi materia de trabajo: resolver ecuaciones relacionadas con ese tensor de deformación donde suceden esos alargamientos y desplazamientos que vimos en esa clase de laboratorio. He ido incorporando más elementos a ese tensor: fractura, imperfecciones, comportamiento plástico, de daño... Recuerdo con tanta alegría ese momento, fue el momento en que me di cuenta de hacia dónde iba mi vida.

Días de trebejos

Siempre he sido de libros, y hace mucho tiempo que me di cuenta de que no voy a alcanzar a leer todo lo que quiero. En fin, menciono esto porque pasé mucho tiempo en la biblioteca de la Ibero. Y una vez, mientras buscaba una lectura, reparé en la presencia de un individuo, ya mayor, que, sentado frente a un tablero y sus trebejos, leía una revista de ajedrez. No pude resistir la tentación de acercarme.

—Buenos días, ¿jugamos una partida?

—Adelante.

Aquel hombre era el profesor Vallejo (que en paz descanse). Nada más terminar nuestro duelo, me dijo: “No juegas mal. Si vienes este mes a estudiar conmigo, te llevo a Guadalajara a los Interuias (hoy Intersuj)”.

Así me introduje en el ajedrez universitario, y fue padrísimo. Hice buenos amigos. Fuimos al ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente), me tocó defender el cuarto tablero (los integrantes de un equipo de ajedrez son ordenados de acuerdo con su fuerza de juego del uno al cuatro). No puedo decir que era un jugador fuerte, sin embargo, ser elegido para ocupar ese lugar fue un gran avance. Por la escuela, no podía dedicar tanto tiempo a estudiar aperturas y defensas. Sólo en vacaciones podía mover las piezas hasta hartarme.

En los Interuias, cada integrante del equipo jugaba dos partidas a ritmo clásico, es decir, cada ajedrecista disponía dos horas para los primeros 40 movimientos y una hora para terminar; así las cosas, podías pasar frente al tablero diez horas al día. Además, eran partidas muy tensas, recuerdo que, tras una de las rondas, los compañeros fuimos a sentarnos en un jardín afuera del ITESO, y me quedé dormido. Por si aquello no fuera poco, tras cada jornada de los Interuias íbamos a cenar, volvíamos al hotel, ¿y qué hacíamos? Jugar toda la noche. En los años siguientes, como los jugadores más fuertes salieron de la institución, llegué a defender el primer tablero en unos Interuias en Puebla.

Sociedad en crisis

Ana y yo formamos una familia, y Dios nos bendijo con unas mellizas preciosas, Ana y María, además de dos angelitos que viven en el cielo. Trato de tener una familia cristiana y cuidar del prójimo más cercano; eso, hoy día, ya es decir mucho. Pareciera que el matrimonio ya no existe o ya es una

institución retrógrada; un matrimonio cristiano es todavía más raro. Igual que ser católico, hoy día, aquí en Alemania. El alma se me encoge cuando voy a misa, a la catedral, y veo reunidas sólo a diez, quince personas. Antes de la pandemia no cabía ni un alma, estaba a reventar.

La religión católica sufre una crisis abismal, y como es sumamente importante en mi vida, trato de hacer algo al respecto. Estoy muy involucrado en un movimiento dedicado a la Virgen de Schoenstatt, la madre tres veces admirable, y pertenezco a un grupo llamado Madrugadores (nos juntamos a las 7:30 de la mañana, así que muy madrugadores no somos). Con ellos, imparto conferencias sobre la vida de los santos. San Pablo, por ejemplo, tiene cosas fantásticas. No pertenece al grupo de los doce apóstoles, pero es conocido como el Apóstol, y su historia de conversión, ese camino de Damasco donde se cae del caballo y queda ciego, es sencillamente inspiradora.

A mis alumnos no puedo decirles abiertamente que Dios existe ni hablarles del amor inmenso que le tiene a cada una de sus criaturas, pero hay otras formas de decirlo. Algún día espero dar clases en una universidad jesuita.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

En muchas universidades se estila que cuando los alumnos terminan la carrera, compran un anillo. Los que estudiamos con la Compañía de Jesús, en cambio, tenemos un sello, el sello de ser hombres para los demás. Cuando tengo oportunidad de hablar con amigos de aquellos años, me doy cuenta de que varios piensan igual que yo. “La verdad nos hará libres”, es de los jesuitas, “Alabanza al que lucha”, es de los jesuitas, y no existe en otras universidades. Esto es algo muy interesante. Piensa en ello. Quien te lo dice no es un egresado de humanidades o un teólogo. Yo soy ingeniero, pero esos principios están grabados en mi interior.

Javier Jiménez Berumen

~ Ingeniería Civil, 1997



La cita es en la sala de juntas de Grupo Jibe. Javier Jiménez llega a la entrevista con ese chaleco que es como una segunda piel de su profesión. ¿Viene de alguna obra? ¿Saldrá a supervisar algún trabajo en cuanto termine la entrevista? Esa segunda piel despierta en el interlocutor imágenes de planos, maquinaria, de un terreno que se transforma, primero, en algo domesticado, luego, en una estructura habitable, funcional.

Serio y cordial a partes iguales, Javier comienza su relato en 1997. Ese año egresó de la Ibero de la carrera de Ingeniería Civil y se integró al departamento de Control de Obra de Jibe Construcciones, empresa fundada por su padre, Diego Jiménez, y enfocada, en ese entonces, a trabajos de urbanización, terracerías y movimientos de tierra.

A lo largo de 25 años, Javier ha contribuido al crecimiento de Jibe tanto en la planeación y supervisión de obras de infraestructura como en la parte administrativa. La empresa ahora cuenta con áreas especializadas en asfalto, concreto y desarrollos inmobiliarios. Javier es su director de Operaciones.

Anécdota

Éramos pocos alumnos en mi grupo, creo que por eso fuimos bastante unidos. Esa unión fue puesta a

prueba a la mitad de la carrera. Nos tocó organizar un congreso; todos aceptamos colaborar y todos cumplimos. Vinieron conferencistas de calidad probada y montamos una exposición grande, con maquinaria pesada, en los patios de la universidad. Hubo una gran afluencia.

Recuerdo bien el desafío que representó y cómo todos los integrantes de la mesa directiva del congreso colaboramos de un modo muy empático. Fue una experiencia invaluable. Nos dimos cuenta de lo que podíamos lograr mediante el trabajo en equipo, y con la guía de nuestros profesores, desde luego.

Aquellas ganas, el ímpetu que teníamos para hacer las cosas, siempre es grato recordar entusiasmos así; no sólo queríamos conocer nuestra carrera a detalle, también queríamos alcanzar el nivel de preparación más alto posible.

La forja del sentido crítico

Libertad personal, así se llamaba aquella asignatura de Integración Universitaria. La impartía el padre Luis González Luna y Morfín, SJ, y era una materia muy cotizada, todos querían estar en ella. Javier tuvo suerte, consiguió lugar.

Durante las sesiones se debatían situaciones complejas de la cotidianidad. Por aquello de que cada cabeza es un mundo, un estudiante estaba a favor, otro, en contra, aquél apoyaba y enseguida era cuestionado, y quien disentía también era objeto de alguna réplica. Fue una experiencia ubicada en las antípodas de las materias de ingeniería.

En otra asignatura, Introducción al problema social, Javier viajó con el grupo al ejido Charcos de Risa, en el municipio de Francisco I. Madero, Coahuila. Conocieron el día a día de sus pobladores y las actividades que les procuran algún ingreso, principalmente la producción de cera de candelilla, ingrediente empleado en la industria cosmética.

Que los estudiantes reflexionaran sobre los contrastes de este mundo, ese era el objetivo.

El ingeniero Jiménez conserva fresca la lección extraída de aquella visita. Cada que surge la oportunidad, la comparte con sus hijos: no hay que engañarnos, sino observar la realidad como es para entender nuestra situación y nuestro papel en ella, de esa manera podemos comprometernos con la sociedad e intentar aportar nuestro grano de arena.

Visto en retrospectiva, y ya con la experiencia de haber tratado con profesionistas egresados de otras universidades, Javier considera que las materias con el padre Luis y compañía redondearon su formación. Más consciente de su entorno, poseedor de un sentido crítico, depositario de una perspectiva humanista, así es el egresado de la Ibero, explica. Las materias de Integración, considera, aportan mucho a consolidar en el estudiante un sentido social, tanto a la hora de pensar en el legado personal que pretende forjar como al momento de definir los principios que van a regir su conducta profesional.

Esas materias dejaron otras marcas en el ingeniero Jiménez: convivir con alumnos de otras carreras contribuyó a desarrollar su habilidad para socializar; además, entablar diálogos con individuos que tenían opiniones distintas a la suya enriqueció la mirada propia.

Dar el *magis*

En la Ibero, dice el ingeniero, la idea de trascender ganó peso y cobró sentido. No se trataba de alcanzar la mejor versión de uno mismo, o de conseguir una prosperidad a ultranza, o de algo vago, inaprehensible, sino de la entrega diaria, dar el *magis*, como dicen los jesuitas, distinguir entre lo bueno y lo mejor, dar un plus en cada aspecto de la vida, en lo personal, en lo profesional, siempre hacia adelante y hacia arriba, pero no de cualquier modo. Debe hacerse con carácter y con sentido crítico; por ejemplo, cuando las adversidades nos echan montón, uno puede dejarse avasallar por las



dificultades, o bien, mantener la entereza y elegir el modo de conducirse que aporta más, eso sirve mucho en la vida profesional.

El entusiasmo de esos tiempos

Recuerda la fiesta que había los miércoles y sábados en la institución con los torneos deportivos. Fue miembro del equipo de fútbol de su grupo; eran torneos que enfrentaban a los conjuntos de varias carreras y varias generaciones ¡Y qué especial era aquel entusiasmo! Correr tras la pelota despertaba una camaradería irrepetible, una fraternidad que persistía más allá del terreno de juego y de los muros universitarios; si bien el ingeniero no influyó mucho en el devenir de los partidos, el mero hecho de participar le brindó la recompensa de un grato recuerdo.

Otras actividades que rememora con facilidad son el Día de la Comunidad, porque siempre había un gran ambiente, y la convivencia en la cafetería, con sus jornadas de futbolito y sus manos de dominó.

Jardineras y pasillos de la institución tampoco le eran indiferentes. Como siempre había una pausa entre el fin de una clase y el inicio de la siguiente, no era raro que el joven Jiménez y sus amigos se instalaran a la sombra de los árboles o en alguna banca a platicar sobre asuntos importantes o simplemente a echar relajo.

Principios que hacen

Lo puedes llamar de varios modos, devolver, actuar desde el compromiso social, hacer algo por nuestra comunidad... como sea que lo llames tiene que ver con los principios y la visión humanista que fomenta en sus estudiantes el Modelo Ignaciano.

Crecer en lo profesional, también en lo personal, con empatía, con sentido crítico, y actuar, pero no simplemente por hacer algo sino como resultado de una elección que apunta al bien; vivir con libertad, utilizar el conocimiento adquirido y apuntar hacia un acto que no termine en un beneficio exclusivo.

Formarse en la Ibero acaba por reflejarse en el trato que brindas a la gente, cada día dentro del Modelo Educativo Ignaciano es una invitación a ser más humano y dejar huella en los demás.

El resultado de formarse con los jesuitas lo veo todos los días, está en mi compromiso con la ejecución de obras funcionales, duraderas, que contribuyan a elevar la calidad de vida en la comunidad. Grupo Jibe es esa visión, ese propósito; el ideario, los valores y los principios de la empresa están bien alineados con los que fomenta la universidad.

En el ámbito personal también se nota la influencia de la Ibero. Al final, se trata de una elección. La escuela intenta transmitir algo, la importancia de la honestidad, por ejemplo, pero depende de ti poner tal virtud en práctica y procesar la experiencia que te deja. Así compruebas que este camino realmente funciona, que es posible construir familias, comunidades y sociedades más sólidas.

La formación y sus frutos

¿Tiene lugar en el sector de la construcción la experiencia y la empatía adquirida en sus días universitarios? Sí. Para empezar, responde Javier, es un sector que da un uso rudo al recurso humano. Por ello, muchas decisiones al interior de Grupo Jibe tienen su fundamento en ofrecer mejores condiciones de seguridad a los trabajadores. El ingeniero es un convencido, y en la constructora comparten esta forma de pensar, de que todos los accidentes pueden evitarse. ¿Cómo? Con una cultura del cuidado, buenos hábitos laborales, equipos de protección y procedimientos para salvaguardarse entre todos.

Javier pone de ejemplo el caso de un puente ubicado en el norte de Coahuila. El proyecto exigía construir sobre un río, con el flujo de agua provocando complicaciones que amenazaban con

retrasar la obra. Se puso a prueba la capacidad de la empresa para cumplir a cabalidad con los compromisos sin descuidar la seguridad de la plantilla.

¿De qué otro modo se ha visto reflejada su experiencia con el Modelo Ignaciano en su ejercicio profesional? El fraccionamiento La Rúa, dice Javier, es una obra que le reporta particular satisfacción. Allí quedaron depositados (en sus vialidades, sus áreas verdes, sus inmuebles y la calidad de vida que asegura a sus colonos, entre otros factores) un concepto arquitectónico de alto valor, el compromiso por hacer ciudad de forma armónica, y el sentido de trascendencia. Esa obra, explica, posee las cualidades de un legado.

Distinción marca Ibero

El pensamiento crítico es uno de los principales diferenciadores del egresado de la Ibero. Pasar por esas aulas enseña a pensar, comparte el ingeniero, y la mirada crítica que adquieres da excelentes dividendos cuando tu profesión reclama desmenuzar tanto lo grande como lo pequeño.

Javier se declara un producto de toda la vida del Modelo Educativo Ignaciano; tiene buenos amigos en la Compañía y disfruta mucho de su amistad. Comulga con la filosofía de la orden y con su propuesta para formar al ser humano. Su esposa es otra convencida de las bondades del modelo.

“No sólo tratamos de vivir conforme a sus enseñanzas, intentamos transmitir las a nuestros hijos. La mayor, María Fernanda, ya está estudiando la licenciatura en Educación en la Ibero”, comenta.

Cuando iba a salir de la prepa, cuenta Javier, él y su esposa dieron a su hija la opción de asistir a la universidad que ella deseara. Una vez que la joven Jiménez eligió una carrera y vio que la Ibero la ofrecía, no dudó en inscribirse.

Aquiles Castañeda Bohmer

~ Comunicación, 1998



Una carrera profesional con más de veinte años ligado a TV Azteca, donde fue productor ejecutivo de Box Azteca, y, dentro de esas mismas décadas, un periodo de seis años en Canal 22, de ascenso en ascenso hasta ocupar la Dirección de Imagen Corporativa, serían cartas de presentación suficientes si el protagonista de estas líneas fuera otro y no Aquiles Castañeda Böhmer.

Sucede que existen talentos tan hiperactivos como versátiles, de modo que a las credenciales de Aquiles hay que sumar su rol como colaborador de La Máquina de Ideas, empresa que asesora y reestructura medios de comunicación para que puedan hacer frente a los desafíos de un mercado cambiante, o su papel de autor —ya tiene dos libros en su haber (*Hasta el último segundo* y *¡Bienvenidos al extraordinario mundo del fracaso!*)—, o su faceta como empresario de medios digitales con el portal informativo Redcomarca.com.

En la parte académica es licenciado en Comunicación por la Ibero Torreón y maestro en Negocios por la Universidad de Barcelona.

En la parte profesional también es conferencista, locutor y actor de doblaje.

En la parte empresarial, encabeza la marca de ropa deportiva ÜberAlles, un proyecto pequeño al

que Aquiles desea ver crecer hasta competir con los gigantes del mercado.

Forja universitaria

El joven Castañeda Böhmer iba para ingeniero. Hacer una pausa en sus estudios le sirvió para dar un “volantazo”. Se decidió por Comunicación y por la Ibero. De ahí en adelante, lo suyo ha sido recorrer el camino de quien encontró su verdadera vocación.

Su paso por la universidad le permitió descubrir y pulir habilidades, por ejemplo, la de hablar en público. Es locutor desde que estaba en las aulas; una maestra le dijo que tenía buena voz; sus compañeros reforzaron la idea de que podía dedicarse a la locución profesional. Aquiles se integró al proyecto de radio universitaria y comenzó a grabar comerciales. No era inusual que en las actividades organizadas por la institución lo invitaran a cumplir con la función de maestro de ceremonias.

Disfrutó mucho la cafetería, las áreas verdes, los salones con su acústica, los conferencistas a los que pudo escuchar. Experimentó un modelo educativo que forma al estudiante en muchos sentidos; el ambiente universitario le permitió tantear opciones sin miedo a errar.

La relación con los maestros era del tipo “puedo hacer preguntas sin que me juzguen”.

Aquiles recibió una educación que le permitió entender su aporte único y generoso en medio de un mundo vertiginoso. Forjar un carácter, una personalidad y un estilo son apenas algunos de los frutos que recogió.

¿Cómo describe a la universidad este comunicólogo de dilatada y dinámica trayectoria? Simple: es un parteaguas en tu vida, es el sitio donde empiezas a soñar.

Distinción marca Ibero

Según Aquiles, la capacidad de afrontar retos y superarlos con alta nota, pero no de cualquier modo,

distingue al egresado de la Ibero. ¿Cómo traduce esto el experimentado comunicador y emprendedor? Entiendes que en la dinámica del ejercicio profesional no es necesario pisotear al otro para destacar, para demostrar que tienes talento.

La universidad fue una forja ideal para desarrollar hábitos que pasan por habilidades, o a la inversa, como formular preguntas, hallar distintas maneras de decir y hacer las cosas, pugnar siempre por desarrollar un estilo personal no sólo a la hora de producir, o conducir, o escribir, o doblar o asesorar, sino cuando se trata de vivir la vida.

Otro plus de la universidad es que le dio mucha ventaja para incorporarse sin dilación alguna al mercado laboral: “Es el tema de la percepción, los empleadores asumen que tienes la preparación adecuada, que eres un profesional responsable y con valores”, dice Aquiles.

Universitario a escena

Más que materias o momentos, la versión actual de Aquiles tiene presentes nombres de aquellos días: Roberto López Franco, Oralia Esparza, Sergio Luna, Laura Orellana, Enrique Esquivel, Max Rivera, Beto Madero, Paco Palomo (con quien Aquiles coincidió más adelante ya que el profe se fue a ESPN).

Le resultó sumamente sencillo integrarse al ambiente universitario, convivir con alumnos de varias carreras, compartir materias, formar grupos para hacer tareas y emprender proyectos.

Una clase de música fue el principio de sucesos que reforzaron la agradable dinámica universitaria y dieron lugar a lazos duraderos. En el curso se vieron temas como orígenes de la música, ritmos o composición, tonos de la voz... Los estudiantes hicieron un recorrido por la música del mundo, también cantaron.

En la Ibero, el interés de Aquiles por el canto se combinó con la atracción que sentía por el teatro. A partir de una materia que llevó con Enrique Esquivel se integró al montaje de la obra *Los inocentes*.



El objetivo era presentarla en un festival local. De todo lo vivido gracias a esa representación, se quedó con el compromiso que mostraron quienes intervinieron en la producción.

Luego, secundó la idea de Óscar Mota Lesprón (otro destacado representante de la formación con sello Ibero) de alumbrar un grupo de teatro para montar *Vaselina*. La respuesta de la comunidad estudiantil de la escuela fue tan entusiasta como numerosa.

La universidad no sólo le dio oportunidad de experimentar diversos llamados a través de actividades extracurriculares, Aquiles pudo combinar sus estudios con los primeros trabajos.

Cuando se inscribió en la universidad ya era asiduo a las campañas electorales; esa incursión

en la política lo convirtió en uno de los primeros alumnos del plantel en usar teléfono móvil. tenía que estar localizable en todo momento y era impensable no contestar.

Sergio Garza, profesor muy querido por Aquiles, se molestaba porque el timbre sonaba todo el tiempo. “Salte con tu aparatito”, le decía al joven Castañeda. Lo malo es que aquello se convirtió en rutina.

Anécdota

Cuando llegó el momento de emprender el viaje a la Ciudad de México, pidió apoyo al maestro Sergio, quien le dijo: “Me encantaría ayudarte, pero, ¿facilitarte la vida? No. Debo tratarte como a todos tus compañeros, no puedo concederte algún privilegio simplemente porque te vas trabajar en Azteca”.

No importaba quien fueras, el puesto que ocuparas o el patrimonio que poseyeras; en la universidad el trato era equitativo, eso le quedó claro al joven Castañeda. En la Ibero, convivió con gente de mucho dinero, hijos de prósperos empresarios de la región, y la lección fue la misma para todos: tratar a los demás como tus semejantes. Podías llegar al campus en una camioneta y escoltado por dos o tres guardaespaldas, o podías llegar en el camión de la institución y no había diferencia: como alumno gozabas de los mismos privilegios y debías cumplir con las mismas obligaciones.

Estudiar en la Ibero y tener profesores como Sergio Garza fue un viaje redondo, en el sentido de ideal, completo, bien logrado.

A la fecha, aquella charla con Sergio es una de las lecciones de vida que más han servido a Aquiles; la recuerda siempre que necesita mantener los pies en la tierra.

Vivir los principios

En cada empresa, en cada puesto ocupado, Aquiles ha procurado actuar conforme al ejemplo visto en la Ibero: “Siempre tratar a las personas con

respeto, dar crédito a sus aportes y hacerlos sentir importantes dentro de la organización”.

Contribuir al desarrollo de las personas a las que dirige, capacitarlas y llevar un proceso de mejora continua con ellas es otra de sus reglas no escritas. Esto consiste en no quedarse solamente con la perspectiva de lo que son en el momento en que se incorporan al equipo, sino de lo que pueden llegar a ser cuando reciben la dirección indicada y los recursos adecuados.

Esa visión, y el trabajo correspondiente, fue la mejor manera de aportar, y retribuir, a las empresas que confiaron en él.

Los éxitos de un equipo, explica, dependen de la capacidad que muestre su líder para generar un grupo funcional, con profesionistas comprometidos y dispuestos a adquirir conocimientos, hábitos, recursos que les permitan ser más efectivos a la hora de tomar decisiones.

“Pienso que hice un buen trabajo devolviendo; esas empresas me dieron muchas cosas, y ahí se quedó buena parte del talento que detecté”, dice el comunicador, locutor y actor de doblaje.

Acude al llamado

Dios lo bendijo con una gran profesión y un bonito camino. Como no ha olvidado que todo inició en esta institución, Aquiles regresa a la Ibero Torreón siempre que puede.

A veces vuelve como conferencista, o a presentar un libro, o simplemente a platicar. En todos

los casos, que terminan, de un modo u otro, con él hablando frente un grupo de estudiantes, le gusta comentar que los sueños de un universitario se pueden materializar, por muy grandes o ambiciosos que sean. La clave está en enfocarse y construir con ese fin.

Seguir en contacto con la universidad y poner su experiencia al servicio de los futuros profesionistas es su manera de agradecer el aprendizaje obtenido, la nobleza con la que fue tratado y la bondad de sus experiencias en el *alma mater*.

Un derecho humano

Para Aquiles, los seres humanos deberían tener el derecho a ser sometidos a desafíos que les permitan demostrar sus capacidades.

Muchas personas, dice, no reciben el crédito que merecen y todo lo que necesitan es una oportunidad. “En mi caso hubo quienes me dieron esa chance, también quienes no creyeron en mí; yo estoy muy agradecido con ambos grupos. A veces, los seres que te subestiman son los que más te impulsan a sobresalir”, comparte.

Sin embargo, recibir la oportunidad no significa que vayas a aprovecharla. También en eso marca diferencia la universidad a la que asistes y el modelo educativo en el que te forjas.

Por esa razón, y otras, muchas otras, Aquiles Castañeda se siente agradecido con la Ibero, un lugar donde pudo errar y enmendar tanto como probar y acertar.

Lizbeth Vázquez Talamantes

~ Administración de Empresas, 1998



Un semestre antes de concluir sus estudios de licenciatura vio un anuncio en el periódico. Ofrecían el puesto de supervisor de recursos humanos. Llegó a la dirección que aparecía en el aviso y se encontró una fila como de las tortillas; para empezar, toda su generación estaba ahí. Lo pensó dos veces, y al final se formó. En la entrevista le dijeron que el puesto era para un varón. Lizbeth Vázquez Talamantes no sólo se quedó con el trabajo sino que 25 años después continúa dentro de la empresa: hoy día es la gerente de Recursos Humanos de Tecmur. Además de la parte administrativa, tiene a su cargo las áreas de nómina y comunicación organizacional de las dos plantas (maquinado y fundición) instaladas por esta compañía del giro metal-mecánico.

Lizbeth recibió las enseñanzas de la Compañía de Jesús desde la educación básica. La Universidad Iberoamericana Torreón se encargó de pulir los valores, la pasión por servir y esa forma de interesarse en el otro (cómo aportar, cómo ayudar) que ya traía consigo. Además, sus estudios de Administración de Empresas, carrera de la que egresó en 1998, le proporcionaron todas las herramientas que necesitaba para incorporarse a un empleo permanente.



Ajonjolí de todos los moles

Durante su formación, la universidad le otorgó un reconocimiento al mérito estudiantil. Recibió la medalla correspondiente de manos de Rogelio Montemayor, en ese entonces gobernador de Coahuila.

¿Cuál fue la clave de esa distinción? Participar en todo. “Necesitamos voluntarios”, “estamos organizando una misión”, “ocupamos edecanes”, cualquiera que fuera la invitación o la petición, Lizbeth alzaba la mano. Dejaba para después preguntarse qué había hecho, por qué había adquirido tal o cual compromiso. Con una intensa actividad extracurricular, la joven estudiante de Administración nunca se sentía fuera de la universidad, no sólo vivía en ella, la llevaba consigo.

Pertenecer a la Ibero, sin embargo, también le ocasionó más de un mal rato por cortesía de actores prejuiciosos. Lizbeth estudiaba para técnico de Urgencias Médicas en la Cruz Roja. Allí conoció el rechazo, no de la benemérita, sí de los compañeros y de un maestro.

“Gente de los Cetis, de los Cbatis me decía ‘tú no perteneces aquí’, y un profesor me imitaba, ‘o sea cómo, soy chica Ibero, no entendí’; ni siquiera

intentaban conocerme, existía esa mala percepción”, comparte.

Cierre de ciclo

Su relación con la universidad fue tan especial como profunda. Guarda un cariño particular por un rincón al final de la capilla, ahí meditó antes de partir a una misión. Regresar a ese lugar, dice, es como volver a la raíz de su ser.

A su otro sitio especial, el favorito cuando se trataba de esconderse, llegaba bordeando el lago hasta alcanzar su extremo más lejano, donde ya no había nada; allí lloró tanto de alegría como de tristeza.

Cuando ya estaba a punto de egresar, fue a despedirse de la universidad. Lizbeth recorrió los salones, el palomar, pasó un rato en las bancas, fue al salón C-305, a la cafetería, a los baños; también visitó su refugio junto al lago. Si alguna vez lloró ahí por el fin de una relación, ahora sus lágrimas eran de agradecimiento. Así cerró esa etapa de su vida.

Anécdota

El grupo hizo un viaje al municipio de Viesca. Los alumnos conocieron el proceso de producción del

carbón vegetal de la comunidad. Ponían juntas, y encendidas, todas las ramas de mezquite, las tapaban con palmas, y velaban. Nueve horas duraba aquello, los ejidatarios cuidaban que no hubiera filtraciones de aire, porque si una brisa superaba la cubierta de palmas, el mezquite se hacía brasa. “Es como un parto”, dijo el ejidatario que explicó el proceso; esperaban a que el carbón naciera. Por la mañana, llegó el “coyote” (un intermediario comercial), y compró toda la producción, 50 centavos por kilo.

En las tiendas, la bolsa de tres kilos costaba doce pesos. “¿Cuánto podía gastar (el coyote) en embolsarlo y distribuirlo?”, pensó Lizbeth.

Lo visto en aquella comunidad seguía presente en la joven Lizbeth cuando llegaron las fechas de una feria de mercadotecnia a la Ibero. Se llamaba Retos de Mercado. El desafío consistía en crear un producto y venderlo. Carbón, esa era la respuesta. Inspirado en la experiencia ejidal, el equipo de Lizbeth creó una marca, diseñó el logo y el empaque, buscó clientes y canales de distribución. Su proyecto ganó el primer lugar, por el impacto que representaba para la comunidad productora. Aquello, sin embargo, no fue el final de la historia. La universidad hizo realidad el proyecto. Carbón al campo, la marca creada por un grupo de estudiantes, duró unos años en su intento de cambiar las condiciones en que ejidatarios laguneros comercializaban su producto.

Sólo en la Ibero

Formó parte de la Universidad para el Campo, un proyecto para ayudar a poblados de escasos recursos. Le tocó construir letrinas y fomentar la cultura de la higiene en localidades de Parras. Viajó a El Sol, el asentamiento más lejano en el mapa del municipio parrense. Los estudiantes iban sin nada, la gente les daba de comer. Había que contribuir, con trabajo, para ello. “Levántense, vamos por el desayuno”, decía alguno de los anfitriones. Cami-

naban hacia el cerro para arrancar flor de palma. Luego, iban al gallinero por huevo fresco.

“Hasta me dan ganas de llorar de recordar lo delicioso que era, huevo con flor de palma, eso no podías haberlo vivido en otro lado, sólo en la Ibero”, recuerda la gerente de RH.

Acudir a misiones, explica, extrae al estudiante de su zona plácida y lo lleva al campo, lejos, a vivir otra realidad. Sin embargo, el objetivo no es solamente ir y contribuir; también se trata de que traiga esa forma de ver las cosas a su entorno.

Lizbeth ha escuchado comentarios que cuestionan esas misiones. ¿Para qué van allá?, ¿acaso acá no hay pobres en Torreón?, cosas por el estilo. Su opinión es que, en parte, tienen razón; sí, hay quienes van a las misiones y se quedan con lo visto en otros rumbos, cuando en la comunidad donde radican también existe mucha necesidad. En cualquier caso, ayudar al prójimo se convierte en una forma de vida; justo eso le dio la universidad: una forma de vivir en la que el otro tiene cabida.

“¿Cuántas personas han enriquecido tu vida?, ¿decenas, cientos, miles? En mi caso, puedo decir que han sido miles. Cuando ingresé a Tecmur fui la empleada 393, ahora ya superamos los 27 mil trabajadores que han pasado por la empresa, ¡y con unas historias!, no sabría decir cuál fue la más sorprendente”, comenta Lizbeth. Su posición, dijo, le ha brindado la posibilidad de proporcionar empleos a aspirantes que no cumplen con el perfil solicitado. ¿Por qué actúa de ese modo? Reacciona así cuando el solicitante exhibe algo que por estos días hace muchísima falta: ganas de trabajar.

Educar desde el amor

Noviazgo, matrimonio y familia, materias de Integración Universitaria a cargo del maestro Luis González Luna y Morfín, eran clases en las que todos querían estar. El maestro Luis, explica Lizbeth, tenía un don para dejar huella en los estudiantes.

La razón: daba sus clases desde el amor; también comparte que con su ternura y con su conocimiento del evangelio, el profesor propiciaba un despertar en los alumnos, fueran ricos o pobres, aplicados o burros. Comenta que ahora abundan los docentes con falta de vocación.

Lizbeth agradece a sus maestros que la hayan enseñado a no quedarse callada, alzar la mano y luchar por la justicia social. Con el tiempo, ha añadido a su actuación la virtud de la prudencia. Para que la justicia sea justicia, dice, se necesita inteligencia, no acelerarse, eso luego resulta contraproducente.

Devolver está en ti

Lizbeth conserva intacta su fe en el voluntariado. Los domingos, mientras otros descansan del trabajo o se recuperan de los excesos del sábado, ella coordina un grupo que obsequia la cena a familiares de enfermos en la Clínica 71 del Seguro Social. Esa unidad atiende a pacientes de cuatro entidades: Coahuila, Zacatecas, Durango y Chihuahua; se tratan casos de personas quemadas, se realizan transplantes, y hay una especialidad en oncología.

“Viene gente de fuera, no hablo sólo del paciente, sino del familiar, y no pasa en Torreón un día o dos, sino meses. Se abre un hueco en la clínica, les llaman y se vienen con lo que traen puesto, a veces sin dinero. La familia les deposita unas semanas, y así la van pasando, pero llega el momento en que los recursos dejan de llegar. Al paciente lo alimenta el hospital; el familiar, en cambio, batalla, vemos gente que come sólo una vez al día; también nos ha tocado escuchar testimonios de gente que lleva tres días sin comer”, comparte.

Ha conseguido formar un grupo de donadores fijos, siempre les pide aportes en especie, jamás dinero. Acepta encantada a quienes no pueden ofrecer sino su tiempo y ganas de servir. La presencia de voluntarios, comenta, es importante: le

dice “no estás sola” a una persona que atraviesa por una situación complicada.

Es un servicio en el que se bendice la comida; por lo general, invitan a los comensales a dirigir la oración. Si no son religiosos, se respeta. Al ayudarlos, dice Lizbeth, ellos me ayudan, me recuerdan que la vida es aquí y es ahora, y recibo sus bendiciones.

El sello lbero

Egresar de la lbero no garantiza que lleves contigo el humanismo que intenta transmitir el Modelo Educativo Ignaciano. Hay quienes pasan por sus aulas sin llevarse nada. Sencillamente no conectaron con la espiritualidad ignaciana. También ocurre que te puedes encontrar con una persona, egresada de la Universidad Autónoma de Coahuila, o de la Autónoma del Noreste, o del Tec Milenio, más jesuita que tú. Conectar con la espiritualidad ignaciana se logra desde los actos y la experiencia; lo que haces dentro de la universidad desde luego que sirve, pero la principal tarea es que la formación se refleje ya fuera de la institución.

Debemos poner en práctica la idea de justicia y la preocupación por el otro, y echar a andar proyectos que contribuyan con nuestra comunidad... hay que escarbarle al ser humano. Ahora bien, el haber salido de una universidad, al menos en mi caso, jamás va a determinar una contratación. Antes que escudriñar al aspirante, y más que preparar baterías psicométricas y exámenes de conocimientos, hablo con él. Quiero saber cómo conecta con su familia y qué hace por el otro. Aquí en el trabajo se trata, todo el tiempo, de hacer por el otro. Somos un sistema, procesos productivos interrelacionados, y tenemos clientes internos y externos. Si al aspirante sólo le interesa lo suyo (el beneficio personal), no habrá sinergia. Al trabajar en equipo no aplica lo de uno más uno somos dos; hay que buscar que uno más uno sean tres, y de ser posible, cinco.

Ana Laura Alcalde Ramírez

~ Administración de Empresas, 1999



Estar en un lugar donde lo que importe sea la persona, no la cifra (el dato duro), llevó a esta egresada de Administración de Empresas fuera de la Dirección de Desarrollo Social del gobierno de Guanajuato, donde se encargaba de coordinar proyectos productivos en las zonas rurales de la entidad.

Pensar de ese modo es más que un hábito para Ana Laura. Desde la secundaria ya avisaba que iba a dirigir sus talentos, conocimientos, capacidades, dones, fuerzas, toda ella en suma, a la tarea de forjar una sociedad más humana y justa, a concretar un sistema donde se brinden oportunidades no sólo a quienes poseen bienes, capitales, medios de producción y se respeten los derechos humanos... Hacer realidad el reino de Dios es el objetivo detrás de sus esfuerzos.

Privilegio es compromiso

Justo porque soy privilegiada, dice Ana Laura, es que debo devolver algo a la sociedad. El privilegio me fue dado, la diferencia entre tenerlo o no tenerlo la marca el lugar donde se nace, y por el hecho de que es algo dado, el compromiso es mucho mayor.

Cuando se habla de pobreza, tienes que sentirte corresponsable de que exista tal precariedad de

medios; todos, en alguna medida, contribuimos a sostener estructuras sociales donde no caben ni el dar ni el ayudar. Debo actuar, cambiar esa forma de ver el mundo, promover un cambio social. Es el sello de mi formación. ¿Nadas contracorriente? Entonces, estás haciendo bien las cosas. Nos toca romper esquemas, paradigmas.

Observo que cada vez hay más gente acostumbrada a que le resuelvan la vida, las necesidades, los problemas. ¿Cómo cambiamos eso? Con los estudiantes y las comunidades con las que trabajo, por ejemplo, la misión es ayudarles a desarrollar capacidades y habilidades para que puedan tomar las riendas de sus vidas. Seas universitario, docente o habitante de una localidad, primero debes cambiar tú para luego poder transformar la realidad.

¿Cómo cambiar?

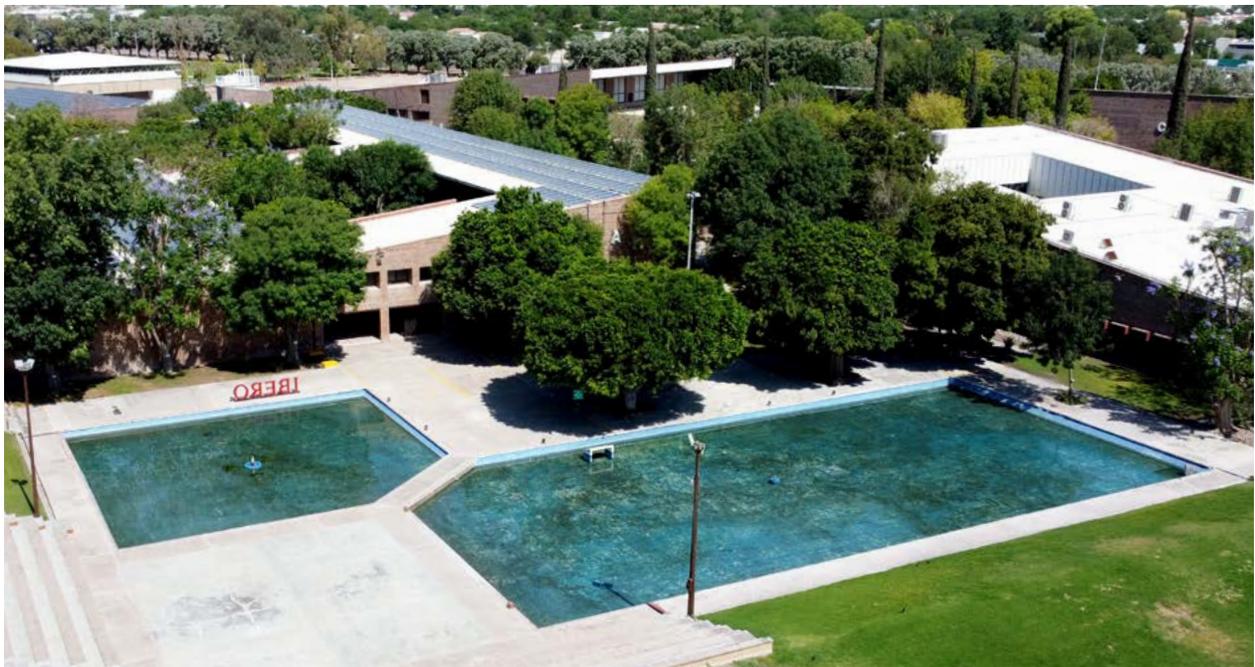
La perspectiva ignaciana ayuda mucho en este sentido; bien puedes, desde la comodidad de una oficina, determinar la utilidad de llevar a cabo tal taller o tal proyecto, pero no. No vas a llegar y resolver una situación de esa manera. Primero debo conocer en dónde estoy y con quiénes estoy

trabajando, entenderlos, y a partir de ahí actuar con algo que tenga sentido para ellos, porque sólo van a apropiarse y a concretar aquello a lo que encuentren sentido. ¿Qué es lo que necesita realmente una población, un grupo, una persona? Para empezar, viven en escenarios muy distintos al propio. Entonces, la pregunta es: ¿cómo puedo diseñar, desde mi situación, algo que impacte? La misión es buscar y buscar hasta ofrecer aquello que realmente les haga sentido, este es otro de los grandes aportes que la formación jesuita me brindó.

Muchas veces nos sentimos como que vamos a ir a salvar al mundo, ¡y es el mundo el que te salva a ti!, en la medida en que encuentres tu lugar. Para ello, tienes que saber en dónde estás parado.

Cuando sales de la carrera y empiezas a ejercer tu profesión, traes el espíritu muy revolucionado; piensas que vas a resolver la vida de las personas, ayudar a los pobres, marcar diferencia... Entonces te encuentras con una realidad sumamente compleja. En mi caso, así aprendí la siguiente lección: no se trata de dar, sino de darte.

Es ahí donde está la diferencia: tú no puedes



llegar a dar porque de ese modo no solucionas nada; al contrario, ahondas las problemáticas. Se produce un choque, y eso te cambia. Descubres que no se trata de decir “Ya llegué, ¿qué puedo darte?, ¿qué hacemos?”. No, no se trata de eso, la diferencia es agregar dos letras: darte.

Transformar

Ana Laura Alcalde es la coordinadora del Centro Educativo de Servicios para la Comunidad (Cescom) de la Ibero León. En su trabajo diseña proyectos de corte social que contribuyen a la formación integral de los estudiantes (“Más allá de la parte académica, hay que nutrir las facetas social, espiritual, cultural y deportiva de los individuos”, dice) al tiempo que se implementan acciones para generar un impacto en las comunidades que se traduzca como mejora en la calidad de vida de sus poblaciones.

Pobreza, migración, desnutrición, difícil acceso a servicios educativos, mala calidad del agua para consumo humano (con presencia de arsénico), escasas oportunidades de ingreso, tales son los problemas a los que apuntan los proyectos del Cescom que se desarrollan en la capital y en localidades de la región noreste de Guanajuato. Bajo la mirada de Ana Laura se tejen, por ejemplo, iniciativas ora para dotar a los hogares de filtros que purifiquen el agua, ora para impulsar a artesanos que se dedican a conservar algunas tradiciones del estado, como la elaboración de canastas de carrizo, productos de barro o instrumentos musicales prehispánicos; y ora para ayudar a grupos productores a comercializar su mermelada, su miel, sus dulces.

Que todos caminemos en el mismo sentido, esa es la cuestión, dice Ana Laura, que cursó una maestría en Administración con especialidad en Ingeniería social en la Universidad Abierta de San Luis Potosí. Nadie puede estar bien si su entorno no está bien, explica; nadie puede decir que está

en paz, desarrollando capacidades y creciendo, cuando está situado en un contexto que dice lo contrario.

El paradigma ignaciano que nos caracteriza, comparte, no tiene pierde: observa la realidad, encuéntrate con ella, analiza, diseña actividades, regresa a la realidad, implementa, evalúa. Ir y venir, tal es el método.

Materias de Integración

Al principio da la impresión de que las llevas simplemente porque las tienes que cursar. Sin embargo, estas asignaturas conforman el sello que distingue a las universidades confiadas a la Compañía de Jesús de otras instituciones.

Comunicación, Derecho, Administración, son carreras que puedes encontrar en todas partes. Las materias del Área de Reflexión Universitaria (ARU) son la respuesta del sistema educativo jesuita a la necesidad de cultivar las otras dimensiones del ser humano. Como decía San Ignacio: “No sólo formar en letras, también en virtudes”.

Recuerdo dos materias: Introducción al problema del hombre (ahora la llamamos Persona y humanismo, comenta) me ayudó a iniciar un proceso de introspección que terminó por darme un horizonte definido para mi ejercicio profesional.

Cuando estás estudiando quieres hacer muchas cosas. ¿Cómo encauzas todo para tener, primero, un orden, y, enseguida, un sentido? La dinámica de la vida no te da la oportunidad de hacer un alto, una pausa, y reflexionar. Gracias a esa clase pude escuchar mi voz interior.

En otra materia revisamos las vidas de personajes históricos que aportaron o transformaron a la sociedad; era elegir uno, exponer sus contribuciones y luego venía la reflexión. Yo escogí al Che Guevara. Y reafirmé que el trabajo social es lo que me mueve; la lucha, el propósito, la misión de mi vida consiste en dirigirme hacia la construcción del proyecto evangélico; contribuir a la

transformación de la sociedad desde el espacio en el que estoy.

Por las vueltas que da la vida ahora me toca formar a mis estudiantes para que puedan encontrar ellos mismos ese sentido de vida, y dirigir sus talentos, capacidades, dones, fuerzas, hacia algo que brinde sentido a su ser.

Desde 2009, Ana Laura se desempeña, en su faceta académica, en el ARU; La libertad desde la perspectiva cristiana es la materia que imparte.

Anécdota

Me cuesta mucho identificar episodios, dice Ana Laura, pues mi paso por la Ibero Torreón fue, desde el principio hasta el final, una anécdota, cuatro años llenos de aventuras, curiosidades, sorpresas, diversión. Puedo comentar que jugué fútbol. Formé parte de la selección femenil. Fui portera del equipo. Nuestro objetivo era ser campeonas, y yo me lo tomé muy en serio. Pensaba: “No voy a egresar sin levantar una copa en un Interuias”.

Toda la disciplina, la constancia y el esfuerzo fueron recompensados. Alcé una copa, y esto ocurrió precisamente en Torreón, no en México, ni en León, ni en Puebla. Ganamos un campeonato de los Interuias (hoy Intersuj, añade) como locales.

Al fútbol también le debo importantes lecciones sobre el trabajo en equipo. En los juegos te das cuenta de cómo afecta, o favorece, a las demás lo que una hace o deja de hacer. La individualidad es importante en esta vida, pero se trata de una individualidad inserta en lo colectivo. Tienes que ser tú, pero dentro de un contacto permanente con la otredad.

Sí, dentro de la gran anécdota que fue mi paso por la universidad, destaca la experiencia de los

Interuias. Recuerdo con mucho cariño a mis compañeras de la selección. Ahí se forjaron lazos estrechos, fuertes, duraderos, y esa amistad sigue firme.

Rutina y refugio

Adopté una rutina muy específica durante mi paso por la Ibero Torreón. Era llegar por la mañana y visitar la capilla (dado que he conocido las capillas de las otras universidades del sistema, puedo afirmar que en Torreón tenemos la más bonita), ese era un momento de reflexión. De ahí me iba a las aulas, a los pasillos, a reír, a pasar el tiempo entre clase y clase en la explanada de la cafetería o sentada en las escaleras con mis compañeros. Después, venía el entrenamiento de fútbol, de una a tres de la tarde (con el sol de la ciudad), y luego una clase más y ya.

La capilla era mi lugar favorito de la Ibero; en específico, el rincón donde está el sagrario. Entrás, ves las bancas, el altar, y un poco más allá, donde está una banquita forrada, ahí, frente al sagrario, era mi refugio.

¿Qué te distingue como egresada de la Ibero?

Hay un distintivo muy propio de quienes nos formamos en las universidades confiadas a la Compañía de Jesús: tenemos muy claro que cualquier decisión que tomemos debe estar enmarcada en el respeto de los cuatro valores humanos por excelencia: amor, verdad, justicia y bien común.

Actuar dentro de ese marco, con independencia de la fe religiosa que se profese (o de la ausencia de credo), es lo que nos distingue, a eso apuntamos.

Si todas las decisiones y las acciones que llevamos a cabo están en armonía con esos valores, como dice nuestro lema, “La verdad nos hará libres”.

María Teresa Rodríguez González

~ Ciencias Humanas, 1999



¿ En qué momento supiste que la filosofía era lo tuyo?

Fue, tal vez, en el primer año de la carrera. Ignoro por qué, pero, desde antes de entrar a la universidad tenía la idea de hacer un posgrado, lo cual suena muy extraño. Pensaba que mi carrera era una especie de tronco común y que después podía especializarme en algo. No tenía muy claro que sería en filosofía.

¿Qué te deslumbró de la filosofía?

Que intenta alcanzar la razón de todo. Estudié Ciencias Humanas porque tenía muchos intereses. Dedicarme a la historia del arte o a la escritura, eran dos de mis opciones. Ahora —y advierto que va a sonar a comercial sobre la propia disciplina—, la filosofía te permite comprender esas otras disciplinas, desde su fundamento. Esto me sedujo. Intentar comprender lo más posible de la realidad entendida como el mundo exterior (físico), el mundo simbólico y el mundo humano. Las materias que llevé en la Ibero me marcaron. Un profesor, Armando Garza, era un apasionado de la filosofía, y transmitía ese amor.

Creo que todos tenemos un poco de filósofos; todos nos hacemos preguntas como ¿quién soy

yo?, ¿por qué estoy aquí?, ¿hacia dónde voy?, ¿por qué no soy otro?, ¿qué pasa después de la muerte (si es que pasa algo)?, ¿cuándo empezó el cosmos? Esta última ahora parece una pregunta científica, pero sigue siendo una pregunta filosófica dado que la cosmología es una disciplina altamente especulativa.

Presentación

Quien habla es Teresa Rodríguez, licenciada en Ciencias Humanas por la Ibero Torreón (egresó en 1999), doctora en Filosofía por la UNAM, investigadora en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional, donde también es profesora de la Facultad de Filosofía y Letras.

Su perfil es cien por ciento académico. Ha conseguido vivir, trabajar y gozar de las humanidades. Se dedica, primordialmente, a investigar, es decir, a leer y escribir, aún cuando fundar un proyecto de vida sobre esas dos columnas es una empresa compleja en cualquier parte del mundo, y más en México.

¿Qué piensas del Modelo Educativo Ignaciano?

El proyecto de la Compañía de Jesús es muy amplio y tiene muchos siglos de experiencia. Si revisamos la historia de la filosofía, de la ciencia y de la política, muchos de sus protagonistas estudiaron en colegios jesuitas, incluido René Descartes. Sólo este nombre ya dice muchísimo.

Con los jesuitas aprendí a pensar por mí misma, y debo reconocer que mi pensamiento fue respetado en ese ambiente educativo. Ellos están abiertos a la crítica en distintos ámbitos, la crítica social, política, económica y demás, pero también hacia sus propios principios y enseñanzas; muestran un profundo respeto hacia cada una de las personas que están en diálogo con ellos.

Este diálogo suele ser fructífero, te da la posibilidad de construir algo a partir de que alguien te confronta y pone en duda tus posturas. Se trata, considero, de una postura profundamente filosó-

fica. Así avanzamos en este escarpado camino de aprender a ser humanos, a través de una confrontación no agresiva, sino respetuosa.

Si estudiaste filosofía en la Ibero, ¿puedes estudiar a un pensador ateo? Me han hecho esa pregunta varias veces. Claro que sí, puedes estudiar a un pensador ateo, puedes estudiar lo que te dé la gana; incluso puedes ser una persona no creyente y estudiar en la Ibero, nadie te va a estar persiguiendo para que te conviertas. Quienes te rodean van a escuchar tus argumentos y, si eres alguien abierto, vas a escuchar los de ellos.

La libertad de pensamiento ha sido un aspecto fundamental en las universidades en que he estado, como estudiante y ya en el plano profesional.

¿Cómo era el ambiente universitario en la Ibero?

Mi grupo era muy chico, nueve personas, y todas un poco *freaks*; nos gustaban cosas que a otros no les interesaban mucho. Compartimos materias con comunicólogos (varias de filosofía, por ejemplo). Igual me hubiera gustado llevar más asignaturas exclusivas de Ciencias Humanas, pero, ahora lo veo, era interesante frecuentar grupos más amplios, observar a más personas, convivir con ellas y apreciar el modo en que cada uno iba cambiando su perspectiva. Otra cosa, como en Ciencias Humanas éramos pocos, se daba una cercanía con los profesores y podías notar que varios de ellos estaban comprometidos con el proyecto educativo y con nuestra formación.

¿Cuál era tu lugar favorito de la universidad?

En uno de los edificios, donde está la Sala Kino, hay un vano que da hacia la carretera a San Pedro. Allí, mis compañeros y yo nos sentábamos, y platicábamos. Ese fue nuestro espacio, una especie de umbral entre la universidad y la carretera. Me gustaba que la Ibero estuviera en las afueras de la ciudad (no ha cambiado de sitio, pero esa ya no es la orilla de Torreón). Salías y había trechos en los



que no había nada. Era como si la Ibero hubiera aterrizado en medio del desierto. Recuerdo que había tlacuaches y se metían a las aulas. Entraban y se salían.

¿Alguna actividad extracurricular que te haya gustado especialmente?

Los interjesuíticos culturales. Si a los deportivos van los equipos de distintas disciplinas, a los culturales van los representantes de los talleres de danza, de teatro y demás. En mis tiempos no había taller de literatura, pero algunos estudiantes recibimos la invitación a presentar lo que escribíamos en clase. Viajamos a Guadalajara, al ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente). Presenté una crónica sobre los yerberos del mercado Juárez.

Visto en retrospectiva, citas como los interjesuíticos son importantes; cuando estaba estudiando me parecía natural que se organizaran este tipo de actividades, pero no es algo que se haga fácilmente, exige un gran esfuerzo por parte del sistema para conectar a los distintos campus y a sus alumnos. La Ibero pagó el transporte y el hospedaje, eso habla del proyecto amplio de la Compañía, no sólo se apoyaba a los deportistas, también a quienes realizábamos alguna actividad cultural.

¿Tu formación en el Modelo Ignaciano te hizo más empática?

La empatía es un tema muy importante para mí, y no había pensado en ella como fruto de mi educación en la Ibero. Cuando estudiaba con ellos, no lo sé, tal vez no era un discurso como parece que es ahora. Para empezar, no existía esa palabra (nombrar es importante), pero sí existía un esfuerzo por ponerse en el lugar del otro, fuera este un compañero de clase, un habitante del ejido de enfrente, el trabajador de la cafetería. Claro, siempre hay individuos que no se toman en serio este ejercicio.

Algo que tenía el ambiente educativo jesuita era que no se hacían distinciones jerárquicas, algo como “no por ser el rector soy más importante que quien prepara las gorditas, todos somos humanos, somos iguales, soy rector porque así me tocó (al menos en parte), pero no soy más que tú, alumna de Ciencias Humanas”. Considero que eso es empatía porque te pones en el lugar del otro, lo respetas e intentas escucharlo.

¿Cómo fue tu experiencia con las materias de Integración Universitaria?

Tengo muchos conflictos con ellas porque son materias humanistas, y su objetivo es hacerte pensar, preguntarte quién eres, quién es el otro, cosas así. Creo que podemos verlas como otra prueba de lo ambicioso que es el proyecto jesuita, en el sentido de enseñar al individuo a ser humano. No

estoy segura de que eso se consiga a través de tal o cual materia, para mí, eso funciona mejor a partir del ejemplo.

Anécdota

En Ciencias Humanas tuvimos la fortuna de contar con una serie de asignaturas donde nos enseñaban a escribir (leer y escribir son las herramientas básicas de las humanidades). Una materia era impartida por Jaime Muñoz Vargas, profesor al que admiro mucho; en otra estaba Gilberto Prado Galán (que en paz descanse), era una suerte de taller literario, o periodístico, según se ocupara.

En uno de los semestres vimos entrar a nuestra aula a Miguel España, un jugador de fútbol que llegó al Santos Laguna. Él entendía que su carrera futbolística tenía fecha de caducidad. Quería dedicarse al periodismo deportivo, ser comentarista. Se integró al grupo que tomaba clases con Gilberto, que, cabe mencionar, poseía una inteligencia y un sentido del humor muy agudos. Si presentábamos un texto mediocre nos daba una “cepillada”, así la llamaba él. Quizá no sea la anécdota más emocionante, pero sí, Miguel España fue uno de nuestros compañeros. Debo reconocer que no escribía mal.

¿Cómo aportar desde la filosofía al papel de la mujer en el mundo?

La filosofía tiene muchos frentes abiertos en ese sentido, uno de ellos en la academia. Hay varias asociaciones que trabajan para visibilizar el trabajo de las mujeres en esta disciplina, la Red Mexicana de Filósofas, por ejemplo, que funciona bajo el auspicio de la UNESCO.

Hemos implementado estrategias como crear premios de ensayo para filósofas jóvenes, u organizar foros donde las filósofas, especialmente las que van llegando, expongan su pensamiento;

también hemos invitado a filósofas consolidadas, como Miranda Fricker (doctora en Filosofía por la Universidad de Oxford) que habla, por ejemplo, de que el acoso sexual no existía en las primeras décadas del siglo XX. Cuando tu jefe te dice: “Si no sales conmigo, te despido”, y no sabes cómo nombrar a esa situación (otra vez, la importancia de nombrar), no puedes luchar contra ella. Es un trabajo que han estado haciendo las filósofas: tomar en serio los testimonios de las mujeres y fomentar un vocabulario para nombrar situaciones específicas.

Además, una de mis líneas de trabajo consiste en la recuperación y visibilización de la obra de mujeres que practicaron la filosofía, aunque no lo hicieran a un nivel profesional (una razón constante es que no se les permitía entrar a la universidad; otra, que sus textos no eran considerados filosóficos ya que abordaban temas educativos o hacían reflexiones éticas sobre el matrimonio, cosas así). En síntesis, recupero y visibilizo a pensadoras que el sistema patriarcal ha dejado fuera de la enseñanza de la filosofía.

Ahora mismo hay filósofas que se dedican a reflexionar sobre la maternidad, o la violencia obstétrica... en realidad hay mucho de dónde escoger. Sin embargo, no las conocemos porque hay un sesgo del que participamos todas y todos. Pensamos que un señor barbado sabe más que una filósofa, tiene más autoridad, etcétera.

Mi preocupación surgió, y quizá esto tiene que ver con la preocupación social que distingue al sistema jesuita, por un instinto de rechazo hacia la injusticia. Empecé a preocuparme, no tanto por mí (tengo una carrera más avanzada), sí por las estudiantes más jóvenes que intentan hacer filosofía y que se sienten intimidadas por un ambiente patriarcal.

Luis García González

~ Diseño Gráfico, 2001



Ingresó a la Ibero en 1995. Porque errar es de humanos, cursó tres semestres de Ingeniería Civil. No era lo suyo. Eso sí, obtuvo el asombro de haberse asomado a la matemática profunda. Su vocación era otra. Se fue a Diseño Gráfico. Menos cálculo y más terreno fértil, justo lo que buscaba, y compañeros con los que podía compartir su gusto por la cultura y las artes.

Hizo el servicio social en el Instituto Coahuilense de Cultura (hoy Secretaría de Cultura estatal), cuando esa dependencia ocupaba el anexo del teatro Isauro Martínez. En cuanto terminó la carrera (2001), el Instituto Coahuilense de Cultura (Icocult) lo reclutó. Así comenzó una trayectoria profesional que a lo largo de más de dos décadas ha estado ligado a la difusión cultural desde el servicio público, ya como parte de administraciones estatales, ya como parte de gobiernos municipales. Sus aportaciones con la iniciativa privada no han sido muchas ni duraderas.

El gusto de crear

Fue asiduo a los talleres de dibujo, ilustración y grabado. Las ganas de hacer cosas y el deseo de aprovechar al máximo la universidad llevaron a Luis y a sus compañeros de clase a pintar murales en

los salones de la institución. Trasladaron sus ideas a los edificios y la Ibero no negó su permiso.

El Día de la Comunidad, jornada que tenía algo para todos los gustos (cultura, deporte, música y más), fue otro espacio propicio para sus creaciones. Los futuros diseñadores recibían unos rollos de papel kraft. Sobre ellos hacían sus murales; luego, sometían sus obras a la mirada del respetable. El Día de la Comunidad es un recuerdo fijo en la memoria de Luis, pero no el único.

Desafío repentino

De cuando en cuando, algún maestro, o el coordinador de la carrera, llegaba al salón y decía: “Hoy tenemos repentina”. Luego, alumnos de todos los semestres eran repartidos en grupos de cinco o seis personas. Su misión consistía, por ejemplo, en elaborar una campaña publicitaria para la apertura de una tienda deportiva. Recibían los datos duros: cómo iba a ser el local, cómo se iba a vestir el inmueble, algunas ideas sobre la publicidad que el cliente deseaba para el negocio.

Era un examen sorpresa que detonaba una dinámica envolvente, llena de adrenalina. Podían trabajar en la universidad o moverse a otro lugar, un café, la casa de alguien (Luis probó las tres alternativas). La repentina iniciaba a las 9 de la mañana y tenían hasta las 7 de la tarde para entregar. El retraso significaba derrota, y afectaba la calificación.

“Regresabas con maquetados, impresos, logotipos, la estrategia de mercadotecnia, anexos... Llegabas, presentabas todo lo que involucraba el proyecto y explicabas por qué hicimos esto de tal manera, con esa forma, ese color, esa textura”, comparte.

En la Ibero hacían casi todo manualmente. Esa fue una buena base. Luis aprendió que era mejor sentarse a diseñar en la computadora luego de un proceso de bocetaje, es decir, definir un concepto con sus manos y pensar en cómo iba a desarro-

llarlo. Luego, digitalizaba la imagen y hacía los retoques con los amigos informáticos.

Al día de hoy, todavía procura los modos artesanales de la profesión. Sin embargo, por las prisas de la vida, ya sólo realiza ese paso previo cuando el tiempo lo permite.

El diseño gráfico, explica, no es un arte, pero tiene sus bases, sus fundamentos, en la expresión artística. En la Ibero, Luis y sus compañeros recibieron ese bagaje junto con una filosofía humanista.

Enriquecer con diálogo

Las materias de Integración Universitaria (hoy del Área de Reflexión Universitaria) redondearon su formación. Recuerda, con singular agrado, la de Apreciación de la cinematografía. El maestro, cinéfilo él, presentó a la clase filmes muy interesantes. Salían los créditos y empezaba el análisis. Como había estudiantes de distintas áreas, el profe extraía opiniones desde sus respectivos campos de conocimiento. Así se enriquecía el resultado final. Aquello se convertía en algo más que la vivencia de pasar tiempo frente a una pantalla.

Acierto inesperado

No siempre eligió las asignaturas por las que sentía una inclinación natural (las relacionadas con el arte, por ejemplo). En una ocasión, Luis no recuerda qué pasó, quizás se quedó dormido, y cuando fue a inscribirse al semestre por iniciar ya no encontró cupo en las materias que le atraían, sólo quedaban de administración. Resignado, se apuntó a una.

Visto en retrospectiva, aquella salida de emergencia fue un acierto. Pertenecer, prácticamente desde que salió de la universidad, al servicio público no le ha impedido colaborar en proyectos privados. Tiene clientes y acepta encargos cuando su trabajo fijo se lo permite. Pues bien, esa asignatura de administración le ha ayudado mucho a cuadrar sus cuentas cuando anda de diseñador independiente. Cualquier negocio, explica, así sea uno a



escala micro como el mío, exige que sepas cómo manejarlo, de otro modo no lo puedes sostener.

Ah, cómo batallan

Trabajar en equipo es otra habilidad que pulió en la Ibero. En la vida laboral ha visto, y padecido, a muchas personas que batallan para trabajar con otros compañeros. La conclusión de Luis es que alguien puede ser muy bueno en lo que hace, pero si no tiene disposición, paciencia, temple y cordialidad para colaborar con otros de camino a un fin común, la cadena de eslabones se trunca; si alguien adopta la postura de “Yo hago desde aquí hasta acá, y si allá te atoraste, es tu problema”, uf, cómo se batalla.

En la universidad, y un ejemplo de manual son las repentinatas, no les pedían proyectos para desarrollar individualmente, era juntarse con otras cinco personas y adaptarse para colaborar porque

esa misma exigencia los esperaba en el ejercicio profesional. ¿Hay alguna alternativa? Sí, montar un negocio propio, no admitir socios ni empleados ni a nadie, y mantenerse en el soliloquio.

Considera que él sí adquirió esa capacidad de buscar la suma de mentes, la sinergia. Si va a salir bien en lo individual, dice, saldrá mucho mejor si todos nos enfocamos, nos encarrilamos y nos soportamos.

Una visión justa

Cada vez somos menos capaces de conceptualizar, comenta Luis, y eso es un problema serio. ¿Cómo es que nos apropiamos de los conceptos? Una manera es frecuentar la actividad cultural disponible en nuestra ciudad, que es mucha, variada y de calidad.

Con esas palabras, Luis prepara el terreno para abordar uno de los retos principales que tiene la

difusión cultural hoy día: acercar la cultura a la ciudadanía. Se trata de justicia social, afirma. Sin embargo, es complejo el problema del acercamiento de los grandes públicos a la cultura: el desafío es cómo abarcar a todos los sectores de la población.

El ejemplo que menciona Luis se localiza (al momento de escribir estas líneas) en la plazuela Juárez (plaza Mayor para mayores señas) del centro de Torreón. Es una exposición conformada por reproducciones de obras de la colección del Museo del Prado en Madrid, España.

“Es muy satisfactorio estar involucrado en un proyecto así, por el impacto social que tiene. Cuántas personas tienen la oportunidad de ver un Rembrandt o un Goya cuando salen a la calle, en un espacio común, de tránsito importante. No todo mundo tiene la posibilidad de viajar y conocer el Museo del Prado o el Louvre”.

Este ejercicio, comenta, acerca lo que está del otro lado del mundo a nuestra cotidianidad; además, admirar las obras de grandes maestros no es sólo algo que se disfruta, el arte enriquece el alma y eso cambia al individuo.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

Para empezar, debo decir que llevo la camisa de mi universidad con mucho orgullo. Me gusta platicar mis experiencias, anécdotas, lo que viví en mi *alma mater*.

Mi formación me delata. He escuchado el mismo comentario de varias personas que han llegado a familiarizarse conmigo con algún grado de profundidad: “¿Eres egresado de la Ibero, verdad?”. Perciben algo, creo que la sensibilidad, quizá el proceso de trabajo, este último sobresale porque mi proceder no es tan esquematizado, sino más cálido. De algún modo, ven mi manera de trabajar y notan la diferencia con respecto a colegas formados en otras universidades. Es natural, en el trabajo tienen otro tipo de procedimiento así como otros modos de relacionarse y convivir.

¿Puedes distinguir a los estudiantes que han egresado de otras universidades?

Sí. Es un tanto difícil de explicar cómo he detectado, y llegado a la conclusión, de que salieron de tal o cual institución. A veces me he equivocado pero, por lo general, soy bastante acertado.

Esa detección va de la mano con lo que hemos platicado: su proceder, cómo inician un proyecto publicitario de cualquier índole. Ojo, no es una crítica, al final, hay muchos caminos para llegar a un buen resultado. Los miro y me pregunto: ¿dónde quedó la planeación previa? Se trata de un preámbulo importante porque luego llegan a tus manos proyectos de los que ignoras bastante y no te puedes ir con el puro dato duro. Irse con el dato es simplemente hacer un diseño, poner el nombre de la actividad, el día, la hora, añadir logos y ya.

En la Ibero nos inculcaron que el diseñador gráfico es un investigador perenne que debe proyectar del mejor modo posible lo que está publicitando. Cumplir con ese deber de cuidado exige investigar. He visto a egresados de otras instituciones arrancar en frío, irse directo a diseñar sin un trabajo de reflexión previo. Eso sí, son técnicamente muy buenos. Entiendo que, como ocurre con la mayoría de las profesiones, el tiempo apremia, lo que haces hoy era para antier.

Trabajar algo que ya conoces facilita las cosas, el paso previo se acorta, incluso desaparece, pero cuando te presentan algo nuevo, toca empaparse del asunto. Eso ocurre mucho en el ámbito cultural, que es tan diverso. En ese preámbulo, todo lo que ves, todo lo que percibes, puede servir de inspiración. Si bien el diseño no es un arte, para crear es indispensable que tus sentidos sean ampliamente receptivos.

Esa combinación de saber y capacidad de percepción se fue puliendo durante mis días como estudiante. Recuerdo que, en la Ibero, los maestros me decían: “Ejerce de este modo”. Pero no me compartían el porqué. Ahora lo veo claro.

Dante Hugo Elizalde Gómez

~ Derecho, 2002



Qué te distingue como egresado de la Ibero Torreón?

El espíritu crítico, ser un hombre de acción y ser consciente del privilegio, primero, de estar vivo, luego, de poseer la capacidad de tener esperanza. Me distingue un estado de conciencia en el que prima el potencial que tengo para ayudar, el impacto que puedo provocar, como un agente del cambio guiado por la idea de devolver. Aquí debo mencionar un pendiente que no he podido solventar: regresar a la Ibero a dar clases. He reflexionado acerca de cómo agradecer a las escuelas que creyeron en mí, y he concluido que el mejor modo es volver al aula a reprobar alumnos (risas de Dante), mejor dicho, me gustaría establecer una dinámica donde, si pierde el Santos, reprueban todos, y si gana, todos quedan exentos.

Andadura presidencial

Al momento de redactar estas líneas, Dante Elizalde es presidente del Club Santos Laguna, la institución deportiva más popular en la Comarca Lagunera. Ocupa el cargo desde 2019.

¿Cómo escaló la montaña organizacional hasta plantar su bandera en la cima de este club de primera división del fútbol nacional?

Sin entrar en detalles infantiles y adolescentes, la historia comienza con un joven Dante, estudiante de Derecho en la Ibero Torreón, que iniciaba su jornada a las cinco de la mañana. Nada más despertar, rezaba... porque estuviera prendido el boiler. Media hora después, en la esquina de la cuadra, esperaba a que asomara su nariz el Ruta Dorada. Bajaba del camión en la calzada Cuauhtémoc. Ahí subía al transporte de la Ibero. La clase empezaba a las siete de la mañana. Él llegaba a las seis y media. En invierno, no era inusual que pasara aquel tiempo extra entregado al esfuerzo de entrar en calor.

“Ahora que vivo de este lado (noreste de Torreón), cuando paso por la Ibero, con mis hijos, les digo: ‘Miren, esta es mi escuela’. Y ellos: ‘Qué cerquita, papá’. Y yo: ‘Sí, ahora está cerquita, pero en aquellos tiempos yo vivía del otro lado de la ciudad. Y no teníamos coche’. Es la pura verdad”.

Después de la universidad y la experiencia en un despacho de abogados, que comenzó cuando era estudiante, vino la maestría en Derecho Fiscal y Administrativo en el Tec de Monterrey y, con ella, el trabajo en la Corona (Grupo Modelo); allí atendió los asuntos legales del área deportiva. La llegada de Alejandro Irarragorri, en 2006, fue un parteaguas en la vida de Dante. Ingresó a Grupo Orlegi, donde con el paso de los años el respaldo de Irarragorri significó ascensos y facilidades para continuar con su formación profesional (Dante tiene una segunda maestría, en Derecho Internacional y Gestión Deportiva) y, finalmente, su nombramiento como capitán de la nave guerrera.

Aquellos días

Dante recuerda que Torreón era una ciudad muy tranquila en sus días de universidad, tranquila en el sentido de segura, aunque relajó había, y mucho. La Ibero compartía esa característica.

Salías de clase y te ibas a alguna de las cafeterías. Había “la de los ricos” (grande) y “de los

pobres” (chica). Los torneos internos de fútbol se ponían buenísimos. Cada carrera tenía su equipo y se jugaba con pasión. Además, el campus es precioso. Recuerdo con mucho cariño y añoranza los otoños en la Ibero, especialmente las clases vespertinas, con las hojas pintadas por la luz del atardecer, eran árboles con cabellos de oro. Qué delicia observar aquello. Mi lugar favorito estaba afuera de la cafetería “de los ricos”, donde se hace una cuneta. Había pasto, y mis compañeros y yo pasamos mucho tiempo sentados ahí. Otro sitio, por la misma cafetería, pero saliendo por atrás, también ofrecía luces bastante atractivas, que invitaban a la reflexión —que no hacíamos—, pero disfrutábamos de tener esa opción. Recuerdo mis lecciones de Filosofía del Derecho y más cosas esotéricas que después me han sido de gran ayuda. ¡Y nos dejaban fumar en los salones! Era sencillo concentrarse en las clases, con esa luz, con esos árboles, con la voz de los profesores, cada elemento ayudaba a conformar un ambiente muy cercano a lo ideal, a la perfección.

No obstante, debo mencionar que, conforme se acercaba el final de la carrera, iba cobrando fuerza una sensación de incertidumbre: ¿qué iba a ser de mi vida fuera de la escuela? Ni siquiera la práctica profesional despejaba las dudas.

Aquellos días de estudio también fueron jornadas de mucha prisa y con un nivel de desafío considerable. Estaba de “pasambre” (pasante) en un despacho ubicado en la avenida Ocampo y calle Comonfort (centro de Torreón). Iba a las materias de la mañana, salía de clases y me lanzaba a la cafetería a trabajar un aventón que me acercara a la oficina. Ya casi era abogado, me faltaba poquito, y pobre sí que lo era.

Integración al estilo jesuita

Recuerdo dos asignaturas de Integración: Introducción al problema del hombre e Introducción al problema social. Muchos compañeros las veían

como clases de relleno, pero nada, ¡vaya temas que vimos en ellas!, buenísimos. Para mí, con la experiencia que ya cargaba del Modelo Ignacio, aventurarme en ellas tenía todo el sentido del mundo. Las materias de Integración distinguen a la Ibero de cualquier otra universidad, es su sello.

Debo comentar que pasé varios años alejado de todo lo relacionado con la Compañía de Jesús. Por fortuna, hace poco platiqué con el rector, que ya es laico, y recuperé viejas sensaciones. Estos hombres... los escuchas hablar... ¡y lo saben todo! Es sencillo admirar a alguien así, con esa credibilidad y esa rebeldía que tiene el jesuita. Yo intento vivir de esa manera, y para ello es fundamental el espíritu crítico y ser un hombre de acción. No me quedo llorando por lo que veo en el entorno, trato de modificarlo, y tengo claro que, para lograr ese cambio, debo actuar con valentía.

¿Tu formación en la Ibero te ha ayudado a superar obstáculos en el ámbito profesional?

En el camino siempre vas a encontrar obstáculos, muchas veces esto significa lidiar con individuos

que se conducen sin escrúpulo alguno. El mundo del fútbol, por ejemplo, es un entorno lleno de negociaciones en lo oscurito, de cosas medio raras, que difícilmente se pueden explicar. Al final del día, lo que me ha permitido crecer es el ideal de mantenerme en la claridad, en la transparencia, y entender que debes andar derechito. El espíritu y la claridad los obtuve en el hogar, con mis padres, y uno y otra fueron fortalecidos en la Ibero.

Un club deportivo y de debate

De entre las actividades extracurriculares que se desarrollan al interior de la institución, Dante destaca los torneos de fútbol. “Estaban tan buenos que hasta manejábamos directiva, ahí empecé con esto”, dice.

Dante no pudo ir a misiones porque tenía que trabajar. Sin embargo, asistir a la universidad, afirma, era un ejercicio espiritual y reflexivo muy completo.

Recuerda, por ejemplo, el nivel de conversación que había en la clase de Introducción al problema del hombre. El maestro, explica, organizaba dinámicas que detonaban encendidas discusiones. Unos asumían la defensa de la izquierda (política), otros se revelaban como tecnócratas de cepa.

En ese entonces, comparte, la UNAM se había ido a la huelga. Vino gente del comité de huelguistas de la Universidad Nacional a explicar su postura. La reunión tuvo momentos álgidos porque hubo quien decía: “Oye, pues lo que estás haciendo es frenar el derecho del otro a estudiar”. Desde mi óptica, dice Dante, con mi formación legal, yo compartía esa opinión, tú puedes estar en contra de algo, pero no tienes derecho a privar de clases a quienes sí quieren estudiar.

Gracias a esos debates, a esas opiniones totalmente distintas a tu cosmovisión, aprendías desde el acto de disentir, y eso te enriquecía, y eso es, a final de cuentas, la vida universitaria. Por eso me quedo con esa capacidad que tiene la Ibero para darle voz a cualquier ideología, a cualquier postura



política o religiosa. La institución posee una mirada y una forma valiente de regirse. Luego, con los problemas de inseguridad en la región, sé que la Ibero la pasó, como todos, muy mal. Mucha gente se fue. Pero ese es otro tema. Sólo quiero agregar que me siento orgulloso de haberme formado en sus aulas.

Los desafíos del presidente

Educar bien a mis hijos, ese es el principal. Que sean seres humanos para los demás, que sean conscientes de las asimetrías, de las injusticias, de su papel en nuestra historia. En sus manos está ir modificando, para bien, lo que sucede en nuestro país.

En lo profesional, seguir cumpliendo con las expectativas de mi mandato, darle muchísimas alegrías a la afición, que nuestro escudo luzca más estrellas y que el talento, no sólo el que sale a la cancha sino el de toda la organización, siga floreciendo en el Territorio Santos Modelo. Es un privilegio estar aquí, por la posibilidad de generar cambios sociales; también un compromiso, porque el equipo incide en el estado de ánimo de la población, el 80% de la gente en la región le va al Santos Laguna. Somos un factor de cohesión social, un factor de cambio, y es justo eso lo que debemos provocar.

Porque no todo es ganar campeonatos; tenemos iniciativas como Guerreros de Corazón y Ganar Sirviendo. Con ellas buscamos dar voz a gente que no la tiene, son herramientas que forjamos y cuyo fin es defender causas sociales, promover un cambio.

Aquí tengo la oportunidad de hacer valer mi formación jesuita y ser un hombre para los demás. Ganar sirviendo es el pilar fundacional de Orlegui Sports y del Santos Laguna. Mis decisiones y actos deben impactar de forma positiva en el entorno, en Torreón. Hablo de cosas como provocar que haya una derrama económica; por eso generamos muchísimos eventos que llenan los hoteles y los

restaurantes; por eso, cuando definimos el lugar donde se construiría el TSM, en lugar de acaparar las tierras aledañas, lo que era incorrecto, optamos por dejar que se pudiera desarrollar una zona de nivel socioeconómico medio y medio-alto sin nuestra intervención (cabe mencionar que los terrenos en cuestión incrementaron su valor en un 500%).

El ideario de Orlegi Sports está basado en principios cristianos, jesuitas, de servir a los demás desde la acción, es decir, la voluntad decidida a actuar. Nada de quedarnos en el rezo o en los buenos deseos.

Ya en lo personal doy apoyo a una casa de acogida ubicada en Toluca, Estado de México, que protege a niñas y adolescentes violentadas. Es un espacio seguro donde pueden vivir y crecer. Reciben alimento y estudio.

Anécdota de recién egresado

Pude estar en la Ibero gracias a la beca académica y al financiamiento educativo. Esto último no era un trámite sencillo. Cada semestre era insistir para que me dejaran volver a inscribirme. En ese batallar encontré a una señora que me trató con mucho respeto, con esa humanidad que otros me escatimaron. Esta historia tiene una segunda parte. Cuando salí de la escuela no me podían entregar mi título porque debía dinero. Sin el título, no podía tramitar mi cédula profesional, Sin la cédula, era como si no fuera abogado, Tenía clientes, pero, como carecía del documento, no podía cobrar, necesitaba conseguir a otro colega que tuviera cédula y así, la paga no alcanzaba para salir del compromiso con la escuela. Fui con esta buena señora. Le expuse mi situación, el terrible bucle en que me encontraba. Rosario Quiñones me ayudó a lograr un convenio. Saqué mi título, luego, mi cédula, y al fin pude liquidar mi deuda. Gracias a esa señora mi vida fue distinta. Su mirada piadosa y la confianza que depositó en mí, cómo no voy a recordarlas.

Fabiola Favila Castañeda

~ Comunicación, 2002



El mundo cultural de la ciudad siempre llamó su atención. Fabiola estaba allí lo mismo si se trataba de un concierto de la Camerata de Coahuila, una exposición de artes plásticas, una obra de teatro o la presentación de un libro.

Quizá por ese afecto tan evidente como constante hacia las actividades artísticas fue inevitable que Saúl Ramos Aranda, el coordinador de la carrera de Comunicación, llamara a aquella joven estudiante de último semestre para invitarla a un proyecto: la apertura de un museo nuevo en la ciudad. Habían solicitado a la Ibero Torreón un par de alumnos para apoyar en las actividades de preparación, sin sueldo de por medio, por amor al arte.

Fabiola ya había hecho su servicio social y las prácticas profesionales, pero igual le interesó mucho aquel asunto.

Seis personas integraron el equipo que inició actividades en una oficina en el centro de Torreón. Ahí les tocó hacer de todo: registro, fotografía de obra, recepción de remesas de obra...

Cuando egresó de la universidad (2002), y ya con meses de trabajo voluntario a cuestas, Fabiola recibió una nueva invitación, esta vez con carácter permanente: “Quédate a trabajar, ya terminaste, ya conoces, quédate a trabajar”, le dijeron.

Se convirtió en la coordinadora de Educación y Públicos de una institución que aún no existía. Le tocó generar desde cero los objetivos de ese departamento, los programas que se ofrecerían a los visitantes y conformar un equipo de trabajo.

Y así, llegó el 2006. El 27 de agosto de ese año el Museo Arocena abrió sus puertas.

A finales de 2020, Fabiola cambió de puesto: se mudó a la subdirección del museo. Al año siguiente, quizá por ese afecto tan evidente y constante hacia la institución, Fabiola Favila Gallegos fue nombrada directora del Arocena.

“La verdad he sido muy afortunada. Me ha tocado ver el desarrollo del museo y crecer con él. Soy parte de la casa, del inventario”, explica Fabiola con el orgullo de ser quien dirige uno de los museos más importantes de la ciudad, instalado por un grupo de expertos y la más alta tecnología en un edificio moderno y el antiguo edificio del Casino de La Laguna, construido en 1910.

Anécdota

Entré a la universidad muy chiquita, todavía no cumplía los 17. En el primer semestre, en las clases de teatro, el maestro Juan Carlos Martínez nos mandó a ver una obra, creo que *Carne trémula*, al teatro Garibay. Teníamos que verla y hacer un ensayo. Llegué al teatro y no me dejaron entrar porque era para mayores de edad. Me frustré mucho, y no hice la tarea. Al día siguiente, cuando el profesor pidió los trabajos, yo no llevaba el mío. “¿Por qué no lo hiciste?”, preguntó. Le expliqué y soltó la carcajada. Otros compañeros lo imitaron. Yo también. La verdad estaba bastante chiquita para ser universitaria, y el tema de la edad pues dio para más cosas. Mis amigos iban a las discotecas y yo no pasaba de la puerta.

Materias de Integración

Provengo de una familia donde siempre hemos procurado ayudar. Mis padres me inculcaron la im-

portancia de los valores, de compartir y de apoyar a quien lo necesita.

Creo que la Ibero, y esto lo digo de corazón, pulió esta parte; detonó más este sentido de siempre compartir.

Las materias de Integración me gustaron mucho porque eran temas que no veías en las asignaturas de la carrera, como teología o una clase sobre la Biblia, pero desde una perspectiva crítica, no religiosa ni doctrinal.

En ellas te relacionas con estudiantes de otras carreras, y de varias generaciones, que tenían otra visión de las cosas.

Atender a esa diversidad de puntos de vista te ayuda a ser una persona más flexible, a ser más tolerante hacia las distintas formas de pensar y a generar un pensamiento crítico.

Otro aspecto invaluable de la universidad es que facilita encontrar personas con intereses similares y visiones de la vida que compaginan. Cuando te das cuenta, veinte años después, ese compañero de clase ya es tu amigo de toda la vida. Es una suerte de magia que hacen los jesuitas. Tengo una amiga, María Isabel González, que trabaja en la Secretaría de Educación Pública. Ella fue la primera persona que conocí en la Ibero, justo el día que presentamos el examen para entrar a la universidad.

Chiapas

Pasé un verano en Chiapas a principios del 2000, con un grupo de la Ibero. Llegamos a San Cristóbal de las Casas con la misión de ser observadores en varias comunidades.

En aquel tiempo, la situación política y social en la entidad era bastante delicada, por el movimiento zapatista y la presencia del ejército.

Había comunidades a favor de los zapatistas que eran lastimadas por los militares. La gente de las localidades pedía que fueran personas de otros puntos del país. Te dabas de alta como observador



y te mandaban a vivir a algún poblado un par de semanas para inhibir la acción militar.

Estuvimos en el sur un mes, permanecíamos una semana en un sitio y regresábamos a San Cristóbal para dirigirnos a otro punto de la entidad.

Como íbamos estudiantes de todas las licenciaturas, podía tocarte ir a una comunidad con un amigo de la carrera, con un conocido o con alguien a quien apenas si habías visto. En este último caso, el viaje te permitía entablar una relación especial. El escenario, nuestra misión, el riesgo, todo eso da un carácter único a los vínculos que allí nacen.

Cambio de óptica

Ver la desigualdad en el país, sus ojos, sus rostros, te sensibiliza mucho, tendrías que ser robot para que no te afecte. Te cimbra estar ahí, compartir la realidad de quienes viven en el sur. No hablo sólo de las condiciones materiales. La vulnerabilidad de las comunidades indígenas se manifiesta de varias maneras, por ejemplo, muchas de ellas tienen sus propios dialectos, no hablan español, y esto los

aleja hasta de una realidad cercana, la del centro de Chiapas, es decir, los aísla en su propio estado.

En el norte, pues, estamos acostumbrados a ciertas maneras de vivir, a ver casas de ciertos materiales y diseños más o menos regulares, a nuestras vías de comunicación, por ejemplo. En aquel verano en Chiapas viví mi primera experiencia de llegar a un lugar tras caminar varias horas, y entender que no había de otra: llegar a destino exigía caminar por la montaña verde. Nada de que ahorita paro un carro y voy en automóvil. El camión te deja en un punto del mapa y de ahí tienes que arreglártelas para llegar a tu destino, a esa comunidad donde no todos hablan español. Eso sí, recuerdo mucho la generosidad de los indígenas chiapanecos; me tocó viajar a un pueblito donde tenían fiesta; habían matado una vaca para preparar el festín, luego nos dimos cuenta de que éramos los invitados especiales. Piensa en alguien que sólo tiene un pan, y lo parte y lo comparte entre todos los que alcanzan un pedazo; ese ejemplo de ofrecer y dar aunque tengas poco, o casi nada, deja huella.

Llegar más lejos

Fue enriquecedor conocer el sur, ese México distinto, bellissimo y con mucho por dar, culturalmente hablando. Aquella visita arrojó otro resultado, el fruto de atestiguar los problemas sociales que se viven en aquellas regiones: desarrollar mi empatía.

Ese era, desde luego, uno de los propósitos del viaje, y se cumplió, me impactó en muchos sentidos.

Ya cuando trabajé en el área de Educación del Arocena, mucho de lo que sabía que quería hacer tenía su raíz en lo experimentado durante mi paso por la Ibero.

Aun hoy, cada que desarrollamos un proyecto que vamos a presentar al público, pienso en la visión humanista de mi formación universitaria: ¿cómo hacemos para llevar esto a las personas más alejadas, a los más necesitados, a quienes no tienen acceso a tal cosa o a tal servicio y, por tanto, a eso que estamos generando?

Contra la etiqueta

Sé bien que el Arocena tiene la etiqueta de elitista, y por ello un componente central de mi programa de trabajo en la coordinación de Educación apuntó a echar abajo esa imagen.

Así, abrimos la institución a las visitas escolares gratuitas, que implican una importante labor de gestión de recursos. Se trata de que los niños que vienen de Viesca, de Cuatro Ciénegas, o del ejido más lejano de Torreón, obtengan la misma experiencia que un estudiante de un colegio particular que puede aportar una cuota. Esa ha sido una de las claves de mi labor dentro del museo: garantizar que la experiencia sea pareja, sin limitantes por el estrato social o la condición económica.

No somos ni elitistas, ni ajenos, ni para especialistas, ni mucho menos. El Arocena forma parte de la comunidad y es para todos.

Chip Ibero

En la Región Lagunera no hay carreras de museología, ni de museografía, ni de historia del arte, es decir, las disciplinas que uno vincula con un museo o un centro cultural.

De ahí que fueran particularmente valiosas las materias de cultura y de historia del arte que llevé en la Ibero Torreón. Considero a Oralia Esparza una de mis grandes maestras; me dio las bases para apreciar las diversas manifestaciones artísticas, enamorarme de la esfera cultural, estudiarla y luego trabajar en ella. Cabe mencionar que, durante mi paso por las aulas, veía las cosas en abstracto; desde que soy parte del Museo Arocena la misión ha consistido en aterrizar tanta belleza y acercarla a la gente; cumplir con ese fin demanda, entre otras cosas, mucho trabajo de gestión.

En esta parte me ayudó mucho la filosofía de la Ibero, que es de servicio, es decir, el conocimiento adquirido no sirve si lo tienes guardado; debes pensar en cómo puedes devolver algo a la comunidad, en hacer algo por los demás con lo que aprendiste.

Dentro de mi trayectoria profesional, en las distintas tareas que me han sido encomendadas, en los proyectos que he encabezado, he tratado de imprimir ese principio de dar más a la gente y que sea accesible todo lo que se puede generar desde una institución como el Arocena.

Adoptar esta óptica convierte tu actividad en un desafío cotidiano porque siempre piensas en función de cómo podemos tocar a más personas, especialmente a las que viven en condiciones vulnerables.

Hoy me doy cuenta de lo siguiente: si bien esa vocación de servicio es algo que ya tenía, mi paso por la universidad la convirtió en una especie de “chip Ibero” que se activa en automático para buscar la forma de ayudar al prójimo.

Salvador Castañeda Martínez

~ Sistemas Computacionales e Informática, 2002



El primer trabajo de Salvador, egresado de Sistemas Computacionales en 2002, fue en la delegación Laguna de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Coahuila (hoy Fiscalía). Daba soporte técnico, reparación o mantenimiento a los equipos y hacía un poco de manejo de redes. En su última temporada en la dependencia realizó tareas de programación.

Viajó a Monterrey, Nuevo León, a un empleo en una empresa llamada Inteligencia Aplicada en Políticas Públicas. Construía sistemas informáticos. Los clientes principales eran instituciones públicas, es decir, gobiernos. Empezó como programador y alcanzó la Gerencia de Desarrollo.

La siguiente escala en su trayectoria laboral fue Binbit Group, en la ciudad de San Pedro Garza García, también en la entidad neoleonesa. Su labor allí le valió verse a sí mismo como programador web.

Antes, mi trabajo era instalar programas en la computadora, o descargar aplicaciones de internet. Qué tiempos. Ahora existen sistemas virtuales muy complejos, las empresas ya pueden tener todo su ambiente operativo en páginas web. Eso facilita mucho las cosas porque se puede acceder a todas las funciones desde cualquier lugar, desde cualquier equipo. Todo está en la nube.

Después, tuvo una segunda temporada en Inteligencia Aplicada, que duró dos años.

Su siguiente destino fue el Poder Judicial del Estado de México. Comenzó como proveedor externo, como integrante de una empresa proveedora de servicios. Un par de años después formalizó su relación con la dependencia.

Aquí he desarrollado un montón de sistemas, como líder de proyectos. Mi naturaleza profesional es la programación.

Sin embargo, la informática es sólo una de las pasiones que cultiva. Su canal en YouTube, @salvadorsaenz, contiene evidencias claras al respecto.

Desarrollo de sistemas

Me tocó trabajar en una procuraduría de justicia y ahora estoy en un poder judicial, es decir, buena parte de mi trayectoria profesional ha estado ligada a la impartición de la justicia.

Dirijo el desarrollo de sistemas cuyo impacto final, de un modo u otro, alcanza a quien recurre a la institución en busca de ayuda.

Esos sistemas no deben estar hechos solamente desde mi óptica de programador. Debo considerar a la persona que tiene un problema importante en su vida, y que acude a las instituciones públicas con su reclamo o para resolver un asunto de gravedad (un robo, un accidente, un asesinato). La resolución que emite el Poder Judicial depende, en buena medida, de que los sistemas de la dependencia funcionen a la perfección.

Lo que hago contribuye a que el camino hacia la justicia sea expedito. Mi compromiso es justo ese, que el sistema no sea un impedimento para que la justicia llegue a una persona.

En las aulas del Modelo Ignaciano adquirí una conciencia social que ha determinado tanto mi experiencia personal como laboral. Sería lo mismo si llevara mi profesión de forma independiente o como emprendedor, como elemento de una institución o como integrante de una empresa. Lo

que hago debe tener un impacto social. Enriquecerme no es el objetivo, sino dejar algo positivo a la sociedad.

Doble problema

Cuando la Ibero le ofreció una beca del 80%, el joven Sáenz habló con su padre, Salvador Castañeda Carreón, porque el 20% restante no era cualquier cosa. Además, aquel apoyo estaba condicionado a que el estudiante mantuviera un promedio mínimo de 9 a lo largo de la carrera. Su papá le dijo: “Tú encárgate de los estudios, de echarle ganas, de salir bien, y yo me encargo de los recursos. Ya veré cómo le hago”.

Los dos hermanos del joven Sáenz recibieron una propuesta similar: estudiar en la Ibero. Ambos eligieron otra opción, no querían pasar apuros con el promedio.

Trasladarse hasta el campus, dice, era una odisea. Salvador vivía en Matamoros (municipio de La Laguna aledaño a Torreón, en Coahuila) y entraba temprano a clases. El camión suburbano lo dejaba en la Cuauhtémoc; ahí abordaba el transporte escolar.

Su origen limitó el contacto con sus compañeros, la mayor parte de ellos pertenecía a un nivel socioeconómico elevado y el joven Sáenz no conseguía congeniar con ellos, no encajaba en su ámbito social. En el barrio tampoco la pasaba bien, era discriminado por los “compas”, por “la raza”. Para ellos, Salvador era “el chico Ibero”. Hubo un momento en que el joven Sáenz se cuestionó si aquel era su lugar, si realmente era feliz en la universidad jesuita. ¿Y si mejor regresaba con la raza?

Más de dos décadas después de su egreso (2002), todavía hay quien le dedica esa etiqueta a Salvador. Hace tiempo que dejó de prestar atención al comentario despectivo. Nunca fue un “chico Ibero”, su paso por las aulas de la Compañía de Jesús, comparte, se debió simplemente a la excelencia académica.



Rutina universitaria

Sus días se alargaban demasiado. La desmañanada, correr para alcanzar los autobuses, las clases matutinas, su limitada relación con los compañeros... Sólo en los profesores encontraba la cordialidad que le permitía bajar los escudos. Sí, la dinámica con sus maestros era muy distinta. Con ellos sí sentía que era parte de la institución, y algo similar ocurría con los administrativos.

Las actividades en las que se vio involucrado le ayudaban a olvidar las dificultades cotidianas. Fue integrante de un comité que organizó un simposio de computación.

Practicar taekwondo también le sirvió como bálsamo. En la pausa que había entre las clases matutinas y vespertinas, escapaba al gimnasio a “echar patadas”. Así se desahogaba. Finalizada la práctica, ahí podía bañarse. La Ibero tiene, dice, instalaciones de primer mundo, y, como alumno, puedes aprovechar todo lo que hay en ella.

El valor de las personas

Durante su paso por la universidad, la orientación humanista siempre estuvo presente. Muchas materias se encargaban de impactarlo desde diversos ángulos. Adquirió líneas de acción, como la de

conducirse con empatía. Esto se ha visto reflejado en los sitios donde ha ejercido su profesión.

Primero, como empleado, luego, como supervisor o gerente, ha actuado con apego a la idea de que el verdadero valor de una empresa, o de una institución, no está en el negocio o en la expansión *per se* de un proyecto, sino en el crecimiento espiritual y humano de sus trabajadores.

Me pongo en los zapatos de quienes están bajo mi mando. Antes de transmitir una orden, reflexiono, analizo el impacto que tendrá, uso mi criterio, y si es necesario dosificarla, lo hago; estoy del lado de mis compañeros de trabajo, de las personas que superviso, soy un vínculo entre ellos y los jefes, y una de mis tareas es crear un entorno positivo para todos. Esa forma de pensar la traigo de la Ibero.

Lugar favorito

La biblioteca era su lugar favorito. Ahí conseguía material de primera. Frecuentaba con insistencia los catálogos de Historia y narrativa. De vez en cuando descubría alguna joya fuera de esos librerios.

Recuerda dos títulos que conoció en sus días universitarios. Uno fue un hitazo en su vida: *Programación orientada a objetos*. Trataba sobre una

nueva forma de organizar el código de un programa, agrupar por objetos que actúan como elementos individuales con funciones e información. Salvador no podía comprar ese libro. Comenzó a visitar la biblioteca todos los días, leía un capítulo y realizaba algunos de los ejercicios que contenía el volumen. Y así hasta que agotó el material.

La otra lectura que recuerda con emoción es *El evangelio según Jesucristo*, de José Saramago. Por aquellos días, comenta, era un poquito religioso (ahora, ya ni poquito). Ese libro sacudió el interior del joven Sáenz, pues el escritor portugués le presentó a un Cristo muy distinto.

Desarrollo integral

Su faceta informática no fatiga toda la conciencia de Salvador. También es escritor y cantautor.

Asistir al taller literario de Jaime Muñoz Vargas reforzó su relación con las letras. Desde la adolescencia era un lector voraz, ya en la secundaria frecuentaba la tinta y el papel con fines literarios. En la Ibero se integró al taller. Ese fue el punto de partida de su formación como autor. Jaime le brindó el apoyo (un respaldo más que moral dado que fue su editor) y Salvador lo aprovechó para publicar *El amor es el demonio*, su primer libro de cuentos, firmado, como todos sus libros, con el seudónimo *Salvador Sáenz*.

Salvador no puede evitar sonreír al recordar que, en 2003, ganó el concurso de Cuento Navideño Coca Cola organizado por la Casa de la Cultura de Gómez Palacio en 2003. La sonrisa se mantiene cuando menciona su otro galardón literario: el Premio Estatal de Cuento Coahuila 2007 San Antonio de las Alazanas.

Halo de libélula, su primera novela, fue publicada con una editorial independiente. Ya prepara el que será su tercer título, también de narrativa.

Además, combina el ejercicio de la narrativa con la guitarra. Recuerda que sus primeras andanzas como cantautor, allá por los años en que estaba por salir de la universidad, lo llevaron a presentarse en locales como el Café Marioneta o El Cuartel del Quince.

Profundizar

Filosofía de la Historia, así se llamaba aquella materia de Integración Universitaria. En esa clase, el joven Salvador Castañeda adquirió un sentido de la historia que estaba más allá de una mera transmisión cronológica de hechos ocurridos en la Región Lagunera, en el país o en el mundo. La clave estaba en dedicar a esos acontecimientos una reflexión profunda.

Me dejó la semillita de ir más allá de los sucesos. Hay que situarlos en un contexto, sea local, nacional o universal. Sólo de esa manera podemos aprender algo del pasado. De la otra manera, pues, quien no conoce su historia...

¿Qué te distingue como egresado?

El egresado de la Ibero tiene mayores oportunidades. Aquí debo abundar un poco sobre el tema de la discriminación. Si bien a veces funciona para mal (ya he comentado algo a ese respecto), otras veces lo hace para bien. Cuando una persona dice que es egresada de la Ibero, los reclutadores dan por hecho que trae con ella un valor agregado. Esto es real, es el prestigio de la Ibero, e incide en el modo en que te perciben los posibles empleadores. Mi *alma mater* abre muchas puertas, pero es uno el que anda el camino. Eres tú quien debe demostrar capacidad y ese valor agregado. Si tuviera que resumir en una sola palabra lo que te otorga la universidad, diría que “prestigio” es la adecuada.

Jeannette Celina Perales Alba

~ Comercio Exterior y Aduanas, 2003



Cuando LG Philips solicitó a la Ibero la colaboración de practicantes, Jeannette Perales, estudiante de séptimo semestre de Comercio Exterior y Aduanas, fue la elegida para ocupar una de las posiciones disponibles. Los resultados fueron óptimos, se destacó y le ofrecieron empleo. Las jornadas de su último año en la universidad se llenaron con horas de clase y de trabajo.

Se graduó en 2003 y ahora sí ya fue completamente de LG Philips. Un año después, la compañía decidió lanzar un proyecto que requería tener en plantilla apoderados aduanales. Jeannette fue la elegida para presentar los exámenes correspondientes, de conocimiento y psicométrico, ante el Sistema de Administración Tributaria (SAT).

Cuando revisó la guía de estudio, agradeció infinitamente a su maestra de Derecho aduanero; esa profesora fue tan exigente que la hizo memorizar, y recitar, toda la ley de la materia, así como aplicarla a casos reales. Jeannette pudo concentrarse en otros temas: clasificación arancelaria, tratados de libre comercio, resolución de controversias.

El examen de conocimientos del SAT exige una preparación mayúscula. Se brindan tres intentos para aprobarlo. Eso tranquilizó a la novel profe-

sionista: había margen para fallar, aquella era su primera oportunidad.

Cuando se entregaron los resultados, la joven Perales Alba obtuvo, en la parte de derecho aduanero, un 96 de calificación, impensable, casi imposible, tanto que los del SAT comentaron que iban a tener que elevar la complejidad del examen de ahí en adelante. Jeannette se convirtió en la apoderada aduanal más joven de México.

Hoy día, Jeannette radica en Monterrey, Nuevo León, y trabaja para Grupo Lego, es directora de Importaciones y exportaciones de las empresas de la marca en territorio mexicano, es decir, tiene a su cargo temas de transporte internacional, aduanas, certificaciones.

Ambiente universitario

Fue presidenta de la carrera, pero lo que más recuerda es el proceso electoral, o, mejor dicho, la campaña.

“La Ibero también te forma de ese modo. Aprendes a hacer política, a vender tu idea. Mis amigas y yo nos acordamos de todo lo que hicimos para vender, que éramos la mejor opción: regalamos burritos, organizamos un evento en PikyU (una discoteca de aquellos años), organizamos una carrera de botargas... Una amiga que siempre parece que está de malas se tuvo que vestir de Winnie Pooh, era un Winnie Pooh malhumorado; otra se puso un disfraz que le quedaba muy grande... ¡Y se cayó mientras corría!”

Aquel proceso tuvo un final de fotografía. Un voto marcó la diferencia. Jeannette sabe que fue un triunfo del equipo; eso le mostró la importancia de escoger bien a sus colaboradores.

“Rodearte de personas con las que congenias prácticamente en automático facilita ciertas cosas, pero no garantiza el resultado. Nosotras pedimos que se nos unieran estudiantes muy diferentes a nosotras, lo vimos como una estrategia para asegurar votos. Ahora, en el ámbito laboral, aplico

algo similar: necesitas de alguien que vea lo que tú no alcanzas a ver, y que pueda hacer lo que tú no puedes, si bien tratar con gente que piensa distinto a ti es un reto, esa diversidad enriquece todo”.

Anécdota

Era el último semestre de la carrera y le quedaban pocas materias por cursar. Sin embargo, el horario laboral la metía en problemas con la puntualidad, tanto que ya había rebasado la cantidad de retardos que su maestra de Negocios Internacionales podía tolerar. Por primera vez, se dijo Jeannette, iba a tener que dar de baja una asignatura. Fue y habló con la profesora, expuso su cuita y no se guardó nada. Sin embargo, Jeannette no pudo determinar si los gestos y los comentarios de la docente se correspondían con un “sí, deberías darla de baja” o un “no, no es necesario llegar a tal extremo”. Aunque el asunto no estaba claro, la joven Perales Alba decidió no dar por perdida la materia, siguió en la clase, se esforzó por llegar a tiempo y entregó los trabajos solicitados.

Al final del semestre, para su sorpresa, Jeannette recibió un reconocimiento por haber realizado la mejor negociación. Aquella charla a corazón abierto (los argumentos presentados con vehemencia), convenció a la profesora de brindarle una oportunidad de aprobar la materia. Como la joven estudiante y trabajadora cumplió con su parte del trato, la maestra hizo lo propio.

Formación profesional y ¿de pareja?

Si pudiera, Jeannette volvería a cursar dos materias de Integración Universitaria.

Relación hombre-mujer fue una asignatura que le encantó. Se analizaba la condición de cada uno, los escenarios del noviazgo y de la vida bajo el mismo techo; a los alumnos se les pedía observar la convivencia de sus padres; la reflexión sobre las situaciones detectadas ayudaba a romper patrones que perjudicaban la dinámica familiar.



Me ayudó desde el noviazgo hasta el matrimonio. Hay mucha gente a la que le preguntas: “¿Para qué te sirvió la universidad?”. Y responde: “Para nada”. ¿Entonces? ¿Por qué yo pienso que a mí me sirvió (y aún me sirve) para todo?

También está acostumbraba a escuchar que alguien se queje de que en la carrera no vio nada de utilidad para el trabajo.

Los maestros no te dicen cómo vas a trabajar ni cómo será tu rutina laboral, pero sí te proporcionan lo que vas a requerir a la hora de ejercer una profesión. En el caso de los egresados de la Ibero, siento que nos dieron los conceptos para construir la mejor trayectoria posible.

Un sentido para la vida es otra materia que recuerda con agrado. Realizaban ejercicios de introspección; la maestra les pedía cerrar los ojos y los guiaba hacia aquello sobre lo que debían reflexionar. En una de esas meditaciones, Jeannette encontró su ancla, es decir, aquello a lo que podía aferrarse para mantenerse firme en los momentos

complicados. De vez en cuando, todavía practica lo aprendido en esas sesiones.

Adelantada

El Taller de Liderazgo de la Ibero Torreón (TALUIA) fue, con diferencia, la experiencia más profunda que vivió en sus días universitarios. La cita fue en Parras; los estudiantes se quedaron tres días en una casa de la Compañía de Jesús. Ahí, Jeannette aprendió conceptos de liderazgo, fue un plus que la Ibero le obsequió.

Cuando estás en una empresa donde el liderazgo es un tema importante, explica, te dan un montón de talleres para ser un buen líder, para que adquieras principios que puedes aplicar, y los contenidos van cambiando porque las modas del liderazgo se modifican.

Durante la pandemia, mi esposo —me casé con un egresado del Tec de Monterrey, campus Monterrey, es decir, con el enemigo (risas de Jeannette)— me invitó a un taller virtual cuyo tema era “los

líderes que se necesitan para el futuro postpandemia”. Se conectaron rectores de universidades de Estados Unidos, Francia, México y otros países que ya no recuerdo... básicamente, nos dijeron que se necesitaba la perspectiva que yo traía, la que me transmitieron en la Ibero, la óptica humanista.

¿Cómo funciona esa óptica según Jeannette? Hay que ser consciente de que trabajas con personas. Son humanos, como tú, y sienten como tú, y debes tratarlos como iguales.

Que todos crezcamos

Procura ayudar a los demás desde su trinchera. En su vida profesional esto se traduce en contribuir al desarrollo personal y profesional de las personas que la rodean, especialmente cuando nota que el talento y las ganas están presentes, no así las oportunidades.

Uno de mis colaboradores era montacarguista, ahora es ingeniero bilingüe; dice que va a estar conmigo hasta que ya no lo aguante, siente gratitud. Yo le digo que si llega una oportunidad mejor para él, pues, hará bien en tomarla.

¿Cómo lo hace? Cuando llega algún operador nuevo, Jeannette platica con él. Una vez asentada la familiaridad, suelta de pronto: “¿Y qué vas a estudiar? No falta quien responda: ‘Tengo hijos ya grandes en la universidad’. Ella insiste: ‘Mucho mejor, así les demuestras con el ejemplo, y hacen una competencia de calificaciones’”. Cuando el operador ya está inscrito en la escuela, Jeannette no quita el dedo del renglón. ¿Cómo vas? ¿Qué tal los exámenes? Aquello no forma parte del trabajo, sucede que a la directora Perales le gusta ver a la gente superarse.

Hay quienes ya no forman parte de la empresa porque consiguieron empleos mejores y eso me da alegría; hay otros que llegaron conmigo con su licenciatura y ahora están cursando una maestría; quieren ir más allá de lo que tenían pensado en

un principio, y cuando se van a otras áreas o a otros puestos, me da contento por ellos y por sus familias; a quienes se quedan conmigo, pues les agradezco porque así puedo echar mano de su talento. Pienso que eso es devolver, y que así cumplo con un principio de mi formación: ser hombres y mujeres al servicio de los demás.

¿Qué te distingue como egresada de la Ibero?

La óptica humanista. Recuerdo mucho una lección de una de las maestras de la Ibero que sintetiza bien esa perspectiva.

Me dijo: “Pon atención, Celina: todos somos personas, y tú tienes que ver personas, hacia abajo y hacia arriba. De ese modo, cuando hables con alguien que esté situado muy por encima de ti en alguna jerarquía, estarás segura de ti misma, porque ese individuo vale lo mismo que tú (como ser humano) y eso te ayudará a plantarte con firmeza y decir lo que debes decir; hacia abajo, eso funciona como un regulador, porque esa persona siente, igual que tú, el menosprecio, la injusticia”.

Ese es el sello que traemos los egresados de mi *alma mater*.

Mantengo varias amistades de aquellos años y noto que brindamos un trato cordial, cálido, humano, a quienes nos rodean, en nuestros trabajos y fuera de ellos.

Eso sí, la formación humanista implica un compromiso, y éste tiene su peso. Pienso que a la hora de decidir sobre un asunto que afecta a quienes nos rodean tomamos mucho en cuenta al corazón.

También nos distingue el liderazgo. Me ha tocado colaborar con personas que vienen de trabajar con otros egresados de la Ibero. Ya en la plática, me han confiado que les gusta mi modo de dirigir y que se sienten a gusto, como se sentían con fulano o con zutano, buenos líderes que se preocupaban por ellas. Yo no les digo nada, pero, por dentro, tengo claro el porqué.

Jorge Willy Portal

~ Administración de Empresas, 2003



Veinte años han transcurrido desde aquello y Jorge Willy Portal, cabeza de Helados Willy (empresa con tres generaciones de arraigo en la Región Lagunera), aún conserva fresco el recuerdo de una materia de Integración Universitaria.

¿Cómo lo explica? Entre los diversos temas que se abordan en las aulas de la Ibero Torreón es normal que te identifiques con algo y se clave en tu memoria. Eso sucedió con la materia de Matrimonio y familia. Recuerda que le gustó mucho el modo en que el maestro planteó la clase, los ejercicios que se hacían, hablar sobre la trascendencia de la familia y su impacto en la sociedad.

La voz de Jorge llega tan firme como clara: “En su versión tradicional, a través de la familia trasciendes, vienen los hijos y ese es el viaje espiritual más significativo que puedes hacer en esta vida. La vida me ha obsequiado una esposa y tres hijos”.

En la asignatura de Integración dialogaron sobre la importancia de pensar en el proyecto de vida. ¿Cómo te imaginas que serás como hombre o mujer de familia?, ¿qué vas a conservar del modo en que se conducen tus padres?, ¿qué harás distinto?, ese era el tipo de preguntas que se plan-

tearon. También hablaron sobre los valores que acompañan a la formación de una familia.

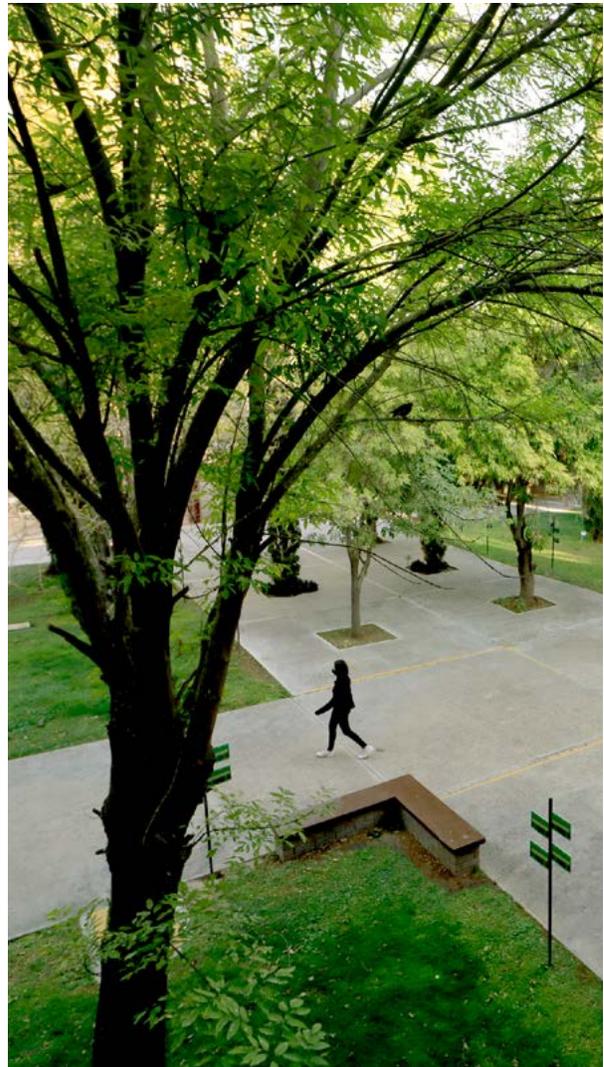
Después, con la madurez, Jorge confirmó que, en principio, no hay nada más importante que uno mismo, si no trabajas en ti, en tus valores, nada funciona; luego, viene el proyecto familiar, cuando consigues que esa unión sea sólida y funcional, te da realmente la trascendencia, te permite vivir apreciando lo que verdaderamente vale. Las vivencias personales, el éxito personal y demás, afirma, todo está por debajo del gozo que produce, del sentido que otorga, de la satisfacción que brinda, con sus aciertos y errores, un proyecto familiar que se va construyendo con los años.

El timón de la nave

Jorge no sólo vive feliz con su familia, trabaja en una empresa familiar. Estudió la licenciatura en Administración de Empresas en la Ibero Torreón. Egresó en 2004 y se integró al negocio fundado por su abuelo. Por esos años, la empresa atravesaba una etapa complicada, el modelo que había impulsado su crecimiento, las ventas a través de los clásicos paleteros que iban empujando el carrito y sonando pequeñas campanas, ya estaba más que fatigado. La empresa se precipitaba hacia el suelo y era indispensable que tomara un rumbo distinto, incluso un reinicio. Jorge tomó el mando de la nave en 2006.

Cambiaron la ubicación de la vieja fábrica, echaron mano a las fortalezas que conservaban (su marca y algunas máquinas), diseñaron una nueva estructura comercial.

Helados Willy no sólo se ha mantenido, ha recobrado la solidez. Se han emprendido proyectos importantes como la construcción de una nueva fábrica y de las oficinas corporativas o la expansión comercial por los estados de Coahuila y Durango, además de una unidad comercial en Mazatlán, Sinaloa. Jorge dirige una empresa en la que trabajan de 200 a 300 personas según la temporada.



Nunca es fácil

Entrar a un mercado a vender un producto, dice este empresario lagunero, es entrar a competir, de modo que todos los días tienes uno o varios problemas frente a ti. Pueden ser externos, como los rivales del sector o el hecho de que siempre buscas aumentar el tamaño de tu porción del pastel; o internos, resultado de las interacciones, muchas veces difíciles, que se originan allí donde conviven muchas personas; “los seres humanos somos complicados, y la operación de una empresa genera conflictos permanentes en el seno del equipo”. Los obstáculos, comparte, son tan variados como constantes (el pan de cada día)

y hay que aprender a enfrentarlos de la mejor manera. Acumular experiencia, dice Jorge, te ayuda a prevenir algunos problemas, a través, por ejemplo, de establecer mejores procedimientos o de blindar ciertos aspectos de tu operación para protegerte ante algunas situaciones que ya han ocurrido. Otra forma de resolver problemas cuya eficacia ha comprobado varias veces se enuncia como refrán: la unión hace la fuerza.

No somos islas

La universidad sembró en Jorge la idea de combinar su trabajo en el negocio familiar con la participación comunitaria.

Desde que dirige la empresa ha tenido una participación casi permanente en organismos de la iniciativa privada. Al final, dice, son uniones de gente; a través de ellos representas a un grupo y gestionas acciones para mejorar las condiciones de todos, no sólo de tu gremio, sino de la ciudad.

Participó en “Laguna yo te quiero” (asociación que impulsa iniciativas ciudadanas en temas como ecología o educación) y forma parte del Consejo Cívico de las Instituciones Laguna (organización cuyo objetivo es contribuir al diseño de mejores políticas públicas en la región).

Sucede que está convencido de que solo, y si le vale una “sombriilla” todo lo demás, no llegará a ningún lado; esa forma de ver las cosas se la debe a la Ibero. El suyo no fue el camino clásico, el de las misiones; la universidad trabajó esa parte de él hasta que pudo ver que los seres humanos no somos islas sino partes de una unidad (lo que haces afecta al entorno y, por tanto, al conjunto). Su interés por el bien común se gestó en la universidad.

Una base sólida

En la Ibero arrancas, en sus aulas recibes herramientas que te ayudan a salir y hacer tu vida profesional. Cuando ingresas al mercado, ya sea a vender tu conocimiento, a ofrecer tus servicios

profesionales o como parte de una empresa, traes contigo una base sólida. Lo demás te lo va dando la vida, de ti depende seguir aprendiendo o estancarte, avanzar hacia tus objetivos a paso firme o perder el tiempo en un camino que no conduce a ningún lado.

Anécdota

Hacia el final de la carrera tuvo una clase muy valiosa: Estrategia y política de empresa. La impartía un joven consultor que llegó con buenas bases académicas y profesionales, como una maestría en el IPADE (Instituto Panamericano de Alta Dirección). Su forma de enseñar, muy diferente a los estilos que Jorge había conocido hasta ese momento en la universidad, causó un hondo impacto en él, aquello fue una cátedra en toda regla. El joven consultor empleaba el método de caso, puras dificultades reales registradas en empresas de diferentes giros. Esa materia cambió el modo en que Jorge analizaba problemas, le dio otro enfoque para resolver situaciones y resultó muy útil cuando aplicó lo aprendido ya en su trayectoria profesional. Unos años después, Jorge regresó a la Ibero a dar clases y adoptó el mismo estilo: plantear situaciones reales y desmenuzarlas para que los chicos desarrollaran su capacidad de análisis, desintegrar el asunto en sus distintos aspectos para después integrarlos en una propuesta de solución o para definir el mejor curso de acción.

Más que palabras

Uno de los lemas del Modelo Educativo Ignaciano, “Hombres y mujeres para los demás”, no quedó, al menos en mi caso, como un bonito eslogan. Lo he vivido. Mucha gente dice: “Me voy a dedicar a construir un patrimonio, a ver por mi familia”, y ahí se estacionan. No es una crítica, se trata de algo válido. Cada quien determina el uso que da a su tiempo y a sus recursos. Yo elijo pensar que formo parte de una comunidad y busco ser una

parte activa de ella, tanto que lo he conseguido. La primera experiencia importante ocurrió durante mis días en Laguna yo te quiero. En su primera fase en 2013 la asociación consiguió mover a los laguneros en torno a un objetivo: limpiar las ciudades. Allí me di cuenta de que puedes impactar desde una trinchera particular, o calle por calle. El impacto posterior, temporal o permanente, ya es otro asunto. ¿Habrá un desafío más complejo que resolver un problema de una ciudad desde una asociación? En fin. Lo que quiero es destacar las opciones que se tienen: dedicarte a lo tuyo nada más o hacer algo por tu comunidad. En este último caso, cualquier impacto que tenga tu iniciativa ya es mejor que nada.

Aquí, en la ciudad industrial de Torreón (donde se ubican las oficinas corporativas de Helados Willy), hay una asociación, una unión de empresarios. Primero, me integré a la mesa directiva; luego la presidí. La dinámica, muy distinta a lo que había experimentado en Laguna yo te quiero, demandaba mucha gestión con las autoridades estatales y municipales. Por aquellos días la ciudad industrial tenía muchos problemas, como carencias de infraestructura, de agua, drenaje y más. Había que entrarle. Dedicué mucho tiempo a trabajar para los demás. Sí, tú vas en el paquete y tu empresa se beneficia de lo que se consiga, pero encabezar la unión y sus gestiones es trabajar por todas las empresas de la zona. Hay gente que ve el trabajo realizado y lo valora, a otros les pasa de noche, en fin, es parte del show. Puedo decir que me gustó representar ese papel semipúblico, no eres autoridad, pero estás en medio de la acción. Además, me dejó muchas cosas buenas, muchos amigos nuevos. Agotado mi año en el cargo, no busqué la reelección.

Regresé a atender mi empresa y reservar más tiempo para mi familia y mi persona.

Agua delicada

Otro tema complejo en el que me vi inmiscuido fue el del agua en Torreón. Representé a la Canacintra en el consejo del Sistema Municipal de Aguas y Saneamiento (Simas) de Torreón. Luego, cambié la silla empresarial por una de representante ciudadano. Fui secretario técnico del consejo, pude ver de cerca el funcionamiento de una empresa pública y tomar nota de las diferencias con el manejo que hacemos en la iniciativa privada. Hubo mucho aprendizaje y también mucha frustración. Tanto en la parte política como en la parte pública hay cosas que simplemente no caminan, y no puedes hacer mucho al respecto.

Tengo presente esa experiencia, especialmente lo que no se logró; del lado bueno, leí bastante sobre agua, saneamiento y drenaje. También pude impulsar algunas acciones. Recuerdo una visita a una empresa pública de aguas y saneamiento. Quedé sorprendido porque funcionaba de maravilla. Sí se puede, pero se necesita mucha visión y liderazgo.

Futuro familiar

Jorge quisiera que, en un futuro, Helados Willy pase a manos de la cuarta generación. Comparte que promueve esa opción de futuro al interior de su núcleo familiar. Ya ha desmenuzado la cuestión. Primero hay que ver si los hijos quieren; luego, toca asegurar que cuentan con la capacidad para hacerse cargo. Entregar el mando de una empresa es una decisión que debe tomarse con base en parámetros profesionales, no sentimentales. Sin embargo, Jorge también acepta que las cosas pueden ocurrir de un modo distinto a su deseo.

Isidro Papalotzi Cruz

~ Sistemas Computacionales e Informática, 2004



Isidro Papalotzi Cruz —proveniente del estado de Campeche, de un pueblito en el municipio del mismo nombre, el ejido San Luciano, en aquel tiempo con no más de 500 habitantes— pudo inscribirse en la Ibero Torreón gracias a una beca. Dadas sus condiciones económicas, debía repartirse entre la universidad y el trabajo, y esto terminaba reflejándose durante las clases pues el cansancio era mayúsculo. ¿Qué hacía entonces? En los periodos entre materia y materia, buscaba un espacio que le permitieran recobrar fuerzas, y fiel a lo que su familia le inculcó, se iba a la capilla, oraba un poco y terminada su meditación, se metía al confesionario; ese espacio en donde la paz y la tranquilidad se sienten en plenitud, daban el ambiente perfecto para una pestañita; este recurso le funcionó de maravilla.

La misión de forjar lazos

Los orígenes de Isidro se ubican en Tlaxcala; de ahí, su familia se mudó a Campeche; luego, Isidro migró a Torreón (por esto es que se autodenomina: tlaxcalteca de nacimiento, campechano por adopción, lagunero por convicción y hoy chilango por decisión). Isidro llegó a la Ibero sin saber siquiera qué universidad era, en su conocimiento sólo

existían las universidades públicas y en concreto la Autónoma de Campeche, así que de la Ibero no tenía ni la más remota idea.

Llegar a la Ibero, tras terminar un plan de estudios de preparatoria rural, fue impactante, un entorno muy distinto, donde no conocía a nadie, donde las formas de relacionarse eran desconocidas para él. Dio paso al temor y, además, estaba la duda académica. ¿Acaso lo aprendido en una escuela del medio rural (también hizo escuela CONAFE en su educación básica) sería suficiente para dar la talla en esa universidad?

La Ibero impone; hace poco llevé a mis hijos, hicimos un recorrido; mi intención es que se motiven y quieran estudiar en ella, pusieron la cara de sorpresa de “¿aquí estudiaste?”, y en ese momento me acordé de cuando llegué yo por primera vez y claramente recuerdo que mi asombro fue mayor.

Corrían los primeros años del nuevo milenio y aquel joven llegado de Campeche empezó a tratar de involucrarse en el ambiente universitario. Tuvo éxito. No faltó quien se acercara a él. Isidro hizo amigos, y eso no sólo facilitó su paso por la institución, sino que forjó vínculos que han superado las pruebas del tiempo y la distancia.

“El círculo de amigos se mantiene, incluso mantengo contacto con gente que no era de mi carrera, por ejemplo, César Cano, abogado de profesión”.

El orden que faltaba

¿Qué recuerda de las materias de Integración Universitaria? Que fueron valiosas. En ellas se rompía con los límites de la generación a la que pertenecías y de la carrera que estudiabas. Ingenieros, abogados, administradores, arquitectos y demás coincidían sobre un terreno común, ajeno a la especialización de cada rama del conocimiento, y filosofaban sobre la vida.

Recuerda un par de asignaturas: Buscando el sentido de vida y Apreciación del cine. A la primera se inscribió porque se dejó llevar por el título.



Quiso saber de qué iba el asunto. Su curiosidad fue recompensada.

“Entendí que debía caminar por la vida de un modo más ordenado, y no de forma empírica (lo que uno hace por lo general). Tienes que hacer un alto en el camino y preguntarte ¿qué quiero hacer?, ¿para qué estoy estudiando?, ¿por qué me vine de mi pueblo a Torreón? Si alguien no te induce a cuestionarte esas cosas, difícilmente vas a llegar, ya no digamos a las respuestas, a las preguntas, y esto es así porque permaneces estancado en una inercia cotidiana”.

Eligió Apreciación del cine porque tenía amigos cuya fascinación por la pantalla de plata los animaba a compartir: que tal película estaba fea y que la otra estaba muy buena, y que los diálogos

y que la fotografía... Isidro veía simplemente a un montón de gente actuando (en sus años de preparatoria sólo una vez fue al cine). Quiso tener una opinión más elaborada del séptimo arte, como sus camaradas, y afirma: “No sé si lo logré, pero algo sí aprendí de ahí: el cine no es sólo un producto comercial; es arte, es admiración, es pasión... y comprendí que efectivamente se debe conocer de cine para dar una crítica”.

Oferta integral

Isidro no fue a misiones y tampoco se involucró mucho en actividades extracurriculares. Lo que sí hizo fue aprovechar las opciones que ofrecía la Ibero para aprender un segundo idioma.

“Mi problema siempre ha sido el inglés, se me dificulta, hago mis intentos, sobre todo cuando la necesidad laboral lo impone. Lo que sé, lo aprendí en la Ibero, la universidad tuvo la capacidad para enseñarme algo que simplemente no se me da. Tiene un montón de herramientas en ese sentido: laboratorio, audios, lecturas, clubes de conversación, eso es bastante bueno. Ya como egresado hice algunos intentos en otras escuelas, pero no encontré ni un ambiente similar al de mi *alma mater* ni los recursos que ésta ofrecía”.

Profesional desde el aula

“Una diferencia significativa entre la Ibero y otras universidades es que tus profesores no se dedican solamente a enseñar. Tienen su vida profesional y llegan a la docencia por pasión, por amor”.

Tuvo un maestro que era director de Tecnología de John Deere. Ese profe decía: “Grábense esto bien, es lo que hacemos en la empresa”. Así dotaba de sentido a la enseñanza y los alumnos aprendían mejor.

“Cuando un docente siempre ha estado en el aula, sólo sabe lo que está en el libro. Para mí eso es una gran diferencia”.

Otro profesor, recuerda, trabajaba en Pemex,

en el área de Planeación estratégica de negocios. Con él, Isidro aprendió a hacer análisis, detectar riesgos y elaborar proyecciones para una empresa. El joven Papalotzi se daba cuenta de que ese conocimiento que adquiriría no era ni una décima parte de lo que manejaba la industria en esos días. Quiso saber más, y esa postura, asumir que el conocimiento es una veta interminable, lo ha acompañado desde entonces.

“En ocasiones, cuando debo tomar una decisión, me da por recordar esa lección que me dejó la Ibero: estás parado aquí, en este punto, y el mundo está mucho más adelantado de lo que alcanzas a distinguir. ¿Qué haces? Pues intentar pensar en aquello que no alcanzas a ver. Esa idea, ir más lejos, profundizar, te distingue. Veo a otros profesionales de mi ámbito, ¿y qué observo? Sin duda son expertos en redes, telecomunicaciones, programación, seguridad, pero la ejecución es muy metódica, y ahí es donde encuentras el valor agregado de la Ibero, piensas: yo estoy haciendo lo mismo, pero, ¿con qué visión?, ¿para qué va a servir?, ¿cuál va a ser su impacto?”.

Vamos p' adelante

Cuando Isidro terminó la universidad, su hermano Eduardo ya tenía un año sin estudiar y estaba indeciso sobre volver a las aulas. Vino a Torreón e Isidro habló con él. Lo convenció (casi lo obligó) a meterse a la universidad. Ingresó a una institución tecnológica de La Laguna.

“Fue una buena decisión. Si la Ibero no me hubiera dado la oportunidad (con la beca), no habría sido posible ayudar a mi hermano”.

Cuando Eduardo estaba por graduarse, la hermana menor, Isari, acabó la prepa, y entonces entre los dos (y además la esposa de Isidro, Érica) la ayudaron a estudiar una profesión.

“Siempre he estado dispuesto a devolver algo de lo que el mundo, la sociedad, mi México y mi familia y amigos me han dado. Muchas veces uno

comienza con su círculo más cercano, la familia, pero siempre hay un círculo más allá”.

En el ámbito profesional, Isidro se ha desarrollado en diferentes entornos; en la industria privada por más de once años, y a la par con su trabajo profesional siempre ha buscado el emprendimiento por más de nueve años junto con su esposa Erica; en la administración pública cerca de cinco años y en la consultoría otros tres años. Todo le ha permitido entender que la vida profesional no está ni dictada ni escrita, y así, en resumen, dice Isidro, parece que la vida es sólo seguirla, pero en la práctica es todo un camino de subidas y bajadas, a veces tropiezos, a veces caídas, muchas veces logros, pero siempre satisfacciones. Algo que ha aprendido en todo este caminar es que nada está escrito y tu límite son tus propias metas; materializa pues una afirmación: nunca te detengas aun cuando los demás crean que lo que buscas es inalcanzable.

Isidro y su hermana han puesto en marcha una iniciativa para apoyar a jóvenes de la comunidad rural de San Luciano (su pueblo de origen), Campeche, donde se criaron. La mayor aspiración al salir de las aulas es marcharse al norte (Estados Unidos), de indocumentado, es decir, adoptar el mismo camino de padres, hermanos, tíos, vecinos, irse y regresar un par de años después con automóvil y dinero para vivir con comodidad durante un tiempo. Otros, más conscientes, regresan porque ya lograron algún patrimonio.

El objetivo de la iniciativa es motivar a los jóvenes para que sigan con su preparación, “Estoy seguro de que el camino de seguir en México, de estudiar, superarte y desarrollarte no es fácil; sí, migrar significa poder alcanzar metas económicas mucho más rápido, pero todo el valor que como parte de esta sociedad podemos generar lo dejan en otro país, y eso merma el desarrollo de nuestro amado México”. La iniciativa tenía como primer

fin demostrar a los jóvenes de la comunidad que siempre puedes alcanzar el éxito en la vida.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

La formación humanista. Tenemos un país vecino donde se han visto casos de actos de violencia realizados por niños, donde ves problemas en la juventud como drogadicción y violencia, por ejemplo. México no tiene grandes problemas con su juventud. Esto es así, según yo, porque todavía tenemos una diferencia: la familia. Siento que en nuestro país todavía existe esa virtud de tener un núcleo familiar muy sólido, aunque cada vez se vea menos (y esto es un problema que creo merece atención y justo aquí la Ibero tiene su labor). Es algo que deberíamos rescatar. Mucha de mi formación inicial viene de mis papás, y coincidió con la que recibí en la Ibero y que me fortaleció.

Isidro Papalotzi, egresado de Ingeniería en Sistemas Computacionales, es asesor para compras de servicios de tecnología de la información en la oficina de Presidencia del gobierno federal (Coordinación de Estrategia Digital Nacional).

Cada que uno acude a una institución de la administración pública federal de México se encuentra en parte con el trabajo de Isidro. Él contribuye a materializar la política pública del gobierno federal de privilegiar las compras mediante el modelo de compra de contratos marco; ¿Cómo lo hace?, delineando los requerimientos de los servicios de tecnologías de la información y comunicaciones, al que todo el aparato gubernamental federal debe ceñirse, es decir, lograr las mejores condiciones de compra de dispositivos y servicios informáticos desde el punto de vista técnico. Ahí donde está un funcionario de la Secretaría del Bienestar, o de Salud, o de Hacienda, frente a una computadora, el aporte de Isidro está presente.

Daniel Portal Urbina

~ Sistemas Computacionales e Informática, 2006



L G Electronics, Blackberry y Microsoft, en ese orden, son las empresas donde Daniel Portal, licenciado en Sistemas Computacionales e Informática ha desarrollado su carrera profesional.

Para integrarse a la primera, Daniel no necesitó buscar empleo. Un día, simplemente sonó su teléfono. Era la bolsa de trabajo de la Ibero Torreón. Había una vacante en Reynosa, Tamaulipas. El joven egresado de Sistemas Computacionales e Informática viajó, cumplió el trámite de las entrevistas y consiguió el trabajo.

A Blackberry llegó impelido por la búsqueda de nuevos horizontes. Cruzó el río Bravo y se instaló en Dallas, Texas. Se hizo cargo de mantener en buenas condiciones el servidor que integraba el correo corporativo con los teléfonos móviles. La empresa, sin embargo, ya iba hacia abajo, y no tardó en llegar el despido colectivo.

Daniel cayó de pie, es decir, dio el salto de una marca moribunda a la compañía que ha dado al mundo el sistema operativo Windows y la consola Xbox. Diez años después, se desempeña como consultor técnico para el área de América Latina; brinda asistencia a clientes que utilizan productos como Office o Microsoft Teams. Por el camino fue ingeniero de soporte técnico; ayudó a empresas

e instituciones a mudarse a la nube, es decir, a trasladar sus sistemas al ciberespacio; hablamos de clientes tan dispares como American Express, Best Buy, Pemex o el Poder Judicial de la Federación.

Días de ensueño

Cuando evoca los años universitarios, relucen los rostros de compañeros y profesores, los árboles y el fresco del campus (especialmente en otoño), las gorditas de la cafetería, los atardeceres junto a los amigos sentados en las jardineras...

He tenido algunos sueños de mis días en la universidad. Son momentos que disfruté mucho.

La banda se reunía del lado de las ingenierías, por el centro de cómputo, donde está la cafetería chiquita.

Estudiar Sistemas Computacionales era pesado. Varias de las materias entrañaban una complejidad matemática que demandaba mucho análisis, abundante actividad cerebral. Daniel batalló, pero no tanto; el desafío de prepararse para ejercer una profesión en los terrenos informáticos le gustaba y, por lo tanto, destinó a ese fin esfuerzo, tiempo y estudio.

Desde niño

Daniel comenzó su relación con la Ibero Torreón a temprana edad. Su padre, Carlos Portal, dio clases en la institución; Gilda Urbina, su madre, es profesora; sus hermanos también pasaron por las aulas del Modelo Educativo Ignaciano.

Desde chiquito mi papá me llevaba a la universidad, jugaba en los jardines mientras él trabajaba.

El joven Portal quería asistir a la Ibero, pero su primera opción profesional era la Medicina. Se inscribió en la Universidad Juárez del Estado de Durango. Cursaba el segundo semestre cuando dilucidó que aquel no era su camino. Cambió de ruta, hacia la Ibero, hacia Sistemas. Para inscribirse, presentó la prueba del Ceneval (Centro Nacional de Evaluación de la Educación Superior). Cuando

fue a ver los resultados, encontró una nota junto a su nombre.

Estuve a punto de no entrar. Tengo TDAH (trastorno de déficit de atención e hiperactividad) y el Ceneval puso a prueba mi paciencia, ese cuadernillo exigía pasar cuatro horas sentado en un banco. Recuerdo que pensé que ya había terminado, entonces di vuelta a una hoja y noté que todavía me faltaba toda la parte de matemáticas. Para ese momento ya estaba al borde del colapso, no podía más, quería salir, respondí al “ahí se va”. Saqué cero en esa parte.

La nota era para que se reuniera con la gente que llevaba el proceso de admisiones. Las calificaciones que había obtenido en las otras secciones ameritaban indagar qué había pasado. Recibió la oportunidad para hacer otro examen de matemáticas. Superó ese filtro y fue aceptado.

Diferencia humanista

Gracias a las materias de Integración, Daniel tuvo un primer contacto con la diversidad de opiniones sobre un mismo tema que puede haber al interior de un grupo en apariencia homogéneo. En esas sesiones también comprendió la importancia de otorgar un valor a las ideas ajenas.

Me ayudaron a expandir mi rango de visión y a adoptar una perspectiva humanista, es decir, a no pasar por alto al otro. Esto me ha sido de gran ayuda. Hoy día me toca trabajar con personas de diferentes partes del mundo, no sólo de Estados Unidos o de América Latina, incluso de China o de países de Europa.

Cuando mira hacia atrás, sin embargo, Daniel no observa solamente buenos momentos, también detecta un motivo de lamento: no participó en actividades extracurriculares.

Es una oportunidad que dejé pasar, algo que es importante aprovechar. En esos tiempos tienes la facilidad y el tiempo. Si hay algo de lo que me arrepiento de mi paso por la Ibero, es de no ha-

berme enganchado con alguna actividad fuera del programa académico.

Anécdota

Teníamos que entregar un proyecto final y nos dieron permiso para quedarnos a pasar la noche en la universidad. Ya en la madrugada, hicimos una pausa en el trabajo para dedicar tiempo al *tour*

Se encuentra (La Flor) a una hora de distancia, y forma parte de Torreón, pero el ritmo de vida es mucho más tranquilo, más lento, y las oportunidades son totalmente diferentes. No había hombres adultos, ellos se iban a Estados Unidos; acá se quedaban las mujeres y los niños.

Aquella visita no impactó mucho a Daniel. Ya había asimilado la experiencia de mirar de frente



de los fantasmas. Habíamos escuchado muchos comentarios de que, por la noche, si caminas entre los salones, escuchas los ruidos del día, es decir, se oye como si estuvieran los estudiantes, los profesores, todos los que deambulan por el campus. Eran las dos o tres de la mañana, recorrimos la escuela, pero no vimos ni escuchamos nada. Todo transcurrió con total normalidad. Sin embargo, tengo muy presente el recuerdo de andar por los pasillos de la institución en esa búsqueda de fantasmas que no se manifestaron.

Perspectiva social

Como estudiante de la Ibero, Daniel fue al ejido La Flor de Jimulco a realizar trabajo social. Ayudó a reparar la capilla de la comunidad.

a la desigualdad. Para fomentar el concepto de “privilegio” y transmitir la importancia de realizar un aporte social, sus padres los llevaron, a Daniel y a sus hermanos, a visitar regiones de la urbe donde el cinturón de estrechez aprieta sin piedad.

Fuimos, por ejemplo, a lo que llamaban “Cartolandia”, y ahí pudimos ver, entre otras cosas, a niños que no tienen la oportunidad de estudiar; es una lección para apreciar lo que tienes.

Valores marca Ibero

“En todo amar y servir” es una de las guías que Daniel sigue cuando interactúa con sus compañeros o con sus clientes.

Siempre intento dar algo más, hacer que la experiencia sea algo más que positiva, esa forma

de pensar me fue inculcada desde pequeño, en el hogar, y, ya más grande, dentro del Modelo Educativo Ignaciano.

“La verdad nos hará libres”, explica, se refiere a la Verdad, con mayúscula, es decir, habla de Cristo, de ser libres en Cristo.

Jesús es el ejemplo a seguir, así me enseñaron, provee una guía de comportamiento para ser personas de servicio.

Daniel cree en la existencia de Dios, vive la fe. En un escenario donde la crisis de valores es el pan de cada día, él intenta perpetuar su confianza en la ética cristiana y la óptica humanista.

Basta con ponerse un ratito a ver las noticias para percibir que los valores se van perdiendo; yo los considero fundamentales e intento transmitirlos a mis hijos.

El mejor líder

Dentro de la empresa fundada por Bill Gates, Daniel tiene un equipo a su cargo. Su fe no sólo le ha proporcionado un marco ético, también le ha suministrado claves para guiar con buena mano.

Siento que el líder por excelencia es Jesús, hay muchos ejemplos de liderazgo en la Biblia. John Maxwell (autor de decenas de libros sobre liderazgo) dice que ha basado todo lo que sabe sobre líderes en ejemplos que detectó al leer la Biblia. Buena parte de los conceptos que Maxwell maneja yo ya los conocía como parte de la formación humanista que recibí en la Ibero.

La universidad, comenta Daniel, proporciona una buena orientación sobre cómo comportarte con los demás en el ámbito laboral. Desde su experiencia, lo más importante es la congruencia, la armonía entre el decir y el hacer, ya que

sin ella se pierde el respeto y sin éste, se pierde al equipo.

Además, dentro del Modelo Educativo Ignaciano, Daniel desarrolló la capacidad de ser empático.

¿Cómo conectas con el otro? Hay que entender que es un individuo que busca lo mismo que tú: la felicidad. No hay que meterle el pie sino ayudarlo. Todos tenemos problemas, pero no todos poseemos las herramientas para solucionarlos; si estamos en condiciones de ayudar a alguien, debemos aprovechar la oportunidad de contribuir y marcar diferencia en la vida de los demás.

Brigadista

Siento que he recibido mucho, por eso siempre he buscado devolver.

El hogar de Daniel está integrado por seis personas: él, su esposa, Alhely Hernández, los cuatro hijos del matrimonio: dos biológicos (niño y niña) y dos hijas adoptivas.

Cuando se trata de devolver, el consultor de Microsoft tiene claro que la acción es lo que cuenta. Daniel y su hijo forman parte de un grupo denominado Brigada de Hombres. Una vez al mes realizan trabajo voluntario. Acuden a hogares de adultos mayores para pintar sus viviendas, reparar desperfectos, mover cosas pesadas, lo que se ofrezca.

Es algo que sembraron en mí y yo lo transmito a la siguiente generación.

También apoya a organizaciones que obsequian ropa, comida y servicios diversos a personas sin hogar.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

La ética personal y profesional, una ética cristiana que me fue inculcada en la universidad.

Jesús Álvarez Nevárez

~ Relaciones Industriales, 2008



Jesús Álvarez Nevárez, egresado de la carrera de Relaciones Industriales en 2008, fatigó sus primeras jornadas de trabajo en la organización Un kilo de ayuda, ONG cuya misión es contribuir al desarrollo integral de la infancia mexicana; luego, laboró en Intermex, empresa que, entre otros servicios, provee soluciones de recursos humanos a sus clientes. Hoy, el *Neva* (así lo llaman sus amigos) trabaja en Grupo Peñoles.

¿Qué haces para Industrias Peñoles?

Soy analista de baluarte. Estoy en un área de inteligencia que analiza los entornos donde se ubican las unidades de negocio de la empresa. Proporcionamos información en temas como la idiosincrasia de las poblaciones, los programas de asistencia presentes en las localidades (y los que faltan), o la proyección del modo en que se desarrollará la relación entre la unidad y la comunidad. A grandes rasgos, el objetivo es evitar problemas y ofrecer salidas que sean de beneficio para todas las partes.

¿Cómo conectas a una comunidad con la industria minera?

Hay que ser transparentes y tender puentes desde el compromiso social. Más allá de que trabajes

para tal o cual empresa, no dejas de ser persona; si estás convencido de lo que eres y de lo que piensas o sientes, no vas a dejar todo eso de lado simplemente para asegurar el pan en tu mesa. Si formas parte de una empresa y tienes que decir mentiras para hacer tu trabajo, y eso va en contra de tu esencia, ese “tienes que” no va a prosperar.

Cuando voy a una comunidad, no llego a vender conceptos ni a decir que la minería es buena (ojo, tampoco digo que es mala), lo que hago es proveer información para que la gente forme su propia opinión y, con base en ella, tome una decisión con fundamento.

Por ejemplo, si preguntas a diez personas qué piensan de la industria minera y su relación con el medio ambiente, las diez te dirán que contamina; si a esas mismas personas les preguntas cómo es que contamina, pocos responderán, y alguno dirá que la minería se acaba el agua. Ahí está tu ventana, en ese momento le proporcionas la información, porque el 98% del agua que se utiliza en los desarrollos mineros es reciclada, líquido tratado, ¿entonces?, ¿cómo se acaba el agua la minería? También puedes mostrar estadísticas de los sectores que gastan más agua, pero no se trata de culpar a otros por esa u otras situaciones. A final de cuentas, me toca convivir con la certeza de que no hay verdades absolutas, cada cabeza tiene una distinta, Lo que sí podemos lograr es entendernos y allanar el camino hacia una decisión mediante el suministro de información verificable.

¿Recuerdas alguna situación difícil en el ámbito laboral que hayas resuelto gracias a algo aprendido en la Ibero Torreón?

Siempre es complicado lograr una armonía entre una comunidad y una unidad minera, no una armonía que aparezca solamente en el discurso, sino que exista como convivencia efectiva.

Para conseguir resultados me ha servido mucho un método, aprendido en la Ibero, cuyo punto de

partida es una pregunta: ¿cómo logramos que las acciones que ejecutamos gracias a los beneficios de trabajar en la iniciativa privada tengan un mayor impacto? Uno tiene la opción de vender un proyecto sin agotar todas sus posibilidades, simplemente para tomar una foto bonita. Esto funciona de un modo curioso: te sitúas en ese hacer como que haces y llevas un programa; la comunidad hace como que recibe; al final todos hacemos como que estamos contentos. La diferencia la hace el compromiso, y eso es parte de la formación humana que te da la universidad. Si ya estás ahí, toca hacer algo que pueda transformar la realidad.

¿Qué otro aprendizaje destacas de tu formación universitaria?

La habilidad para cuestionar y el no casarse con los conceptos. Sí, esos conceptos son parte de lo que has aprendido, y son muy buenos, y todas las escuelas te los dan, pero el mundo real exige una visión más amplia. Hay un concepto que me genera mucho ruido, el de ser autosustentables, en todos lados se oye, se dicen cosas como “vamos a desarrollar acciones para que la comunidad sea autosustentable, que salga adelante por sus propios medios”. Eso dice la teoría, el librito, y suena muy bien, pero, antes que generar y desarrollar esa autosustentabilidad, tienes que construir desde más abajo, lo primero es ganar la confianza de la comunidad. Cuando ya obtienes la confianza, comienzas un proceso que, si bien te va, puede orientarse hacia la autosustentabilidad en el mediano plazo.

Si te casas con los conceptos y llegas a la comunidad a querer introducir por la fuerza una estrategia o una obra que la comunidad no quiere, no conseguirás nada. Luego nadie entiende qué es lo que pasa y nadie entiende por qué los programas no funcionan. Aplicar una estrategia de desarrollo comunitario, de enfoque social, exige conocer lo que la gente piensa, relacionarte con ella, ser un poquito más empático. Se trata, para-

dóxicamente, de aplicar conceptos, pero de otro tipo, los humanos. Esos que yo vi en las materias de Integración universitaria.

La Ibero no sólo llena tu cabeza, también tu espíritu. Todos los días, en mi trabajo, veo un beneficio de esa formación integral. Grupo Peñoles tiene unidades de negocio en Sonora, Chihuahua, Durango, Zacatecas, Guerrero, Estado de México, y cada unidad está ubicada en una realidad distinta, en un mundo muy particular. Cuando me toca atender a esas comunidades, lo primero que se me viene a la mente es que no me pueden ser ajenas y que no puedo planear para ellas desde el privilegio.

¿Qué piensas de las materias de Integración Universitaria?

Te aportan el sello de la Ibero. Esas clases te dan un enfoque distinto, aprendes que no debes centrarte

nada más en lo técnico y de ese modo contribuyen a tu desarrollo integral. Gracias a esas materias no te encierras solamente en tu formación de ingeniero o licenciado, convives con estudiantes de otras carreras y eso es fundamental porque, cuando sales al mundo laboral, te integras a equipos de trabajo con personas de distintas procedencias, con formas de pensar muy diferentes. Experimentar esa diversidad desde las aulas universitarias te da una ventaja competitiva.

¿Hubo alguna actividad universitaria que haya sido importante en tu formación?

Recuerdo mucho el TALUIA, donde coincidían líderes de las distintas carreras, Administración de Empresas; Comunicación, Diseño Gráfico, Relaciones Industriales, etcétera, y todos formábamos una comunidad.

Formar parte de ese grupo me permitió contactar con otro tipo de liderazgos. Con motivo del centenario de Torreón me invitaron a representar a la Ibero Torreón en un consejo de líderes de todas las universidades. Fue una oportunidad bien aprovechada, ahora veo que ni mi crecimiento dentro de Peñoles ni el liderazgo que puedo ejercer desde mi posición llegaron solos.

También recuerdo que me tocó organizar, junto a mi amigo Servando Rodríguez, un encuentro de relacionistas industriales. La Ibero no sólo nos brindó apoyo moral, también nos financió. Viajamos y conocimos las universidades mexicanas donde había Relaciones Industriales. Nuestro congreso duró cuatro días y asistieron 1500 personas. Todavía nos preguntamos cómo fue que la Ibero aceptó prestarnos un millón de pesos para concretar ese proyecto. Se me pone la piel chinita nomás de acordarme. La forma en que la universidad confía en ti, y todo el apoyo que te da, es increíble.

¿Qué distingue a un buen líder?

La capacidad de conectar. Hoy día, en nuestro



país, no tenemos líderes, en la política, con capacidad de conectar con la gente. Puede haber cierto, digamos, enamoramiento por el trabajo de alguno, lo que se traduce en seguidores, pero eso no significa que sea un líder; la clave del liderazgo es establecer una conexión tan real como fuerte con la gente, y para ello hay que entender a las personas. A veces estamos tan ocupados hablando que no damos espacio a escuchar, ¡cuando es a partir de escuchar que lo demás se va dando! Uno puede tener la capacidad y los conocimientos, sin embargo, liderar, desde un proyecto hasta un país, exige otras habilidades; si no las desarrollamos, no obtendremos resultados.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

Ser empático; ver la realidad desde una perspectiva más integral; ser conciente de lo que estás haciendo y del impacto que tienes en los demás. La Tierra, como dice la encíclica *Laudato si'*, del papa Francisco, es la casa común, no puedes vivir siendo ajeno a lo que sucede a tu alrededor.

Me da orgullo decir que soy de la Ibero. Sé lo que está haciendo mi universidad. Los foros de los que participa, lo que ha logrado. Soy un convencido de que la universidad no puede estar enclaustrada, la academia tiene que salir de sus muros mientras que nosotros, la iniciativa privada, debemos regresar a la academia. Para afrontar escenarios complejos como los que ha vivido la Región Lagunera en las últimas décadas es indispensable generar iniciativas donde empresas y universidades vayan juntas. Sin la academia, así lo pienso, la iniciativa privada va con los ojos vendados.

¿Cuál ha sido tu experiencia con los valores que transmite la Ibero?

Por la forma en que llevan tu educación en la Ibero, llegas al final de la carrera muy sensibilizado

respecto al otro. La idea del prójimo se mueve en tu cabeza y se va generando esta química entre la esencia de la institución y lo que sientes. Cuando sales a la práctica, de repente, todo lo que viviste en tu formación, ¡pum!, conecta y lo ves claro, eres de este modo y no de otro, y estás donde quieres estar.

Lo anterior significa, en mi caso, que estoy en el área corporativa de Grupo Peñoles. Sin embargo, no olvido que inicié en las minas, en comunidades alejadas, y que parte de mi misión es entender a los demás, convivir con ellos, diseñar programas para ellos. Así, la responsabilidad y el poder que tiene la empresa se materializan y dan solución a una realidad difícil en una población específica.

Como dijo Steve Jobs: “No puedes saber cómo llegaste, los puntos solamente se conectan hacia atrás”. Tú vas haciendo cosas sin saber muy bien el porqué. Luego, miras hacia atrás, y eres capaz de ver cómo se fueron hilando las cosas. En mi proceso, la formación ignaciana ha sido fundamental; tan convencido estoy de ello que mis hijas están siguiendo la misma ruta formativa.

Anécdota

Mis amigos se ríen de que reprobé Matrimonio y familia (una materia de Integración universitaria). Más allá de la risa que produce el hecho, el maestro me dejó una valiosa enseñanza. Descuidé la materia por el congreso que estábamos organizando Servando y yo. El profesor me dijo que no podía ayudarme porque yo había tomado una decisión; el encuentro había sido más importante para mí. “Fue tu decisión”, me dijo, y debía enfrentar las consecuencias. Al final, mi situación no era algo malo, ni bueno, sino el resultado de lo que elegí. “Te vas a encontrar con muchas cosas así en tu vida”, me dijo. Mis padres ya me habían dicho algo similar, pero escucharlo de boca de mi profesor, cuando ya estaba a punto de entrar a ser completamente independiente, produjo un efecto muy distinto.

Marcela García Peña Silveyra

~ Contaduría Pública, 2008



Antes de salir de la universidad, Marcela ya había iniciado su carrera profesional en Gossler, un despacho contable de Torreón. Ahí le tocó llevar los libros de los teatros Isauro Martínez y Nazas.

El siguiente destino en su itinerario laboral fue Elopack, de Grupo Lala. Luego, viajó a la Ciudad de México para integrarse al equipo de Planeación estratégica de la empresa lechera. Allí fortaleció sus conocimientos no sólo de planeación estratégica sino también de finanzas y negocios en general así como de fusiones y adquisiciones. También participó de proyectos especiales como la salida de la bolsa de valores de Lala.

Acumular experiencia ayudó a la contadora lagunera a cumplir su objetivo: estudiar su maestría en Estados Unidos. Eligió un MBA (maestría en Administración y Dirección de Empresas, por sus siglas en inglés) de tiempo completo en la escuela de negocios Booth de la Universidad de Chicago. Hizo su pasantía de verano en Bain & Company (firma que ofrece servicios de consultoría estratégica) donde contribuyó a desarrollar un proyecto de banca comercial en Lima, Perú.

Ya con la maestría bajo el brazo, buscó trabajo en varias empresas, entre ellas Nike. Seis años y



varios ascensos después, Marcela es directora Global de Finanzas de Nike Mujeres.

Anécdota

La primera clase de la carrera fue de computación... y llegué tarde (la entrada era a las 7 de la mañana). Entré al salón oscuro, y no conforme con la distracción que generé, fui a sentarme a la primera fila, al lado de Alejandra Elizalde. Seguro que ella me vio feo, seguro que pensó: “Mira, llega tarde, hace ruido y viene a sentarse justo aquí”. No le quedó de otra que aceptarme, no sólo como una distracción, sino como su amiga incondicional para los cuatro años y medio de la carrera. Nuestra amistad sigue firme y juntas añoramos esos días.

Rutina lectora

Disfrutamos mucho de todo el campus. Nos gustaba explorar los rinconcitos más callados, cualquier lugar donde podíamos sentarnos a leer nos hacía felices. Ahora pienso que seguíamos la luz del sol. Hay un lugar, por la entrada a la capilla, al lado del auditorio, que tengo muy presente; era un

rinconcito donde nos juntábamos para estar en silencio y leer.

Isabel Allende, Gabriel García Márquez, Mario Benedetti eran los autores que me tenían atrapada en esa época (mi favorito es Mario Vargas Llosa). No conocí sus obras en alguna asignatura, porque estudié contabilidad, pero sí me apunté en el taller de literatura de la Ibero (genial que tuviéramos esa opción). A veces, ni siquiera la clase frenaba la lectura (ojalá que los profesores no lean esto).

Grandes incógnitas

Me encantó la combinación de inmuebles y naturaleza de la Ibero. Con tantos árboles, no se sentía como un lugar de edificios grises y ya. Casi no iba a la cafetería grande, con su gran ambiente; yo estaba del lado, digamos, más callado de la comunidad estudiantil. Sí recuerdo que el entorno universitario era muy esperanzador, fueron días de conocer gente, de mucho movimiento, de una algarabía espléndida. Observaba todo aquello, con un alma introvertida como la mía, y sacaba conclusiones. Me decía: “En lo personal, mis compañeros y yo nos estamos conociendo; en lo profesional, nos

estamos desarrollando; y las grandes incógnitas están ahí, frente a nosotros. ¿Qué sigue? ¿Hacia dónde va mi vida?”.

Materias esquivas

La joven García Peña Silveyra se preguntaba por qué existían las materias de Integración Universitaria. “¿Será porque en ellas convivimos con gente de otras carreras?”, era su respuesta.

Hoy día, la directora financiera de Nike piensa que el hecho de que se incluyan esas asignaturas habla de la importancia que concede el Modelo Educativo Ignaciano al crecimiento personal y al desarrollo de los valores de los estudiantes. Clases como Introducción al problema del hombre o Introducción al problema social, explica, te hacen reflexionar, buscar dentro de ti.

Lo que un profesor puede enseñarte, lo que obtienes en las clases cien por ciento académicas, comenta, cambia con el tiempo; al final, aquello que ves en la universidad funciona como una base para lo que terminas de aprender en el trabajo. Con las clases de Integración, en cambio, se fomenta la introspección y, con ella, el autoconocimiento; aprendes de ti como persona, también sobre el rol que juegas en la sociedad. En retrospectiva, dice, esas materias hablan muy bien de la Ibero.

Dato curioso: Marcela no recuerda algún aprendizaje en particular relacionado con las materias de Integración. Su explicación es la siguiente: lo que adquieres, lo incorporas a quien eres a partir de ahí.

Ampliar el panorama

La Asociación de Bancos de México organizó una competencia académica. Alumnos de todo el país fueron convocados. Marcela fue elegida para representar a la Ibero. Se trasladó a la Ciudad de México. El programa de actividades incluía una visita al World Trade Center (“Años después viví a dos cuerdas de ahí”). Gracias a aquel viaje, la joven García Peña Silveyra se dio cuenta de que había un

mundo enorme donde podía ejercer su profesión. Cuando ingresó a la carrera, y ya avanzados sus estudios, ni siquiera contemplaba la posibilidad de salir de Torreón. Aquella visita a la capital del país cambió su óptica, detectó que había un sinnúmero de oportunidades, así nació la inquietud que terminó por conducirla hasta la dirección financiera de Nike en Portland, Oregón.

En cualquier lugar, a cualquier hora

He sido muy afortunada. No puedo sino agradecer a toda la gente que me ha apoyado a lo largo de mi carrera. Por ejemplo, Antonio Zamora, director financiero de Grupo Lala en mis inicios en la empresa, no sólo me contrató para el puesto en la Ciudad de México, sino que fue mi guía a lo largo de la preparación que me permitió estudiar la maestría en Booth.

Pensar en la Ibero es pensar en el profe Gerardo Yáñez. Él confió en mí, me recomendó para las prácticas profesionales que se tradujeron en mi paso por Lala. Ignoro si así era con los demás alumnos o si vio algo especial en mí.

Además, la Ibero me transmitió la importancia de la integridad y la congruencia. Su lema, “La verdad nos hará libres”, entraña una lección invaluable: no hay tranquilidad como la de saber que vives en la verdad; pero eso no se consigue si no hay una congruencia entre tus pensamientos y tus actos.

Procuró ser la misma siempre, si voy a una entrevista de trabajo, o en el día a día en la oficina. Por eso digo que he sido muy afortunada: lugar en donde he estado, lugar donde he entregado lo que soy. Gracias a la integridad, y a la actitud que la acompaña, he superado varios obstáculos y evitado que otros aparezcan.

Confianza de ida y vuelta

Los ejemplos de los que Marcela fue testigo y beneficiaria han influido mucho cuando se trata de confiar en alguien. Esto lo vio claro cuando eligió la

escuela de negocios para estudiar su maestría. Un tema de Booth sintonizaba a la perfección con ella: *pay it forward*, es decir, págalo con la persona que sigue. Esas palabras la devolvieron a sus días en la Ibero, a la certeza de que, cuando era estudiante, le brindaban apoyo no con la intención de que después devolviera el favor. “Tú me apoyaste a mí y yo voy a apoyar al que viene”, así funciona el esquema. Así se forma una cadena y se multiplica el impacto de la confianza. Eso es justo lo que ha aplicado Marcela no sólo en el ámbito profesional.

La directora financiera sigue involucrada con las actividades de Booth. Entrevista a los aspirantes de nuevo ingreso. Si sus entrevistados son admitidos en la maestría, les llama para felicitarlos.

En Nike forma parte del programa de egresados de MBA que aplican para integrarse a la empresa. Le gusta entrevistarse con ellos y compartir su experiencia, lo que se traduce, por ejemplo, en ayudarles a pulir sus currículos.

El trabajo fuera del trabajo

Desde antes de entrar a la Ibero ya me sentía parte de ella. Dos de mis hermanos estuvieron en la Escuela Carlos Pereyra y luego estudiaron para abogados en la Ibero, incluso dieron clases en ella.

Cuando llegué a la carrera ya traía conmigo valores muy parecidos a los que inculca la institución.

En los años que pasé en la Ciudad de México debo reconocer que me enfoqué demasiado en lo profesional para cumplir mi meta de estudiar la maestría.

Ya en Booth, ahora sí que pude respirar un poco, y retomar mi compromiso con el otro y con la sociedad. Formé parte del club LGBT de la Universidad de Chicago. Los objetivos eran claros: promover la inclusión y que todos gozáramos de los mismos derechos.

En Nike hay ocho grupos, formados por empleados, cuyo fin es hacer de la compañía un lugar

mejor para todos. Tan sólo en las oficinas de Portland, el corporativo global de la compañía, somos alrededor de 13 mil empleados. Acá también me integré al grupo de liderazgo LGBT.

Mi aporte social, considero, es estar involucrada en esfuerzos por establecer la equidad, igualdad de oportunidades, igualdad de derechos, y con esto me refiero no sólo a la vida dentro de Nike, también fuera de la empresa. Hay varias líneas de acción que sigue el grupo, una de ellas es Comunidad, y ahí vemos, por ejemplo, a qué asociaciones de la sociedad civil estamos apoyando y a cuáles otras podemos respaldar. Tener un buen trabajo te permite llevar una vida cómoda, pero no debe dejarse de lado la parte de dar, el *pay it forward*, el devolver, por eso me involucro, para hacer algo.

¿Qué te distingue como egresada de la Ibero?

No quedarme en la zona de confort, seguir buscando crecer tanto en el plano personal como en el profesional.

Aquí debo comentar que me siento orgullosa de mis raíces, orgullosa de representar a mi universidad, a mi ciudad, a mi país, a mi gente. Mi *alma mater* es la Ibero y salir al mundo me ha permitido compartir los valores que adquirí durante mis días de formación, no sólo en el dicho, sino viviéndolos.

Siempre se puede hacer más tanto para el crecimiento personal como para el desarrollo del otro. Pienso que mi experiencia, el puesto que ocupó, que se me considere exitosa, todo eso puede servir de ejemplo para una persona que, quizás, en este momento está en Torreón y busca no sólo salir adelante sino hacer cosas distintas, como vivir en otro país. Y no sólo eso: si alguien quiere que le comparta cómo le hice, o que le ayude con aplicaciones para continuar su formación, aquí estoy, porque, alguna vez, fui yo quien necesitó ese apoyo.

Gerardo Ibarra Parra

~ Ingeniería Industrial, 2009



Soy Gerardo Ibarra Parra, especialista en modelos de negocios de impacto social, y prácticamente toda mi vida ha estado vinculada a la Ibero Torreón. Mi madre, Laura Elena Parra, trabajó ahí; mi padre, Gerardo Ibarra, también; mi hermana estudió ahí, y yo, desde los tres o cuatro años de edad, ya asistía a la universidad. A lo largo del día escuchaba sobre ella, y en la cena era un tema frecuente: la Ibero y los jesuitas, de lunes a domingo, lo mismo en verano que en invierno.

Antes de inscribirme en Ingeniería Industrial asistí a algunos cursos de idiomas, de arte, de pintura, que se impartían en sus instalaciones. Aprovechaba lo que había.

Ya como alumno decidí que iba a orientarme hacia la gestión de negocios, y no tanto a la industria manufacturera; la mayoría de las universidades laguneras prepara a sus estudiantes con este enfoque por el gran número de empresas de ese ramo que hay en la región.

Fue una decisión importante porque Lupita Mourey, que era la coordinadora de la carrera, figura muy importante dentro de mi etapa formativa, siempre quiso llevarme a la manufactura; no obstante, me brindó su apoyo cuando elegí una ruta distinta. El padre Mayo (Ismael Bárcenas) de-

teció que traía la fibra social. Si Lupita representó la parte técnica y teórica de mi preparación, el padre *Mayo* interpretó la parte espiritual, así conocí las dos caras de la moneda, los dos perfiles de lo que ha sido mi trayectoria profesional.

El encuentro de otro mundo

Mi madre me pasó algunos folletos de un viaje que organizaban los jesuitas. Invitaban a jóvenes con vocación para integrarse a la Compañía de Jesús, iban a Chiapas a hacer ejercicios espirituales, pero no encerrados en una casa sino peregrinando por comunidades.

Hablé con el padre *Mayo* y le dije: “Quiero ir al viaje, pero no quiero ser jesuita, ¿se puede?”. Él me aconsejó hablar con los organizadores. Me aceptaron en el grupo, sólo me pidieron respetar el proceso de los que sí viajaban con la idea de entrar a la Compañía de Jesús; los otros iban leyendo la Biblia, yo llevaba una biografía de Joaquín Sabina.

En Chiapas caminamos kilómetros y más kilómetros. A veces hablábamos. En una de las comunidades me quedé con una familia de productores de café. Dormí sobre un petate, en el suelo del cuarto de herramientas. A la mañana siguiente fui con ellos a la finca donde trabajaban, caminamos como tres horas; cosechamos a mano y regresamos con el café para despulparlo, lavarlo, beneficiarlo en suma. Les pagaban el kilo a diez pesos con cincuenta, una cantidad miserable dado todo el trabajo realizado, desde cosecharlo hasta secarlo. En temporadas de cosecha, los niños no van a la escuela, van a la finca y ayudan. Estuve con ellos varios días, y vi todo eso, pero no me cayó el veinte.

De vuelta en Torreón, justo ese año abrieron una cafetería de renombre internacional en el bulevar Independencia. Recuerdo que llegué al local y lo primero que vi fue una publicidad en la que unas letras grandes decían: “Estamos ayudando a los productores”.

La taza de café, pensé, cuesta 45 pesos, esos 45 pesos llevan 15 gramos de café, con esta taza se pagan más de cuatro kilos de café ya beneficiado por una familia que vive en la pobreza extrema.

Unas becas en una escuela de educación a distancia eran la ayuda a productores que publicitaba aquel negocio. El verdadero problema, mucho más profundo y complejo, no se arregla con diez becas, pensé, hay que mejorar el sistema de producción y consumo. Empecé a estimar costos, la cosecha del café, su transformación, el almacenaje, hice mis números, y no quedé satisfecho porque quien se lleva la mayor friega y asume el mayor riesgo apenas recibe compensación por su labor; la ganancia se la llevan otros. Mi experiencia con la familia de productores y con esa taza de café me sensibilizó mucho, tanto que después seguí trabajando en temas de desarrollo social. Fui voluntario en actividades del Centro Universitario Ignaciano y viajé con el padre *Mayo* a la sierra Tarahumara.

La técnica no es todo en la vida

Me escogieron para la mesa directiva de Ingeniería Industrial y luego formé parte del mismo órgano, pero en la Asociación de Sociedades de Alumnos. Ahí conocí a personas de todas las carreras, de otros contextos, de otras ciudades, y eso me abrió la perspectiva, atisbé la importancia de los trabajos interdisciplinarios.

Esa experiencia me llevó al TALUIA, el taller de líderes de la Ibero. Hice buenos amigos, reuní experiencias, unas muy lindas, otras muy tristes, era un taller donde ideas y emociones estallaban muy fuerte, fue como la patada en el trasero que me impulsó hacia el mundo real.

Algo similar sucedió con las materias de Integración Universitaria, esas asignaturas me ayudaron a pensar más allá de la estructura académica. También significaron entrar en contacto con otros puntos de vista, con otras formas de pensar y de entender las cosas. Es algo que le agradezco a la

lbero: no te brinda solamente la preparación técnica, recibes una preparación como ser humano y como persona. Lo profesional es importante, desde luego, pero sin lo otro, vas desarmado. En aquellos años veía a las materias de Integración como un descanso de la técnica; a la distancia, me di cuenta de que representan una ventaja competitiva frente a egresados de otras instituciones.

Odisea laboral

Al salir de la universidad comencé a ayudar a mi padre en un rancho donde impartimos cursos y talleres sobre sostenibilidad y permacultura (diseño de asentamientos humanos sostenibles).

Después de eso, viajé a Guadalajara a probar suerte. Allá se presentó una oportunidad de estudiar una certificación como instructor de desarrollo en San Vicente y las Granadinas, en el Caribe.

El programa te capacitaba en temas de combate a la pobreza, desarrollo comunitario y gestión de proyectos. Una vez certificado, podías ocupar alguna posición en intervenciones activas en África. Mozambique fue mi destino, allá trabajé en un proyecto enfocado a la educación y la sostenibilidad.

Al regresar a México, amigos que hice en el Caribe y en África me invitaron a pasar un tiempo

en Bolivia. Manejé un restobar muy mexicano, también ofrecía mis servicios como consultor independiente. Pasé un año en el sur del continente.

A la vuelta comenzó mi trabajo en fundaciones. Fui director de Un techo para mi país, organización internacional de origen chileno que trabaja temas de combate a la pobreza, sobre todo asuntos de vivienda en asentamientos urbanos irregulares.

¿Vives en una casa de cartón o de madera?

En Un techo... no esperamos a que te manifiestes, nosotros vamos, eso es lo bonito; diseñas un modelo de intervención para una comunidad, se bajan recursos de empresas, construyes viviendas de emergencia, prefabricadas, y las trasladas al sitio para hacer una transición rápida hacia un hogar más digno. Eso no era todo, la mejora de vivienda era el gancho, el plan involucraba temas de educación y empleo, una sensible mejora de las condiciones de vida en la comunidad seleccionada. Además, se formaban redes solidarias muy amplias, en algunos proyectos llegamos a tener más de 200 voluntarios. Construimos cientos de casas.

Luego, fui director de Proyectos en Fondo Unido (United Way), una organización de segundo piso, es decir, un mediador entre corporativos que disponen de fondos para proyectos sociales y



fundaciones con programas que pueden interesar a la iniciativa privada.

La empresa dice: “Queremos hacer algo en el área de educación”. Fondo Unido hace la búsqueda, acude a fundaciones, detecta programas y ofrece alternativas: “¿Qué te parece financiar un proyecto de ludotecas, o uno de mobiliario escolar o un programa educativo muy completo?”. Parte de mi labor consistía en asegurar que no se tratara solamente de una buena obra, sino de una acción que tuviera un impacto profundo en la vida de las personas.

Café y epifanía

Cuando concluyó mi etapa en Fondo Unido, un amigo, Rodrigo Trujillo, y yo nos mudamos juntos. Nuestro departamento, ubicado en Coyoacán, en la Ciudad de México, no tenía muebles y, como nos gusta la carpintería, decidimos construir nuestro mobiliario con madera recuperada. Muchos amigos que nos visitaron se quedaron prendados de algunas de nuestras creaciones. Terminamos creando “Astillero 88”, un changarro de diseño y construcción de muebles con bajo impacto ambiental en el que involucramos a varios productores locales. Después nos dimos cuenta de que habíamos iniciado una empresa socioambiental y que ya había una corriente teórica y práctica detrás de ese concepto.

Fuera de hacer muebles para amigos y familiares, nuestro primer cliente fue una cafetería de la que me hice asiduo durante mi tiempo en Fondo Unido. Los dueños, que ya me veían más como amigo que como cliente, se enteraron de mi nuevo negocio. Iban a remodelar el local y querían usar madera recuperada. Ese trabajo me acercó de nuevo al café y al recuerdo de la familia de productores.

Un día, me di cuenta de que podía vincular mi pasión por viajar, el ímpetu emprendedor y mi deseo de ayudar a comunidades de bajos recursos. Le platiqué mi idea a Rodrigo y le gustó. Así enfocamos las baterías en generar experiencias de

turismo que permitan al viajero conocer todo lo que implica la producción de café, mezcal, chocolate, al tiempo que se beneficia a todos los involucrados en la cadena productiva

Así nació Ruta Origen, una empresa socioambiental dedicada al turismo sostenible. Comenzamos con rutas temáticas de los productos ya mencionados (además de maíz y cacao) y hoy día hacemos viajes a la medida por todo el país y al extranjero.

Agua y aceite

“Eres ingeniero y andas ahí, como *oenegé*”, suelo escuchar mucho ese comentario. Mi réplica es que esas organizaciones representan oportunidades únicas para aplicar lo aprendido en la carrera: introducir procesos, diseñar estructuras, implementar sistemas. Cuando un ingeniero industrial busca empleo, debería voltear a mirar, sin ningún tipo de prejuicio, hacia las fundaciones. Ellas necesitan ingenieros, y los valoran mucho.

En mi labor como consultor y cuando he llevado proyectos para *oenegés* suelo encontrarme con una falta, a veces atronadora, de sistemas, incluso elementales, como uno que permita medir el impacto de las acciones realizadas.

Introducir una estructura es indispensable para sacudirse un poco la parte emotiva del trabajo; conste que no digo dejarla de lado, pero sí hay que ganar en objetividad, sobre todo si nuestra labor se desarrolla como suele hacerlo, es decir, con poca lana, poca gente y un deseo intenso de lograr un fuerte impacto en la vida de adultos mayores, niños sin hogar, comunidades indígenas... Debemos ser estratégicos, conducirnos más como una empresa, tener claro nuestro objetivo, delimitar la zona donde vamos a intervenir, etiquetar el recurso a invertir y adoptar líneas de trabajo que nos ayuden a ser más eficientes. Tú le dices eso a un emprendedor social, o al representante de una organización, y al instante le brillan los ojos, porque eso es justo lo que necesita

Jenny Salcido Díaz

~ Comunicación, 2009



Se propuso empezar a aplicar lo aprendido. Vio oportunidades para ello en las propias materias de la universidad. Si le encargaban una tarea sobre un tema de filosofía, hacía un corto animado; si tocaba exponer alguna teoría de la comunicación, también.

Eiko Gavaldón, coordinadora de la carrera, la puso en contacto con René Castillo, reconocido animador mexicano que tiene su estudio en Guadalajara. Jenny adelantó materias en tres veranos para poder marcharse el último semestre a la Perla Tapatía. Allá hizo sus prácticas profesionales.

Regresó a Torreón, pero sólo a graduarse. Ya tenía trabajo, en el estudio de René. Ahí estuvo tres años.

Como el campo de la animación es muy amplio, decidió especializarse en *rigging*.

¿Qué es eso de *rigging*? La tercera etapa del diseño de un personaje. Las iniciales son dibujarlo y modelarlo, que en animación 3D es como esculpir una escultura digital y colocarla en un entorno tridimensional.

Luego, el *rigger* entra en acción para articular al personaje, dotarlo de un esqueleto y de músculos, y establecer controles que, cuando se activan, producen movimientos. Su labor consiste en animar la



escultura. (La madre de Jenny no batalla a la hora de explicar en qué trabaja su hija, dice simplemente que hace caricaturas).

Con esa especialidad en su haber, y ya consolidada como artista de animación, Jenny se convirtió en una trotaestudios (lo que es habitual en su profesión) cuyas aventuras se han desarrollado, principalmente, en Canadá y Estados Unidos.

Día de muertos, La familia Adams I y II, y DC Liga de supermascotas son algunas de las producciones en las que ha participado.

Por estos días, Jenny tiene otro desafío en puerta: colaborar con Dreamworks Animation (la casa de *Shrek*, *Madagascar* y *Kung Fu Panda*, entre otros títulos).

Anécdota

A Jenny le gustó mucho pasar veranos en la Ibero. Conoció a maestros que normalmente no daban clases en la institución. Uno de ellos fue Ricardo Artesi, profesor del ITESO. Con él vieron temas de cine y video. Esa asignatura tuvo un plus. Jenny

y Cindy Moreno, su compañera de correrías, eran las encargadas de atender a Ricardo. El primer día, fueron a recogerlo al aeropuerto. En las semanas siguientes lo acompañaron varias veces a comer. Celebraron el final del curso con una escapada al puente de Ojuela. Ya en el lugar, pensaron que era una buena idea meterse a la mina. Jenny lo sufrió, llevaba tacones y mezclilla, pero no se rajó. También se tiraron por la tirolesa. La jornada concluyó en un bar, que era de Ángela Gómez, otra maestra de la Ibero. Aquella cercanía de verano se convirtió en una amistad a la que sólo la partida del profesor Artesi pudo poner fin.

Tarea transformadora

Ocurrió en una materia de Investigación ¿Qué hacemos?, era la pregunta. Luego de barajar opciones, acordaron enfocarse en los migrantes.

Primero investigaron el fenómeno, la teoría; luego, salieron a campo, como encuestadores; la misión era dilucidar cuántos migrantes llegaban al día a Torreón. Trataron con los precarios viaje-

ros, conocieron sus necesidades, escucharon sus historias (hablaban de asaltos, de caídas del tren y amputaciones, y más). Después de esta experiencia, los estudiantes no pudieron quedarse con los brazos cruzados ni conformarse simplemente con el estudio del fenómeno. Habían dado con un problema, con una necesidad latente y la pregunta del principio cambió a ¿qué podemos hacer como estudiantes y la Ibero como institución? El deseo de ayudar superó los límites de la asignatura. Hicieron un documental para crear conciencia sobre las dificultades que padecen quienes huyen de sus países hacia el norte. No quedaron conformes. Había que hacer más. Así se concibió la necesidad de establecer un albergue. El Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi participó en el proyecto.

Visitaron la Casa del Migrante de Saltillo para hacer entrevistas. Cuando ya se planeaba la creación del Centro de Día para Migrantes Jesús Torres (que hoy se encuentra en la colonia Las Julietas de Torreón), Jenny terminó la carrera. Más de una década después, sigue pendiente del refugio y de las actividades que se realizan en él, y no olvida el modo en que evolucionó esa tarea de una materia de investigación ni lo que significó, para su formación, el trabajo realizado a partir del contacto con quienes dejan sus hogares en busca de una mejor vida.

Alegrías nocturnas

¿Qué actividades fuera del programa académico disfrutó durante su tiempo en la Ibero? Las funciones de la Muestra Internacional de Cine en la Plaza Cuatro Caminos, dice. Enseguida, recuerda las Noches Medievales. Se organizaban cada que el grupo terminaba un curso de filosofía. Invitaban a la comunidad estudiantil, y a sus familias, al ágora de la Ibero. Allí representaban el pensamiento, más que la vida, de Sócrates, Aristóteles y compañía. A veces era una pieza teatral; a veces, un musical. También se hacía la Noche de

Muertos, con un formato similar, para reflexionar sobre la muerte.

¿Qué te distingue como egresada de la Ibero?

Una formación integral, eso te dan las universidades jesuitas, y eso las distingue de otras instituciones. No sólo te brinda la parte académica. Cultiva tu conciencia, la responsabilidad social, el compromiso contigo misma y con el otro, que se traducen en ofrecer las herramientas que adquieres al servicio de la comunidad y sus necesidades.

Aplicar lo aprendido es algo que haces muy seguido dentro de la Ibero. En Comunicación, por ejemplo, hicimos ensayos y videos, es decir, la parte de la carrera, y la universidad nos involucró en tareas enfocadas a resolver, desde nuestra trinchera, necesidades del entorno. En otras universidades se enfocan en lo académico, en dotarte con las herramientas del profesionista, pero sin tocar al ser humano, al miembro de una comunidad. Servir a los demás, eso transmite la Ibero, y se queda contigo, te marca.

Otro de sus sellos es que desarrollas un pensamiento crítico. Recuerdo que al inicio de la carrera le eché un ojo al plan de estudios y no podía creer lo que veía: ¡materias de filosofía en siete semestres!

“Pero si yo estudio comunicación”, pensé. Visto en retrospectiva, fueron las asignaturas que más me hicieron analizar, reflexionar, llegar a una conclusión. Armando Garza, por ejemplo, es el tipo de profesor que deja un impacto muy fuerte en todo aquel que pasa por su clase. Al final, logré entender el porqué de tanta filosofía: antes que profesionistas, somos seres humanos.

Valores en acción

Estudio donde trabajo, así que suelo integrarme al comité de inclusión y equidad. Si no existe, propongo que se forme. Mi planteamiento no se modifica:

no sólo se trata de cumplir con la chamba del día y terminar una película, debemos tener presente que somos una comunidad ubicada dentro de una sociedad.

No todos entienden de qué se trata esto de colaborar, como empresa o estudio, con nuestro entorno, no todos valoran el servir a los demás. Es lo que aprendí en la Ibero: no te sujetes nada más a lo académico, o, por estos días, a lo laboral.

He visto un gran avance. Los estudios son cada vez más conscientes de la importancia de la equidad y la inclusión. Cuando empecé a trabajar era la única mujer del equipo. En mis empleos más recientes ya hablamos de un 40% de mujeres. Además, la remuneración, con respecto a los hombres, es similar, y no se toma en cuenta el sexo del trabajador cuando se otorgan ascensos.

La inclusión también se manifiesta en las películas que hacemos. Hay personajes de todo tipo, de varias razas y culturas, es decir, se da un papel a quienes solían quedar fuera de cuadro. Después de doce años que llevo trabajando en este ámbito, puedo afirmar que el cambio es bastante notorio.

Por lo general trabajo en películas infantiles. Me gusta que los niños se identifiquen con alguno de los personajes. Esto no era así. ¿Qué pasó? Pues que en los estudios ciertas personas alzamos la mano y decimos: “Ojo aquí, no están siendo inclusivos”.

¿Cómo puedo lograr un cambio?, esa pregunta va conmigo a todas partes, y se convierte en acción.

Empatía

Observar una realidad difícil, un mundo ajeno al tuyo, te despierta. Ya no puedes ignorar lo que sucede a tu alrededor: millones de personas que batallan.

No vale decir que no puedes hacer nada por ellas. No puedes decir, “ah, sí, hoy llegaron tantos

migrantes, ayer fueron tantos”, y regresar a casa como si nada. Una vez que escuchas sus historias... siento que desde ahí abrí los ojos.

Acá en Canadá, por ejemplo, hay un problema enorme con las comunidades indígenas. No es como lo que ocurre en México. Acá los metieron a unos centros para adoctrinarlos, es decir, despojarlos de sus creencias, de su cultura. Hace unos años, cuatro o cinco, se descubrió que bajo estos centros había muchos cadáveres de niños. Quisieron acabar con esos grupos. Fue una masacre. Y a uno le toca tratar de aportar algo. A veces basta con difundir o concientizar. La idea es actuar de alguna manera.

Y volver, volver, volver

Mi sueño era trabajar en una película como las que veía de niña y dejar huella en una generación, es decir, provocar lo mismo que me sucedió a mí. Como ese deseo ya se cumplió, el siguiente es volver a México. Quiero regresar con todo lo aprendido y contribuir a que la industria de la animación florezca en mi país. Podemos alcanzar el nivel que hay en Estados Unidos o Canadá, lo que no tengo claro es qué hace falta. ¿Recursos? ¿Conocimientos? Sé que no es cuestión de talento. Tengo más de treinta amigos orgullosamente mexicanos que, como yo, trabajan en estudios de animación de primer nivel (y me pregunto a cuántos más no conozco). Todos salimos de nuestra nación para hacer lo que nos gusta y varios de nosotros pensamos en regresar. La verdad que sí me lo imagino: un equipo de diez o quince artistas que ya tenemos la experiencia y compartimos la intención de poner un estudio en nuestro país. ¿Qué nos falta, entonces, para detonar la industria de la animación en México? Creo que el problema es el capital; sería cuestión de volver, hacer la prueba y detectar dónde se tuercen las cosas.

Si regreso, también me gustaría dar clases de verano en mi querida Ibero.

Georgina Martínez Porras

~ Diseño Industrial, 2010



Soñaba con hacer escenografías de teatro y hoy es diseñadora de producción y directora de arte. Lo mismo hace películas con presupuestos de Hollywood que videoclips para cantantes y grupos de fama internacional o comerciales para marcas de renombre.

Los inicios de Georgina Martínez en la industria audiovisual fueron difíciles. Para empezar, con 21 años cumplidos, recién egresada viajó a la Ciudad de México a probar suerte. Tras colaborar en la filmación de una película y varios cortos de estudiantes de cine, fue contratada para diseñar un comercial de Snickers. Su buen desempeño la llevó a los Estudios Churubusco, a la filmación de *Elysium*, cinta protagonizada por Matt Damon y Jodie Foster.

En síntesis, la fundadora de Geo Mtz Arte y Diseño tiene en su haber videoclips para Reik, Jesse & Joy, Lila Downs, Chayanne, Emmanuel, Natalia Lafourcade, Ximena Sariñana, y demás, y es proveedora de Sony Music. Ha hecho comerciales para empresas nacionales como El Palacio de Hierro o Liverpool, e internacionales como Amazon o Sears. Al momento de escribir estas líneas faltan apenas unos días para el estreno de la más reciente cinta en la que Geo ha puesto su experiencia al servicio de la cámara: *Glitter & Doom*.

Repentinas salvadoras

Antes de siquiera incursionar en la industria audiovisual, Georgina tuvo un debut profesional soñado. A las semanas de haber arribado a la capital y comenzar a tocar puertas, se enteró de que había un trabajo con la Compañía Nacional de Teatro: montar un proyecto escenográfico financiado por el banco JP Morgan en Chapultepec. Los organizadores le dieron una semana para presentar un plan. El área a intervenir abarcaba desde donde están los voladores de Papantla hasta el Museo Tamayo.

¿Cómo hizo para elaborar la mejor propuesta? El “no” ya lo tenía, pensó Georgina. Enseguida, imaginó que aquello era una “repentina” de sus días en la lbero, es decir, un examen sorpresa de alta intensidad. En las “repentinas” los alumnos debían desarrollar en un solo día un proyecto, por ejemplo, una campaña de publicidad, de calidad profesional. Gracias a ellas, Geo se acostumbró a trabajar bajo presión. Armar un buen concepto y la seguridad en sí misma fueron las claves. Ganó.

Sus empleadores ignoraban que aquel era su primer trabajo, que no tenía contactos, proveedores, nada. Comenzó a buscar carpinteros, floristas y demás, y cumplió.

Canela

Después de aquella experiencia, volvió a la patria chica, pero no por mucho tiempo. La llamaron para trabajar en una película como asistente de utilería. Antes de comenzar la filmación, Georgina se quedó sin empleo. La directora de arte fue despedida, y con ella, se fue todo su equipo. La joven Martínez no se rindió, estaba dispuesta a trabajar “de a grapa”. Quería aprender. Su éxito fue mínimo, le “dieron chance” de quedarse dos semanas en la producción a cambio de un pago simbólico, y no en su puesto original. Llevar el café, limpiar, hacer compras, tareas de ese tipo le encomendaron. En la producción le pusieron un apodo: la *Rancherita*. Georgina encajó el sobrenombre del mejor modo.

Cada mañana, antes de salir a trabajar, se hacía un par de trenzas en el cabello. Se esforzó por dar un plus en cada tarea, si había que lavar los baños, pedía que al menos le permitieran comprar un buen jabón. Todos los días cargaba su mochila, dentro llevaba las herramientas de su profesión (el taladro, el rotomartillo, y así), esperaba por la oportunidad y ésta se presentó. El último día de las dos semanas de contrato, había una escena compleja, en un restaurante con diez mesas y 40 sillas. Todos los extras contemplados iban a participar. Las sillas comenzaron a tronar, ¡y no había nadie en el taller de construcción! Los productores empezaron a rechinar los dientes, retrasar un día el rodaje significaba un desembolso considerable y el presupuesto era muy justo. Georgina entró al rescate.

—Yo las arreglo.

—¿Tú qué vas a saber, Rancherita?

—Soy diseñadora industrial. Las puedo arreglar.

¿Quieres o no?

—Sí.

Georgina reparó las 40 sillas en 90 minutos. Al día siguiente ya era supervisora de construcción y la pusieron a armar sets. La película en cuestión se llama *Canela*.

Universitaria de gallo a grillo

¿Cómo fue su paso por la lbero? Geo disfrutaba mucho las clases. En el campus veía al sol tanto salir como marcharse a descansar. Pasaba mucho tiempo en el taller de maderas, con sus experimentos o simplemente en la plática con los encargados del espacio. Casi siempre llevaba uniforme, es decir, su bata, llena de pintura, con rastros de aserrín y manchas de resina.

Su materia favorita, una que recuerda vivamente, se llamaba Asertividad y manejo de conflictos. En esa asignatura del Área de Reflexión Universitaria aprendió muchísimo, desde cuándo y cómo pedirle permiso para salir a papá (espera a que



haya comido, que vea la tele un rato y entonces sí, ya que está suavcito, lánzate) hasta tips para abordar a un cliente potencial y alcanzar el objetivo de hacer negocios con él.

Buena parte de lo adquirido en esa clase lo aplico en mi día a día. Para ganarte un proyecto debes expresarte bien y vestir de forma adecuada (no vayas de negro, usa algo más alegre, pero no como si fueras al antro). Tampoco llegues a una cita de trabajo con el drama de que estás cansada; siempre hay que ir arreglada y con buena actitud, proyectar confianza.

Anécdota

Al ingresar a la universidad, Geo enfrentó una prueba excesiva para su corta edad. La diagnosticaron con Guillain-Barré, una enfermedad del sistema inmunológico.

“Quedé cuadrupléjica un rato”, comparte. La afección de Geo prolongó las dificultades de su familia con problemas de salud. Su padre había tenido cáncer.

Pasó dos meses en el hospital, entre tratamientos y terapias. Luego, sintió deseos de volver a las aulas. La respuesta de la Ibero sorprendió de la mejor manera a la joven estudiante. Primero, cambiaron al primer piso todas las clases en las que estaba inscrita; enseguida, arreglaron el elevador y se habilitaron rampas para que pudiera recorrer el campus sin dificultad.

Aquello, digo yo, fue mi bienvenida; digo, no es

como que ya llevara mucho rato en la universidad y ya me conocieran bien; cuando enfermé llevaba un mes como alumna, cuando mucho.

Sus recuerdos de aquellos días bien podrían ser terribles; en cambio, son agradables. La comunidad universitaria incluso celebró misas por su recuperación. Además, la Ibero respetó la beca de Georgina.

No conozco otro lugar, otra institución donde ocurra algo así.

Balsámica actividad

Geo batallaba para estar en paz, se sentía vulnerable, incluso culpable, el Guillain-Barré daba demasiados problemas a su familia. Entonces, se presentó una oportunidad para escapar de la rutina. La carrera de Diseño Industrial organizó un viaje a la Design Week en Monterrey, Nuevo León. La joven Martínez decidió “cambiar el chip”.

—Quiero ir al congreso —dijo a sus padres.

—Pero, hija, ¿cómo vas a ir en tu condición? —fue la respuesta obtenida.

—¿Y si me dicen (los médicos) que no voy a volver a caminar? ¿Ya no me van a dejar ir a ningún lado?

Sus compañeros habían contribuido a esa firmeza. Omar Gidi, alias el *Bombón*, alumno de otra generación, varón de talla grande, se ofreció a servirle de grúa.

Arribaron un viernes a la ciudad regia, y cuando Geo ya se preparaba para pasar la noche viendo la tele, los futuros diseñadores entraron a su habitación.

—Vámonos al antro —fue el llamado unánime. Georgina resistió, y, nuevamente, el *Bombón* intervino, ofreció su fuerza.

Me fui a los antros en silla de ruedas.

Al día siguiente, también salió a hacer vida nocturna. Geo no bebía alcohol por las decenas de pastillas que debía ingerir diariamente.

El domingo, al despertar, notó una novedad asombrosa: sus piernas respondían. Hizo una prueba más atrevida. ¡Y sí! ¡Podía gatear!

Pasé parte de ese día en el pasillo del hotel. Mis compañeros y yo hicimos carreritas de gateo. Esos recuerdos los tengo muy grabados. En la universidad viví muchas cosas importantes que me han hecho el ser humano que soy ahora.

Principios

Para Geo, “En todo amar y servir”, uno de los lemas de la Compañía de Jesús, significa hacer las cosas de corazón, sin esperar nada a cambio. La recompensa son las bendiciones que recibes, explica la directora de arte, y los frutos los observas conforme avanzas.

Interpreta el lema de “La verdad nos hará libres” como ser una persona honesta. En el ámbito laboral, explica, se trata de una virtud importante.

Cuando aceptas un trabajo debes tener claro si vas a poder cumplir con los tiempos, con las entregas, debes valorar el tiempo de la gente; además, conducirte de ese modo te evita broncas. Imagina que te caen varios proyectos, los agarras todos y en algún momento la situación se te sale de las manos. Quedas mal con varios porque no fuiste honesto.

Aporte social

Cuando elabora proyectos grandes, luego le quedan muchos recursos en el inventario, materiales de construcción, por ejemplo. El año pasado, en vez de hacer una venta de cochera, puso un letrero en la puerta de la bodega: “Regalamos lo

que te funcione”. La gente podía llevarse palos de madera, paneles, cosas así. Antes, por aquello de reciclar, Georgina no tiraba esas cosas, pero quiso intentar algo distinto. La respuesta de la comunidad fue abrumadora; en una hora se agotaron los obsequios.

“Con esto voy a terminar la barda de mi vivienda”, “le voy a hacer una casita a mis mascotas”, le dijo la gente. Llegó un señor que vendía piñas y dijo: “Voy a hacer la tarima para la cama de mi niña”, y obsequió a los donadores un montón de fruta.

Ahora quiero hacer algo similar siempre que se pueda.

Hay proyectos específicos que le permiten donar lo que construye Geo Mtz Arte y Diseño. Una vez fabricaron unas bancas para un comercial. Terminada la producción, fueron donadas a un orfanato. Para el comercial navideño de Amazon, se usaron muchas piñatas. Concluido el trabajo, fueron remitidas a un asilo para alegrar las posadas.

¿Qué te distingue como egresada de la Ibero?

Brindar un trato igualitario es algo que adquirí en la universidad. A mi *alma mater* puedes llegar con los pelos pintados, o con arete, o como quieras, así vas descifrando cómo eres realmente y vas delineando cómo serás más adelante. No hay requisitos para aplicar cuando necesito integrar gente al equipo de trabajo, no hay rango de edades o distinción de sexo o de género. Valoro mucho las capacidades de las personas, más que lo que estudiaste. Durante un tiempo, un abogado estuvo trabajando conmigo, era buenísimo para organizar, traía muy buenas ideas. Me enfoco en detectar el valor humano y las habilidades; la experiencia la pueden adquirir aquí, conmigo. Confío mucho en formar buenos equipos y en crecer juntos. Si eres bueno en lo que haces, seguirás siendo bueno y hasta ahí; ser bueno y hacer equipo con los mejores, en cambio, los hace a todos extraordinarios.

Juan Pablo Alemán Izaguirre

~ Derecho, 2010



Al principio quería estudiar leyes y dedicarme a la política, ser útil a la sociedad y hacer el bien desde ahí. Temprano en la vida me di cuenta de que ese no era el camino correcto. En la carrera empecé a estudiar los derechos humanos. Todavía no sucedía el *boom* de ese tema. Ahora, aunque no seas abogado sabes que una autoridad no puede detenerte nomás porque sí. “Esto viola mis derechos humanos”, puedes decir, y así es, y si la autoridad persiste en su abuso, ahí está la Comisión que vela por el respeto de esas normas.

Quien habla es Juan Pablo Alemán Izaguirre, egresado de la Ibero Torreón en 2010 y con una maestría en Derecho Internacional de los Derechos Humanos por la Universidad de Notre Dame.

Seducción legal

Cuando cursó la primera materia relacionada con estos instrumentos que protegen la dignidad de todas las personas, encontró su camino. Empezó a estudiar las sentencias de la Corte Interamericana. “Aquí sí hay justicia”, se dijo. Aunque el fallo de la Corte llegara muchos años después de ocurridos los hechos denunciados, Juan Pablo veía en esas resoluciones el triunfo de víctimas que no se



rindieron, que no se conformaron con la dilación de sus casos o con resoluciones que negaban el sufrimiento padecido.

Porque “la jurisprudencia es al abogado lo que el zapato al zapatero”, Juan Pablo menciona los casos de Rosendo Radilla Pacheco y Valentina Rosendo Cantú, que produjeron sentencias de la Corte contra el Estado mexicano. Antes hubo otras, pero esas dos impactaron más en el derecho nacional. Juan Pablo fue seducido por la actuación del tribunal internacional y por aquellos fallos que daban la razón a las víctimas. Esa era la idea de derecho y de justicia que estaba buscando.

Devenir profesional

Al salir de la escuela, trabajó tres años en la Secretaría de Gobernación; luego hizo las maletas para estudiar la maestría en Estados Unidos. En Notre Dame participó de un concurso para realizar el trabajo soñado. Juan Pablo ganó una beca y viajó a Washington, a adquirir experiencia en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). La universidad pagó aquella estancia de diez meses.

Se incorporó al grupo de registro de la CIDH, ahí se analizan todas las peticiones recibidas por

este organismo y se determina si reúnen las características para avanzar al siguiente filtro.

Concluida la maestría, Juan Pablo regresó a México y empezó a trabajar en la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), con el ministro José Ramón Cossío; primero, como su asesor en temas de derechos humanos; después, en la elaboración de proyectos de sentencia. Estudiaba, por lo general, asuntos penales que involucraban violaciones a los derechos y libertades fundamentales.

Tras el retiro del ministro Cossío, Juan Pablo vio la oportunidad de retornar a la patria chica. Aceptó una invitación a integrarse a un tribunal colegiado, también perteneciente al Poder Judicial de la Federación, con sede en Torreón. Estudió asuntos en su ámbito de especialidad, casos complejos como el de la instalación de la planta de Chemours para la producción de cianuro de sodio en Gómez Palacio, Durango, o el de una mujer trans recluida en el Cefereso ubicado en el municipio duranguense.

Trabajar en ese tribunal tenía un plus: Juan Pablo podía ser útil a la región de sus amores, aplicar el conocimiento adquirido a problemas que afectaban a laguneros.

En 2021, regresó a la SCJN como parte del equipo de la ministra Ana Margarita Ríos Farjad, a tratar asuntos en extremo delicados y a marcar pauta acerca de cómo debe interpretarse el derecho en territorio nacional, lo que añade todavía más responsabilidad a su labor.

Involucrarse es clave

Recuerda que se inscribió en una materia con Armando Garza porque era la que se acomodaba a su horario. Él era el único estudiante de Derecho en el grupo. En la primera clase, el profe Garza preguntó quién se había apuntado en esa materia porque se le antojó o le dio curiosidad. Nadie alzó la mano. Luego, preguntó quién se apuntó porque se acomodaba a su horario. Hubo un pleno de diestras levantadas. “Pues yo les recrimino a todos ustedes, me da vergüenza la forma en que van decidiendo su vida. Están aquí porque no tenían de otra, no fue su decisión”, les espetó el maestro.

Aquel semestre, en aquella clase, bajo la guía de Armando, los estudiantes reflexionaron sobre sus decisiones, la vida que habían llevado hasta entonces, y cómo deseaban que se desarrollaran los siguientes capítulos de su existencia.

De esa materia, comparte Juan Pablo, extrajo la lección de no dejarse llevar por el impulso, la comodidad, la ley del mínimo esfuerzo o simplemente porque, tras dedicar apenas una mirada al asunto, concluyó que no había de otra. Hay que asumir con responsabilidad la vida, explica, somos las decisiones que tomamos.

De noche, a la cancha

Su día en la universidad comenzaba a las 7 de la mañana y concluía a las 11 de la noche. Cuando la última clase terminaba, a las 21:30 horas, Juan Pablo cambiaba el uniforme académico por el deportivo y se iba al gimnasio a entrenar voleibol. A la distancia, el especialista en derechos humanos se pregunta de dónde salía tanta energía.

Le tocaron dos entrenadoras, Irma Rangel y Gabriela Casio, y una buena comunidad, un grupo de amigos con el que más de una década después sigue en contacto.

Formó parte de la Sociedad de Alumnos de la carrera y de la Asociación de Sociedades de Alumnos (ASA). Ya desde entonces su espíritu aguerrido (requisito para ser abogado, según Juan Pablo), saltaba cuando la ocasión lo exigía. Recuerda, por ejemplo, que unos compañeros quisieron pasar por encima del reglamento de la Sociedad de Alumnos. Un presidente, un secretario y un tesorero debían integrar, por reglamento, la mesa directiva. Los “ladinos” se inventaron la figura del vicepresidente para jalar votos; luego, el ocupante de ese cargo inexistente quiso formar parte de la ASA y él y sus aliados empezaron con su intento de cambiar el reglamento para conseguir tal fin. No lo consiguieron.

“A mí me molestaba eso, no podemos adecuar las reglas a los caprichos de una persona, menos cuando estamos estudiando Derecho. Después, cuando ejerza, va a creer que es legítimo cambiar reglas para alcanzar sus aspiraciones personales”, explica.

Juan Pablo también formó parte del consejo técnico de la carrera. Por esos días hubo una pelea a golpes entre alumnos de la licenciatura. Dentro del consejo, la mayoría “escurrió el bulto”, dejó el asunto en manos del Tribunal de Derechos Universitarios. ¿Qué hizo Juan Pablo? Manifestó su inconformidad. El consejo debía pronunciarse, sancionar, no se podía tolerar que dos estudiantes de leyes resolvieran sus problemas con propia mano (para eso existe el Derecho); él quería salvar su responsabilidad en caso de que, en un futuro, en la vida profesional, los dos rijosos, ya convertidos en abogados, siguieran resolviendo sus problemas mediante el uso de la fuerza, lo que vendría a confirmar que no fueron formados del modo adecuado.

Anécdota

Juan Pablo recuerda que un integrante del equipo de voleibol consiguió trabajo en una empresa refresquera. La situación económica de aquel compañero no era muy favorable; no obstante, con su primer sueldo invitó a todo el equipo a comer tacos.

“Él no tenía que hacer eso, y al mismo tiempo lo comprendo, se había formado una buena comunidad, éramos amigos. La disciplina y la convivencia que brinda la práctica de un deporte es mucho mejor que reunirse nomás a beber o por la fiesta, y mucho más saludable”, comenta.

Por eso, explica, no fue tan sorprendente que un miembro del equipo con dificultades económicas compartiera su primera remuneración de la vida profesional con su comunidad de voleibol.

Principios

No se ha adherido formalmente a voluntariados o colectivos; sin embargo, desde que hizo su servicio social en el Centro de Día para Migrantes Jesús Torres, no se ha alejado de esa causa. En la universidad ha impartido pláticas sobre el tema. Un semestre dio clases en la carrera y llevó a sus alumnos al albergue. Se ha comprometido a visibilizar la causa de los migrantes.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

Una preocupación por servir a los demás, por conseguir que mis acciones procuren un beneficio a la comunidad. No soy muy religioso. Mi padre sí que lo era. Cuando había un problema decía: “Bueno, que lo que hagamos sea a mayor gloria de Dios”.

La idea de la gloria de Dios consiste en que encuentres en los demás a tus semejantes y les sirvas. Si se enfrentan a una injusticia, debes tratar

de resolverla como si fuera tu causa y luchar para que la solución sea lo más justa posible.

En una entrevista de trabajo, al platicar sobre los problemas que se ven en tribunales, mi interlocutor notó que la injusticia me molestaba sobremanera. Le dije que sí, y atribuí esa reacción a que recibí gran parte de mi educación de los jesuitas. Siempre me inculcaron amar y servir a los demás, no ser insensible ni indiferente, de ahí que ponga la educación recibida y los conocimientos acumulados al servicio de los míos.

La responsabilidad del privilegio

Para empezar, el privilegio no es algo que debamos limitarnos a gozar. En mi caso, el privilegio (estudiar en una universidad privada, de ir becado a continuar con mi formación en el extranjero) me ha dado herramientas que me ayudan a no perder de vista lo siguiente: detrás de los casos a juzgar hay personas, aspiraciones, sentimientos. Por eso es tan importante lograr la justicia; por eso es un deber aplicar el conocimiento a la interpretación de la ley, es decir, no quedarse únicamente con lo que está escrito. Las leyes se pueden interpretar de más de una forma, y uno debe decantarse por la solución más justa, una que tenga en cuenta las particularidades de las personas que piden acceso a la justicia.

Resolver un problema que involucra los derechos de las mujeres, por ejemplo, exige adoptar una perspectiva que tenga en cuenta las complicaciones a las que se enfrenta una persona por el simple hecho de ser mujer. Hablo de desigualdad, de sesgos de género, de revictimización, cuestiones a las que debes ser sensible para emitir resoluciones que tomen en cuenta esos problemas estructurales.

Mariana Paola Berumen Muñoz

~ Derecho, 2011



Mariana tenía clases o muy temprano o ya cuando la tarde estaba más que madura; de ese modo pudo compaginar sus estudios con el trabajo.

En el segundo año de la carrera se sumó al despacho de Alejandro Reza Jiménez, su profesor de Derecho mercantil y civil. Ayudaba con escritos, notificaciones y algunos casos. “Haz un divorcio”, le decían, y ella cumplía. Su trabajo, desde luego, era supervisado. Cuando se graduó, ya gozaba de familiaridad con los juzgados. La práctica, sentencia, es tan importante como el estudio.

Doce años después de su paso por la Ibero Torreón, Mariana radica en Florida, Estados Unidos. Trabaja en la firma de abogados Morgan & Morgan (un bufete cuyos orígenes se remontan a 1923) como asistente paralegal en el departamento de litigio complejo por agravio masivo. También es profesora a distancia de Derecho Internacional Público en su *alma mater*.

¿Qué significa “litigio complejo”? Es cuando, por ejemplo, una corporación que maneja varias subsidiarias es acusada de daños y perjuicios por un gran número de demandantes y hay varias firmas de abogados que trabajan por los intereses de cada bando.

Semilla pro

Las prácticas en el departamento jurídico del DIF (Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia) Torreón moldearon su sensibilidad hacia los problemas de violencia doméstica, es decir, hacia mujeres y menores maltratados. Además, los vínculos entre la universidad y el Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi la introdujeron en la asesoría jurídica de los migrantes. Ya con el título de licenciada bajo el brazo, hizo escala profesional en un refugio para víctimas de violencia coordinado por la organización Musas y en el Centro de Justicia para las Mujeres.

Viajó a Washington D.C., Estados Unidos. Cambió de país, pero no de página. Allá también combatió la violencia de género y brindó apoyo a los inmigrantes. Se integró, primero, a la Comisión Interamericana de Mujeres; luego, a una ONG llamada Help donde manejó casos que involucraban solicitudes de asilo.

En conclusión, los temas de las prácticas que realizó durante sus años universitarios se convirtieron en asuntos centrales de su ejercicio profesional.

Transformación humanista

¿Qué materias recuerda más allá de las relacionadas con las leyes? Para empezar, dos asignaturas: Inducción a la universidad y El teatro como participación viva. En esta última se inscribió a causa de su gusto por los escenarios (de niña bailaba ballet, hip hop, flamenco y se presentaba en teatros de la Región Lagunera).

La actividad cultural, explica, favorece el desarrollo integral de la persona; alguien que baila o que pinta o escribe tiene una forma de pensar distinta a la de quien sólo se ocupa de su conocimiento académico. Nutrir al individuo y a su espíritu, comenta, es algo que la lbero hace muy bien.

Otra asignatura que le dio mucha cuerda para la reflexión fue “Diálogo con los libros”. Mariana y

sus amigas se adentraron en lecturas seductoras que, además, eran desmenuzadas.

“A veces te encuentras con títulos que resultan tediosos, y ya no quieres continuar; eso no pasó en esa materia; los libros que vimos, nos atrapaban”.

¿Recuerda alguna de las obras que la cautivaron? Sí, *La metamorfosis* de Franz Kafka.

Una miqueta

Porque su *alma mater* facilitaba las cosas, Mariana pudo irse de intercambio a la Universidad de Lleida, en Cataluña (a hora y media de Barcelona, España), sin temor a perder su beca. *Parlo una miqueta* (hablo un poquito) de catalán, dice, al recordar su estancia de un semestre en aquel poblado donde todo, las clases, los letreros, cada indicación que recibía cuando buscaba un lugar, se expresaba en catalán. Lejos de mantenerse en su burbuja idiomática, se enfrascó en el estudio de esa lengua, tres horas diarias dedicó a mejorar la comunicación con sus vecinos temporales.

Anécdota

Otro viaje le obsequió la siguiente anécdota. Fue una visita campechana a la Ciudad de México. Mariana y sus compañeros de carrera lo mismo subieron a las pirámides que conocieron los sitios donde se hacen y se interpretan las leyes: el Congreso de la Unión y la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En esta última, la joven Berumen se quedó absorta en la contemplación de la obra *Siete crímenes mayores*, realizada por Rafael Cauduro. Son murales, explica, que te hablan de la corrupción en el país y de los delitos que ha cometido el Estado en contra de los mexicanos.

“Se me puso la piel chinita, ¿cómo es posible que en la máxima casa de justicia de México tengan obras que exhiben lo peor del gobierno: la corrupción, la tortura, el abuso de autoridad, la dilación de los juicios, todas esas fallas del sistema legal? Es algo que siempre recordaré”.



Mariana tiene la esperanza de que esos murales influyan en los jueces y en sus decisiones, de manera que realmente hagan algo para cambiar el sistema. Sin embargo, casos como el del exsecretario de Seguridad Pública federal, Genaro García Luna, juzgado y declarado culpable (en un tribunal estadounidense) de cometer los delitos de delincuencia organizada y tráfico de drogas, o el de Yazmín Esquivel, ministra de la Suprema, y sus problemas con las acusaciones de haber plagiado sus tesis de licenciatura y doctorado, han mermado esa esperanza. ¿Y si los murales de Cauduro no son dolorosos recordatorios sino un manual de prácticas?

¿Qué te distingue como egresada de la Ibero?

Una educación basada en la filosofía jesuita no en el sentido religioso, sino desde una perspectiva humanista. Eso marca diferencia, lo he visto, te das cuenta al observar a egresados de otras instituciones; hacen bien las cosas, claro, pero su fin está más orientado a destacarse y cosechar la recompensa. Quienes nos formamos en la Ibero tenemos una óptica más social.

Con el bien por delante

Vivir para servir, en ese camino se ha mantenido y en cada etapa del viaje ha encontrado oportunidades para mostrar, y mejorar, su aporte social. Cuando estudiaba la maestría en Derecho Internacional en la Universidad de Georgetown, por ejemplo, llevó un caso *pro bono* (locución latina que significa “para el bien público”) dentro de sus clases de Derecho migratorio.

Ocho alumnos del posgrado fueron seleccionados para ayudar a familias que estaban en México, en cruces fronterizos, a la espera de respuesta para sus solicitudes de asilo, esto debido a la política Remain in Mexico (Quédate en México), iniciada durante el periodo de Donald Trump como presidente del país vecino y continuada por Joe Biden.

Eran días de confinamiento, la pandemia de Covid-19 mantenía a todos en casa. Mariana hizo trabajo remoto, ayudó a una familia que estaba en Tamaulipas. Georgetown le otorgó un reconocimiento por aquel servicio al prójimo.

Víctima te veas

Abogar por mujeres violentadas en el hogar no

la preparó para evitar ser víctima de aquello que combatía. Recién salida de la universidad, Mariana viajó a Estados Unidos y, más temprano que tarde, se casó. Su matrimonio no duró. Regresó a México. Tardó en dilucidar lo qué había pasado; había sufrido, sin duda, pero el espejo de los casos que conocía (de sus días en el DIF Torreón o en el Centro de Justicia para las Mujeres) sorprendentemente no la remitían a su propia situación; además, sus intentos por abordar el asunto no iban más allá de normalizar la situación (así es la sociedad, así son los roles de género, igual y yo soy la que está mal, cosas así se repetía). De algún modo, no alcanzaba a entender que el espejo le devolvía la propia imagen. Mariana era la víctima.

Volvió a brindar su conocimiento legal a mujeres que sufrían, asistió a capacitaciones organizadas por la Suprema y por el gobierno de Coahuila, se interesó en conocer más a fondo los tipos de violencia que victimizan al sexo femenino.

Un año después, decidió luchar por obtener algún tipo de reparación por el daño sufrido. Armó dos casos, el de su divorcio y el de la VAWA (Ley sobre la Violencia contra la Mujer, por sus siglas en inglés), una ley estadounidense que firmó el presidente Bill Clinton.

Empoderada y empática

Mariana recurrió a la VAWA porque brinda, a la persona que estuvo casada con un ciudadano estadounidense o un residente permanente y fue víctima de violencia doméstica, la opción de presentar una demanda y de que el gobierno la indemnice con la residencia.

En este tipo de caso el agresor no se entera de que fue acusado, el juicio se realiza sin la parte señalada, por tanto, ganar se complica muchísimo. Hay que presentar abundante evidencia. Seis meses después de iniciada la querrela, Mariana

consiguió la residencia. Tres años después, se convirtió en ciudadana.

“Hay que dar a conocer estos temas, que existen vías jurídicas más allá del divorcio. Debo reconocer que me ayudó mucho el hecho de representar, en México, a mujeres que deseaban escapar de la violencia. Eso me empoderó y me animó a presentar mi demanda ante el gobierno vecino. Después de haber representado a tantas víctimas, ahora era el caso de mi propia vida, me dije. Y gané”.

Fue algo difícil, pero encontré las palabras. Soy abogada, ¿cómo voy a permitir que alguien pase sobre mí? Conozco mis derechos. Conviene mencionar que estar en tu país o en otro punto del globo no hace diferencia. Seas quien seas, cualquiera que sea el puesto que tengas o el dinero que ganes, puedes padecer una situación de violencia. Salir de ella exige, primero que nada, ser capaz de identificar que se trata de eso y no de otra cosa.

Visto en retrospectiva, Mariana agradece lo vivido porque fortaleció su compromiso por ayudar a mujeres violentadas y reforzó la empatía que imprime a ese ejercicio solidario.

“Siento que uno tiene una misión en esta vida, el asunto es encontrarla. Yo, por ejemplo, estudié Derecho por mi deseo de contribuir a que haya más justicia en este mundo. La Ibero es un excelente lugar porque te recuerda la importancia de saber en dónde estás parada y hacia dónde vas; si no tienes claro el sentido de tu vida, la universidad te ayuda a desarrollarlo, siempre con la filosofía humanista por delante. Una vez que entiendes esto, encuentras la razón de las clases que el Modelo Ignaciano ofrece, y me refiero a aquellas que están fuera del ámbito estrictamente académico. Te aportan dirección y espiritualidad, es decir, una forma de comprender la vida más allá de la recompensa económica”.

Yezka Garza Ramírez

~ Derecho, 2011



Abogada, especialista en derechos humanos, feminista, madre de familia, maestra de Derecho, servidora pública... Yezka Garza Ramírez salta de una faceta a otra con una facilidad asombrosa.

La entrevista comienza al mediodía. Para esa hora, Yezka ya dio una plática sobre empoderamiento femenino ante un público universitario y sostuvo una reunión de trabajo en el Instituto Municipal de la Mujer de Torreón. Ahora, está lista para meterse en el papel de egresada de la Ibero, generación 2010.

Buena parte de su trayectoria profesional se la debe a la universidad. Hizo el servicio social en el despacho jurídico de la institución que atiende casos del DIF (Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia) torreonense. Todavía estudiaba cuando se incorporó formalmente a esa dependencia. Al año de egresada ya era la responsable de la Unidad de Atención a la Violencia de Género en el municipio. Dos años después, hubo una convocatoria para elegir a la directora general de los Centros de Justicia para las Mujeres del Estado. Yezka ocupó el cargo. Echó a andar el centro ubicado en Torreón; luego, el de Saltillo. Su siguiente escala fue otra oficina estatal, la Pronnif (Procuraduría para



Niños, Niñas y la Familia); allí construyó un modelo de protección desde lo legal para infantes y adolescentes. Cinco años después, recibió una invitación de la oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito de la Ciudad de México. Allá coordinó, durante un año, el Proyecto de Consolidación del Sistema de Justicia Penal Acusatorio en el país. Regresó a Coahuila a encabezar el Centro Regional de Identificación Humana, encargo que combina con el papel de maestra de Derecho familiar y civil en la Universidad Autónoma de Coahuila.

¿Cómo fue tu paso por la Ibero?

En mis años en la Ibero fui mamá, por partida doble, y mis dos hijos me acompañaron a las clases. Encontré mucha empatía de parte de todos: maestros, administrativos, compañeros de grupo. Rosalinda Cavazos, maestra de Deontología jurídica, me dio permiso de llevar a mi hijo mayor. Por su parte mi hija menor también escuchó, incluso desde antes de nacer, las clases de la profesora. Mi segundo embarazo fue muy pesado, el día se me hacía muy largo, sobre todo cuando llegaba la primera clase vespertina (15:30 horas). Por las mañanas no había tanto problema, con mi hijo en la

guardería, pero en la tarde, imagínate ir a estudiar con un niño en brazos y otro en el vientre. Mis amigas me ayudaron mucho, y todos mis compañeros tenían muy interiorizado que yo era la mamá de la generación. Recibí muchas consideraciones por parte de los maestros; esto no me gustaba, pero vaya que necesité esa comprensión, ese respaldo. Una maestra me dijo: “Tu niño se porta muy bien, puedes traerlo siempre que lo necesites”.

Eso sí, no todo fue batallar. Me divertí mucho, los del grupo hicimos tan buen “clic” que, a más de diez años de distancia de las aulas universitarias, seguimos siendo amigos.

Ahora que veo a mis maestros en el litigio profesional, el trato no es sólo respetuoso, hay cariño ahí. Una vez me topé con Alejandro López Hernández, profe que nos dio Derecho penal y Criminología, y me dijo: “Qué gusto ver que sí es una mujer de bien”. Como que no me tenía mucha fe.

¿Cuál era tu lugar favorito en la Ibero?

Había un árbol afuera de la cafetería... pasé mucho tiempo bajo su sombra, era nuestro punto de reunión, de los compañeros de grupo. La primera clase de la tarde empezaba a las 3:30; la última,

terminaba a las 9 de la noche. Entre una materia y otra nos íbamos a esa sombrita. Igual y ya no guarda el mismo aspecto que en mis recuerdos. Ese lugar, por la convivencia que ahí se daba, era maravilloso.

¿Qué actividades extracurriculares fueron importantes en tu formación?

Las campañas. Me involucré en uno de los procesos para elegir a la planilla que iba a representar a los alumnos de Derecho. Muchos compañeros se tomaban muy en serio el asunto, desde las actividades para pedir el voto hasta la organización y el desarrollo de la jornada electoral... los contendientes iban más allá de presentar propuestas, se apasionaban con la idea de ganar. Y la derrota dolía.

También los viajes. Recuerdo que nuestro grupo fue a un congreso a Guadalajara, al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). La temática era la transición hacia el sistema de justicia penal acusatorio. Quizá no le prestamos demasiada atención... Eso sí, nos divertimos bastante. Ese viaje, y tantas otras experiencias compartidas, terminaron por consolidar nuestra amistad; esos compañeros ahora son mi comunidad Ibero fuera de la Ibero.

¿Algún obstáculo en tu vida profesional que hayas superado gracias al aprendizaje obtenido en la Ibero?

Mi amor por el derecho penal y los derechos humanos se lo debo a la Ibero. En aquellos años (2005-2010) todavía eran pocas las universidades que volteaban a ver a los derechos humanos. El *boom* del tema, a nivel nacional, llegó en 2011. La Ibero ya tenía años de haber entendido hacia dónde debía apuntar la formación de los nuevos abogados. Yo egresé justo cuando el Estado mexicano inició la transición de un sistema escrito en materia de procuración de justicia al nuevo sistema acusatorio penal. Recuerdo que en los últimos semestres de

la carrera había una sensación de incertidumbre en el grupo que nos llevaba a preguntarnos qué vamos a hacer. Mi primer contacto con la realidad del nuevo sistema llegó de la mano del maestro Mario Mendoza. Simulamos un juicio oral, Debo reconocer que no fue sino hasta años después que comprendí el concepto a cabalidad.

¿Cuál ha sido tu experiencia con los valores que transmite la universidad?

La Ibero se conduce con un grado ético muy elevado. Todos los que están ahí trabajan de tal modo que apenas hay una brecha entre la formación académica y la espiritual. ¿Qué aprendes gracias a ello? A ser objetiva ante los problemas, a no dejar que te ganen las emociones y a buscar el modo de brindar soluciones con la mira puesta en mejorar la vida de las personas que recurren a ti. En mi caso, eso se ha traducido en generar estrategias para separar a víctimas de violencia de escenarios y situaciones en los que se vulneran sus derechos, siempre con la ética por delante.

Gracias a la universidad tuve acceso a muchos recursos, herramientas y pensamientos enriquecedores. Recuerdo, por ejemplo, conferencias que organizaba la Ibero, con egresados exitosos, eso me ayudó mucho a confiar en mis capacidades.

Cabe mencionar que en la función pública la honestidad juega un papel crucial, más cuando se trata de asuntos delicados como los que me corresponde abordar. Por mucho que quieras ofrecer la respuesta que necesita una persona, debes reconocer que no la tienes. En ese momento hay que ser transparente, decir la verdad de las cosas y no generar un compromiso que no vas a poder satisfacer. Eso sí, siempre procuro tener a la mano las herramientas disponibles para ayudar a la persona a mitigar, en alguna medida, su problema o situación. Tengo claro que se puede salir del círculo de la violencia y que podemos empoderarnos. No digo que sea fácil, digo que se puede. Y las insti-

tuciones de servicio público, y quienes trabajamos en ellas, estamos aquí para ayudar.

¿Logros profesionales de los que te sientas particularmente orgullosa?

Restituir el derecho a vivir en familia de 800 niños a través de la adopción, esto durante mi tiempo como titular de la Pronnif.

Promover y trabajar para que tengamos instituciones fuertes que atiendan un día sí y otro también a mujeres y niños cuyos derechos han sido violentados.

Dirigir el centro de identificación humana es, hasta ahora, el desafío más importante que he enfrentado, no sólo a nivel profesional, por eso hablé de la importancia de saber manejarte de modo que no te ganen las emociones. Mi equipo y yo hemos conseguido construir una institución especializada en la búsqueda forense que está dando resultados para regresar a casa a muchas personas desaparecidas.

¿Qué aporte social realizas fuera de tu función en el servicio público?

Considero que no hay mejor aporte social que transmitir el conocimiento para formar profesionistas conscientes, responsables, que se conduzcan con ética. Ese es mi propósito cuando estoy frente a grupo: enseñar a los futuros abogados para que conozcan, apliquen y defiendan al más alto nivel los derechos humanos.

Además, brindo asesorías jurídicas, la mayoría de las veces en la Región Lagunera. Mi compromiso es responder siempre que solicitan mi ayuda por algún tema de derecho familiar o para atender a una persona que enfrenta un escenario o una situación que la tiene expuesta, vulnerable.

¿Qué te distingue como egresada de la Ibero?

La Ibero es una plataforma muy importante si sabemos aprovecharla. Agradezco muchísimo

el trato que recibí como mujer, estudiante y mamá.

Algo que me distingue es que no estoy sola; mis amigos —hablo de mis compañeros de generación— están ahí para mí y yo para ellos. Aprendo mucho de ellos y de sus éxitos.

Mi paso por la universidad también me dejó la pasión por el trabajo. Mucho de lo que aprendí en las aulas me ha permitido construir una trayectoria profesional.

Recuerdo mucho estar ante mis profesores, revestidos con el prestigio de grandes abogados, y pensar: “Cuando salga quiero verme así, quiero escucharme así, quiero que se me reconozca así”.

Ahora que estoy frente a grupo, en verdad deseo que mis alumnos me vean como yo veía a mis maestros de la Ibero.

Anécdota

A la Ibero también le debo el amor de mi vida. Lo conocí en una clase que llevamos juntos, en la modalidad virtual, como parte de un convenio de la Ibero con una universidad colombiana. Fue en el último semestre de la carrera; yo ya era madre soltera. Como sucede en las novelas románticas, Alejandro, un estudiante un poco más joven que yo, con ambiciones distintas a las mías, un tanto desaliñado, más que yo al menos, era el último individuo en el que habría esperado fijarme.

Como que no le agradaba mi manera de estudiar. Me decía: “No, espera, yo hago la tarea”. Yo escuchaba algo como “No quiero reunirme contigo, no te quiero ver”.

Ahora me ve todos los días. Nuestros amigos siempre nos dicen: “Es que no me lo creo, cómo se vinieron encontrando”.

Me llamó la atención su inteligencia jurídica. Hoy la admiro todos los días. Llevamos doce años juntos. Compartimos formación, principios, profesión, una vida, no sólo como pareja sino como familia.

Luis Fernando Nevárez Velázquez

~ Dirección Comercial y Mercadotecnia, 2011



Artista visual, cantinero, restaurantero y publicirrelacionista son algunas de las credenciales que *Kuizón*, como lo apodan, tiene a la mano cuando uno le pregunta a qué se dedica. Antes de acumular esas calidades fue estudiante de la Ibero Torreón.

Llegó al campus en un paquete de ocho jugadores de voleibol provenientes de la preparatoria Carlos Pereyra. Había unos Intersuj en Guatemala. La Ibero carecía de escuadra para esa disciplina y ofreció becas a *Kuizón* y sus compañeros. Antes de escuchar la oferta de la Ibero, *Kuizón* había contemplado otras opciones de educación privada (su intención era estudiar Administración de empresas), pero, rupestre como es, no se sentía cómodo con lo que ofrecían.

Fue a pagar la inscripción a la Ibero y un folleto cambió el curso de la historia: “Nueva carrera: Mercadotecnia”.

“La neta, mi promedio de prepa (7.1) no pelaba. Ya en la universidad, como nos exigieron una calificación mínima, sí me cayó el veinte. Me gradué con nueve. ¡Nunca he sacado un diez en mi vida!”, comparte.

Llegó becado y cambió de plan, de Administración a Mercadotecnia, y los años que pasó en el

campus, cuatro de la licenciatura y dos de la maestría en Administración y Alta Dirección (finalizadas en 2010 y 2015 respectivamente) jugó voleibol. Cerrado el ciclo, salió del equipo, no porque quisiera.

Fuera de la cancha, y de las aulas, formó parte de otra escuadra: un grupo de egresados que abrió la agencia de publicidad Wow (más tarde rebautizada como MW). Tuvieron como clientes a plaza Cuatro Caminos y al hotel Marriott.

Unos años después, Pablo Gómez (gran amigo de *Kuizón*), que andaba en la Ciudad de México, anunció la inminencia de su regreso. Pensaba repetir en suelo torreonense un modelo de restaurante que había visto en la capital. Armaron un proyecto y así nació Grupo Cantineros. El Bigote Cantina, ubicado por la avenida Matamoros, al lado del teatro Isauro Martínez, fue el primer fruto de la sociedad.

Abrieron una cantina para la raza; luego de los años de padecer bajo el galope de la inseguridad, la gente quería salir. Forjaron un concepto atractivo, aplicaron estrategias de precios, crearon una atmósfera segura, y El Bigote pegó.

De ahí en adelante el grupo ha vivido su historia de aciertos y errores. Estos últimos han enseñado a *Kuizón* y compañía que no lo saben todo. Aquellos lucen nombres como La Indecente, Marfil y Nido Kitchen. Los dos primeros están en Torreón. El tercero, en Parras.

Modelo para ser

Los jesuitas te hacen pensar mucho en lo humano y cuestionar tu ética. Está chingón que te transmitan la importancia de la empatía y de la igualdad entre personas; hay que ser humilde y entender que no vales más que otro compa. Esa es la formación que recibes con ellos. Menciono esto porque alguien puede tener la mejor educación, académicamente hablando, y ser una basura.

Podía haberme ido a otra escuela, pero nel. Mi forma de ser, mis valores, mis amistades, mi paso por la Pereyra, todo eso me condujo hacia la Ibero.

Clase fregona

¿Cómo te fue con las materias del Área de Reflexión Universitaria?

Chingón. Hubo algunas que no recuerdo mucho, la verdad. De las que sí, recuerdo la del camioncito. Recorrías la ciudad. Fuimos a todos los museos, el de la Moneda, el del Ferrocarril, la Casa del Cerro, el Arocena. Eran dos semanas de recorridos diarios. Yo nací en León, así que, gracias a esa materia no sólo conocí, también pude entender mucho mejor a mi ciudad.

La clase del camioncito fue mi favorita. Te dabas cuenta de que Torreón es una ciudad de servicios. Posee sus industrias y sus sectores productivos, pero sus señas de identidad son mucha diversidad cultural y mucha fiesta. Torreón empezó así, con cantinas y hoteles y esto y lo otro. No hay una catedral como en otras ciudades, donde a partir de ella se establece todo lo demás. Además, la raza torreonense es muy abierta, muy acogedora, siento que esto es así por la historia que tenemos.

Saber esto me ayudó con la chamba que hago ahora, en Grupo Cantineros: el manejo de restaurantes y bares como La Indecente. Puedes ir sólo a una cantina o a una fonda y conocer a la raza que ahí se junta sin problema; comprender esto es valioso.

Hubo otra, de filosofía, que me interesó de verdad. Menciono esto porque en prepa no le hacía caso a esa materia. Además, esa asignatura la daba un primo mío, que sabe un buen, desde chico me ha gustado escucharlo hablar de los temas que me interesan, aunque sí fue muy distinto verlo ya en plan “a ver, apréndete esto”.

Selección natural

Una universidad con gente tan diversa es una jungla. En la Ibero detecté la importancia de saber adaptarme, especialmente para resolver problemas. Podía suceder que chocabas con la banda, o que nomás no empatabas con un maestro, igual tenías



que meter la materia, dicho de otro modo: hay que adaptarse. Algunas personas tienen más facilidad para ello; otros no lo consiguen y no les queda de otra que apechugar y dar materias de baja.

Vivir ese tipo de situaciones en la escuela es apenas una pequeña muestra de lo que viene. Ya fuera (de la universidad) te das cuenta de que pasa en todos lados y de que no saber adaptarte es un obstáculo perro. Ocurre lo mismo si trabajas para alguien más que si manejas un negocio propio. El mundo es una chinga, pero ya cuando desarrollas la adaptación, ya que estás bien curtido, te sirve mucho en lo personal y en lo profesional.

Playa y horizonte

Me la pasé a toda madre en la universidad y el mejor sitio para estar, al menos para mí, era en clase, por eso digo que sí me cayó el veinte.

Además, tenía los entrenamientos con los de voleibol, los talleres, los cursos, incluso representé a los compas de la carrera en la sociedad de alumnos.

Los congresos, uy, esos también estuvieron muy chidos. El más fregón fue en Puerto Vallarta. Y no hablo sólo del congreso en sí o de viajar a Vallarta. Nos la rifamos con la organización: conseguimos patrocinios, buen hotel, precios chiquitos. Ahora, hablando del puro congreso, escuchamos conferencias con gente de Disney, Pixar, Apple... muy fregón. Y sí que hubo fiesta. Por fortuna, no hubo decesos que lamentar. Ahí supe pa'dónde iba mi profesión. Cuando salí, fui de los pioneros del mercadeo digital en La Laguna (ahora, con las nuevas plataformas, estoy obsoleto). Me manejo tanto en medios tradicionales como en digitales y aplico lo aprendido en los bares y restaurantes del grupo.

Caso típico

¿Qué puedo decir? Trato con personas a diario, todo el tiempo.

Si hablamos de empleados, debes entender que tienen una vida, justo como tú, y que la relación es estrecha. Eso sí, cuando contratamos nos fijamos mucho en que la persona posea ese perfil solidario

y la actitud de servicio. Con respecto a los clientes, algunos terminan siendo como familia. Llegas a conocerlos muy bien. Sabes lo que les gusta y lo que no. Los ves en una relación; pasa el tiempo y los ves solos; luego, llegan con otra pareja.

Además, como en el caso de La Indecente, hay gente de condición vulnerable alrededor de tu negocio, los viene-viene, por ejemplo. Forman parte del entorno y uno tiene la opción de molestarlos con su presencia o bien la de ponerse en sus zapatos. A través de la empatía llegas a ver que si los valoras como personas, ellos también te valoran a ti; ellos cuidan si tú los cuidas.

Supongo que es un caso clásico de “a quien obra bien, bien le va”, y si lo desglosamos queda algo como “entender, no juzgar, ser agradecido”.

¿Qué vale más?

Ahora mismo no participo directamente, y con esto me refiero a estar ahí, en un voluntariado o algo similar. Sin embargo, cuando quieres ayudar también puedes hacerlo desde tu negocio. Aquí (a Grupo Cantineros) se acercan asociaciones y nosotros tiramos paro.

Si llega, por ejemplo, una asociación que ayuda a personas con una enfermedad grave, no pierdes nada con conocer su causa, al contrario, es bastante probable que luego de ahondar en el asunto compartas el afán por hacer algo. No eres nada más tú y tu entorno, ¿por qué no aportar lo que puedas, sea mucho o poco? Pienso que esto, la vida, se trata en buena medida de estar a gusto con las decisiones que tomas; yo prefiero, más que una recompensa en metálico, paz interior.

En resumen, bien puedes pasarte muchos años, toda la vida incluso, sin mirar los problemas de tu entorno. También puede ocurrir que seas ajeno a una situación, y luego de conocerla y comprenderla, sientas ganas de marcar diferencia.

¿Qué te distingue como egresado Ibero?

Soy muy “sí voy”, empatía al máximo, humildad y no ser deshonesto. Si no estoy de acuerdo con algo, soltarlo; y la congruencia, porque si te digo una cosa y luego me ves haciendo otra, ¿qué pasó, papá? Mantenerme en esa línea es lo que procuro. Sé que esto se debe a los valores y a la visión humanista de mi formación.

Cecilio Pedro Secunza Schott

~ Arquitectura, 2012



Comenzaba el último semestre de Arquitectura y el maestro dijo: “Quiero que hagan un hotel de cadena”. Aquel trabajo guardaba un significado especial: era la tesis de aquellos alumnos que iban a graduarse. Debían desarrollar un proyecto arquitectónico de nivel ejecutivo.

—Yo no quiero hacer un hotel —dijo Pedro Secunza.

—No es pregunta —replicó el maestro.

—Perdón, profesor, con el hotel seguramente voy a aprender muchas cosas técnicas, pero me gustaría hacer algo que me entusiasme.

—¿Entonces qué quieres hacer? ¿Un museo contemporáneo donde no vas a aprender nada?

—No, no un museo... algo con el ingrediente social.

—Ah, tú quieres ser un arquitecto social.

Esa respuesta enfadó al joven estudiante. No quería ser un arquitecto social, simplemente buscaba algo más profundo como tema para desarrollar en su tesis. Pedro insistió y consiguió que sus compañeros se sumaran a su bando. El docente cedió.

Al final, reconoce el arquitecto Secunza Schott, el proyecto que presentó a evaluación (una estación intermodal) no fue tan lejos como él deseaba, pero tenía un lado muy bueno: pudo trabajar un

concepto que integraba diferentes medios de movilidad urbana en Torreón.

Universidad a la sombra

“Ah, la Ibero, esa cafetería con una universidad alrededor”, el joven Secunza Schott escuchó esa descripción de boca de uno de sus vecinos.

¿Por qué tenía esa fama la Ibero? Pedro no lo sabe. Sí tiene claro, en cambio, que los estudiantes de Arquitectura no tenían tiempo para las mesas de la *café*. Su carga de trabajo era abundante. Eso sí, el estudio de la profesión se caracterizaba por una esencia práctica. Los maestros no eran tanto de estar frente a grupo dando clases, fungían más como líderes de equipo.

El joven Secunza Schott asistió a una universidad donde la cafetería no era el centro de aquel universo. Disfrutaba mucho de los jardines, las terrazas... afuera de los talleres de Arquitectura encontraba un espléndido ambiente universitario. Bastaba con recorrer un poco el campus para encontrar a alguien e iniciar la plática, o hallar un espacio donde acomodarse bajo una sombra. Los jardines de la Ibero, dice Pedro, son envidiables, diría que es una universidad con bosque.

Familia jesuita

Provengo de una familia cuyos lazos con los jesuitas son estrechos. Mis padres conocen bien su Modelo Educativo, tanto que mi madre me decía: “Escoge las mejores ARU (materias del Área de Reflexión Universitaria) porque tienes que sacarles muchísimo provecho”. Aquel consejo materno contrastaba con la fama que tenían las ARU entre los estudiantes: las describían como asignaturas de relleno.

Llevé una materia con el padre *Mayo* (Ismael Bárcenas). Era un grupo de apenas cuatro personas. A cambio, filosofamos mucho.

Siento que sí les saqué provecho. Existe la creencia de que son clases de corte religioso, pero

no, en ellas se manejan temas para la reflexión, sobre valores y principios, por ejemplo. Reconozco que mientras estudiaba, la verdad, no veía claramente el ingrediente humanista en el día a día. Y no, no es así como funciona, al menos no sucedió así conmigo. Cabe mencionar que hace mucho tiempo que no soy una persona religiosa, pero los valores y los principios que transmite el Modelo Educativo Ignaciano se sitúan más allá de los credos. Ahora, tantos años después de haber egresado, entiendo que debo ser crítico, reflexionar sobre mi entorno, cuestionar mi privilegio.

La Ibero, vale decir, es de las universidades con población estudiantil más privilegiada, y no sólo en Torreón, pero no te forman para que salgas y digas que ya eres el líder, el jefe o el ejecutivo de alto nivel (y esto no es pedrada para otras instituciones).

Lo que adquirí con los jesuitas se refleja en lo que hago. Soy arquitecto, pero me metí a los temas de urbanismo. Si nos ponemos técnicos, los temas de la urbe no forman parte de la arquitectura. Me atrajo a estos ámbitos el componente social. No quiero pensar nada más en qué material voy a usar para un muro o en recomendar a mi cliente un piso de mármol. Digo, no está mal ser así, pero yo traigo ese gusanito de ser un hombre y un profesionalista para los demás.

Nota explicativa

El interés de Pedro por el urbanismo nació en una materia universitaria. Su profesor había estudiado posgrados relacionados con temas urbanos. A la clase de este maestro le decían “la del camioncito”. La dinámica de la asignatura incluía subirse al microbús de la institución y recorrer la Comarca Lagunera. Conocer la región, era el pretexto; el fondo del ejercicio era recibir un baño de realidad.

Tras egresar, Pedro se integró al despacho arquitectónico de Cristina Treviño, que le había dado clases en la Ibero. Por esos días, empezó a indagar opciones para la maestría. Como sentía cierta

inquietud por las ciencias de la salud, decidió salir de dudas. Se inscribió al curso de paramédico en la Cruz Roja. Así confirmó su vocación, y en buen momento porque el coordinador de la carrera, Gustavo Rodríguez de la Vega, le dijo que el municipio había creado un instituto de planeación cuyo objetivo era remediar algo que no se había hecho en muchísimos años: ordenar el crecimiento de la ciudad. Consiguió empleo ahí. Seis años después, cuando era director de Planeación Urbana Sustentable, supo que era tiempo de emigrar. Aplicó para estudiar su posgrado en la escuela Bauhaus (Weimar, Alemania), fundada por Walter Gropius, figura clave de la arquitectura en el siglo XX. No pensaba que iba a ser aceptado. Se sorprendió cuando consiguió el objetivo.

Como parte de la Bauhaus participó en proyectos de desarrollo sustentable en Bangladesh y Alemania. En abril de 2022 hizo la defensa de su tesis titulada “Materializaciones socioespaciales de políticas neoliberales de vivienda en México”, dicho de otro modo, un estudio sobre la política

de vivienda en territorio mexicano. A finales de ese año se mudó a Leipzig, donde realiza proyectos independientes y colabora con despachos de consultoría urbana.

Sigue en contacto con su universidad, con los compañeros de su generación y con sus profesores (a través de redes sociales). Y sabe que volverá a la patria chica.

En el consejo directivo del Implan hay un asiento para universidades. El rector de la Ibero ocupó esa silla durante el paso de Pedro por el instituto. Cuando renunció, el rector se acercó a él y le dijo: “Tienes que regresar”. Y sí, algún día, Pedro regresará. Lo ha prometido.

Justicia espacial

Dentro de los estudios urbanos y, por tanto, dentro de la planeación de una ciudad, se ubica el tema de la justicia espacial.

La forma más sencilla de explicarlo, dice Pedro, es que ciertos grupos ocupan el espacio privilegiado y los demás quedan excluidos de él. En la



realidad mexicana ocurre mucho esa segregación, las clases sociales viven separadas para que no haya ni mezcla ni conflictos.

En todas partes, comenta, existen los mismos problemas, la diferencia es la medida en que se dan. Acá, en Alemania, bien puedes vivir en un departamento con personas muy distintas a ti, con orígenes y culturas diferentes, la diversidad es el pan de cada día. En Torreón, históricamente, la justicia espacial no abunda: los pobres van aquí, donde está peor, donde se inunda más. Aquí debo mencionar que sigo en contacto con mi realidad torreonense. Sé, por ejemplo, que se acaba de publicar un nuevo plan de desarrollo urbano que contiene otras intenciones. Considero que es muchísimo más justo.

Tesis social

Para la maestría hice un análisis de las políticas de vivienda que se manejaron en el periodo 2000-2012 en México y cómo afectaron a las ciudades. Es una lástima que la palabra “neoliberal” ya esté muy quemada (cierto actor político se ha encargado de ello), pero bueno, en el ámbito académico hay que utilizarla.

¿Cómo se materializa lo que digo en mi tesis? En Torreón, por ejemplo, se aprecia la falta de sentido de comunidad que ha regido la construcción de la urbe. Lo vemos en el norte, donde hay una gran cantidad de colonias en donde sólo importa la seguridad propia, no quiero ver a personas de otros códigos postales, quiero vivir con personas parecidas a mí, encerradas. Desde hace 15 años ya no hay colonias ni parques abiertos, todo está cerrado. También se observa una falta de sentido de ciudad que se traduce en la preocupación por

atender solamente al interés empresarial, al negocio de la construcción.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

El sentido crítico. No me quedo con lo primero que me dicen ni con lo que ofrece el mercado. También intento observar todo lo relacionado con el asunto que tengo enfrente y determinar para qué estoy haciendo esto.

El objetivo de la Ibero, al menos esa es mi lectura, no es convertirte en un líder o un emprendedor, sino crearte conciencia para servir a los demás. Esa óptica humanista me ha servido mucho para solucionar conflictos internos. Durante mi etapa en el servicio público, por ejemplo, me tocó trabajar en una administración donde las decisiones exigían una reflexión ética importante.

Debido a mi formación, vinculada desde siempre al modelo de la Compañía de Jesús, la ética es uno de los pilares de mi actuación. Recorro un camino cuyo objetivo no es la prosperidad material.

Mi madre dice de broma: “En mal momento los metí con los jesuitas”.

Voy por caminos alternos. Porque conducirse con ética, con honestidad, representa perder oportunidades, un mejor ingreso, comodidad.

Ahí están los principios, los llevas contigo, a veces no es tan obvia su presencia, es como si corrieran en un segundo plano. Si hubiera estudiado en otra universidad, quizás a estas alturas de mi vida ya habría acumulado un patrimonio significativo. Pero una cosa es hacer dinero y otra muy distinta sentirse realizado.

Pienso que debería preocuparme más por la prosperidad material (risas de Pedro). En fin, tengo claro que este es el camino que elegí.

Pamela Cervantes Carrillo

~ Educación, 2012



Cuando Pamela egresó de la licenciatura en Educación ya era una maestra con experiencia en preescolar. También llevaba con ella los títulos prácticos de tutora y tallerista. Cada que aprendía algo nuevo, y con la guía de los maestros, aplicaba, frente a grupo, el conocimiento adquirido.

Tras un breve paso por el Colegio Americano de Torreón, decidió llevar su cultura y su calidad de representante del sistema educativo mexicano a otros países. Consiguió trabajo en Eslovaquia. La nación europea le gustó, pero hasta ahí. Regresó a México, a la patria chica, y dio clases en la escuela Carlos Pereyra. Su alma viajera, sin embargo, no dejó de clamar por nuevos horizontes. Viajó a Marruecos. Dos años pasó en territorio africano, en un colegio americano. Luego, empacó de nuevo. Esta vez aterrizó en España, donde reside actualmente.

Puesta a prueba

No ha podido ejercer su profesión en suelo español. A ojos de la autoridad educativa del país carece de un título válido. Inició un proceso para conseguir ya sea la equivalencia o la homologación de sus estudios. Mientras esto sucede da clases en línea, enseña inglés. Adaptarse al formato virtual



no ha sido fácil, extraña el contacto con los alumnos y colaborar de forma cotidiana con un equipo de docentes. Estudia (tiene una maestría en Dificultades del Aprendizaje y Terapias del Lenguaje), investiga, da clases.

La homologación, trámite que ya de por sí reclama paciencia y entereza, se vio frenada por la pandemia. Con la vuelta a la normalidad, Pamela sigue firme: frente a la adversidad ha elegido perseverar, no darse por vencida.

Buena siembra

El sistema educativo jesuita sembró en ella esa preocupación por el prójimo que, traducida al ámbito del docente, se ha convertido en preocupación por el alumno. Podría ceñirse a su función como educadora, sí, pero sucede que Pamela ha reparado en la importancia de formar a las personas desde una óptica humanista. Esta concepción se vio reforzada por una experiencia personal, un problema de salud que padeció durante su época en la Pereyra. Recuerda que la respuesta de alumnos,

padres de familia, los otros maestros y compañeros de sus años en la Ibero fue inolvidable, balsámica. Preparar a alguien para la vida, explica, significa brindar la parte académica sin dejar de lado su dimensión humana.

El benemérito valor

Tener una concepción clara de lo que es el respeto fue otro resultado de su interacción con los profesores de la Ibero. Empatía y respeto, herencias del hogar, recursos pulidos durante sus días de estudiante en el Modelo Ignaciano, son las herramientas que más aplica en su día a día tanto en el hogar como en el trabajo. El pilar para proceder de esta manera ha sido amarse a sí misma. Hay que aprender a quererse a uno mismo para estar en condiciones de dar ese amor a los demás.

Recibir un trato humano de sus profesores, su interés por conocerla, el no ser vista como un alumno más, fue una lección que aprendió en la universidad y que ahora ella vive en su trato con los demás. En esto, reconoce, influyó que el grupo de

su generación se convirtió en un dueto. Empezaron siete y se graduaron dos. Eso facilitó la convivencia y significó estrechar lazos con los docentes. Ahora son sus amigos, siguen interesados en ella, ¿dónde está?, ¿qué está haciendo?

España no le ha facilitado las cosas ni en lo profesional ni en lo social. Su entorno se caracteriza por practicar aquello de “si no te conozco, no te hablo”. Sin embargo, trabajar en una asignatura extracurricular y virtual abrió una puerta que le ha permitido conocer mejor a sus estudiantes.

Postura y avance

Enfocarse en el ser humano trae como consecuencia un crecimiento del alumno en lo personal que suele acompañarse del logro académico, afirma Pamela. Eso promueve a lo largo del ciclo escolar y, por lo general, eso es lo que cosecha. Puede ser algo tan simple como recibir a un niño de preescolar que no quiere dejar a sus padres, no platica con nadie y se resiste a participar de las actividades, y después verlo, al final del curso, ya integrado con los compañeros, sin pelear, y con los primeros gestos de empatía. Eso es más importante, afirma, que el hecho de sacar una A de calificación.

Comprensión de ida y vuelta

Tanto en lo personal como en lo profesional, Pamela intenta ponerse en los zapatos de su pareja, de sus padres, de sus amigas, de las personas que, por una razón u otra, entran en su órbita y enfrentan una situación difícil. A veces, dice, el apoyo que se brinda no pasa de escuchar a alguien; empatizar, en cambio, es interesarse y tratar de entender al otro y su circunstancia. Ella ofrece ese esfuerzo por comprender y espera que la gente también haga lo mismo, que la empatía sea una calle de doble sentido.

Por estos días, sus alumnos adolescentes le brindan constantes oportunidades de compartir su experiencia. La ven más como una amiga que

como la profesora de inglés, platican con ella, comparten sus cuitas, la incomprensión de los padres y similares. Pamela entiende, les cuenta anécdotas, historias no tan lejanas, de su juventud temprana, que pueden servir como referencia. Luego añade el mensaje formativo, porque la empatía es una vía de doble sentido, el punto de vista de los padres también cuenta, y el estudiante tiene su deber: estudiar, echarle ganas, sacar buenas notas, apreciar el esfuerzo de sus maestros. Esto también tiene que ver con recordarles que ella sigue siendo la docente. Por ello, recalca la importancia de aprender un segundo idioma.

Resulta que Pamela enfrenta a grupos de muchachos sin intenciones de aprender, jóvenes que desean permanecer en su burbuja de comodidad. Es ahí donde se aplica a transmitir, además de lo contemplado en el plan de estudios, las bondades de conocer gente distinta, amar al prójimo, y, en suma, cultivar la humanidad del individuo.

Salir de la burbuja

Pamela tiene su propia historia relacionada con salir de la burbuja, en parte debido a su experiencia con una materia del Área de Reflexión Universitaria (ARU).

Reconoce que se inscribió en algunas asignaturas porque se acomodaban con su horario, de modo que no siempre tomó la opción por la que sentía inclinación.

Sin embargo, asistir a la clase del padre *Mayo* (Ismael Bárcenas) y ligar lo aprendido en esa clase (temas de desarrollo, pobreza y exclusión) con el servicio social, abrió su mente.

Lo explica del modo siguiente: “Fue salir de la rutina, de la comodidad, ir al campo y apoyar a personas cuyas necesidades superan ampliamente a las que uno padece (porque todos tenemos necesidades)”.

Contrastar su realidad con la vida que se lleva en comunidades donde la precariedad es la norma

le enseñó a valorar muchísimo los recursos a su disposición. También significó recibir ejemplos de generosidad. En las localidades, dice, te ofrecen lo que tienen, te reciben en sus casas, te ceden el agua (cuyo uso tienen medido), son las personas más generosas y valoran mucho que hayas ido a apoyarlos.

Las materias del ARU significaron reflexionar sobre asuntos ajenos a la academia, trataban sobre la vida, la sociedad y el aporte social. Varias de sus conclusiones se vieron reforzadas, primero, con las salidas a campo; luego, con su paso por las instituciones educativas.

“Hay que ver más allá de tu burbuja y de la teoría. Tienes que salir, conocer, darte cuenta de los problemas que hay en el mundo y dilucidar qué puedes hacer, qué puedes aportar”, comenta.

Recuerda bien sus jornadas, como estudiante, en la localidad de Huariche (Parras, Coahuila); observa a los compañeros de Derecho, Comunicación, Psicología, Educación... todos trabajan, todos ayudan, unos enseñan alguna lección a los niños en la escuela de la localidad; otros escuchan a los pobladores como parte de un ejercicio de atención psicológica; algunos más realizan tareas para mejorar la higiene en los hogares... Todos ven los problemas frente a ellos y hacen equipo para contribuir. Esa es otra gracia de las asignaturas del ARU: te relacionas con compañeros de otras carreras y coincidir en esa labor solidaria da lugar a una amistad. Los profesores, desde luego, no te dicen que eso va a ocurrir, pero lo saben.

Anécdota

Pamela escarba y escarba, mas no consigue recuperar alguna anécdota de sus días como universitaria. Detrás de aquella dificultad hay una razón: su día se repartía entre el trabajo y la escuela, llegaba corriendo al campus, y al terminar la última clase, se iba a casa. “¡Yo no pisé la cafetería!”,

comparte consciente de que esta afirmación suena inverosímil.

¿Con qué se queda? Con la relación con sus maestros. Recuerda un proyecto de Comunicación educativa. El profesor era Víctor Elizalde. Fueron a la alameda Zaragoza, hicieron algunas entrevistas, la tarea incluía usar el material recabado para redactar un texto periodístico.

Hecha la talacha, dieron rienda suelta al antojo. Degustaron duros preparados y vasos de elote. Además, la charla con el profesor fue deliciosa. Llevar a cabo un proyecto fuera de los muros universitarios forjó una relación más allá del marco profesor-alumno. Años después, Pamela, ya maestra en la Pereyra, le dio clases al hijo de Víctor. El vínculo amistoso, explica, no tiene sustitutos y no se consigue si el maestro no habla con el estudiante.

Distinción marca ibero

La preocupación por el prójimo, eso distingue al egresado de la Ibero. Pamela observa esto de forma cotidiana. Sus estudiantes le platican que tal profesor va a clase, pone el examen, cumple con su trabajo y punto. Pamela procede de otra manera. Si detecta a un alumno que está fallando, procura enterarse del porqué.

El ser humano, recalca, es lo primero, ayudar a un estudiante es apoyar a alguien que está en un problema; y hay que hacerlo sin esperar nada a cambio. Le gusta pensar que el bien se devuelve.

Qué fácil sería quedarse con el éxito de conseguir un trabajo y decir: “Ya está, con esto basta”. Pero esa no es Pamela. Prepararse más, seguir aprendiendo, explica, representa adquirir más herramientas, crecer como persona y como profesionista, afinar la relación con uno mismo y que el aporte brindado a los demás sea mayor y mejor. De ese modo, concluye, también se sale de la burbuja.

Paulina Eunice Meza Fonseca

~ Diseño Industrial, 2013



Egresó de la Ibero en 2013 y se unió a Viva la Gente, organización que busca empoderar a jóvenes y convertirlos en agentes de cambio en sus comunidades a través de una experiencia que aglutina un programa educativo, servicios comunitarios, música y viajes. Allí trabajó como Coordinadora de Educación.

En 2015 volvió a Torreón y una pregunta tuvo a bien martirizarla un poco: “¿Qué se puede hacer aquí?”. Retomó el proyecto de Paulina Meza Joyería que había nacido, formalmente, en 2014 (de hecho, ya desde la universidad vendía piezas que diseñaba en la clase de Joyería). Notó la ausencia de bazares de diseño en la ciudad, lo que representaba una oportunidad. Organizó, junto a un compañero de sus días en la Ibero, Centella Bazar. En 2016, la Ibero la llamó para invitarla a dar las materias de Diseño y creatividad y Joyería. Paulina aceptó.

De forma intermitente, en los veranos, ha viajado a dar clases en un campamento en Texas, Estados Unidos.

En 2020 estudió un diplomado en joyería aplicada, en la modalidad virtual impuesta por el Covid-19, en el Instituto Gemológico de Estados Unidos.

En 2021, terminó la especialidad en Docencia Universitaria en la Ibero, y en diciembre de ese año se graduó de la maestría en Administración de Empresas de Moda; tal posgrado también lo hizo en línea por los tiempos pandémicos.

En 2022 se enfocó más en su marca, decidió que iba a participar en la Semana de la Joyería en Milán, Italia, y lo consiguió.

Tal ha sido, a grandes rasgos, el devenir profesional y académico de Paulina Meza.

Retratarla con justicia, empero, exige hablar de ella no únicamente como diseñadora de joyería, maestra, empresaria, tallerista o instructora. También es cantante, “mala poetisa”, y una practicante de la escucha activa. En suma, un alma cuyas ambiciones creativas se extienden en varias direcciones.

Anécdota

Mi primer día de clases en la Ibero comenzó a las siete de la mañana. Armando Paredes, el profesor, pidió que todos levantáramos un objeto, el celular, una pluma, un termo, algo. Enseguida, nos pidió pensar que la forma, el color, el grosor del recipiente, el largo de ese accesorio, el tipo de gramaje del papel, todo lo que tocamos y que es una extensión de nosotros, alguien lo diseñó de ese modo y no de otro. Esta silla, por ejemplo, alguien pensó las medidas que iba a tener, y lo mismo podemos decir de... ¡todo! Nunca había pensado en que la creatividad de la humanidad influye en todo lo que te rodea. Algo tan sencillo como un bolígrafo, ¡alguien tiene los planos de ese bolígrafo! Eso me voló la mente.

Aventuras con final feliz

En la universidad pude vivir conforme a los dictados de mi yo aventurera. Por ejemplo, allí conocí a una amiga que me habló sobre un campamento en Texas y la posibilidad de dar clases en verano. Aprendí toda la terminología de la joyería en inglés y a utilizar un soplete distinto al mío. Fue toda una experiencia dar clases en otro idioma.

Otro verano me llevó a trabajar en Japón. Era un empleo temporal. Hablé con los profesores para avisar que llegaría unas dos o tres semanas tarde al semestre. Todos dijeron estar muy contentos por mí, bueno, casi todos. Esas semanas mandé mis tareas desde allá. Sólo un profesor no estuvo tan de acuerdo con mi aventura. Cuando regresé a Torreón, me dijo que me había pasado de faltas. Nunca pude ganar esa batalla y por esa materia me quedé en la Ibero un semestre más.

A otras aventuras llegaba por la influencia de los profesores. Por ejemplo, una maestra casi nos obligó (a los estudiantes) a participar de un concurso de joyería que organizaban Coca Cola y *Architectural Digest* (revista de arquitectura y diseño). Participé y gané. Salí en la revista y viajé a Nueva York.

Reflexión universitaria

El padre *Mayo* (Ismael Bárcenas) tenía una manera muy peculiar de hacernos reflexionar sobre situaciones cotidianas, de pareja, con nuestros papás. Su clase, Introducción al problema del hombre, con frecuencia era una mesa redonda en la que todos opinábamos. Él exponía una situación y no tardaban en brotar posturas diametralmente opuestas. Qué interesante era escuchar los puntos de vista de los compañeros de otras carreras, con sus diferentes maneras de pensar; ¡me emocionaba entrar a esa clase!, no sabía si íbas a salir enojada o contenta. La dinámica que proponía el padre hacía que te involucraras hasta de manera emocional, siempre con respeto, eso sí. El padre *Mayo* alimentaba nuestra capacidad de reflexión y afinaba nuestro oído para escuchar a los demás.

Las materias de Reflexión Universitaria me ayudaron a observar una situación desde diferentes ángulos y a ser curiosa a propósito de las opiniones de los demás. Después de esa clase, es fácil seguir cultivando tu capacidad para preguntar, ser crítico

y decir lo que piensas. Lo mejor es que sí llegas a detectar la razón detrás de tal pensamiento u opinión.

Actividades que alientan y sanan

El grupo de canto de jazz me ayudó mucho no sólo porque disfruto cantar sino porque encontré mi lugar en la lbero.

Al salir de la preparatoria me fui un año a viajar como parte de la organización Viva la Gente. Regresé, me inscribí en la lbero, y nomás no conseguía encajar, a decir verdad, y tampoco lograba asentarme en la ciudad: de algún modo seguía en la aventura del año previo. Entonces vi un póster del grupo de canto. En el grupo conocí a estudiantes de diferentes carreras, muchos eran psicólogos. Allí encontré un lugar donde podía desahogarme a través de canciones y pláticas. Gracias al canto de jazz conseguí conectar con mi vida en la lbero y con mis compañeros.

Las relaciones que nacieron en la universidad siguen siendo invaluable para mí, tanto en lo profesional como en lo personal; sin ir más lejos,

uno de mis mejores amigos de aquellos días es hoy mi socio.

Obstáculo en la vida profesional

Muchos egresados de la lbero tienen el privilegio de que su familia les ayuda a iniciar un negocio con una fuerte inversión económica. No fue mi caso, pero eso no significa que no he recibido apoyo alguno. Mis padres y mis amigos me han ayudado cuanto han podido. Lo que quiero decir es que obtener financiamiento ha sido uno de los obstáculos más difíciles que he enfrentado con Paulina Meza Joyería, la marca que inicié en 2014.

Ha sido un camino largo, de ir metiéndole de mil pesos en mil pesos; de comprar herramienta poco a poco. Mi taller nació en casa de mis papás, en mi habitación, para ser precisa. Soldaba en la misma mesa donde me maquillaba. Ahí junto tenía mi tanque de gas. Ora limpiaba la mesa y me maquillaba, ora limpiaba la mesa y soldaba o pulía.

Debo comentar que siempre he sido medio rebelde, me llama la libertad en los horarios, disponer de mi tiempo, y en esto ha influido el ejemplo que



recibí en casa, donde hay tendencia a hacer las cosas de un modo distinto.

Sin embargo, en mi familia no hay mucho emprendedor del cual echar mano; mis papás siempre han trabajado para empresas, y más allá no hay muchos parientes que tengan negocio propio.

Iniciar de cero exige mucha perseverancia, mucha terquedad, nueve años después ya veo más estabilidad; hacer crecer mi marca ha sido un reto enorme.

La Ibero me ayudó a seguir de necia. Gracias a ella tengo presentes el ejemplo y los consejos de gente que lo logró. Paulina Delgado, Óscar González, varios de mis profesores tienen negocios propios, ellos me mostraron que se puede. He descubierto por mi cuenta que es no es fácil, pero sí factible.

Curiosa y sin límites

No estoy segura de lo que pasa con los egresados de otras carreras, pero a los de Diseño Industrial de la Ibero nos distingue la curiosidad.

Ya hablando en general, creo que a quienes nos formamos en el Modelo Educativo Ignaciano nos distingue una escasa noción de que existan límites para lo que podemos lograr.

He visto a compañeros presentando filmes en el festival de Cannes, o trabajando para empresas importantes en Holanda. Siento que somos capaces de soñar en grande y de concretar lo que soñamos. Si nos imaginamos haciendo cosas dentro o fuera de Torreón, ponemos manos a la obra. Elaboramos proyectos, tenemos ánimos de crecimiento y mucha creatividad. Admiro a muchos egresados de mi *alma mater*, por los planes que llevan a cabo, por los negocios que emprenden, por la ayuda social que brindan. Me siento orgullosa de haber sido formada en la Ibero Torreón.

De regreso a mi carrera, pienso que la Ibero forja muchas personas que además de ser muy

fuertes en varios aspectos profesionales, reúnen las aptitudes que se necesitan para ser, por ejemplo, diseñadora de joyas.

¿Contenta con tu formación?

La Ibero fue el lugar donde empecé a ver que la forma de las cosas tiene una razón de ser y un trasfondo cultural. Sin embargo, no profundizamos lo suficiente en ello durante la carrera. Eso sí, la semilla para crecer por ese lado se ha ido nutriendo, tanto que yo me clavé más en ello.

Un collar, por ejemplo, es más que un adorno. No te cuenta su historia pero puedes investigarla porque existe. El material del que está hecho, el color, su forma, la inspiración que lo alumbro, cómo se presenta en un anuncio o en una pasarela, el país en donde lo hicieron, se pueden encontrar muchas cosas cuando se observa un accesorio como algo más que un objeto de moda.

Las piezas que hago cuentan una historia. También se vuelven parte de la historia de la persona que las usa. Imagina ese anillo que un novio regaló a su novia, o la medalla que ahora te pertenece y que pendía del cuello de la abuela. Hay quienes ven en esos objetos apenas algo que puedes heredar o empeñar, y hay quienes en ellos ven amuletos invaluable.

Debo comentar que Paulina Delgado, mi maestra de joyería, tocó mi corazón y cambió mi perspectiva profesional. Ahora colaboramos y ambas formamos parte de la Asociación de Plata en La Laguna.

De mi socio para anillos de compromiso ya he hablado, se llama Héctor Zertuche, y era el amigo de la carrera con quien me juntaba para realizar trabajos en equipo.

A decir verdad, mi relación con la Ibero Torreón no ha hecho otra cosa que nutrirse. Mi hermana Arianna acaba de entrar a estudiar Diseño Industrial.

Clara Guadalupe Garnier Flores

~ Dirección Comercial y Mercadotecnia, 2014



Decidimos ayudar a la Asociación Pro Niños con Leucemia de La Laguna. Buenas intenciones a raudales, pero carencias de organización, eso encontramos. Había que estructurar sus procesos, ordenar su contabilidad, dotarla con la parte de misión, visión, valores, afinar la forma en que se pedían los donativos... y justo eso hicimos. Nos involucramos mucho, íbamos a visitar a los niños, a sus familias; es algo muy fuerte... algunos de los niños que conocimos al inicio del proyecto, pues... fallecieron antes de que termináramos. Nos tomó más de seis meses alcanzar el objetivo: la certificación ante el Cemefi (Centro Mexicano para la Filantropía), y con ella, que la asociación estuviera en condiciones de conseguir más recursos para cumplir con su misión. Fue muy satisfactorio.

Presentación

Soy Clara Garnier y egresé de la licenciatura en Dirección Comercial y Mercadotecnia. Empecé mi carrera profesional en Chicle, agencia de mercadeo. Allí me tocó desarrollar el área deportiva de la empresa, por ejemplo, organicé la comunicación y mercadotecnia de dos ediciones del maratón Lala. Al principio manejaba redes sociales, luego me

dieron la oportunidad de llevar algunas cuentas; al final, ya tenía mi propio equipo de trabajo.

Un mes después de separarme de la agencia, me fui a peregrinar por el Camino de Santiago un par de meses. Luego, me mudé a la Ciudad de México. Conseguí empleo en Conekta, proveedor de servicios de pago en línea. Durante mis estudios, siempre batallé con las materias de cálculo, nunca me imaginé trabajar en algo relacionado, pero sí, fui analista financiera. Duró un año esa aventura.

Regresé a Torreón porque se presentó una oferta que se ajustaba perfectamente a mis sueños. Imagínate que te encanta el deporte y te dan la oportunidad de ser la directora de Mercadotecnia de Elite Bike, una empresa que importa bicicletas y artículos deportivos. Así comencé a trabajar con la marca de bicicletas Scott, de origen suizo. Fueron cuatro años de tratar con muchos clientes y viajar mucho.

Entonces llegó el matrimonio a mi vida. Seguí colaborando con la empresa, como profesional independiente, en proyectos específicos; bajo el mismo esquema, hice algunos trabajos con Arca Media Group. Enseguida, vino la maternidad. Ahora, cocino cosas nuevas. Tengo varias ideas, algunos proyectos y el deseo de emprender.

Ambiente a la sombra

Estar en la Ibero abrió mi perspectiva. En la convivencia con los compañeros te das cuenta de que los valores son los mismos pero se manifiestan de modos distintos, esto porque la universidad brinda muchos espacios donde discrepar. La Ibero es un escenario muy libre, en el buen sentido. Si bien al principio me costó entrar en la dinámica, fue acostumbrarme y agarrarle gusto. Y pensar que al salir de la preparatoria quería irme a estudiar a la capital. Mis papás no me dejaron. Tampoco insistí mucho.

Me gustaba estar con mis amigos en la cafetería o sentados en las jardineras. Que la Ibero tenga tantas áreas sombreadas me encanta. Visto en

retrospectiva, es un lugar muy bonito para estar. Puede sonar cursi, pero allí se respira un aire diferente. Ahora pienso que debí haber sacado más jugo a mi paso por la institución.

Reflexión universitaria

La verdad, cuando llega la hora de elegir las materias del Área de Reflexión Universitaria, te vas con aquellas que se ajustan a tu horario. Una vez que estás ahí, te das cuenta de su importancia. En ellas se tratan temas muy diferentes a lo académico. Me acuerdo de unas clases sobre sexualidad.

Como en ellas participan alumnos de todas las carreras, tienes que aprender a interactuar y a hacer equipo con abogados, ingenieros y demás para cumplir con las tareas o realizar proyectos.

Lecciones de vida

El maestro Jorge Reyes nos metía a la realidad de un jalón. En sus enseñanzas siempre estaba presente la idea de que una cosa es la escuela y otra, muy distinta, la vida profesional; con él hacíamos análisis de mercado, una de las cuestiones más complicadas de la profesión. Revisamos casos reales y hacíamos trabajo de campo: “Vete a encuestar al centro”, te decía.

Omar Cabrera es otro que nos retaba muchísimo. Él nos ponía a crear una empresa desde cero, y siempre nos preguntaba por nuestros avances, y cómo va esto, y cómo va esto otro, y la publicidad, y nada de decir que no se puede.

Esto fue muy importante para mí porque, conforme se acercaba el final de mis estudios, sentía cierta incertidumbre, es decir, había aprendido cosas de cálculo, de econometría, y así, pero tenía dudas acerca de si estaba preparada para la vida profesional; ¿qué te piden en una empresa?, ¿cómo le haces?, preguntas por ese estilo rondaban mi mente y las de varios compañeros.

¿Cómo se despejó esa inquietud? Nuestros profes nos metieron a un concurso de activacio-



nes (propuestas para llegar a más consumidores) del Territorio Santos Modelo... y ganamos. Los desafíos que encontré al principio de mi ejercicio profesional fueron cosas que ya había aterrizado en la Ibero, especialmente en los últimos semestres de la carrera.

Jorge, Omar y Abraham Ortega fueron muy importantes en mi preparación. Gracias a ellos empecé a trabajar sabiendo que sí podía.

Actividades que marcan

Me quedo con el servicio social que hicimos para la asociación que ayuda a niños con leucemia. No fue simplemente ir, estar ahí parado y que te firmaran horas.

Si bien muchas cosas de las que hice como parte de ese servicio no estaban relacionadas con mi carrera, fueron importantes, tanto que las he seguido aplicando en lo personal y en lo profesional.

Desde esa experiencia tengo clara la importancia de realizar un aporte social. En mis años de trabajo con Scott realizamos una campaña que se llamó Cadenas de Alegría. La gente donaba bicicletas en mal estado; en las tiendas de la marca las reconstruimos y lo siguiente era trasladarnos a ejidos para regalarlas.

Siempre hay que mirar las cosas, el trabajo, las relaciones que tenemos y demás pensando en la posibilidad de aportar algo a la comunidad.

Valores

Tú eliges si los ves nomás “por encimita” o si los llevas contigo, dentro de ti. En mi caso, influyó mucho involucrarme en temas sociales durante mi paso por la Ibero.

Desde que dirijo equipos he tenido claro que debes cuidar de las personas, y para hacerlo de buena manera hay que afinar cualidades de liderazgo. Por ejemplo, ahora soy partidaria de celebrar los triunfos de cada uno. Es muy fácil señalar lo que alguien hace mal, y cuando realiza bien su

labor, en cambio, se interpreta que es lo menos que puede hacer. Fue cambiar el chip, dejar atrás esa forma de ver las cosas, y mis equipos funcionaron mucho mejor. También hay que ser buena compañera, solidaria, y promover, por ejemplo, remuneraciones justas.

En la Ibero no te dicen cosas como que eres un líder o que nadie es mejor que tú; si te dicen, en cambio, que puedes ocupar una posición de liderazgo y que tu ejemplo es importante para quienes trabajan contigo.

Cadenas de Alegría es un ejemplo de lo que me interesa promover desde el ejercicio profesional. Tenía un componente publicitario, sí, pero la gente veía tanto la marca como el mensaje, y el mensaje era una invitación a involucrarse y hacer algo por sectores menos favorecidos, ese tipo de propósito es algo que la universidad me ayudó a desarrollar.

Equidad

La Ibero también sembró en mí un fuerte sentido de la equidad. Me enseñaron que yo podía hacer de todo, que podía alcanzar mis objetivos personales y profesionales, así como los de las empresas que me contrataran.

En el mercado de las bicicletas encontré un ambiente laboral muy desbalanceado, los distribuidores son varones en su mayoría. Sin embargo, en los años que estuve ahí pude notar que cada vez contrataban a más mujeres. Y sí, soy defensora de que todos valemos lo mismo y de que una mujer puede con el paquete, con la responsabilidad. También soy partidaria de aportar lo que pueda a mis compañeros de trabajo. Cuando alguien llegaba a capacitarse para laborar en la empresa, me gustaba hacerlo sentir bien recibido, como parte del equipo. Esa forma de conducirme está

relacionada con mi experiencia personal. Cuando me tocó empezar en algún trabajo y traía esa sensación, que a veces era certeza, de que no sabía nada, alguien me dio su tiempo y su paciencia. Por eso actúo del mismo modo.

¿Qué te distingue como egresada de la Ibero?

El liderazgo, las ideas estructuradas, la actitud positiva y la disposición para aprender. También las ganas de hacer cosas, no llegar a una empresa o a una reunión cualquiera con el cuello alzado, y el hecho de no desviar la mirada cuando se tiene enfrente la realidad social.

Miscelánea

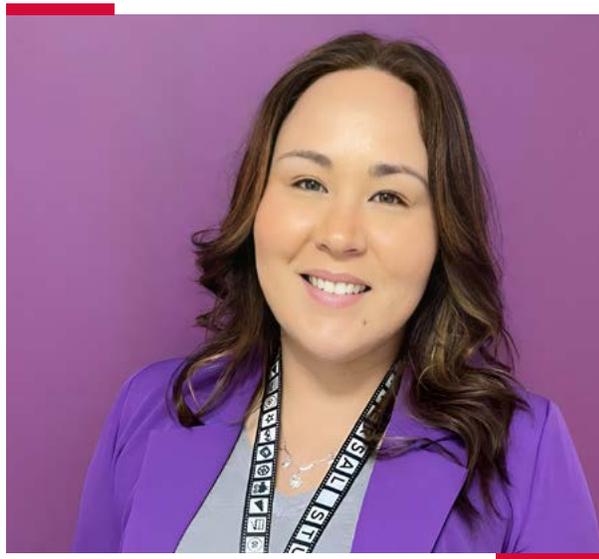
Me fui de intercambio un año a Chile, la Ibero te facilita muchísimo viajar. Hice campaña y fui presidenta de mi carrera, y luego vicepresidenta de la Asociación de Sociedades de Alumnos. Recuerdo que nos acoplamos a un viaje con compañeros de otra carrera y terminamos en la Cámara de Diputados. También organizamos un congreso. Practiqué fútbol, pero salí malísima para ese deporte; me metí en kick boxing, pero nomás por hacer algo, la verdad, y estuve en clases de baile, sólo un rato.

Sí, hubo una etapa en la que me entró el gusanito de cómo sacarle más jugo a la universidad. Además, los proyectos de algunas materias especiales nos mantenían en la escuela bastantes horas.

Descubrí que podía hacer muchas cosas al mismo tiempo, desarrollarme en distintos ámbitos y pulir varios aspectos de mi persona. La Ibero es especialmente eficaz en esto último; por ejemplo, yo en la preparatoria era muy buena en oratoria, pues en la Ibero pude llevar una clase de oratoria y hubo un concurso. Participé y gané. Si algo te gusta, y me refiero a algo estrictamente académico, o deportivo o cultural, en la Ibero puedes desarrollarlo.

Marlene Talamantes Solís

~ Ingeniería Ambiental, 2014



Cuando cursaba el séptimo semestre de la carrera de Ingeniería Ambiental, Marlene respondió a un anuncio para hacer prácticas durante medio año en Tyson Foods, en la planta ubicada en Gómez Palacio, Durango. Se quedó allí hasta poco después de terminar sus estudios. Cuando dejó la empresa ya trabajaba allí y había acumulado experiencia como encargada de tres rastros y como supervisora de tratamiento de aguas. Marlene estaba decidida a irse de la ciudad y probar la vida independiente. Se graduó en diciembre de 2014 y para febrero de 2015 ya había renunciado a su empleo.

Si la aventura sale mal —se dijo—, no pasa nada, mi familia me apoya.

Viajó a Tijuana en busca de oportunidades. Tras unos meses de tocar puertas, aplicó para el puesto de técnico ambiental en Devicor, empresa que manufactura dispositivos médicos para la detección de cáncer de mama. Convenció a los empleadores y le tocó desarrollar, desde cero, el departamento de Seguridad e Higiene. Luego, el área se transformó y Marlene fue nombrada coordinadora ambiental. Un par de años después, ya era supervisora de Seguridad y Medio Ambiente.



Sus iniciativas, y los logros que de ellas se derivaron, llamaron la atención de Danaher, el corporativo del que Devicor forma parte. Marlene fue seleccionada para la gerencia del programa de Seguridad e Higiene de una planta ubicada en Richmond, Illinois (Estados Unidos).

“Ya había firmado la oferta, ya estaba todo arreglado, y en eso llegó la pandemia”, y con ella, el cierre de la frontera del vecino país y de los consulados para tramitar visas, situación que se alargó por casi veinte meses. La desilusión, sin embargo, arrojó un fruto inesperado. Sus jefes en Devicor hicieron un esfuerzo por asegurar su continuidad; le ofrecieron un puesto de nivel gerencial. Hoy día, Marlene es responsable de los programas de Seguridad e Higiene y de Mejora Continua.

Universitaria desde el vientre

Mi mamá, Elizabeth Solís Varela, trabajó en la Ibero por más de treinta años. Por eso puedo afirmar que yo asistí a la universidad desde que estaba en el vientre. Cuando era apenas una niña, mamá me llevaba al Día de la Comunidad (hoy Día C). Experimentar esas jornadas era maravilloso, me gustaba ver a todos los alumnos conviviendo, es decir, todos se integraban, nada de que la bolita

de estudiantes de ingeniería andaba por aquí y la bolita de Derecho por allá.

Recuerdo que a mis cinco años de edad ya andaba corriendo en los jardines, que iba a la capilla, también acompañé a mi madre a unos cursos de verano.

Al salir de la prepa recibí una beca completa de la Ibero. Ya como estudiante metía carga completa y me la pasaba todo el día en el campus.

Todos los días había mucha actividad, te movías de salón para las clases y no faltaban las pláticas de pasillo ni los descansos en las áreas verdes. En mi grupo, nos hicimos adictos al Uno (el juego de cartas), hacíamos retas en la cafetería. Siempre hallábamos momentos para jugar, cuando terminabas un examen, cuando por alguna razón no había clase...

Mi sitio favorito, eso sí, era el ágora de la Ibero. Podía sentarme ahí, despejarme, respirar una tranquilidad absoluta.

Lección con patada

Dentro de la Ibero practiqué basquetbol, incluso fui a unos Intersuj (juegos del Sistema Universitario Jesuita, SUJ) con el equipo. Luego, me llamó la atención el taekwondo. A mi mamá le daba miedo que fuera a lastimarme. No hice caso, ya estaba

despierto en mí el deseo de probar cosas distintas. Cuando te aventuras en algo, no falta una voz que intenta desanimarte o hacerte entrar en razón; en el caso del taekwondo, escuché cosas como que es una disciplina que si no la practicas desde temprana edad, ya más grande no tiene caso, ya para qué. Yo no iba a dejar otros decidieran por mí lo que podía hacer o no hacer. En la universidad me inculcaron esa forma de pensar.

Estuve a punto de representar a la institución, como taekwondoista, en los Intersuj en Torreón. Una semana antes sufrí una lesión de ligamentos. Pero esto no me mantuvo en casa. Fui y apoyé a mis compañeros no sólo de taekwondo. Hay un video donde estoy parada sobre un pie, con la rodillera en la extremidad afectada, emocionada porque los de baloncesto masculino ganaron el torneo.

Anécdota

Ocurrió en el Día C. Montaron un ring en la escuela. Había que ponerse un traje como de sumo. Me eligieron para contender por unos boletos para un juego del Santos Laguna. Recuerdo los gritos de mis amigos, de la gente, de todos, y ahí estaba yo, trenzada con mi rival, y ni siquiera supe contra quién luchaba. En uno de nuestros amarres... ¡nos caímos del ring! Uno pensaría que habría una pausa en la pelea para volver al cuadrilátero, pero no, la otra chava andaba prendida, siguió lanzando golpes... ¡y yo hice lo mismo! Alguien nos separó. Lo siguiente fue volver al ring y a darle otra vez. Ya ni pensaba en los boletos para el juego, no, ya era pura calentura. El cansancio me pudo. No gané, pero fue muy emocionante. Salí con algunos moretones. Si tuviera la oportunidad, lo haría de nuevo. Intentarlo me ha dado buenos resultados.

Reflexión universitaria

La persona y su muerte, materia del ARU que era impartida por el maestro Armando Garza (que

en paz descansa), me abrió los ojos. Trataré de explicarme. Era profundizar sobre nuestra vida, porque hoy estamos aquí, pero, mañana, quién sabe. Por eso: atrévete, no te pongas límites, vida sólo hay una; eso sí, reflexiona, observa adónde vas, ¿realmente todo se resume a estudiar, y luego trabajar y ya? ¿Qué más hay? Mis decisiones, a partir de ese “abrir los ojos”, fueron distintas en muchos aspectos. Sin ir más lejos, me fui de la ciudad.

Como trabajo final, el maestro nos pidió elaborar algo que representara el sentido de nuestras vidas. Unos compañeros bailaron, otros compusieron poemas, yo pinté una estrella. ¿Qué reflexión había detrás de esa obra? Quería brillar con luz propia. No iba a limitarme a ser solamente un cuerpo celeste que refleja la luz del sol. Además, qué mejor que iluminar la vida de alguien más en el camino. La clase del maestro Garza me ayudó a retirar bloqueos que tenía. Utilizaba ejemplos drásticos: “Imagina que vas saliendo de la escuela y al llegar al periférico te atropellan, dime, ¿qué has hecho como para decir que puedes morir en este instante y estar feliz con lo que lograste?”.

Todavía me pregunto para dónde voy, qué estoy haciendo... en la universidad inculcaron en mí el hábito de profundizar en el ser, de buscar más en mí y dejar de repetir patrones... a la fecha aún medito sobre esos temas, exploro hacía el interior, en el intento de comprenderme.

Integración biopsicosocial, con el padre *Mayo* (Ismael Bárcenas), es otra asignatura que recuerdo con cariño. Me encantaban sus dinámicas, los debates, las ideas de derecha y de izquierda. En una sesión vimos el documental de *La Bestia* sobre los migrantes que suben al tren en busca del sueño americano. Al final, el padre *Mayo* nos pidió dar nuestra opinión. Yo alcé la mano, pero no pude decir nada, para mi sorpresa, comencé a llorar. La formación humanista que recibes en

la Ibero reclama ser compasivo, contribuir como se pueda.

Mentalidad ARU

La universidad me transmitió el “no te rindas, todo se puede”. Y aprendí la lección. Ahí me di cuenta de la importancia de atreverse a hacer cosas distintas. Por eso salí de Torreón, sin trabajo seguro ni un respaldo económico. Vendí el carro que tenía y con ese dinero me vine a Tijuana; tenía un techo sobre mi cabeza (mi hermano ya vivía aquí cuando decidí hacer las maletas), sí, pero no conocía la ciudad; además, Tijuana también tiene su fama de que si eres mujer y andas sola, ve con cuidado. Puedo decir que, como no conocía el transporte público, me aventé buena parte de la ciudad a pie. Sí, estaba decidida a no rendirme. Buscaba trabajo, pero éste no llegaba y cuando comenzó a escasear el dinero, preparé galletas de avena, las vendía en el gimnasio donde daba clases mi cuñada. No quería regresar con las manos vacías, tampoco me ganaba la desesperación, pienso que el fracaso es no intentarlo. Persistí, la oportunidad surgió, y aquí sigo.

¿Qué te distingue como egresada de la Ibero?

La óptica humanista. No sólo veo números y resultados. Me intereso por la persona que hay detrás del compañero de trabajo. Siento que eso está impreso en mí, que ese fue el sello de la Ibero, la manera de comunicarme con los demás, el ser empático, la disposición para formar parte de un equipo, la congruencia, ejercer un liderazgo y que la gente confíe en ti.

Cuando me reclutaron en Devicor, la persona que me contrató dijo que le llamó la atención mi curiosidad. Durante la entrevista me la pasé haciendo preguntas, ¿y cómo se hace esto?, ¿y cómo funciona aquello? Se notó, al menos eso pienso, mi interés por formar parte de la empresa. Considero que quienes salimos de la Ibero somos

más genuinos a la hora de aplicar para un trabajo, es algo más que simplemente cumplir con el perfil, algo como “esa empresa es para mí, yo soy para esa empresa”. En mi caso, no me movería a otro sitio por una mejor oferta salarial; hay que ver más allá de eso, el modo en que se maneja la empresa, cómo cuida a sus empleados, cuáles son sus valores... el salario no es todo en la vida laboral.

Devolver

Apoyo a una asociación tijuana que maneja el Albergue Las Memorias; ahí son atendidos pacientes con tuberculosis y VIH. Conozco a varios de ellos y sus historias, lo que padecían, situaciones como vivir en la calle o problemas de adicciones (el virus entró en sus cuerpos por compartir una aguja). En diciembre pasado convencí a mis jefes de que donáramos despensas al albergue. Es una misión que me satisface muchísimo porque apunta a seres humanos que difícilmente reciben cuidados que les permitan mejorar.

Además, conocer la parte de seguridad e higiene me hizo darme cuenta de que realmente me gusta mucho el tema de los primeros auxilios. Cursé un diplomado para ser técnico en urgencias médicas. Durante tres años fui colaboradora de una asociación que responde a emergencias. Los viernes hacía guardia, comenzaba a las siete de la noche y terminaba a las siete de la mañana. Era recibir la llamada, salir en la ambulancia y atender casos clínicos.

Me gusta mucho aportar algo a la sociedad, me deja muy satisfecha. Mi madre me dice que debí ser doctora. Quizá tiene razón.

Soy una mujer de servicio y cada vez que estoy realizando alguna labor social se me viene a la mente un lema de la Ibero: “En todo amar y servir”. No hay cansancio ni obstáculos que valgan cuando haces las cosas impulsada por ese principio.

Olga Margarita Alvarado Núñez

~ Nutrición y Ciencia de los Alimentos, 2014



Una nutrióloga con distintos frentes de acción. Su nombre es Olga Alvarado, egresó de la Ibero Torreón en el 2014 y siente pasión por la investigación biomédica. Tiene una maestría en Investigación de la Salud, por la Ibero Ciudad de México, y una especialidad en Nutrición Gerontológica (el público objetivo de su ejercicio profesional son los adultos mayores).

Además de la consulta privada, Olga da clases de nivel licenciatura en el Instituto Mexicano de Estudios Superiores y en la Universidad del Valle de México. También se da tiempo para elaborar textos sobre temas de salud, y con ellos ha colaborado en la revista *Siglo Nuevo de El Siglo de Torreón*.

¿Por qué elegir a los adultos en plenitud?

Ingresar a la Ibero, como estudiante de la carrera de Nutrición y Ciencia de los Alimentos, significó regresar a la Comarca Lagunera después de haber vivido más de diez años en Zacatecas.

Olga volvió sola, sus padres se quedaron en la entidad de la tierra colorada. De cierto modo, dice, fue una alumna foránea.

Vivió con sus abuelos, en Gómez Palacio. La convivencia con ellos le permitió observar los

problemas por los que atravesaban para nutrirse de forma adecuada.

Cuando llegó al semestre del servicio social, y la hora de elegir el grupo poblacional con el que deseaba trabajar, su preferencia se decantaba por la nutrición infantil.

Fue ya como egresada que reparó en una dura realidad: la persona de edad más avanzada corre un riesgo mayor de padecer enfermedades y muy poca gente trabaja para brindarle ayuda.

Hoy día, como parte de su ejercicio profesional, Olga colabora con Organia, empresa lagunera de alimentos fermentados. El producto insignia de la marca es el kéfir artesanal, que contiene bacterias para prevenir problemas de salud con raíz digestiva o mitigar condiciones que ya se padecen, como el reflujo o la inflamación gástrica.

El consultorio de Olga se ubica en las instalaciones de Organia en el bulevar Independencia. No sólo recomienda sus productos, también los consume.

Es una colaboración que le agrada porque conoce bien los beneficios que genera el consumo de los fermentados: la mejora del sistema inmunológico, el cuidado de las bacterias intestinales y la prevención de los estragos causados por la gastritis, la colitis y demás.

¿Recuerda algún obstáculo en su vida profesional que haya solucionado gracias a una habilidad adquirida en la Ibero?

Los dos primeros años de la carrera fueron de mucha teoría y de materias enfocadas en la industria alimentaria. Recuerda que se abordaban temas como la producción de alimentos y su conservación.

Olga se preguntaba cuándo llegaría el momento de ver de cerca un caso real, de tratar a un paciente.

Mientras llegaba ese primer encuentro con un paciente, llevó una clase de Psicología. En ese curso, recuerda, los llevaron a una cámara de Gesell

(una habitación con dos espacios independientes separados por un vidrio de visión unilateral que se utiliza para observar situaciones clínicas).

A la distancia, Olga reconoce que aquella asignatura resultó de mucha ayuda, en especial la parte de las técnicas de entrevista. Ocurre que no puedes entrevistar igual a una persona con una agenda apretada, un empresario, por ejemplo, que a un pensionado. En su consultorio, Olga ha tenido muchas oportunidades para aplicar lo aprendido.

En cuanto al momento de ver casos reales en el aula, cuando éste llegó no fue como lo había imaginado. Casi siempre se trataba de un familiar o un amigo a quien se atendía sin mucha historia de por medio.

Anécdota

Se lanzó la convocatoria para asistir un fin de semana al TALUIA (Taller de Liderazgo de la Ibero Torreón), en Parras de la Fuente, Coahuila, y Olga no desaprovechó la oportunidad.

En el TALUIA experimentó actividades diseñadas para sacar a los estudiantes de su zona de confort; por ejemplo, había días en los que no les daban de comer lo suficiente, esto para que sintieran el hambre y reflexionar sobre los problemas de la gente que no tiene asegurado el alimento del día.

Los universitarios también se pasaban horas sin abrir los ojos, o con las piernas inmovilizadas, por aquello de comprender mejor lo que viven las personas con discapacidad.

El TALUIA fue un espacio de mucha reflexión. Después de esa experiencia, al volver a casa, Olga sentía que traía consigo una mirada nueva, más empática, más conciente de que la necesidad del prójimo es una oportunidad para ayudar.

¿Y las materias de Reflexión Universitaria?

En ellas tuvo oportunidad de relacionarse con estudiantes de otras carreras. Otro beneficio era que rompían con la rutina de una convivencia ex-



clusivamente femenina, la que se daba en el área de Nutrición.

Le gustó mucho llevar una materia con el padre *Mayo* (Ismael Bárcenas). En su clase, el sacerdote echaba mano del “performance”. Se interpretaban situaciones complicadas de la vida cotidiana y los estudiantes debían reflexionar sobre ellas, definir qué actitud iban a tomar y proponer soluciones.

Ahí, en la clase del padre *Mayo*, salía a flote la personalidad de cada alumno. Además, la posibilidad de brindar solución a un problema social, porque eso entrañaban las cuestiones que se interpretaban, añadía otro valor a la materia.

¡Qué diferentes eran las ARU de las materias de su carrera! En éstas, mandaban las ciencias naturales, el método científico, la teoría; en aquellas,

todo giraba en torno a las personas, y se regían por una visión humanista de las cosas.

¿Qué le distingue como egresada de la Ibero?

La universidad influye mucho en sus egresados, cultiva en ellos la importancia del voluntariado. Las personas que pasan por sus aulas desarrollan herramientas cuya utilidad va más allá del ejercicio profesional. Además, está clara la postura que eligen los formados en la Ibero de cara a la sociedad: ¿por qué no compartir ese conocimiento, ese saber hacer?

¿Qué significa “vivir la fe”?

Es no olvidar que pertenecemos a una comunidad y que, por muy independientes que queramos ser,

siempre formaremos parte de ella. Dependemos de los demás y debemos estar al servicio del otro. Eso es vivir la fe.

¿Qué actividades extracurriculares dejaron huella en Olga?

La clase de yoga. Encontró en esa disciplina un recurso valioso para combatir el estrés.

También disfrutó haber formado parte del taller de literatura con Julio César Félix.

Como parte de ese grupo participó en una actividad en el Teatro Isauro Martínez. Los estudiantes del taller compartieron sus cuentos.

Además, Olga aprovechó que en sus días universitarios la Ibero era una de las sedes de Ambulante, festival itinerante de cine documental. Fue voluntaria de esa cita en dos ocasiones.

Por sugerencia de una amiga, se inscribió en una clase de zumba. Lo curioso de este punto es que esa amiga integró a Olga en un círculo de amistades que asistía a dicha disciplina *fitness*. Con el paso del tiempo, aquella amiga se separó del grupo. Olga se mantuvo en él. Más de una década después, el vínculo amistoso de las chicas de la clase de zumba (con excepción de la celestina de Olga) sigue intacto.

¿Qué tan satisfecha está con su educación universitaria?

Considera que el Modelo Ignaciano le proporcionó una formación integral, y es que en la Ibero tenía a su disposición una amplia variedad de opciones para explotar intereses o satisfacer curiosidades.

Olga recuerda que incluso tomó clases de piano. Aunque en los talleres extracurriculares no le

fue particularmente bien, disfrutó cada experiencia. Probar, hacer el intento, aunque no destacara, fue dar un buen uso a su tiempo.

Además, ha continuado con una de las actividades significativas que pudo explorar en la universidad. Escribir le gusta mucho, y no es sólo que escuche el llamado de la tinta y el papel, ha comprobado los beneficios terapéuticos, a nivel emocional, que acarrea el ejercicio de las letras. Se propone, seriamente, continuar con su aprendizaje de las palabras.

Su casa

Cuando entró a la recta final de la carrera, Olga empezó a escuchar mucho, de boca de sus maestros, la misma idea: “La Ibero siempre será tu casa”. Esa frase tuvo un significado especial para ella.

Como vivía en Gómez Palacio, con los abuelos, los traslados de la casa a la universidad, y en la dirección opuesta, eran muy largos, no podía hacer lo que otros alumnos (salir de clases matutinas, irse a casa y regresar para las clases vespertinas).

Puedo decir que llegué a percibir a la Ibero como mi casa. Pasaba muchas horas ahí, comparte. Recuerda que mucho del tiempo entre clases lo dedicó a hacer tarea en la biblioteca de la institución.

A punto de cumplir una década fuera de esas aulas, Olga no desaprovecha las oportunidades para regresar a su *alma mater* cuando se anuncia alguna actividad de su interés: una conferencia, una presentación, algún coloquio.

No es indispensable que el tema en cuestión esté relacionado con su profesión. La especialista en nutrición gerontológica simplemente vuelve al hogar universitario.

Juan Manuel González Serrano

~ Administración de Empresas, 2015



A yudar a los migrantes que llegaban a La Laguna era una idea que Juan Manuel tenía “entre ceja y ceja”. Un día, encontró en *El Siglo de Torreón* una nota sobre el Centro de Día para Migrantes Jesús Torres Fraire; a través de ese texto descubrió que la universidad a la que asistía, la Ibero Torreón, estaba involucrada en su funcionamiento, junto al Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi. Una maestra le dio la dirección (171 de la calle Yucatán, en la colonia Las Julietas).

Juan Manuel fue testigo de la gradual mejora del albergue: pasó de un cuartito rentado, donde se hacía lo que se podía con lo que tenían, a un proyecto sólido que fue creciendo sobre un terreno propio.

Era 2014, último año de su carrera, y aquel joven estudiante de Administración de Empresas decidió que haría su servicio social junto a las personas en tránsito. Debía cubrir 480 horas de servicio, y fue mucho más allá. Al principio, iba entre semana; al final, también aportaba los fines de semana. Lo atrapó ese ayudar por ayudar, sólo por amor a los demás, ese alimentar, escuchar al prójimo, y ver el agradecimiento en los rostros de los migrantes.

Casi diez años después, Juan Manuel mantiene su relación con el albergue; si bien ya no asiste

tanto como antes, no falta a las citas de aniversario, ni a la posada, ni al Día del Migrante; también se manifiesta cuando hay alguna urgencia, o le solicitan ayuda de tipo económico, por ejemplo, para auxiliar a un migrante.

Encajar la realidad

El Modelo Educativo Ignaciano reforzó su formación. Cuando se trata de ayudar, Juan Manuel está puesto. Si bien el interés, la preocupación por el otro a veces se pierde de vista a causa del trabajo, cuestiones personales y otras actividades, o simplemente porque hay periodos en los que uno se encierra en sí mismo, siempre vuelve, o lo llaman y él responde. Su padre lo enunciaba del modo siguiente: “Hay que dar hasta que duela, y cuando ya te duela, hay que dar más todavía”. El altruismo, según Juan Manuel, no es algo que cueste tiempo, esfuerzo o sacrificio; si tienes la posibilidad de ayudar, hazlo.

Entrar en contacto con la realidad de los migrantes, servirles de comer, darles ropa, escuchar sus historias (conocer a gente portadora de VIH, mujeres y hombres abusados sexualmente, saber que subían a los vagones del tren con niños de brazos), tuvo un efecto insospechado que llevó a Juan Manuel a trabajar más en su fortaleza mental. Soñaba que llegaban a su casa, él los recibía, pero seguían llegando y así hasta el punto en que ya no tenía dónde acomodarlos. Para ayudar, tienes que aprender a ser fuerte, a no doblarte, a mantenerte firme, tal fue la lección que aprendió.

Representar a México

Juan Manuel también estudió una maestría en Administración y Alta Dirección, que terminó en 2021. Actualmente es director de Desarrollo de Negocios de World Class Mining, una empresa familiar que representa a compañías extranjeras en México.

World Class Mining importa y exporta equipos de minería diseñados para mejorar la calidad de

datos de las unidades productivas y aumentar la seguridad de los trabajadores. Son productos como controles de flujo de aire o drones, con inteligencia artificial, para topografía. Dentro de una mina subterránea, a la usanza tradicional, un trabajador debe acercarse, con su escáner manual, a los pozos de exploración o a los sitios donde se hacen las voladuras. Esta acción es peligrosa, puede haber caída de roca. Usar un dron evita ese riesgoso escenario; el trabajador lo envía, el dispositivo se mueve conforme a lo que dicta su piloto artificial, realiza el levantamiento topográfico y regresa a manos del operador. Si ocurre un desprendimiento de roca, se pierde el aparato, no una vida.

La empresa tiene socios comerciales en Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina y Ecuador. Ese aspecto del trabajo, representar a México ante inversionistas extranjeros, encanta a Juan Manuel. Para cumplir bien esa labor, diseñó una estrategia que saca provecho a la conciencia de su entorno y fue sembrada en él durante su paso por la universidad.

Integración e identidad

Historia y vida de La Laguna fue una materia de Integración que inauguró en Juan Manuel una forma distinta de ver a la patria chica, el Torreón original. Hacían salidas frecuentes a bordo de un camioncito de la Ibero. Recorrieron los primeros cuadros de Torreón y visitaron los museos del Algodón, del Ferrocarril, de la Revolución, el Regional y el Arocena.

“Uno sabe que existen esos lugares, pero no le dedicas ni una hora a conocer su historia, bien puedes pasar toda la vida sin saber de dónde vienes”, comparte el maestro en Administración y Alta Dirección. Esta asignatura despertó en Juan Manuel un sentido de identidad.

Ahora que le toca representar no sólo a Torreón sino a México ante empresarios extranjeros con el fin de atraerlos, siente orgullo. A pesar de la



corrupción, de la violencia, México es un país con muchas riquezas, con recursos naturales, gente y variadas regiones.

Como parte de su estrategia de persuasión, elaboró una presentación en la que muestra aspectos de la vida en suelo mexicano, desde gastronomía hasta destinos turísticos, desde productos como el tequila o el mezcal hasta las comunidades enclavadas en el verde de Chiapas o Tabasco. Una reacción habitual es que su público quede impresionado.

Porque el país es más que Cancún o Xcaret, a Juan Manuel le gusta traer visitantes a Torreón y sacarlos a pasear, que conozcan. Los lleva de norte a sur, de este a oeste, para que tengan una experiencia completa de la ciudad.

De aquella materia de Integración no sólo salió esta idea de presumir su ciudad, su entidad, su país, también brotó ese sentido de orgullo por el

propio suelo. Si bien esto no borra ni los defectos ni los problemas que tenemos como país, dice Juan Manuel, permite ver lo bueno que tenemos y lo mucho que podemos ofrecer.

Guía para la vida

“¿Para qué hacemos esto?”, fue la pregunta que el joven González se hizo a propósito del ejercicio planteado por el maestro.

Era la clase de Negocios Internacionales de la maestría. El profesor les había pedido elaborar un mapa de hitos, es decir, acontecimientos que los estudiantes esperaban ver materializados en un futuro.

El lápiz de Juan Manuel se deslizó por la hoja escribiendo cosas como “graduarme”, “comprar un carro”, “comprar una casa”, “casarme”, “tener un hijo”... No bastaba con anotar los primeros hitos que se venían a la mente, había que reflexionar

sobre ellos, clasificarlos en principales y secundarios; también debía fijarse una fecha para su cumplimiento.

Tres años después, visto en retrospectiva, aquel ejercicio trajo muchas cosas buenas a la vida de Juan Manuel. Ahora se da cuenta de que en aquel tiempo traía varias cosas en el aire, y de que eso cambió al ponerlas sobre papel. Ahora ve que le puso empeño a cumplir con sus objetivos, y que varios de ellos ya fueron tachados de la lista.

“Me ayudó a mantenerme en unos que ya estaba trabajando y que en algún momento podía dejar de lado, a iniciar otros, y a aterrizar varios”, comenta el director de Desarrollo de Negocios de World Class Mining.

Comparte que hace unos meses habló de esa lista con su esposa. En el momento no lo comentó porque dentro de ese mapa había cosas en las que ella estaba involucrada, como comprometerse o casarse, y su razonamiento fue el siguiente: “No se lo voy a contar porque, donde no se haga, es como si yo mismo me echara la soga al cuello”.

Anécdota

Era su último año en la Ibero, Juan Manuel tenía que escoger un par de materias optativas. En principio, la cuestión no representaba mayor dificultad: si eres de Administración, puedes ir a una de comercio o de Derecho. Fue con la coordinadora de la carrera para tener claras sus opciones y ahí saltó el problema: no había modo de acomodar las materias que deseaba en su horario y no podía esperar al siguiente semestre para obtener los créditos que necesitaba.

Echó otro vistazo a las optativas disponibles y una llamó su atención: Alimentos y bebidas. “Me gusta cocinar, me gusta la carne asada... juega, quiero esa”, pensó y enseguida preguntó, “¿Puedo tomar esa clase?”. “Si estás seguro, se puede”, respondió la coordinadora.

Era una materia de Hospitalidad que llevaban estudiantes de los primeros semestres. Así, Juan Manuel, con 26 años cumplidos en ese entonces, se vio en un aula-cocina rodeado de compañeros, en su mayoría mujeres, que tenían, cuando mucho, veinte años de edad.

La materia encantó a Juan Manuel, aprendió a usar bien los cuchillos y en cada clase preparaba alguna receta: comida china o argentina, pizza, postres, sushi. Se condujo con entusiasmo y empeño. Pasar un semestre en la cocina no estaba en el plan, pero le causó mucha satisfacción. Además, Juan Manuel entabló amistad con Daniel Alcántara, su maestro. Esa relación sigue viva.

“De repente, cuando preparo alguna de las recetas que nos compartió, le mando mensajes. Todavía tengo los correos que nos mandaba con la información de lo que íbamos a preparar”, comparte este empresario lagunero.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

La universidad te enseña a aprender de todo y a relacionarte. Esto es valioso porque puedes tomar lo mejor de aquello que te presenta la vida. La Ibero te prepara para enfrentar las adversidades, adquirir experiencia y pulirte.

El sello del Modelo Educativo Ignaciano es el sentido de empatía que forja y la visión humanista comprometida con su entorno. Más allá de la preparación académica que recibí, soy alguien que se preocupa por su familia, por su comunidad, por su país. Las pequeñas semillas que va sembrando en ti la Ibero, a través de los maestros y de las opciones de desarrollo integral que te brinda, se manifiestan en la vida fuera de las aulas; ahí es donde reafirmas que eres una persona comprometida con servir a los demás, con ser el mejor hijo, luego, el mejor esposo, luego, el mejor padre. Además, tu actitud siempre encuentra el modo de que aquello que haces arroje un beneficio para la sociedad.

Griselda Treviño Páez

~ Nutrición y Ciencia de los Alimentos, 2019



Anécdota

No recuerda el nombre de la materia, pero sí el de la profesora: Nancy Cháirez, psicóloga. —¿Por qué te levantas todas las mañanas? —preguntó la maestra.

—Ay, no sé, ¿porque suena la alarma? —respondió Griselda.

Llevó esa clase a la mitad de la carrera y reparó en que ya tenía tiempo, años, sin ver con claridad su motivación diaria. ¿Por qué despiertas?, ¿por qué estás aquí?, ¿qué te impulsa a seguir y darlo todo?

Después de reflexionar sobre esas cuestiones, obtuvo una respuesta, una que se ha mantenido firme ya con los primeros años de experiencia profesional encima: trascender, pero no de cualquier manera, sino dejando huella en las personas.

A través de su trabajo, explica Gris Treviño, nutrióloga especializada en jóvenes y adultos, puede lograr justamente eso. ¿Cómo lo consigue? Siembra en sus pacientes una semilla que al crecer adquiere la forma de una mejor calidad de vida.

Sentir la satisfacción por el buen obrar, sin embargo, no es algo que se presente de un día para otro. A veces toma más de un año que un paciente regrese con ella; vuelve, pero no a consulta, sino

a reportar que aún sigue los consejos de quien se ha convertido en su nutrióloga favorita y a dar las gracias.

¿Por qué te levantas? Gris escuchó esa pregunta en una asignatura de Integración Universitaria. Recuerda con agrado lo que era convivir con estudiantes de otras carreras y contemplar un mismo paisaje desde distintas perspectivas. Esas asignaturas calibraron su capacidad de introspección; los principales motivos de reflexión eran su proyecto de vida, lo que realmente quería y el camino que estaba eligiendo.

¿Por qué nutrición?

Desde la niñez, cocinar se convirtió en una de sus actividades favoritas. Ya en preparatoria, se sintió atraída por el área de la salud. A partir de ahí, atar cabos fue sencillo: la nutrición como parte de la salud preventiva, el nutriólogo como figura que ayuda a conservar el bienestar y evitar enfermedades en el futuro. En la elección de Gris se fusionaron el gusto por la cocina y su interés en la salud, con énfasis en la prevención.

De su ejercicio profesional destaca el compromiso con la mejora constante. Sigue aprendiendo. Cada vez que se atreve a pensar que ya domina su disciplina, llega un paciente o se presenta una situación que la devuelve a la necesidad de aprender, buscar, innovar.

Luego de una jornada de consultas, acostumbra analizar lo ocurrido: ¿qué hice?, ¿qué pasó?, ¿qué sigue?, ¿qué puedo modificar? Cuestionar su propio trabajo la motiva; la alternativa sería dormirse en sus laureles.

Se inscribió en dos diplomados, uno sobre salud hormonal y otro sobre síndrome de ovario poliquístico. También prepara el asalto a una maestría en Nutrición Clínica.

Curiosamente, cuando estudiaba la carrera de Nutrición y Ciencia de los Alimentos, Gris no quería dedicarse a consultar. Su idea era enfo-

carse en la investigación, integrarse a la industria alimentaria, desarrollar productos, crear y jugar en el laboratorio.

Creación premiada

Prefería la investigación no sólo porque le gustaba cocinar, en ella también influyeron las clases de laboratorio. En esas sesiones, enfocadas en aprender los rudimentos de la industria alimentaria, veían temas como reacciones de los alimentos, etiquetado, tiempo de vida en anaquel.

Motivada por aquella experimentación cotidiana, Gris y una compañera participaron en un concurso para crear nuevos productos. Hicieron una hamburguesa de garbanzo. La idea era ofrecer una alternativa a la carne roja, una opción más barata, sin el contenido de grasa que perjudica a tantas personas, y con una buena calidad de proteínas. La base de garbanzo con avena, al juntar una leguminosa con un cereal, forma una proteína de alto valor biológico.

Superaron las eliminatorias locales y aseguraron un sitio en el concurso nacional, en Baja California.

Universidad nutricional

La universidad nutrió las pasiones que Gris sentía por la cocina y la nutrición con enfoque clínico. Si antes gustaba de preparar postres con los insumos tradicionales, después de tomar clases sobre la prevención de males a través de la alimentación, ya no pudo cocinar igual. Debía preparar cosas más saludables, más nutritivas, con más propiedades. Esa visión se reforzó de la mano de una actividad de sus días universitarios que le dejó una honda huella.

Antes de ingresar a la Ibero Torreón, estuvo un año como voluntaria en un albergue para migrantes en Saltillo. Ya en la carrera, cuando se acercaron las fechas del servicio social, a Gris se le metió en la cabeza dedicar un verano a cumplir con ese requisito en aquel refugio. Cuestiones administrativas, de



créditos, de tiempo y otros obstáculos se oponían a ella. Mandó una carta al rector y al coordinador respectivo, y consiguió la autorización.

Ya tenía experiencia en ese albergue, sí, pero esta vez la satisfacción del deber cumplido se vio nutrida por el hecho de haber aportado algo desde el ámbito de su carrera. No se limitó a servir el alimento a los migrantes; los pesó, evaluó su estado nutricional y hasta elaboró un proyecto de investigación, que luego presentó en la materia de Metodología de la Investigación. Aquel servicio social, dice Gris, destaca entre las mejores experiencias de su vida. El gran plus de la Ibero, comparte, es que puedes empatar tu carrera con la parte social que maneja la formación jesuita.

El valor está en el trato

Gris ya ha tenido oportunidad de comparar la forma en que se conducen egresados de la Ibero y profesionistas formados en otras instituciones. La principal diferencia comienza a manifestarse,

afirma, desde que extienden un saludo a otra persona; luego, en su modo de tratar a los demás en el ámbito laboral. Se observa la empatía, una conciencia de que no todo se trata de ti y de alimentar tu ego.

Pacientes, y familiares de esos pacientes, le han comentado que su manera de llevar los casos es muy agradable. Notan que intenta involucrarse en el proceso personal de quienes acuden a consulta. Gris comenta que este acercamiento, este ponerse en los zapatos del otro, tiene un fin terapéutico: entender mejor a la persona para dar una orientación más acertada, es decir, conforme a lo que vive y/o a la situación por la que atraviesa.

Estudiar en la Ibero representó para esta especialista en nutrición profundizar en un camino que ya conocía: una formación en la que tienen cabida los valores, el prójimo, la calidez humana.

Su trabajo la obliga a lidiar frecuentemente con problemas de todo tipo; ella no responde sólo con las herramientas teóricas; la escucha activa, el em-

patizar y la reflexión le ayudan a abordar el caso complejo desde una perspectiva más amplia; Gris utiliza esos recursos para explorar más allá de la superficie llamada *malestar* en busca de la razón que detona el problema desde el fondo, así puede brindar respuestas más completas.

Premio

El primer paciente al que dio de alta (ella lo llama su primer graduado), representó un refuerzo invaluable para su autoestima. “Eres capaz de hacerlo”, “ahí está la prueba viva de que tu método funciona”, fueron algunas de las ideas que se repetía después de cosechar aquel éxito.

Significó mucho, ese primer paciente, porque en la nutrición con enfoque clínico se inician procesos que duran varios meses, a veces muchos, tantos que luego les da por contarse como años. Abrir su consultorio, atender personas, saberse una emprendedora, no eran evidencias suficientes como para confirmar a sus ojos que había iniciado una nueva etapa en su vida. Dar de alta ese primer paciente, eso ya fue otra cosa, una validación, un inicio, o quizás varios, todavía es muy pronto para conocer todas las ramificaciones del suceso.

Nutrición del mexicano

Cuando Gris Treviño habla de los problemas de alimentación del mexicano, ¿se refiere solamente a la nutrición en el contexto nacional?

Todos comemos como aprendimos en casa, dice, no logramos hacer de la alimentación algo propio, seguimos preparando lo que cocinaba la bisabuela.

Debemos entender, prosigue Gris, que el alimento no es nada más lo que te llevas a la boca, no es nada más esa forma, color, sabor, olor; la comida posee distintos componentes: cultural, social, familiar, emocional... también lleva dentro muchas experiencias vitales.

La cuestión, explica, no es aprender a comer, a veces basta con mirar hacia el pasado; nuestras raíces gastronómicas son muy buenas: maíz, frutos, granos, verduras... nos falta reencontrarnos con ellas. y evitar tanto alimento procesado. Ciertamente, al final, la industria alimentaria es un monstruo y nos ofrece la opción de consumir un producto empaquetado, fácil de preparar y de llevarse a la boca en cualquier momento. El lado malo de esto es que restamos valor a lo verdaderamente natural.

Breve alegato en defensa del buen comer

Qué importante es ser conciente de que, cuando creces, adquieres herramientas para hacer de la nutrición una elección personal; puedes comer de modos no tan apegados a los que te imponían en tu hogar; en ello observo un paso firme hacia la vida adulta.

Empezar temprano a tomar decisiones dirigidas a mejorar tus hábitos alimenticios previene que más adelante sufras padecimientos ocasionados porque en la infancia, o en la juventud, hubo un desajuste, un desequilibrio relacionado con la nutrición que recibías.

Elige, tienes bastantes opciones a tu disposición, y no olvides conducirte con apego a algún criterio, tienes que poder concluir si eso que estás consumiendo te funciona o no, y crear una línea de alimentación propia.

Olvida la idea de que el producto empaquetado es la mejor opción, o bien la más fácil y rápida; eso, por lo general, equivale a dejarse dominar por una industria que es un monstruo y que quiere ganancias.

Hoy día, hay multitud de campañas y señales que te dicen qué comer y qué productos evitar, pero eso apenas rasca la superficie de la orientación nutricional.

Si necesitas una verdadera guía, soy Gris Treviño, y aquí estoy, para servirte.

Óscar Rodríguez Araujo

~ Contaduría Pública y Consultoría de Negocios, 2019



Cuando estaba por graduarse de Contaduría Pública y Consultoría de Negocios, Óscar se apuntó al programa Trainees BBVA (enfocado a pulir talentos recién salidos de la universidad). Dos semanas después de egresar de la Ibero, viajó a la Ciudad de México, a trabajar en la institución bancaria. Pasó por las áreas de análisis y planeación financiera y de relación con inversionistas, esto como parte del plan de entrenamiento. Luego, se integró a la oficina de custodia internacional de valores y derivados financieros. Obtuvo la certificación como administrador de cuentas del mercado de derivados (instrumentos financieros o productos cuyo valor se basa en el precio de otro activo) ante la Bolsa Mexicana de Valores.

Luego, en diciembre del 2021, decidió postularse para el programa Aspirante de Baker Hughes, empresa que desarrolla productos, maquinaria y equipo para la extracción de petróleo y gas natural, así como software y hardware relacionado con estos procesos. Fue seleccionado y comenzó una de las rutas que maneja Baker Hughes para el talento joven.

Óscar es un aspirante del área de finanzas. El plan de acción dura dos años e incluye ubicar



al profesionista lagunero en varias oficinas de la empresa. En su primera etapa hizo análisis y planeación financiera relacionados con el tema de extracción de hidrocarburos; para la segunda, se trasladó a Boston, y allí elaboró análisis de costos y reportes comerciales para el área de desarrollo tecnológico. Su última rotación trajo su mudanza a Londres, donde sus análisis y planeaciones son para el sector comercial de la empresa.

Universitario de largo aliento

La etapa de Óscar en la Ibero fue más larga de lo normal. Seis años estuvo en las aulas de la Ibero.

Es algo que agradezco, más tiempo significó acumular muchísimas más experiencias de las que suelen llevarse los estudiantes de la institución.

De las actividades extracurriculares, la más significativa para el joven Rodríguez Araujo fue el grupo de baile de salón.

El equipo se armó el mismo año que entré a la universidad y formé parte de él hasta mi último día como alumno.

Las coreografías ensayadas lo llevaron a Guadalajara y a la Ciudad de México a participar en los Intersuj culturales.

Óscar también se integró al grupo de danza aérea. Nada más supo que existía esa disciplina, aprovechó la oportunidad que le brindó la Ibero para practicarla.

Pensaba que era algo muy diferente, pero complementario, a lo que hacía en baile de salón. Ahora, cuando veo las fotos de aquellos días, me pregunto cómo era capaz de hacer todo eso.

En baile de salón, Óscar forjó magníficas amistades y cultivó la importancia de trabajar coordinadamente y en equipo. Sobre el escenario no eres sólo tú, o sólo tú y tu pareja, sino doce o catorce personas, todos compenetrados, en armonía.

La disciplina de danza aérea reforzó su compromiso con aquello que decidía hacer.

Atento a las consecuencias

Las materias del Área de Reflexión Universitaria que llevó de manera remota le depararon bondades inesperadas.

La dinámica de esas asignaturas fue muy distinta a lo que suele entenderse hoy día como tomar clases en línea. El profesor, al que no llegaba a conocer, subía a la plataforma de la institución

ora un documento que el estudiante debía fatigar, ora la instrucción para elaborar un ensayo. Esto obligaba, cuenta Óscar, a que el estudiante procediera de un modo autodidacta; ponerse a pensar era inevitable; algunas de las lecturas, dice, eran sencillamente seductoras; además, la reflexión debía adquirir forma de texto.

Un tema de las ARU que dejó huella en él fue “La jerarquía de los valores”. Al principio pensó que no era nada novedoso, después de todo, estaba familiarizado con conceptos como “justicia”, “honestidad” y demás desde la primaria. Sin embargo, que el maestro no estuviera ahí para guiarlo por la teoría, representó abordar los materiales (la bibliografía) con otros ojos; así interiorizó mejor las ideas centrales del tema: vas a actuar conforme a lo que consideras prioritario, si tu prioridad es la honestidad por sobre la familia, tendrás un resultado; si tu vida profesional está por encima de la honestidad, las consecuencias serán otras. Luego, utilizó su experiencia personal para reforzar el aprendizaje.

Cuando uno se da cuenta de cómo funciona el proceso de toma de decisiones es cuando puedes controlarlo. Los valores no cambian, lo que sí podemos modificar es la forma en que los tenemos jerarquizados para actuar del mejor modo posible.

Ambiente transformador

Óscar habla:

Era muy agradable salir de una clase y saber a quién me iba a encontrar si me dirigía hacia la cafetería o hacia alguna de las jardineras. Llevé pocas materias en mis primeros años en la Ibero. Podía hacer muchas cosas, o simplemente caminar. Conocí a muchas personas. Si bien ya no frecuento a muchas de ellas, agradezco mucho el tiempo, la plática, el trato que me brindaron.

Hubo quienes se devoraron la carrera, adelantaron materias y egresaron como si aquello

fuera una competencia de velocidad. Alargar mi estancia en la Ibero fue una buena decisión. En sexto semestre metía una asignatura de segundo, y convivía con quienes apenas empezaban a recorrer el plan de estudios. Visto en retrospectiva, considero que me llevaba mejor con los alumnos de las nuevas generaciones que con los de mi grupo original.

Conforme creces dentro de la institución, te vas desentendiendo poco a poco del contexto universitario, te centras en otras cosas... es normal que eso suceda. La Ibero te va empujando hacia la vida profesional; en este sentido, el servicio social y las prácticas profesionales son instrumentos clave. Ya cerca del final, adquieres conciencia de que te has ido transformando de estudiante a profesionista.

Anécdota

Óscar formó parte de las generaciones que iniciaron una buena racha de la Ibero en los concursos del Colegio de Contadores Públicos de México. Su grupo consiguió el podio completo en la etapa regional, donde él obtuvo el tercer lugar. Para la siguiente fase viajaron a Ciudad Juárez. Allá no les fue tan bien, quedaron fuera de los primeros diez. Sin embargo, Óscar conserva el recuerdo de la confianza que los profesores depositaron en él y en sus compañeros. Lograr el triunfo era lo ideal, claro, pero sus maestros también pensaban en que los jóvenes vivieran esa experiencia e hicieran su mayor esfuerzo.

Decisiones de peso

Tengo muy presentes las palabras de una maestra: “Es muy bonito que muchos de ustedes estén dispuestos a dar su tiempo para ayudar a los demás; es muy bonito que levanten la mano al momento de que se solicitan voluntarios para ir a una comunidad y ayudar a construir, pintar, recoger basura, pero no es suficiente”.

Nos dijo que cuando eres arquitecto, o contador, o psicólogo, etcétera, y decides poner tu conocimiento, tu experiencia y tu técnica al servicio de los demás, el aporte social se lleva a otro nivel. Los proyectos que un profesional con óptica humanista puede concebir no se limitan a aliviar los síntomas de una situación, apuntan a las raíces de los problemas, a curar la enfermedad. Claro, es complicado cambiar las cosas, pero no imposible. En síntesis, se trata de una postura ante la vida: tengo que estar preparado y devolver algo tanto en lo profesional como en lo personal.

Cuando estuve en BBVA fui mentor de algunos becados de nivel preparatoria que estaban a punto de tomar la decisión de qué carrera estudiar.

Ahora que estoy en una empresa del sector energético, uno de los principales sectores de la economía a nivel mundial, día tras día la responsabilidad que va cayendo sobre quienes formamos parte del programa Aspirante es cada vez mayor.

Baker Hughes tiene objetivos bastante complicados, desafiantes, y yo veo cada vez más cerca ese porvenir donde me corresponderá tomar decisiones que cambiarán muchas cosas. Entre los factores a considerar no estará solamente el interés de la compañía o mi propio interés, sino aquello que convenga más al mundo. No voy a mentir, el escenario asusta. Cuando estás estudiando sueñas con tener una carrera profesional que te sitúe en un lugar donde te corresponda tomar decisiones trascendentales, que impacten; ya cuando ves que va en serio, surge el temor, porque a esos niveles las consecuencias de tus acciones afectan a muchísimas personas de muchísimas maneras. Me estoy preparando para ello y cargo en la mochila lo que la Ibero me enseñó.

Competencia global

Pienso que la universidad sí me enseñó lo suficiente, y con eso no me refiero solamente a la

parte académica, también a la forma en que uno interpreta su entorno, la realidad. Me di cuenta de que tenía ventajas cuando empecé a trabajar en BBVA. Allí había profesionales de economía, contabilidad, finanzas, actuarios y demás; el pan de cada día eran los estados financieros, activo y pasivo. Aquello me parecía sumamente sencillo, tanto que me decía: “Es que cualquiera puede hacer lo que yo hago”. Conforme avanzó el programa me di cuenta de que no era tan simple, pero en la Ibero hicieron que pareciera sencillo, me enseñaron de tal manera que fue fácil para mí entenderlo y aplicarlo.

En Baker Hughes hay un examen, después de la primera rotación, que es obligatorio aprobar para continuar en el programa. El grupo de aspirantes, doce en total, está integrado por profesionistas de Estados Unidos, Italia, China, Arabia Saudita, y yo pensaba, y esto creo que es un sesgo mental que tenemos los mexicanos, que nunca iba a estar al nivel de alguien formado en una universidad estadounidense, con las escuelas que tienen. Pues bien, en la prueba que mencioné obtuve la mejor calificación. Resulta que yo también soy muy muy bueno, y buena parte de mi éxito se lo debo a las técnicas de aprendizaje que adquirí en la universidad.

¿Qué te distingue como egresado de la Ibero?

Ser libre, ser yo mismo, ser genuino. Gracias al Modelo Educativo Ignaciano me desaté completamente, me quitó prejuicios, en fin, es algo difícil de explicar. Siento que desde mis días en la universidad me he sentido libre, y he demostrado esa libertad, entendida como un criterio independiente tanto en el plano personal como en el profesional. Tal es el sello de mi formación. Soy libre para tomar decisiones. Desde que llegué a la Ibero forjé un carácter y empecé a utilizar cinco palabritas: “No estoy de acuerdo contigo”. Eso es libertad.

José Guillermo Thompson Llaca

~ Psicología, 2020



Las clases en la Ibero guardan cierta semejanza con los procesos terapéuticos; si mediante éstos llegas a comprender el dolor que padeces, de manera que puedes tratarlo y recuperarte, a través de aquellas adquieres palabras, conceptos, un mejor entendimiento de las cosas, y ese conocimiento despeja ciertas sombras del ser humano, lo que también produce alivio. Así habla José Guillermo Thompson Llaca, egresado de Psicología.

El paso por la Ibero

¿Cómo describes tu experiencia con el Modelo Educativo Ignaciano? Con esa pregunta inicia la conversación.

Jacques Lacan decía: “Lo único de lo que hablamos todos es de nuestro propio síntoma”. Mi paso por la Ibero significó darme cuenta de qué aprendía, e intuir las potencias que ese aprendizaje traía consigo. No sólo piensas en las aulas, también fuera de ellas. Vas por la cotidianidad hilando pensamientos.

En lo profesional, y no sé si esto es algo que he buscado conscientemente, he notado una pasión por el otro (¿herencia de la Ibero?, puede ser), por lo que tienen para decir, por sus experiencias. Ya

en el estricto ámbito de la consulta y mis pacientes, puedo afirmar que soy fanático de sus historias y de sus memorias. La otredad, ahora lo entiendo, es una de las razones por las que estoy aquí (se refiere a su consultorio), donde soy quien ejerce una profesión. Sucede que a través de los otros me entiendo mejor, pero no durante la terapia, desde luego, ese no es el lugar para ello, sino después. En la terapia recorro a lo que aprendí en mi universidad, en los libros, en los lapsos que he dedicado a filosofar.

Lo siguiente va a sonar a propaganda para la carrera de Psicología, pero es verdad. En la Ibero las experiencias profesionales comienzan muy temprano en el programa; las cuasiprofesionales, desde el primer semestre. Cuando llegan las prácticas, acompañas a un profesor y brindas atención a un sector de la sociedad designado por la universidad, claro que en un espacio seguro, con muros de contención que te resguardan de alguna situación peligrosa y que protegen al paciente

del peligro que un terapeuta puede representar debido a su novatez.

La cifra y el ser

¿Cómo era tu relación con la comunidad universitaria? Guillermo reflexiona, decide parafrasear a un sacerdote jesuita, quizá José Méndez. En la universidad conocí a gente que me cayó muy bien; y los que me cayeron mal, me parecieron muy interesantes. En la Ibero, continúa, hay de todo; esto era especialmente notorio en el caso de la plantilla docente. Me tocaron (en Psicología) profesoras muy enfocadas a la clínica, otras estaban casadas con lo social, algunas más no paraban con el tema educativo. Algo que puedo destacar, luego de haber estudiado en otros lados, es que en la Ibero no eres un número más, y no es que en otras instituciones te ninguneen estilo Paz (Octavio Paz y su filosofía del ninguneo), sino que te tratan de un modo muy impersonal. Supongo que eso es lo normal fuera del Modelo Ignaciano. En cualquier



caso, recibir trato de cifra y no de ser humano fue como un choque, no estaba acostumbrado a ello.

Rutina de espadas

A diferencia de otros estudiantes, Guillermo no necesitaba levantarse muy temprano para llegar a tiempo a clases. Vive cerca de la Ibero, (“En cinco minutos estoy ahí”). Como es de muy buen dormir, aprovechaba el margen de tolerancia de la primera clase. Eso sí, no me “echaba la vaca”, le causaba remordimiento no asistir.

Le divertía mucho estar con dos compañeros. Al salir de clases, Daniel Goga, Diego Ramírez y él se iban al patio ubicado cerca del área de Humanidades. Los dos primeros jugaban ajedrez, Guillermo a veces participaba de la justa bicolor, pero no era rival. En cualquier caso, la compañía le atraía irremediabilmente. El ajedrez no era la única disputa mental que los ligaba. Compartían el gusto por filosofar. Cuando las piezas volvían a la caja, los jóvenes universitarios comenzaban la otra batalla. Polemizaban lo mismo sobre algo que había dicho un profesor que sobre Michael Foucault, o sobre las incidencias del partido del fin de semana. A veces se contradecían simplemente para mantener vivo el fuego del debate, y no faltaban ni la pasión ni el enojo. Aquello adquiría los gestos y ademanes de un buen debate callejero. Gozaban al disentir y difícilmente conseguían aplacar los ánimos de combate. Las reyertas concluían, o se interrumpían, entre apuros de tiempo. La bandera caía y, al hacerlo, marcaba el inicio de la siguiente clase. Era diversión pura. El café y los cigarros sabían mejor, y como estos, esa esgrima mental era adictiva. Hubo un semestre en que los tres no tenían clase los viernes. En lugar de quedarse en casa o hacer alguna otra cosa, iban a la escuela o se reunían en algún lado y proseguían la discusión.

“Nos habíamos encontrado, y nos gustaba pensar. Dedicamos mucho tiempo a cosas que, en

ese momento al menos, tenían el insigne aspecto de lo inútil”, recuerda Guillermo.

Manzano: un árbol que da alas

La conversación transita por el bulevar de la poesía; luego, gira hacia la avenida de la obra de Freud; minutos después, alcanza el callejón de la lucha libre. Es indispensable recuperar la ruta original. ¿Qué te distingue como egresado de la Ibero? La voz de Guillermo vuelve al arroyo principal.

Recuerda una reunión. Uno de los asistentes era el padre Jorge Manzano (gran filósofo y acaso místico). De pronto, una pregunta: “¿Qué se siente ser jesuita?”. Manzano respondió: “Son alas muy pesadas, mas te ayudan a volar muy alto”.

Si nos pudiéramos a interpretar qué representa lo ignaciano para el padre Jorge, comenta Guillermo, seguramente nos quedaríamos bastante cortos. Enseguida, ofrece una respuesta más asequible, la propia: es la adquisición de una conciencia con la que te acercas no sólo a ti mismo sino al otro. “Cercanía”, dice, es un concepto clave, y encontró bastante de ella durante su paso por la universidad.

Notas que en la Ibero te empujan en cierta dirección; también es cierto que desarrollas la capacidad para cuestionar esa ruta. Si no cuestionas, dice Guillermo, aquello toma la lógica de una religión.

El hallazgo del otro

Habla el joven psicólogo:

En algún momento de la formación universitaria, el estudiante de la Ibero comprende que no asiste sólo a clases, sino al desarrollo de algo más, algo vertical, una suerte de andamiaje que apunta a concretar esa conciencia de sí mismo y del otro.

Digamos que se convierte en algo que puedes tomar, y conservar; también existe la posibilidad de ignorarlo y hasta olvidar que lo viste. Esto último, sin embargo, no es tan simple; por lo general, cuando

ves algo, ya no lo puedes desaparecer, quieras o no, lo admitas o no, te impregnas de esa experiencia; si desaparece puede ser simplemente que estás viviendo mucho de ella y ya no alcanzas a distinguirla, de tan inmerso que estás en ella; una vez que la detectas, ya no puedes dejar de ver, por ejemplo, a la comunidad a la que perteneces o el mito que te permite dar coherencia a tu mundo. Cuanto recibes en la Ibero, especialmente a propósito del trato con el otro, se siente bien, incluso aquello a lo que accedes únicamente a través de la intuición.

Reflejos del andamiaje

Guillermo sigue involucrado en el voluntariado jesuita. Participó durante unos meses en el Centro de Día para Migrantes Jesús Torres. De cuando en cuando acepta casos en los que no hay remuneración de por medio. La conciencia adquirida exige algo más que notar al otro, sino hacer algo por él. Como egresado de la Ibero, explica, te das cuenta de que embonas en muchas posibles soluciones; tu formación te hace versátil, y esa característica te da la oportunidad de contribuir de varias maneras a mejorar tu entorno.

A una de mis pacientes de un ejido de Torreón, comparte, quizá no la habría escuchado sin mi experiencia con el sistema jesuita, o no habría podido prestarle atención. La cuestión se resume en “échame la mano”, claro, hasta donde se pueda, con gusto aunque no siempre se puede porque los psicólogos, como los escritores, tenemos el mal gusto de comer, y buscamos el modo de hacerlo, especialmente cuando nos da hambre. Considero que Jaime Muñoz Vargas ha expuesto la cuestión de modo impecable.

Respuesta anti-Ibero

Caso hipotético: supongamos que en apenas un par de meses tu negocio-consultorio registra un crecimiento importante y la cantidad de pacientes te sobrepasa. Para no seguir rechazando clientes,

decides contratar a alguien que te ayude, un recién egresado de la licenciatura. ¿Pones un anuncio o vas directo a la Ibero en busca de recurso humano?

Guillermo no tiene prisa. Da una calada al cigarrillo. El humo precede a sus palabras. Buscaría a alguien que maneje conceptos parecidos y tenga un historial, no idéntico, pero sí con algunas coincidencias. Pienso que la Ibero debe mucho de lo que es a la diversidad que allí se aglutina; sería anti-Ibero sólo voltear a ver únicamente a mi universidad en busca de colaboradores, iría en contra del pensamiento inclusivo que fomenta en nosotros.

Anécdota

Estaba en clase con la maestra Graciela de Lara, gran representante y sabia del movimiento feminista, cuando el rector me mandó llamar. Yo me asusté. ¿Qué hice?, me pregunté como quien busca la mancha en el traje. Había llegado un nuevo alumno, de intercambio, cubano. ¿Crees que lo puedan recibir un tiempo en tu casa? El rector ya había hecho su investigación. En sus consultas salió mi nombre, eso se lo debo al voluntariado. Llamé. Mis padres aceptaron. Un par de horas después de clase, el invitado llegó a la casa. Nuestra primera plática fue sobre comunismo y capitalismo.

Nos hicimos grandes amigos. Se integró bien a la comunidad. Platicamos y platicamos. Para mí, eso significó descubrir un nuevo México, pude apreciar a mi país a través de la mirada de un joven cubano. Cómo le sorprendían nuestras expresiones, nuestra moneda, nuestra política y la desigualdad. Pienso que fue un diálogo fecundo para ambos.

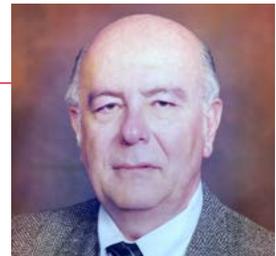
La relación continúa, ya no es aquel encuentro de dos mundos, sino una suerte de parentesco, sí, se convirtió en un nuevo hermano. Es curioso, durante varios años yo le había pedido a Dios un hermano (digo hermano porque hermana sí tengo), y hoy lo tengo, vino de Cuba. Su nombre es Geovany López.

RECTORES



Rectores de la Universidad Iberoamericana Torreón

LIC. LUIS GONZÁLEZ MORFÍN, SJ
Director 1982-1984



DR. VÍCTOR DURANA VALERIO, SJ
Rector 1985-1992



LIC. LUIS M. NARRO RODRÍGUEZ, SJ
Rector 1993-1996



DR. CARLOS ESCANDÓN DOMÍNGUEZ, SJ
Rector 1996-1997



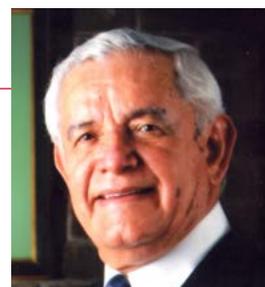
ING. HÉCTOR ACUÑA NOGUEIRA, SJ
Rector 1997-2001



ING. JUAN RICARDO HERRERA VALENCIANO, SJ
Rector 2001-20003



MTRO. QUINTÍN BALDERRAMA LÓPEZ, SJ
Rector 2003-2009



ING. HÉCTOR ACUÑA NOGUEIRA, SJ
Rector 2009-2015



MTRO. GUILLERMO PRIETO SALINAS, SJ
Rector 2015-2021



ANEXO



Algunos hitos de la Ibero Torreón (1982-2022)

Año	ACONTECIMIENTO
1982	<ul style="list-style-type: none">• Lunes 2 de agosto dan inicio las clases en las instalaciones del Colegio la Paz. Con 129 estudiantes inscritos se abrieron las carreras de Comunicación, Ingeniería Civil y Relaciones Industriales.
1983	<ul style="list-style-type: none">• Se trasladan las clases a las instalaciones de la Pereyra “chica”. Por las tardes, se utilizaron dos edificios para las clases (kinder y primaria) y se hicieron las oficinas provisionales.• Inicia la carrera de Derecho• Estudiantes de Ingeniería Civil plantaron los árboles del plantel.• Se realiza el Festival de la Canción de la Esperanza (hasta 1994).
1984	<ul style="list-style-type: none">• El 29 de agosto se colocó la primera piedra de las instalaciones definitivas de la universidad. José Guadalupe Villarreal y su esposa Consuelo de Villarreal donaron el terreno.• La universidad se afilia a la Comisión Nacional del Deporte Estudiantil de Instituciones Privadas CONADEIP.
1985	<ul style="list-style-type: none">• Surge el Centro de Actividades Deportivas con las disciplinas de basquetbol, futbol y voleibol.• Se crea la Bolsa de Trabajo en el Departamento de Ciencias Económico Administrativas.
1986	<ul style="list-style-type: none">• Inician las clases en las nuevas instalaciones de la universidad, sólo existía un edificio, el A.• Se llevan a cabo los primeros Interuias en Torreón.• Se crea la Casa Abierta como un evento de recaudación de fondos, y una década después su formato cambia a promocional hasta hoy en día.
1987	<ul style="list-style-type: none">• Apertura de la Dirección de Posgrado con las maestrías en Administración y Alta Dirección, Desarrollo Humano y Educación.

- Inician las licenciaturas en Sistemas Computarizados e Informática e Ingeniería Industrial.
- Se inaugura el laboratorio de cómputo para estudiantes.
- 1988 • Sustenta el primer examen profesional de licenciaturas Antonio Dorantes Alvarado, egresado de Ingeniería Civil.
- Primera cafetería y los laboratorios de Ingeniería Civil, Eléctrica, Electrónica e Industrial.
- Inician las licenciaturas en Administración de Empresas y Contaduría Pública.
- Por primera vez se celebra el Día de la Comunidad (hoy Día C).
- 1989 • Se crean los departamentos académicos con Rosario Ramos Salas al frente del Departamento de Ciencias Económico Administrativas, Ana Ortega a cargo del Departamento de Humanidades y Francisco Castro Bernal como director del Departamento de Ciencias Físico Matemáticas.
- Inicia Ingeniería Mecánica y Eléctrica.
- 1990 • Se aperturan las licenciaturas en Diseño Gráfico e Ingeniería Electrónica.
- Comienza a circular *NotiUIA* un boletín informativo en papel dirigido a toda la comunidad universitaria.
- Inicia Ingeniería Electrónica y Comunicaciones
- 1991 • El actor lagunero Ricardo Montalbán dona autobuses escolares a la Universidad.
- 1992 • El proyecto arquitectónico del plantel fue premiado con una mención honorífica en la Segunda Bienal, convocada por la Federación de Colegios de Arquitectos de México.
- Inicia la carrera en Comercio Exterior y Aduanas.
- 1993 • El 6 de marzo el obispo de la diócesis de Torreón don Luis Morales Reyes bendice las instalaciones del plantel.
- El cineasta Guillermo Arriaga impartió clases en la maestría en Comunicación y un taller de teatro para la licenciatura en Comunicación.
- El entonces presidente de la República Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce, Secretario de Educación, inauguran las instalaciones de la universidad.
- Inauguración de la capilla por Peter Hans Kolvenvach SJ, prepósito general de la Compañía de Jesús.
- 1994 • La universidad atraviesa por una crisis financiera, que dura dos años.
- 1995 • Se abren las licenciaturas en Educación y Diseño Industrial.
- Se implementan los sistemas de cómputo en Servicios Escolares (sistema azul).
- Se lanza el concurso Papeles de Familia, origen del Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ.
- Se crea el Laboratorio de Auto Acceso de Idiomas LAADI.
- 1996 • Se crea el Departamento de Arquitectura y Diseño.
- Se crea el Programa de Intercambios con el primer convenio bilateral con The University of Texas Pan-American de Edinburg.
- 1997 • Se pospone la ceremonia de graduación debido a una fuerte nevada el 12 de diciembre.

- La caja de ahorro que desde los inicios manejaba la administración de la Universidad, es entregada a los colaboradores y hasta hoy opera con un comité.
 - Surgen Comunidades de Vida Cristiana en la universidad.
 - Se crea la Oficina de Publicaciones y sale a la luz el primer número de la revista *Acequias*.
- 1998
- Se implementan los sistemas de cómputo en Finanzas (sistema rojo).
 - Se instalan computadoras en las oficinas. Se impartieron cursos de capacitación a colaboradores y secretarías para su uso.
 - Se crea el departamento de Promoción de Licenciaturas.
 - Se proyecta la primera Muestra Internacional de Cine Ibero-Cineteca Nacional.
 - Se crea la Dirección de Investigación.
 - Se crea el Centro de Idiomas.
 - Se establece la Oficina de Egresados.
- 1999
- Surge la revista Vínculos, con un tiraje mensual de 4,500 ejemplares.
 - Se instala la planta tratadora de aguas residuales, la cual sigue funcionando en la actualidad.
- 2000
- Una amenaza de bomba interrumpe la rutina de la vida universitaria. Los militares desalojan el plantel.
 - Una lluvia torrencial inunda la cafetería; el agua alcanzó los 80 centímetros de altura.
 - Comienzan los Miércoles de Integración Comunitaria para todos los colaboradores, hasta 2018.
 - Se crea el Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ.
- 2001
- Se inaugura la Galería Universitaria de Arte.
- 2002
- Nace Radio Interactiva la primera por internet en La Laguna, hoy Radio Ibero TRC.
- 2003
- Se declara la misión propia generada en un ejercicio participativo por parte de todos los colaboradores.
 - Inicia el Taller de Liderazgo de la Ibero Torreón (TALUIA).
- 2004
- Comienzan los Planes de estudio Laguna, los primeros descentralizados de Ibero Ciudad de México.
- 2005
- Se crea el Diplomado Interinstitucional sobre la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús entre la Escuela Carlos Pereyra y la Ibero Torreón, el cual sigue formando a sus colaboradores.
- 2006
- Se instituye la Semana Universitaria que se desarrolló durante seis años.
 - Se introduce el sistema de inscripción en línea para los estudiantes.
 - Se inicia la carrera en Psicología.
- 2007
- Una ola de violencia azota la ciudad, la universidad suspende horarios nocturnos y limita actividades al exterior.
 - Se presenta Alejandro Filio en Concierto para festejar el 25 aniversario de la universidad.
 - La universidad se afilia a la FIMPES y es acreditada en la versión III con “Lisa y Llana” por primera vez en el año 2019.

- 2008 • Inician las carreras en Dirección Comercial y Mercadotecnia e Ingeniería Ambiental.
- 2009 • Inicia la licenciatura en Nutrición y Ciencia de los Alimentos.
 - El nombre de Universidad Iberoamericana Laguna cambia a Universidad Iberoamericana Torreón.
- 2010 • Los módulos horarios de clases de lunes-jueves y martes-viernes cambian a módulos de lunes-miércoles y martes-jueves.
 - Inicia la licenciatura en Administración de Negocios de la Hospitalidad
- 2012 • Se construye el Centro de Día para Migrantes Jesús Torres Frayre.
 - Se actualizan los planes de estudio SUJ 2012.
 - Se abre la licenciatura en Administración de negocios de la hospitalidad.
 - Inicia la carrera en Ingeniería Mecánica y Materiales.
- 2013 • Se abre el doctorado en Investigación de Procesos Sociales.
- 2015 • Primera acreditación de una licenciatura por parte de Consejo Nacional para la Acreditación de la Comunicación.
 - Se instala la torre de medición solar en el plantel.
 - Inicia la columna Voces Ibero en *Milenio Laguna*.
 - El equipo de basquetbol femenino sube a la liga profesional.
 - El colectivo Las Patronas visita la universidad.
- 2017 • Se instituyen los Concursos “Atrévete a ser Ibero” (hoy *Magis*), los premios son becas muy atractivas.
 - Inicia el programa Formación para la Vida dirigido a padres de familia de jóvenes laguneros.
- 2018 • Se publica por primera vez la columna Ibero Transforma en *El Siglo de Torreón*.
- 2019 • La comunidad disfruta de los conciertos de Nicho Hinojosa y Viva la gente.
- 2020 • En plena pandemia por Covid-19, surgió el espacio Charlas con el rector para acercar a la comunidad universitaria.
 - Se declara a la universidad espacio libre de humo.
- 2021 • Comienzan a operar los Observatorios Socioambiental y de Violencias.
 - Se crea Ibero Hub, un espacio que fomenta la cultura del emprendimiento.
 - Abre sus puertas la Clínica Jurídica Óscar Romero.
- 2022 • La Universidad diseña y aplica por primera vez los exámenes de conocimientos para la selección de magistrados, jueces, secretarios y actuarios en las cinco materias del derecho del Poder Judicial del Estado de Coahuila de Zaragoza.
 - Se inauguran las Clínicas de Psicología y Nutrición.
- 2023 • Se crea el espacio de los Viernes de Integración Comunitaria.
 - La universidad propone por primera vez un doctorado honoris causa al Sistema Universitario Jesuita. Las universidades se suman para entregar la distinción a Francisco José de Roux Rengifo, SJ.
 - Comienza a operar el Observatorio de Salarios.

Semblanzas autorales

ALEJANDRA GUILLERMINA REYES VEGA. Torreón, Coahuila. Maestra en Educación. Encargada Programa de Sustentabilidad y Responsabilidad Social Universitaria y Aliada de la Zona Metropolitana Laguna para el Centro Mexicano para la Filantropía. Ha publicado, entre otros, *Viesca Coahuila: Mujer y entorno. Diagnóstico de las condiciones de las mujeres y su posición de género en el municipio de Viesca, Coahuila* y *La manía de despertar conciencia entre los alumnos*.

ANDRÉS ROSALES VALDÉS. Torreón, Coahuila. Doctor en Administración Estratégica. Director de Personal. Coordina la Comisión de Campus Sustentable. Docente de licenciaturas y posgrados, colaborador de *Milenio Laguna* y *El Siglo de Torreón*. Coautor, entre otros libros, de *Del gis a la pantalla táctil*, *Rostros de la agresión* y *Vendaval de cambios*.

ARMANDO MERCADO HERNÁNDEZ. Torreón, Coahuila. Maestro en Educación y Desarrollo Docente. Candidato a doctor en Pedagogía Crítica. Director General Académico de Ibero Torreón. Rector de la Escuela Carlos Pereyra (2014 a 2020). Colaborador de la columna Ibero Transforma en *El Siglo de Torreón* y *Milenio Laguna*.

EIKO GAVALDÓN OSEKI. Tapachula, Chiapas. Doctora en Procesos Sociales. Directora del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Ha publicado, entre otros, *¿Qué hacemos desde la universidad para transformar al mundo?*, y coordinado *Veinte años de la UIA. Historia Gráfica* y números L-1 y LIII-1 de la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*.

HERIBERTO GONZÁLEZ SANTOS. Torreón, Coahuila. Licenciado en Derecho. Fue coordinador de la Licenciatura en Derecho en la Universidad Iberoamericana Torreón y profesor de asignatura. Ha sido integrante de FOUHLAC, Asociación rectora de la Ibero Torreón, del Tribunal Universitario y del Consejo Educativo de dicha Universidad.

ISMAEL BÁRCENAS OROZCO, SJ. Zacatecas, Zacatecas. Maestro en Filosofía y Ciencias Sociales. Director General del Medio Universitario y profesor en la Universidad Iberoamericana Torreón. Fue Promotor de vocaciones en la zona norte del país y actualmente es Superior de la comunidad jesuita de san Judas Tadeo en Torreón.

IVÁN HERNÁN BENÍTEZ. Torreón, Coahuila. Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Maestro de periodismo en la Universidad Autónoma de Coahuila. Autor del poemario *Los pequeños fantasmas* y del libro de crónicas *Con el barrio puesto*. Ganador de dos premios estatales de periodismo en Coahuila.

JAIME MUÑOZ VARGAS. Gómez Palacio, Durango. Escritor. Coordinador del Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. Ha ganado siete premios nacionales de literatura, como el de novela Jorge Ibargüengoitia y el de cuento SLP. Autor de más de veinte libros; entre otros, de *Las manos del tahúr* y *Ojos en la sombra*. Desde 2005 es columnista del diario *Milenio Laguna*.

JUAN LUIS HERNÁNDEZ AVENDAÑO. Ciudad de México. Maestro en Sociología Política. 27 años en el Sistema Universitario Jesuita. Rector de Ibero Torreón-Monterrey-Saltillo. Su último libro es *El Leviathan roto: el avance del estado fallido en México*. Cocreador del método de Aprendizaje Situado.

JUAN MANUEL TORRES VEGA. Torreón, Coahuila. Doctor en Investigación Psicológica (Ibero Ciudad de México). Asistente académico del Centro Ibero Acompaña, docente de Licenciatura y Posgrado (Ibero Torreón), y psicoterapeuta privado. Revisor de la revista *Psicología Iberoamericana* (Ibero Ciudad de México) y *Revista Interamericana de Psicología*.

Luz María López Meza. Torreón, Coahuila. Licenciada en Derecho y maestra en Procesos Educativos. Profesora del Área de Reflexión Universitaria y Coordinadora del Programa de Reconstrucción del Tejido Social. Coautora del libro *La investigación de la movilidad Humana, miradas y propuestas desde el Sistema Universitario Jesuita*.

SANJUANA ROSA MÁRQUEZ GARCÍA. Torreón, Coahuila. Maestría en Procesos Educativos. Coordinadora del Centro de Difusión Cultural. Ha coordinado la sede del Encuentro Cultural Universitario del SUJ 2023, y participado en la organización del Festival Cultural Cieslag 2022, cinco ediciones de la Muestra Internacional de Cine. Actualmente trabaja en la creación de un círculo de lectura para mujeres en el Cereso de San Pedro de las Colonias, Coahuila.

SERVANDO RODRÍGUEZ GARCÍA. Torreón, Coahuila. Maestro en Procesos de Desarrollo Humano. Coordinador del Centro de Actividades y Salud Integral de la Universidad Iberoamericana Torreón. Facilitador de procesos de educación y construcción de paz a través de pedagogía en método de prevención y juegos cooperativos.

Organigrama

RECTORÍA

Mario López Barrio, SJ
Presidente de FOUHLAC

Félix Bichara Giacomán Mourra
Presidente de PREDELAC

Juan Luis Hernández Avendaño
Rector

Ma. Cristina Eugenia Flores Galán
Asistente de Rectoría

Verónica Ramírez Silva
Contraloría

Carlos Gregorio Ramírez Hernández
Abogado General

DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA

Armando Mercado Hernández
Dirección General Académica

Cecilia Eugenia Rojas Máynez
Asistente

América Yesica Trejo Pineda
Auxiliar Administrativo

Claudia Rivera Marín
Procesos de Acreditación

Guiomara Alvarado Cruz
Procesos Académicos

Luisa Fernanda Moya Pacheco
Auxiliar Académico

DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES

José Navarro García
Dirección de Servicios Escolares

Yasmín Esquivel Anzúa
Auxiliar Administrativo

Analí Rodríguez del Toro
Auxiliar Administrativo

Norma Angélica Rojas Campos
Tramitación Escolar

Claudia Guerrero Sepúlveda
Planeación Escolar

Javier Omar García Ochoa
Control Escolar

Jonatan Luévanos de la Cerda
Procesos de titulación

Edgar David Guerrero Medina
Auxiliar de Archivo

Departamento Ciencias Sociales y Humanidades

Eiko Gavaldón Oseki
*Dirección del Departamento de Ciencias
Sociales y Humanidades*

Cecilia Sabag Montesinos
*Licenciatura en Educación y Práctica Docente
y Maestría en Educación y Procesos Docentes*

José Carlos Nava Vargas
Licenciatura en Comunicación

Jesús Humberto Márquez Palacios
Licenciatura en Psicología

Juan José Rojas Torres
Licenciatura en Derecho

Victoria Eugenia Caraveo Enríquez
Licenciatura en Nutrición y Ciencia de los Alimentos

Ramón Alberto Rubio Alvarado
Centro de Comunicación Educativa

Juan Manuel Rodríguez Mendoza
Técnico académico

Adrián García Oliva
Técnico académico

Ramiro Garza Rodríguez
Mantenimiento de Equipo

Francisco Javier Rodríguez Lozano
Profesor de medio tiempo

Migdy Yosdel García Vargas
Profesora de tiempo completo y Clínica Jurídica

Silvia Gabriela Navarro Valdez
Profesora de tiempo completo

José Alberto Vidaña Sánchez Álvarez
Profesor de tiempo completo

Catalina Becerra Carrillo
Clínica Psicológica

Mariana Torres Valdés
Clínica de Nutrición

Erika Lizbeth Moreno Hernández
Laboratorio de Ciencias y Salud

Ana Cecilia Valdés Téllez
Técnico Académico de Laboratorio

Jessica Susana López Vázquez
Asistente Administrativo Departamental

Yazmín Migdalia Barrientos Vázquez
Auxiliar Administrativo

DEPARTAMENTO DE NEGOCIOS

Laura María del Pilar Macías Amozurrutia
Dirección del Departamento de Negocios

Ana Paola Meraz Delgado
*Licenciatura en Contaduría Pública y Consultoría
de Negocios*

Delia Méndez Villegas
Licenciatura en Administración de Empresas

Elvia Yamilette Maya Fernández
Licenciatura en Dirección Comercial y Mercadotecnia

Daniel Alcántara Aragón
*Licenciatura en Administración de Negocios
de la Hospitalidad*

Juan Manuel Borjón Valencia
Licenciatura en Comercio Exterior y Aduanas

Areli Hernández Valdez
Profesora de tiempo completo

Ariadna Mildred Hernández Sánchez
*Profesora de tiempo completo
y HUB de Emprendimiento*

Patricia de la Garza Hinojosa
Asistente Administrativo Departamental
Mara Noemí Guerrero Hernández
Auxiliar Administrativo

DEPARTAMENTO DE INGENIERÍA, ARQUITECTURA Y DISEÑO

Julio César Correa Cantú
Dirección del Departamento de Ingeniería, Arquitectura y Diseño
Juan de Dios Alardín Hernández
Asistente de Proyectos
José Antonio Martínez Villalba
*Licenciatura en Ingeniería Ambiental y Laboratorio
de Ingeniería Ambiental y Metalografía y Maestría
en Auditoría y Calidad Ambiental*
Graciela Oralia Pérez Elizalde
Licenciatura en Ingeniería Civil y Talleres
Mayra Yuridian Luna Porres
*Licenciatura en Ingeniería Mecánica
y Materiales*
Guadalupe Olivia Mourey de la Fuente
Licenciatura en Ingeniería Industrial
Gustavo Gonzalo Rodríguez de la Vega
Licenciatura en Arquitectura
Paulina Delgado Medina
Licenciatura en Diseño Industrial
Alberto Santana Valenzuela
Técnico de Laboratorio
Juan Andrés García Galván
Técnico de Laboratorio
Sarahí Morales Mata
Profesora de tiempo completo
Juan Manuel Oliveros Muñoz
Profesor de tiempo completo
Mayra Guadalupe Puentes Hernández
Profesora de tiempo completo
Irma Paola Ramírez Canales
Auxiliar Administrativo
Ana Claudia Escobedo Salinas
Auxiliar Académico
Magali Iveth González Lozano
Asistente Administrativo Departamental

Departamento de Investigación y Posgrados

- Zaide Patricia Seañez Martínez
Dirección de Investigación y Posgrados
- Walter Sebastián Salazar García
*Doctorado en Investigación de Procesos Sociales
y Especialidad en Docencia Universitaria*
- Lilia Alejandra González Larios
*Maestría en Administración y Alta Dirección
y Administración de Proyectos*
- Ana Montserrat Burgos de Anda
Maestría en Desarrollo Humano y en Terapia Familiar
- Salvador Castillo Rangel
*Maestría en Derecho Constitucional
y Amparo y en Derecho Privado*
- Jaime Eduardo Muñoz Vargas
Centro de Difusión Editorial
- Fernando Javier Araujo Pulido
Profesor de medio tiempo
- María Fernanda Borrego Guerrero
Auxiliar Administrativo
- Claudia Daniela Valencia Rentería
Auxiliar Académico
- Arce Dalia de Santiago Guel
Auxiliar Administrativo
- Mónica Cecilia Adame Carrillo
Promotora de Posgrados

CENTROS Y LABORATORIOS ACADÉMICOS

- Xóchitl León Oyarzabal
Centro de Lenguas y Culturas
- Nora Vanessa Orozco Cuevas
Auxiliar Administrativo
- Ana Cristina Torres Barba
Intercambio Académico
- David Campa Elizondo
Profesor de tiempo completo
- Manuel Enrique Medrano León
Profesor de tiempo completo
- Tania Leyva Sánchez
*Centro de Desarrollo Educativo
e Innovación Tecnológica*

Darío Alexis Ochoa Ríos
Tecnología Educativa

Gerardo Alfonso Carrillo Fabela
Recursos Educativos

Ana Cristina Ramírez Ramírez
Desarrollo Académico

Alejandra Díaz Rosales
Diseño curricular

Erika Isabel Soto Villalobos
Centro de Información Académica

Clara Cecilia Guerra Cossio
Bibliotecaria

Tanya Villarreal Martínez
Auxiliar

Valeria Medina Romero
Auxiliar Académico

DIRECCIÓN GENERAL DEL MEDIO UNIVERSITARIO

Ismael Bárcenas Orozco, SJ
Dirección General del Medio Universitario

Geovany López Ruiz
Asistente

Valeria Palacios Villanueva
Auxiliar Administrativo

Francisco Javier Flores García
Centro de Integración Universitaria

Gustavo Antonio González Castañeda, SJ
Profesor de tiempo completo

Mario López Barrio, SJ
Profesor de tiempo completo

Daniel Ochoa Flores
Centro Universitario Ignaciano

Ana Negrete Berlanga
Asistente

Sanjuana Rosa Márquez García
Centro de Difusión Cultural

Daniela Flores Sotelo
Auxiliar Académico

Servando Rodríguez García
*Centro de Actividades Deportivas
y Salud Integral*

Daniela Espada Reynoso
Asistente

Gerardo Niño de Rivera Urtiaga
Auxiliar Académico

Jorge Caballero Santa Cruz
Auxiliar Gimnasio

Silvia Verónica González Esparza
Centro Ibero Acompaña

Juan Manuel Torres Vega
Asistente Académico

Ramiro Hinojosa Galindo
Asistente Académico

Lucía López Iduñate
Auxiliar Académico

Irma Iveth Serna Peña
Centro de Actividades Estudiantiles

Jorge Arturo Villalobos Durán
Centro de Servicio y Promoción Social

Luis Alberto Meléndez Reza
Asistente Académico

Alejandra Guillermina Reyes Vega
*Programa de Sustentabilidad y Responsabilidad
Social Universitaria*

Daniela Martínez Lara
Programa Derechos Humanos y Construcción de Paz

Genaro Andrés Manrique Giacomán
Profesor de medio tiempo

Luis Oswaldo Valenzuela Aranda
Programa de Atención a Migrantes

Luz María López Meza
Programa de Reconstrucción del Tejido Social

DIRECCIÓN DE VINCULACIÓN

Luis Rey Delgado García
Dirección de Vinculación

Evangelina Orozco Domínguez
Auxiliar Administrativo

Tomás Francisco del Bosque Rodríguez
Educación Continua

Illalí Carrillo Sánchez Mejorada
Promotora

Claudia Muñoz Fernández

Promotora

Julieta Ávila de la Torre

Procuración de Fondos

Norma Oralia Valdez Cervantes

Egresados y Desarrollo Profesional

María Sofía Ramírez Gutiérrez

Asistente Administrativo

COORDINACIÓN DE PROMOCIÓN Y COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Azucena Magaly Báez Durán

*Coordinación de Promoción
y Comunicación Institucional*

José Luis Hernández Palacios

Promoción de Licenciaturas

Jesús Antonio De la Rosa Martínez

Promotor

Flor Andrea Vargas Cortés

Promotora

Ditza Giovanna Ornelas Silva

Admisiones

Víctor Omar Elizalde González

Comunicación Institucional

Óscar Omar Ruiz Dueñas

Web Master

María Maravilla Juárez

Diseño Institucional

Pamela Villarreal Sánchez

Orientación Vocacional

Carlos Rodolfo Escobar Alonso

Asistente Administrativo

DIRECCIÓN DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Jorge Hamdan Hernández

Dirección de Administración y Finanzas

Favio Edgar Martínez Cárdenas

Asistente de Proyectos

Hilda María Elizalde Luna

Compras

Nidia Gámez Orona

Auxiliar Administrativo

José Luis Lira Oviedo
Almacenista

Heriberto González Santos
Cobranza

Claudia Elizabeth Rico Carlos
Asistente de Cobranza Legal

Beatriz Irene García Delgado
Asistente de Cobranza

Meren García Rojas
Auxiliar de Cobranza

Eduardo Mier y de Lara
Finanzas

Ma. de Jesús Reveles Gómez
Auxiliar Administrativo

Olivia Martínez Zaragoza
Cajera

Ana Celia Sánchez Ramírez
Becas

Rocío Camarena Rodríguez
Contabilidad

Minerva Gallardo del Real
Bancos

Yolanda Pérez Alvarado
Auxiliar Administrativo

DIRECCIÓN DE TRANSFORMACIÓN DIGITAL

Fernando Valdez Espinoza
*Dirección de Transformación
Digital*

Carlos Manuel Saucedo Rodríguez
Laboratorio de Cómputo

Luis Alberto Reza Alba
Técnico Académico

Julio César Moreno Montes
Técnico Académico

Edgar Alejandro Coronado Hernández
Técnico Académico

Damacio Córdoba Medina
Desarrollo

Adrián Sandoval García
Procesos

Daniel Cruz García
Procesos

Fernando Alejandro Cueto Quiroga
Procesos

Ingrid Jaqueline de la Rosa Huereca
*Tecnologías de Información
y de Comunicación*

Norberto Valles García
Soporte Técnico

Alejandro Huerta López
Soporte Técnico

Ángel Jesús Rojas Valenzuela
Soporte Técnico

DIRECCIÓN DE PERSONAL

Andrés Rosales Valdés
Dirección de Personal

Esmeralda Alcalá Martínez
Auxiliar Administrativo

Gabina Alicia Campillo Rodríguez
Servicio Médico

Laura Carolina Moreno Mata
Enfermería

Karime Nayai Castañeda González
Enfermería

Ma. del Carmen Rosales Morales
Recursos Humanos

Araceli Basurto Ortiz
Servicios al Personal

Roberto Rivera Pinedo
*Servicios Profesionales
/Transporte*

Baltazar Muñiz Rangel
Chofer

Héctor Iván Pérez Zavala
Chofer

José Luis Fuentes García
Chofer

Gerardo Pineda Campa
*Nómina/Servicios de Intendencia
/Vigilancia*

Víctor Manuel Carrera Pescador
Servicios Generales

Laura Patricia Delgado Ruiz
Auxiliar Administrativo

Rubén Pérez Rocha
Supervisor de Eventos Especiales

Francisco Javier Vega Morales
Auxiliar de Eventos Especiales

Miguel Ángel Cueto Aguilar
Auxiliar de Eventos Especiales

Alán Alberto González Gamboa
Auxiliar de Eventos Especiales

Edgar García González
Auxiliar de Eventos Especiales

Alfredo Isaac Rojas Rodríguez
Auxiliar de Eventos Especiales

José Cruz Olvera Marez
Auxiliar de Eventos Especiales

Héctor Pérez Gallardo
Supervisor de Áreas Verdes

José Roberto Martínez Huerta
Auxiliar de Áreas Verdes

Jesús Martín Velázquez Deras
Auxiliar de Áreas Verdes

Martín Ramírez Alvarado
Auxiliar de Áreas Verdes

Luis Fernando Alvarado Castorena
Auxiliar de Áreas Verdes

Manuel de Jesús Briones Villa
Auxiliar de Áreas Verdes

Jesús José Ogaz Salas
Supervisor de Mantenimiento

Esteban Flores Acosta
Auxiliar de Mantenimiento

Julián Delfín García
Auxiliar de Mantenimiento

J Carlos de León Rosales
Auxiliar de Mantenimiento

Servando Cervantes Soto
Auxiliar de Mantenimiento

José Efrén Hernández Valverde
Auxiliar de Mantenimiento

Juan José Guerrero Guillén
Auxiliar de Mantenimiento

Fernando Gutiérrez Flores
Supervisor de Vigilancia

Sanjuana García Puente
Vigilante

Alfredo Arturo Álvarez Martínez
Vigilante

Juan Ignacio Cárdenas Mena
Vigilante

José López Martínez
Vigilante

Juan Gabriel Martínez Sosa
Vigilante

Pedro Mendoza Arellano
Vigilante

Ricardo Sánchez García
Vigilante

Manuel García Vallejo
Vigilante

Rubén Zamarrón García
Vigilante

Pedro Luis Sotelo Luna
Vigilante

José Bravo Zúñiga
Vigilante

Ma. Cristina Díaz Ríos
Supervisora de Intendencia

Ma. Reyna Díaz Ríos
Supervisora de Intendencia

Violeta Espinoza López
Supervisora de Intendencia

Eduardo Salazar Gómez
Supervisor de Intendencia

Antonia Pérez Jiménez
Auxiliar de Intendencia

Ivonne Morales Zárate
Auxiliar de Intendencia

Lucila Mendoza Hernández
Auxiliar de Intendencia

Ma. Concepción Ramírez Lozano
Auxiliar de Intendencia

Manuela Ojeda Hurtado
Auxiliar de Intendencia

Silvia Patricia Pérez Espinoza
Auxiliar de Intendencia

Ana Patricia Arroyo Hernández
Auxiliar de Intendencia

Petra Yuri Aguilar Rodríguez
Auxiliar de Intendencia

Roberto Gallardo Méndez
Auxiliar de Intendencia

Rosario Martínez Durón
Auxiliar de Intendencia

Rosa Isela Rico Leos
Auxiliar de Intendencia

Dora Isela Castellanos Ramírez
Auxiliar de Intendencia

Jorge Martínez García
Auxiliar de Intendencia

María de Jesús Gallardo Méndez
Auxiliar de Intendencia

Patricia Verónica Flores Martínez
Auxiliar de Intendencia

Araceli Almanza Gutiérrez
Auxiliar de Intendencia

Ma. Guadalupe Vásquez Robles
Auxiliar de Intendencia

Lorenzo Molina Sifuentes
Auxiliar de Intendencia

Jesús Gerardo Marmolejo Silva
Auxiliar de Intendencia

Adriana Quintero Pérez
Auxiliar de Intendencia

Ángel Venegas Chávez
Auxiliar de Intendencia

Jesús Silva Fraire
Auxiliar de Intendencia

Anabel Limones Vargas
Auxiliar de Intendencia
Jorge Sánchez Terrazas
Auxiliar de Intendencia

COORDINACIÓN DE PROSPECTIVA Y EVALUACIÓN INSTITUCIONAL

Patricia Ruiz Haros
*Coordinación de Prospectiva
y Evaluación Institucional*
María Andrea Monreal Blanco
Auxiliar de Proyectos
Leopoldo Ruiz Castañeda
Estadística Institucional

IBERO MONTERREY

Lucía Cecilia Garza Rodríguez
Dirección Ibero Monterrey y Dirección Académica
Mirthala Yajaira Yusseth Rodríguez Hernández
Auxiliar Administrativo
Jorge Rodrigo Argüelles Saviñón
*Dirección Administrativa y Gestoría
y Procuración de Fondos*
Martha Gerardine Rodríguez Esquivel
*Formación Ignaciana/Servicio Social
/Apoyo Académico*
Ada Irene Domínguez Vargas
Asistente Académico
Juan Carlos Rodríguez Briones
Maestría en Administración y Alta Dirección
Boney H. Collins Morton
Maestría en Administración de Proyectos
Alejandro Baker Herrera
Maestría en Desarrollo Humano
Aleida Aída Flores Alanís
*Maestría en Educación
y Procesos Docentes*
María de Jesús Tapia Dávila
Maestría en Terapia Familiar
Hebert Alberto Rodríguez Guajardo
Coordinación Licenciatura en Psicología

René Torres Martínez
Servicios Escolares y Soporte Técnico

Bruno Adame Garza
Comunicación y Marketing

Aleida Aida Flores Alanís
Educación Continua y Vinculación

Claudia Alicia Álvaro Jiménez
Promoción y Admisiones

Verónica María Quistián Quistián
Contabilidad

Juan Aarón Díaz López
Finanzas-Cobranza

Óscar Flores Padilla
Supervisor de Servicios Generales

Ramiro Hernández Martínez
Auxiliar de Intendencia

Rufino García Cruz
Auxiliar de Intendencia

José Guadalupe Sánchez Palomino
Supervisor de Vigilancia

Bernardino Esquivel García
Vigilancia

Alejandro Padilla Soto
Vigilancia

Elsa Julieta Valdez Garza
Auxiliar Académico

Rocío Beatriz Bautista Venegas
Promotora

IBERO SALTILLO

Bianka Cristel Obando Proo
Dirección Ibero Saltillo

María Guadalupe González Molina
*Jefa del Archivo para la Memoria
y Proyectos Especiales*

Alexandra Monserratt García Valdés
Coordinadora de Difusión Cultural y Vinculación

Andrea Carolina Figueroa Tienda
Coordinadora de Servicios Escolares

Itzayana Carolina Acosta Carrillo
Asesora de Admisiones

Jesús Herrera Cisneros

Auxiliar de Intendencia

Felipe Neri Cerda Regalado

Auxiliar de Intendencia

Créditos

COMITÉ EDITORIAL

Delia Méndez Villegas
Eiko Gavaldón Oseki
Graciela Pérez Elizalde
Gustavo Antonio González Castañeda, SJ
Luz María López Meza

ENTREVISTAS

Iván Benítez Hernández

COLABORACIONES

Alejandra Guillermina Reyes Vega
Andrés Rosales Valdés
Armando Mercado Hernández
Eiko Gavaldón Oseki
Heriberto González Santos
Ismael Bárcenas Orozco, SJ
Jaime Muñoz Vargas
Juan Luis Hernández Avendaño
Juan Manuel Torres Vega
Sanjuana Rosa Márquez García
Servando Rodríguez García

FOTOGRAFÍA Y DIGITALIZACIÓN

Adrián García Oliva
Alberto Santana Valenzuela
Juan Manuel Rodríguez Mendoza
María Fernanda Borrego Guerrero
María Maravilla Juárez
Óscar Omar Ruiz Dueñas
Ramón Alberto Rubio Alvarado

PORTADA Y DIBUJOS DE SECCIONES

María Maravilla Juárez

APOYO EN REVISIÓN GENERAL

Azucena Magaly Báez Durán
Claudia Rivera Marín

APOYO EN REVISIÓN DE CAPÍTULOS DE INCIDENCIA

Laura Elena Parra López
Luis Alberto Meléndez Reza
Luz María López Meza
Zaide Patricia Seáñez Martínez

APOYO EN TRANSCRIPCIÓN

Jessica Susana López Vázquez

APOYO MEMORIA 40 HITOS

Ana Celia Sánchez Ramírez
Andrés Rosales Valdés
Francisco Javier Flores García
José Navarro García
Julio Correa Cantú
María del Carmen Rosales Morales
Norma Angélica Rojas Campos
Norma Oralia Valdez Cervantes
Sanjuana Rosa Márquez García
Verónica Ramírez Silva

Índice

PRESENTACIÓN	7
AUTORIDADES	
La realidad como horizonte epistemológico	13
40 años de la Ibero Torreón	21
Cuatro décadas de trabajo académico	27
INCIDENCIA	
Incidencia ambiental en La Laguna	33
Bienestar y calidad de vida	39
Aportes e incidencia en el Derecho	45
La Ibero Torreón frente al fenómeno migratorio	51
Acompañamiento a la Red de Organizaciones de la Sociedad Civil	59
Proyectos sociales a partir de la violencia	65
EXTENSIÓN	
Centro de Difusión Cultural	73
Centro de Actividades y Salud Integral	79
Centro de Difusión Editorial y Archivo Histórico	85
ENTREVISTAS	
Melchor Cadena Salazar	93
Juan Adolfo Von Bertrab Saracho	97
Sergio Romo Ramírez	101
Francisco Javier Cabrera Máynez	105
Brenda Moreno Sarmiento	109
María del Carmen Reyes García	113
Arleth Leal Metlich	117
Guillermo Fernando Díaz Ortiz	121

Javier Jiménez Berumen	125
Aquiles Castañeda Bohmer	129
Lizbeth Vázquez Talamantes	133
Ana Laura Alcalde Ramírez	137
María Teresa Rodríguez González	141
Luis García González	145
Dante Hugo Elizalde Gómez	149
Fabiola Favila Castañeda	153
Salvador Castañeda Martínez	157
Jeannette Celina Perales Alba	161
Jorge Willy Portal	165
Isidro Papalotzi Cruz	169
Daniel Portal Urbina	173
Jesús Álvarez Nevárez	177
Marcela García Peña Silveyra	181
Gerardo Ibarra Parra	185
Jenny Salcido Díaz	189
Georgina Martínez Porras	193
Juan Pablo Alemán Izaguirre	197
Mariana Paola Berumen Muñoz	201
Yezka Garza Ramírez	205
Luis Fernando Nevárez Velázquez	209
Cecilio Pedro Secunza Schott	213
Pamela Cervantes Carrillo	217
Paulina Eunice Meza Fonseca	221
Clara Guadalupe Garnier Flores	225
Marlene Talamantes Solís	229
Olga Margarita Alvarado Núñez	233
Juan Manuel González Serrano	237
Griselda Treviño Páez	241
Óscar Rodríguez Araujo	245
José Guillermo Thompson Llaca	249

RECTORES

Rectores de la Universidad Iberoamericana Torreón	255
---	-----

ANEXO

Algunos hitos de la Ibero Torreón (1982-2022)	259
Semblanzas autorales	263
Organigrama	265
Créditos	281

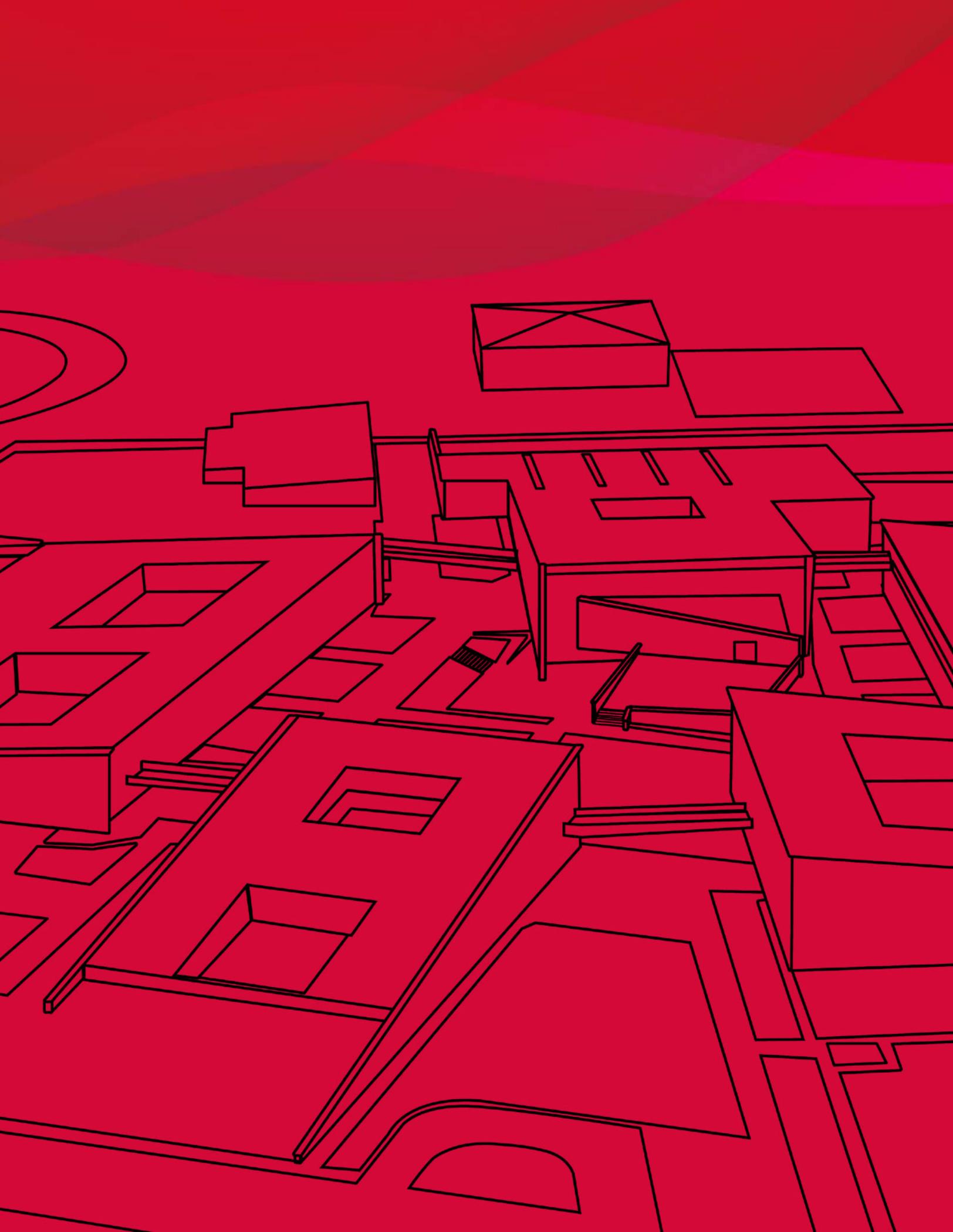
“ En todo

AMAR

y

SERVIR ”

Andanza de la Ibero Torreón.
Cuarenta años de incidir en La
Laguna, libro de la Universi-
dad Iberoamericana Torreón,
fue impreso en agosto de
2023. La edición estuvo al
cuidado del Centro de Difusi-
ón Editorial de la Universi-
dad Iberoamericana Torreón.



Andanza de la Ibero Torreón es un testimonio triple: del trabajo realizado durante cuarenta años por la Universidad Iberoamericana Torreón, del compromiso de las miles de personas que se han vinculado con la institución y de lo auspicioso que es para el porvenir todo recuento honesto. Si bien sus páginas están atravesadas por el orgullo y la gratitud, no celebran el cuadragésimo aniversario de la Ibero Torreón como una consumación, sino como, apenas, el cimiento de muchos y mejores logros futuros, pues mientras la realidad humana viva golpeada por la inequidad, por la injusticia, por la violencia, por la corrupción y por todas las demás calamidades que la mancillan, nuestro esfuerzo no habrá concluido. La Ibero Torreón, lo decimos con certeza, hace de su labor académica un medio para incidir en la sociedad de manera siempre humana y solidaria. En el centro de su quehacer está pues la justicia, el conocimiento que lucha sin descanso en su procura.

Cuarenta años de vida, cuarenta años de frutos, cuarenta años de amar y servir bajo la clara sombra de la divisa que nos alienta: “La verdad nos hará libres”.